



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

*Percepciones sobre las culturas en las zonas de contacto:
fricciones y encuentros en el caso de la migración mexicana al
sur de Estados Unidos.*

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA
P R E S E N T A
CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ



DIRECTORA DE TESIS
DRA. LOURDES ARIZPE SCHLOSSER

COMITÉ TUTORAL:
DRA. SARA MARÍA LARA FLORES
DRA. CRISTINA OEHMICHEN BAZAN

CIUDAD DE MÉXICO 20 DE ENERO DE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Jorge, Sofía y Diego:

Porque son mi razón, mi motor y mi fuerza

A la memoria de Guadalupe Villela

y Roberto Torres

Porque siguen conmigo

recorriendo caminos,

Gracias

AGRADECIMIENTOS

A todos los que de una u otra manera colaboraron a que este trabajo se hiciera realidad:

A Lourdes... una vez más. No hay palabras que expresen tanto agradecimiento, tanta admiración, tanto respeto, tanto cariño.

A Sara Lara y Cristina Oehmichen por las críticas constructivas y la confianza.

A Margarita Velázquez por aquel primer trabajo de campo que me intrpdujo a la antropología y por el apoyo constante

A Alba y Maurice Males, por su increíble hospitalidad, su cariño y su amistad, y por abrirme la puerta al mundo del sistema de procuración de justicia en Georgia.

A Rosalba Hernández-Peña, por permitirme asomarme al sistema educativo en Georgia y por abrirme su corazón.

A Alejandro Amescua, por toda una vida compartida y por lo que nos falta, por todo tu apoyo para que este trabajo llegara a buen puerto. A Astrid, Eduardo, Natalia y Daniela Amescua por dejarme ser como soy y estar como estoy.

A Jorge, por la paciencia y la comprensión, por las infinitas horas como papá soltero para que yo pudiera concentrarme

A Pancha, por su cuidadosa lectura.

A Ana, mi amá, por las múltiples conversaciones, por las pacientes revisiones y sobre todo porque sin tu apoyo constante nunca hubiera podido encontrar el tiempo para dedicarme a esto.

A Adela y David por las interminables transcripciones

A Alfredo, Gaby, Isaí y Juan Pablo, por aguantar las prolongadas desapariciones

A mis amigas de siempre, Aline, Josefa, Edith y Ale, por estar conmigo aunque yo no siempre pueda estar con ustedes.

Al Posgrado en Antropología, a sus coordinadores Ramón Arzápalo y Cristina Oehmichen, y a sus colaboradoras Luz María Téllez, Hilda Cruz y Verónica Mogollan por su buena disposición y voluntad para destrabar lo indestrabable. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, porque sin su apoyo este trabajo no hubiera sido posible.

FINALMENTE, Y SOBE TODO, A CADA UNA DE LAS PERSONAS QUE ME DEJÓ ROBARLE UN PCO DE SU TIEMPO PARA CONTESTAR MIS PREGUNTAS Y AYUDARME A ENTENDER CÓMO SE VIVE LA VIDA ALLÁ. GRACIAS.

ÍNDICE

Introducción. Globalización, migración y diversidad cultural. Las zonas de contacto como espacios de interactividad cultural	7
1. Marco general: globalización, migración y diversidad cultural	8
<i>a. La diversidad cultural como paradigma en la globalización</i>	8
<i>b. Los estudios sobre migración</i>	10
<i>c. Los aportes mexicanos al estudio de la migración</i>	14
<i>d. Algunas intersecciones en el estudio de la migración y la cultura</i>	16
2. Antecedentes y justificación	20
<i>a. Antecedentes</i>	20
<i>b. Justificación</i>	24
3. Planteamiento de la investigación	26
<i>a. Objetivos</i>	26
<i>b. Hipótesis</i>	27
4. Panorama general de la tesis	29
Capítulo 1. Para entender las relaciones entre culturas en las zonas de contacto. Marco teórico y metodológico	38
1. Percepciones: una apropiación subjetiva de la realidad	38
2. Algunas características de la percepción	39
3. Un paso más, las representaciones sociales	41
4. Fricciones: procesos de conflicto y negociación en las zonas de contacto	44
5. Propuesta metodológica: la etnografía tipo <i>patchwork</i>	48
Capítulo 2. El sur de Estados Unidos: una región histórica, económica y cultural	55
1. El sur profundo y su historia	55
<i>a. De la conquista a la independencia</i>	57
<i>b. El periodo pre-guerra</i>	59
<i>c. la Guerra Civil</i>	60
<i>d. La Reconstrucción en el sur</i>	61
<i>e. La segregación en el sur</i>	63
<i>f. La industrialización y la Gran Migración</i>	65
<i>g. El movimiento por los derechos civiles</i>	66
2. Algunos elementos de la cultura en el sur profundo	73
<i>a. El Bible-Belt: un sur profundamente religioso</i>	74
<i>b. Valores culturalmente transmitidos</i>	79
Capítulo 3. La migración mexicana hacia el sur profundo	87
1. Los periodos históricos de las migraciones a Estados Unidos	87
2. La migración de fin de milenio: masificación y latinización	90
3. Los albores del siglo XXI: fricciones entre el control y la legalización en el Sur	94
4. El surgimiento del sur como destino migratorio	99
5. Factores detonantes de la migración al sur profundo	104
6. Los mexicanos en Georgia	107

7. Los migrantes mexicanos en Lawrenceville y Norcross.....	109
Capítulo 4. Narrativas y percepciones en cuanto al impacto económico de la Migración.....	119
1. Las percepciones de los migrantes mexicanos y de los estadounidenses en cuanto al impacto económico de la migración.....	120
a. ¿Los migrantes son buenos para la economía de Estados Unidos.....	120
b. Los migrantes ¿le roban el trabajo a los estadounidenses?.....	123
2. Fricciones entre percepciones opuestas en torno los principales temas Económicos.....	127
a. Los migrantes le roban el trabajo a los estadounidenses vs. Los migrantes hacen el trabajo que los estadounidenses no quieren hacer.....	128
b. “Los migrantes son evasores de impuestos” vs. “los migrantes pagan impuestos y ayudan al sistema fiscal”.....	133
c. “Los migrantes abusan de los servicios sociales” vs “los migrantes no utilizan los servicios sociales”.....	137
3. Algunas precisiones en medio de un diálogo de sordos.....	142
Capítulo 5. Percepciones de los estadounidenses acerca de los mexicanos y de la cultura mexicana.....	150
1. Percepciones positivas de los estadounidenses acerca de la cultura mexicana y los mexicanos.....	153
a. Elementos positivos de la cultura mexicana.....	153
b. Calificativos para caracterizar a la cultura mexicana.....	161
c. Valores atribuidos a la cultura mexicana y a los mexicanos.....	161
d. Características positivas de los mexicanos.....	163
2. Percepciones negativas de los estadounidenses hacia los mexicanos.....	166
a. Problemas sociales mencionados como atributos negativos de los mexicanos.....	166
b. Características negativas de los mexicanos según la percepción de los estadounidenses.....	178
3. las percepciones divididas: atributos que para algunos son positivos y para otros negativos.....	182
4. El problema de la ilegalidad.....	182
Capítulo 6. La cultura mexicana y los mexicanos desde la percepción de los Migrantes.....	192
1. Percepciones de los migrantes acerca de la cultura mexicana.....	195
2. Percepciones positivas sobre los mexicanos.....	200
3. Percepciones negativas sobre los mexicanos.....	204
4. Malas experiencias entre mexicanos: historias de discriminación, racismo y abuso.....	215
5. Los migrantes calificados y los migrantes con residencia legal.....	219
a. La conformación de un canal migratorio: la movilidad de trabajadores calificados dentro de una empresa transnacional.....	220
b. El distanciamiento social.....	224
c. Discriminación inversa.....	229
d. Acercamiento emocional: el encuentro con el otro México.....	229

Capítulo 7. Percepciones acerca de los estadounidenses y su cultura	233
1. Percepciones de los estadounidenses sobre sí mismos y su cultura	233
<i>a. Percepciones positivas de los estadounidenses acerca de sí mismos y su cultura</i>	234
<i>b. Percepciones negativas sobre los estadounidenses y su cultura</i>	235
<i>c. Percepciones divididas en los estadounidenses</i>	237
2. Percepciones de los migrantes acerca de la cultura estadounidense	240
<i>a. Percepciones positivas</i>	240
<i>b. Percepciones negativas</i>	242
<i>c. Percepciones divididas</i>	245
3. percepciones de los migrantes acerca de los estadounidenses	247
<i>a. Percepciones positivas</i>	248
<i>b. Percepciones negativas</i>	252
4. Malas experiencias con los estadounidenses	255
 Capítulo 8. Historias de encuentros en las zonas de contacto	 260
1. Buenas experiencias con los estadounidenses	260
<i>a. Experiencias de ayuda y apoyo</i>	260
<i>b. Experiencias de convivencia</i>	262
<i>c. Generosidad o caridad</i>	265
<i>d. Admiración y reconocimiento mutuo</i>	266
2. Las iglesias como espacio de convivencia	268
<i>a. El Festival multicultural de los botes dragón</i>	278
<i>b. El culto guadalupano: patrimonio inmaterial para compartir</i>	280
3. La escuela y sus mecanismos de inclusión: experiencias participativas y fundación del Club “La Voz”	291
<i>a. El surgimiento de una líder</i>	295
<i>b. De las actividades comunitarias a la fundación de un Club Hispano</i>	297
 Conclusiones	 302
1. Las representaciones sociales que se construyen y se entrelazan	304
<i>a. las representaciones sociales de estadounidenses acerca de los mexicanos y su cultura</i>	306
<i>b. Las representaciones sociales de los mexicanos y su cultura de acuerdo con los migrantes</i>	309
<i>c. Las representaciones sociales de los estadounidenses</i>	311
<i>d. Historias de encuentros entre mexicanos y estadounidenses</i>	313
2. Discusiones metodológicas	316
 Bibliografía	 318

INTRODUCCIÓN

Globalización, Migración y Diversidad Cultural. Las Zonas de Contacto como Espacios de Interactividad Cultural.

Los procesos migratorios internacionales son a la vez impulsados por, e impulsores de, la globalización. La movilidad de las personas a través de las fronteras es uno de los elementos que fomentan una mayor conciencia de la diversidad cultural. Son millones las personas que han abandonado sus lugares de origen para instalarse en un nuevo país, muchas veces con culturas, lenguas, costumbres y tradiciones muy diferentes a las suyas. Estas personas comparten un mismo espacio, pero desde posiciones muy diferentes, generando lo que Mary Louise Pratt llama zonas de contacto, que son “espacios sociales en donde las culturas se conocen, chocan, luchan entre sí, frecuentemente en contextos de relaciones de poder profundamente asimétricas, tales como el Colonialismo, la esclavitud y sus consecuencias tal como se viven día a día en muchas partes del mundo” (Pratt, 586). Estas zonas de contacto son espacios de gran interactividad cultural (Arizpe, 2006(a) y 2006(b)). Sin embargo, los factores contextuales, así como las experiencias del individuo y las ideologías y valores moldeados por la cultura pueden influir en las relaciones interculturales, ya sea fomentando esta interactividad o, por el contrario, poniéndole frenos y obstáculos.

En el caso concreto de la migración entre México y Estados Unidos, ésta pone en contacto las distintas culturas en ambos países: éstas se encuentran, se conocen, reconocen y comparten, pero pueden también chocar, contradecirse o enfrentarse. Los procesos que se detonan a partir de este contacto generan o, por el contrario, obstaculizan las transformaciones y adaptaciones de las culturas mexicana y estadounidense. La forma que adquieren estos cambios, los tipos de adaptaciones que se aceptan o rechazan, los argumentos que se esgrimen para justificar una posición u otra, forman parte del complejo entramado de significados móviles y flexibles que se generan en este contexto de interactividad cultural en las zonas de contacto.

1. Marco general: globalización, diversidad cultural y migración

Para contextualizar el presente trabajo, considero importante presentar a continuación algunos breves apuntes sobre diversidad cultural y globalización como el marco en el cual se desarrollan las relaciones entre grupos y entre personas en el contexto actual. En efecto, es desde ese marco que entiendo los fenómenos migratorios como detonadores del contacto cultural. Posteriormente, presentaré una breve revisión de los estudios migratorios y sus aportes para después discutir más ampliamente el tema específico de los impactos de la migración en las culturas.

a. La diversidad cultural como paradigma en la globalización

Hablar de globalización y cultura equivale a buscar un camino de tierra firme entre las arenas movedizas de un sinfín de significados. Por esta razón, la investigación que planteo, requiere de definiciones operativas claras, que permitan entender el marco en el cual se coloca. Así, por un lado, entenderé a la cultura como el “... fluir continuo de significados que la gente imagina, funde e intercambia. Con ellos construimos el patrimonio cultural y vivimos en su memoria. Esos significados nos permiten crear lazos con la familia, la comunidad, los grupos lingüísticos y el Estado Nación, e identificarnos como parte de la humanidad. Nos permiten, asimismo, tener conciencia de nosotros mismos.” (Arizpe, 2006(b): 45). Pero otro aspecto importante de la cultura es que “representa aquello que es compartido dentro del grupo, y presuntamente y de manera simultánea, no compartido (o no completamente compartido) fuera de él” (Wallerstein, 1990: 32).^{*} Tiene entonces el doble efecto de identificar y diferenciar, pero no hay que olvidar que éstos son dos procesos profundamente dinámicos que se van configurando de acuerdo con el contexto socio histórico en el que se desenvuelven los actores sociales y sus interrelaciones.

Este contexto, en la actualidad, está marcado por ese fenómeno llamado “globalización”, al que generalmente se caracteriza con base en aspectos tecnoeconómicos tales como los avances tecnológicos que han eficientado y abaratado los medios de transporte y fomentado

^{*} Traducción mía.

las comunicaciones en todo el planeta; y los drásticos cambios económicos a escala planetaria, como la segmentación y flexibilización de los mercados laborales, y la libre circulación de capitales, mercancías y servicios. Como explica Joseph Stiglitz, “Fundamentalmente, (la globalización) es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras.” (Stiglitz, 2002: 34)

Sin embargo, considero más pertinente, desde un punto de vista social y cultural la definición que ofrece Daniel Mato al afirmar que se trata de “la tendencia histórica a la interrelación entre actores sociales geográficamente distantes y anteriormente no vinculados” (2003: 131). De acuerdo con la Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural, “la cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan a los grupos y las sociedades que componen la humanidad.” (Unesco, 2001: Art. 1). Para Inda y Rosaldo el “mundo de la globalización” es un mundo en el que “... una multiplicidad de procesos, que operan a escala global, atraviesan incesantemente las fronteras nacionales, integrando y comunicando culturas y comunidades en nuevas combinaciones espacio temporales y “haciendo que el mundo esté, en la realidad y en la experiencia, más interconectado” (Hall, 1996: 619)” (Inda y Rosaldo, 2008:6).*

Considerando que “la diversidad cultural se refiere a la multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades (y que) estas expresiones se transmiten dentro y entre los grupos y las sociedades.” (Unesco, 2005, Art. 4.1.), cabe entonces preguntarse ¿qué pasa con la diversidad cultural en este “mundo de la globalización”? ¿Cómo afectan esas “nuevas combinaciones espacio temporales” que mencionan Inda y Rosaldo a las formas en que se relacionan y se comunican – entre sí y hacia fuera - los portadores de cada cultura en un contexto de creciente interacción? ¿Cómo se adaptan o se transforman las expresiones culturales?

* Traducción mía.

En efecto, “a menudo se considera que la mundialización es potencialmente la antítesis de la diversidad cultural, en el sentido de que lleva a la homogeneización de los modelos culturales, de los valores, las aspiraciones y los estilos de vida, la normalización de los gustos, el empobrecimiento de la creatividad y la uniformidad de las expresiones culturales y otras consecuencias.” (Unesco, 2010: 11) Sin embargo, la realidad es más compleja. De hecho, Jan Nederveen Pieterse identifica tres maneras diferentes en las que se conceptualizan las cuestiones relacionadas con la globalización y la cultura, es decir con la diversidad cultural: (1) el del choque de civilización, (2) el de la homogeneización cultural, y (3) el de la hibridación o mezcla. (Nederveen, 2004: 56).

Pero más allá de la forma que adopte el encuentro entre culturas, lo que resulta innegable es que la creciente interconexión global produce una mayor conciencia de la diversidad cultural que existe en el mundo. Las formas particulares que revisten las expresiones culturales, estaban antes fundamentalmente ancladas al territorio en el que se asentaba una u otra cultura. En cambio ahora esas particularidades se han hecho presentes y tienen el potencial de ser conocidas y reconocidas en casi cualquier rincón del planeta. (Tomlinson, 1997, 2007) Dos son los elementos que juegan un importante papel en la circulación virtual y real de ideas y expresiones con contenido cultural: la creciente accesibilidad a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; y la intensificación de los flujos migratorios a nivel mundial.

En efecto “... la globalización significa la intensificación de migraciones de todo tipo, que a su vez están estrechamente vinculadas con drásticas transformaciones sociales tanto en las comunidades expulsoras como en las comunidades de destino (Castles and Miller, 2003)” (Castles, 2005: 689). De acuerdo con el Informe Mundial de la Unesco “Invertir en la Diversidad Cultural y el diálogo intercultural”, se calculaba en 2005 el número de migrantes a nivel mundial en 190 millones de personas. “Esta movilidad está transformando a las sociedades y a las culturas, creando diásporas y desarrollando identidades transnacionales (...) Se están creando vínculos comunitarios entre pueblos de todo el planeta. Las redes sociales de migrantes se difunden por todo el mundo, facilitando

nuevas migraciones. (...) Poblaciones que antes eran homogéneas experimentan ahora una desconcertante diversidad de lenguas, religiones y prácticas culturales. “ (Unesco, 2010: 15) Esto es jutamente lo que puede observarse en el caso de la migración mexicana hacia el área suburbana de la ciudad de Atlanta, en Georgia, Estados Unidos.

El presente trabajo abordará algunas de las formas en que se establecen las interrelaciones entre personas de diferentes culturas que se encuentran y conviven en un espacio compartido (al que llamo una “zona de contacto”). La migración de mexicanos hacia los suburbios de Atlanta, será presentada aquí como un detonador de interacciones culturales, y en ese sentido será entendida como uno de los factores que las moldean. Con el fin de lograr una mejor delimitación del papel que juega el fenómeno migratorio en la configuración de las interacciones culturales en una zona de contacto, dedicaré los siguientes apartados a una muy esquemática revisión de los aportes y los alcances de los estudios sobre migración.

b. Los estudios sobre migración

De acuerdo con Joaquín Arango, “la construcción de teorías acerca de las migraciones es un asunto reciente, de la segunda mitad del siglo XX y especialmente de su último tercio.” (Arango, 2003: 3).

A partir de la década de los 60's, se empiezan a aplicar a la migración algunos de los principios de la teoría de la economía neoclásica (Ranis y Fei, 1961; Todaro, 1976) que permite abordar la migración desde sus perspectivas macro (desigual distribución del capital y del trabajo) y micro (la decisión de migrar es una elección racional tomada por actores individuales como resultado de un análisis costo-beneficio). Paralelamente, otras perspectivas analizan, en la configuración de los flujos migratorios, los factores de expulsión y de atracción (*push-pull*), o la importancia de las redes sociales (Mines, 1981; Massey et al, 1991; Cornelius, 1990, 1992 y Chávez, 1988, 1992 y 1994). Por otro lado, la teoría de la nueva economía de las migraciones laborales plantea que las decisiones migratorias “se insertan (no en la voluntad de actores individuales, sino) en unidades más

amplias de grupos humanos (...) en las que se actúa colectivamente para maximizar no sólo la esperanza de obtener nuevos ingresos, sino también para minimizar los riesgos económicos.” (Durand y Massey, 2003:15). Por su parte la teoría de los mercados duales o segmentados (Piore, 1979), se aleja de los modelos de toma de decisión a escala micro y presenta a la migración como un resultado de “la demanda de fuerza de trabajo intrínseca a las sociedades industriales modernas.” (Durand y Massey, 2003: 17). Por otro lado, para la teoría de los sistemas mundiales (Wallerstein, 1974), la migración se relaciona con “la macro organización de las relaciones socioeconómicas, la división geográfica del trabajo y los mecanismos políticos del poder y de la dominación,”* aunados a los cambios estructurales derivados de la inserción de una nación en el mercado mundial.

Finalmente, la teoría de la causación acumulativa implica que una corriente migratoria tiende a aumentar con el paso del tiempo, con la consecuente evolución, acumulación y capacidad de generar mayores niveles de migración, en las redes de migrantes. A mayor concentración del proceso migratorio, menor importancia tienen los demás factores detonantes de la migración (Myrdal, 1957; Massey 1990; Massey 1990; Massey et al. 1994; Massey y Zenteno 1999). Considero, como mostraré en el capítulo 3 de este trabajo, que en el caso que analizo, es esta teoría la que permite describir y entender mejor el fenómeno de la migración mexicana hacia el sur de Estados Unidos tal como se ha ido configurando en las últimas dos décadas.

Estas teorías han permitido a lo largo del tiempo evidenciar factores de gran relevancia para una comprensión sistemática del fenómeno migratorio. No obstante, la mayor parte, se han avocado a cuantificar el fenómeno, logrando aportes sustanciales respecto a su caracterización, su composición, su dinámica de flujo, o sus impactos económicos en los países receptores y en los expulsos.

Sin embargo, como afirma Castles “los avances tecnológicos hacen posible que los migrantes mantengan estrechos vínculos con sus zonas de origen y que lleven a cabo una movilidad circulatoria o repetida (...). Por lo tanto, la globalización cambia el significado

* Traducción mía.

del espacio social y del espacio político.” (2005: 689)*. Para dar cuenta de estos cambios, en la última década del siglo XX, surgieron los llamados estudios transnacionales, que buscaban teorizar con base en las múltiples prácticas de los migrantes que ocurrían tanto en los lugares de origen, como a las localidades de destino, y que resultaba imposible abordar desde las teorías clásicas de la migración. (Glick Schiller et al. 1994). En efecto, éstas presentaban a los migrantes como individuos, o grupos de individuos, que se iban o que llegaban, generando una falsa dicotomía allí donde en realidad hay una experiencia continuada, pues es un mismo individuo el que tiene que lidiar, casi simultáneamente, con la vivencia de “irse” y la de “llegar”.

Investigadores como Glick Schiller, Basch, y Szanton Blanc, proponían entender a los migrantes como parte integrante de por lo menos dos mundos diferentes, profundamente interrelacionados. Definieron a la migración transnacional como “los procesos por medio de los cuales los inmigrantes forjan y mantienen relaciones sociales múltiples que vinculan a sus sociedades de origen y de asentamiento.” (1994: 6). Por su parte Alejandro Portes sugería limitar el concepto de transnacionalismo a “las ocupaciones y actividades que requieren para su implementación de contactos sociales regulares y sostenidos a lo largo del tiempo y a través de las fronteras nacionales.” (Portes *et al.* 1999: 219)

La identificación de los migrantes con múltiples estados nacionales y comunidades y por lo tanto sus prácticas, contribuyen al desarrollo de lo que Levitt y Nyberg (2004) llaman “comunidades transnacionales.”, a las que Luin Goldring define como “formas multisituadas de organización social transnacional vinculadas con localidades particulares y pequeñas regiones de origen. Este origen geográfico compartido, es un elemento importante de las identidades individuales y colectivas” de los miembros de dichas sociedades (Goldring, 2002:5). Otros autores han propuesto variaciones de estos conceptos que buscan precisar sus alcances y delimitar sus fronteras, tal es el caso de Robert C. Smith, quien acuña el concepto de “vidas transnacionales” sugiriendo que éstas “surgen por vía de la repetición de ciertas prácticas (...) que gradualmente se tornan normativas y estructurales – “hechos sociales”, externos y coercitivos para los individuos, en palabras del sociólogo

* Traducción mía.

Émile Durkheim – pero que también siguen evolucionando debido a las acciones de los migrantes y sus hijos, aunadas a fuerzas externas.” (Smith, 2006: 13). Para estudiarlas, propone una estrategia analítica dialéctica que “enfatisa la manera en que las fuerzas locales y las de mayor magnitud (...) se influyen entre sí a lo largo del tiempo, en un proceso histórico generativo por le cual las estructuras se generan continuamente, influyen en los actores y a su vez se ven modificadas en el proceso.” (Smith, 2006: 13)

Pero el fenómeno de la transnacionalidad no ha sido abordado exclusivamente por investigadores estadounidenses. Aunque a principios de los 1990s, la literatura sobre el tema, producida fuera de Estados Unidos era todavía muy escasa, el número de publicaciones que abordan los casos Europeos, Asiáticos y Africanos, ha ido creciendo considerablemente como lo muestran, entre otros, los trabajos de Faist 1998, 2003 y 2005; DeBardleben y Hurrelmann; 2011; Caglar 1995; Cesari, 1993; Hanagan, 1998; Gardner, 1995; Vasil, 1997; Werbner, 1990; Wihtol de Wenden, 1998; Nadjé Al-Ali, Richard Black and Khalid Koser, 2001; Ong, 1999; Nonni y Ong, 1997; Duara, 1998)

Aunque en el presente trabajo no abordaré el tema de la transnacionalidad, ya que me concentraré en describir y analizar lo que ocurre solamente en el lado estadounidense, considero importante aclarar que los planteamientos de la perspectiva transnacionalista son muy pertinentes para dar cuenta de los efectos del fenómeno migratorio hacia el sur de Estados Unidos, tal como mostré en mi tesis de maestría (Amescua, 2006).

c. Los aportes mexicanos al estudio de la migración

En México, existe una gran tradición académica en el estudio de las migraciones, que puede organizarse en torno a dos grandes temáticas: la migración interna y la migración internacional. La migración interna en México (del campo a las ciudades) “no es un mero traslado geográfico, refleja, en cambio la transformación profunda de sociedades agrarias en sociedades urbanas” (Arizpe, 1985: 9). Desde mediados del siglo XX este tipo de migración se tornó masivo gracias a la reestructuración de la economía mexicana, con la consecuente reconfiguración de los mercados laborales, la industrialización y las crisis de la

economía rural, explican el surgimiento de una gran cantidad de investigaciones que abordaron el tema desde distintas perspectivas, tales como los aspectos demigráficos, los mercados laborales, el género, la educación, o las redes sociales (Muñoz y Oliveira, 1972 y 1977; Oliveira y Stern, 1972; Arizpe, 1985; Carton de Garamont y Lara, 2004; Carton de Garamont, Lara y Sánchez, 2003, Sánchez Kim, 2008; Yuren, 2008, Arias y Woo, 2007, entre muchos otros de gran relevancia).

Por su parte, la migración internacional también ha sido un tema de gran interés para investigadores mexicanos que lo han estudiado desde disciplinas como la economía, la sociología, la antropología, la psicología social, la educación, o la demografía, abordando temas como el impacto de las remesas, el desarrollo, la construcción de comunidades transnacionales, el género, la violencia, la inserción laboral, la ciudadanía, las redes sociales y la identidad entre otros (Arizpe, 2004 y 2006(d), Levine, 2007 y 2008; Woo, 2001 y 2008; Castillo y Santibañez, 2007; Castañeda, 2009; Herrera Lima, et al., 2009; Marroni y Alonso, 2006; Ramírez García, 2009, Anguiano y Alonso, 2002; Lozano, 2007, Chávez y Lozano, 2008, Rivera y Lozano, 2009, Calderón Chelius 2006 y 2010; Barrera y Oehmichen, 2000). Lejos de pretender exponer aquí una revisión exhaustiva de estos trabajos, me limito solamente a mencionar como referencia algunos de los trabajos más recientes para posteriormente concentrarme en la presentación más detallada de algunos textos relevantes para el marco de la presente investigación.

Los estudios sobre migración realizados tanto en México como en el extranjero se organizan en torno a las principales teorías esbozadas arriba, y abordan una diversidad de temáticas que han permitido, a lo largo de los años caracterizar el fenómeno migratorio: dar cuenta de sus causas y de sus efectos tanto en lo económico, como en lo político y en lo social, seguir sus trayectorias. Asimismo, hay muchos otros trabajos que muestran cómo, la migración en sí misma, es un detonador importante de cambio en las sociedades actuales, y analizada "... desde una perspectiva cultural, enfatiza su potencial para la transformación normativa y de valores." (Portes, 2008, 12-13). En el siguiente apartado, presentaré una rápida revisión de los temas que se han abordado desde esta perspectiva cultural en el

análisis de las migraciones, y particularmente de la corriente que interconecta a México con Estados Unidos, que es la que me ocupa en este trabajo.

d. Algunas intersecciones en el estudio de la migración y la cultura

Una revisión bibliográfica sobre el tema de migración y cultura (Arizpe, Amescua, Luque, 2007) mostró que los investigadores, tanto en México como en Estados Unidos, dedican sus trabajos a temas tan variados como las relaciones de género (González-López, 2005; Delgado Wise, 2004; Bettie, 2003, entre otros), los cambios en las estructuras familiares (Cabrera Díaz, 2004; Hirsch, 2003; Kanaiaupuni, 2000), la violencia conyugal (Huacuz y Barragán, 2003; Chiarotti, 2003; Fregoso, 2003), las relaciones sociales (Ho, 1999), la reproducción social (López Castro, 2003) y cultural, o la circulación de costumbres (Ochoa Serrano, 2001; Sandoval, 1993). Es posible encontrar también enfoques desde la antropología o los estudios culturales que aportan elementos sobre la iconografía de los migrantes (Durand y Arias, 2000;), las producciones artísticas que resultan del encuentro entre dos culturas (Griffith, 2000; Maciel y Herrera-Sobek, 1998; Vélez, 1999), las transformaciones y reconfiguraciones identitarias (Deverell, 2004; Valenzuela, 2004; Anguiano y Hernández, 2002), y los agentes sociales y culturales de la migración (Velasco, 2002; Mummert, 1999). Desde estas perspectivas se analizan cuestiones como la pertenencia, la lealtad, la recomposición cultural, la autoadcripción y la etnicidad. En esta revisión se encontraron también trabajos que hacen un recuento de la historia de la formación de barrios de migrantes en diversas ciudades estadounidenses, de la organización del movimiento chicano, de las expresiones culturales de los mexicanos y chicanos. Estos temas resultan relevantes porque dan cuenta de la formación de comunidades biculturales como resultado del proceso migratorio de larga duración. Otros de los textos aluden a temas más tradicionales en los estudios de migración, tales como el trabajo doméstico, las transformaciones en los patrones de empleo, el impacto de las remesas, y el bilingüismo.

Así, resulta evidente cómo las investigaciones, tanto en México como en Estados Unidos sobre el tema de cultura y migración son en extremo variadas. En efecto, “La cultura es posiblemente el concepto más amplio de todos los que se utilizan en las ciencias sociales

históricas. Incluye una muy amplia gama de connotaciones, y por lo tanto es probablemente la causa de las mayores dificultades.” (Wallerstein, 1990: 31)

Esta no es una casualidad. Ciertamente, la polisemia del concepto y el excesivo uso que de este término se hace en prácticamente todos los ámbitos - desde el académico, el político o incluso el del cotidiano “sentido común” - ha hecho de la cultura un concepto en el que todo cabe y nada significa. Por esto, es de gran importancia para una investigación como la que planteo, dar cuenta de la problemática que subyace en la definición de cultura y la forma en que se entenderá el concepto al utilizarlo como eje analítico en el caso de la migración de mexicanos a Estados Unidos.

La visión evolucionista de la cultura como el grado máximo de progreso en una escala que va del salvajismo a la civilización (Morgan, 1877), y las concepciones colonialistas de la cultura (la alta cultura) como bien exclusivo de las elites dominantes, fueron sin duda ampliamente trastocadas con la definición amplia y abarcativa propuesta por Taylor en 1871 y las elaboraciones subsecuentes: “cultura o civilización, tomada en su amplio sentido etnográfico, es todo el complejo que incluye el conocimiento, la creencia, el arte, la moral, la ley, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en tanto que miembro de una sociedad”. A esta definición siguieron múltiples críticas y nuevas formas de entender la cultura. Así, por ejemplo, para Malinowski se trataba de “un compuesto integral de instituciones, en parte autónomas y en parte coordinadas” que tiene como función la satisfacción de necesidades básicas. (Malinowski, 1922). En la primera mitad del siglo pasado, la propuesta de Franz Boas, marcó los primeros signos de ruptura con las concepciones anteriores (muchas veces racistas y etnocéntricas) de la cultura. Para el pensamiento boasiano resultaba inútil basar los estudios antropológicos en la búsqueda de principios universales en la cultura; por el contrario, era necesario centrarse en el análisis de las culturas, entendiendo a cada una de ellas en sus propios términos y en toda su complejidad, como resultado de procesos históricos específicos a cada una de ellas.

En antropología, afirman Gupta y Ferguson la “conceptualización, frecuentemente implícita del mundo como un mosaico de culturas separadas es lo que hizo posible definir el objeto

etnográfico y buscar generalizaciones a partir de una multiplicidad de casos separados.” (Gupta y Ferguson, 1997: 1) Sin embargo este enfoque resulta cada vez menos convincente tanto para las discusiones teóricas como para el trabajo empírico. En efecto, desde hace un par de décadas el debate académico se ha centrado en cuestionar la idea de la cultura como algo fijo y bien delimitado; pero, además corrientes de pensamiento como la de la antropología crítica van más allá al reiterar que “todas las asociaciones en torno al lugar, la gente y la cultura con creaciones históricas que es necesario explicar, y no hechos naturales dados” como suponían, generalmente de manera implícita, las teorizaciones previas. (Gupta y Ferguson, 1997: 4)*

Es importante entonces, en estos “tiempos de globalización”,¹ desvincular el concepto de cultura del territorio. “Las territorializaciones culturales (al igual que las étnicas y las nacionales) deben entenderse como el resultado complejo y contingente de los procesos históricos y políticos en curso. Son estos procesos, más que las entidades culturales-territoriales pre existentes, los que requieren estudios antropológicos” (Gupta y Ferguson, 1997: 4)

Las culturas, hoy en día, no permanecen constreñidas por las fronteras (nacionales, o étnicas), por el contrario viajan a través de los medios electrónicos, viajan también cuando sus portadores se trasladan de un lugar a otro. Entonces, la metáfora del mundo como un mosaico de culturas debe ser sustituida por otra más dinámica que dé cuenta de la creciente interactividad cultural en el contexto actual. En palabras de Lourdes Arizpe, “Ya para el segundo *Informe Mundial sobre la Cultura*, publicado (por la UNESCO) en el 2001, resultaba insostenible el discurso del “mosaico de culturas” (y) (...) empezamos por sustituir aquella metáfora por la del “río arco iris”. La tomamos de la imagen reflejada en las palabras de Nelson Mandela quien desde el inicio de su régimen se refirió a Sudáfrica como la “nación arco iris”. En un río, las distintas corrientes no tienen linderos nítidos sino que se van uniendo y diversificando según los cauces. De la misma manera, las culturas en el

* Traducción mía.

¹ Para consultar la discusión acerca del concepto “tiempos de globalización”, ver: Mato, Daniel, “producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización”, En <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/mato.pdf> (consultado el 13/01/10).

mundo actual, ya no tienen linderos fijos, si es que alguna vez los tuvieron” (Arizpe, 2006(b): 50)

Federico Besserer propone, con base en sus investigaciones empíricas en San Juan Mixtepec, que “de manera paralela a la conformación de comunidades multicéntricas, surge un nuevo tipo de discurso de la identidad, que es transnacional en tres sentidos” (Besserer, 1998: 7). En primer lugar, se trata de identidades que de alguna manera se sitúan por encima de la identidad nacional, cuando ésta es concebida como esencialista y esencializante. Son identidades transnacionales porque “trascienden las limitaciones discursivas de la pertenencia a una nación.” (Besserer, 1998: 7).

En segundo lugar, la concepción esencialista de la identidad nacional, acepta la existencia de otras identidades contenidas en la nacional, sin excederla jamás. Me refiero aquí a las identidades locales, que en muchos casos (como el estudiado por Besserer) equivalen a identidades étnicas. Lo que la transnacionalización ha evidenciado es que en muchos casos el tránsito de una identidad local a una identidad transnacional no pasa por la identidad nacional. Debido, explica Besserer, a la constante exclusión de los pueblos indígenas en la conformación de la identidad nacional (para ser mexicano había que dejar de ser indio), los habitantes de San Juan Mixtepec pasan de ser mixtecos a ser ciudadanos estadounidenses.

En tercer lugar, los espacios transnacionales, habitados por los migrantes son espacios en “donde el capital transnacional ejerce su poder y sus regulaciones.” (Besserer, 1998: 8). En algunos casos las grandes corporaciones, crean enclaves productivos dispersos geográficamente y normados no por el Estado sino por las políticas de la empresa. La experiencia de vida de estos migrantes transcurre dentro de estos enclaves, lo que los hace identificarse no con un poblado o una ciudad, sino con territorios productivos dispersos y fragmentados pero reconfigurados en el imaginario como un espacio unitario.

Así, explica Besserer “las comunidades transnacionales están en proceso de construir nociones de identidad basadas en el concepto de diversidad.” (Besserer, 1998: 1) Para entender esto, es necesario partir del principio de que la “identidad no es una esencia fija, que permanece sin cambios y fuera de la historia y la cultura. No alude a ningún espíritu

universal y trascendental en nuestro interior en el cual la historia no ha dejado ninguna impronta fundamental. (...) No es un origen fijo al cual podamos tener un retorno final absoluto.” (Hall, 1990:226)

Con esta revisión de conceptos como globalización, cultura, diversidad cultural e identidad, y con el panorama general sobre los estudios de migración busqué establecer los puntos de referencia que me han servido de anclas para entender el problema de investigación que a continuación plantearé. Es imposible tratar de aprehender lo que actualmente ocurre en las localidades suburbanas del sur estadounidense, concretamente en las que se ubican en la zona metropolitana de la Atlanta, Georgia, sin aludir, aunque sea brevemente, a las discusiones más generales sobre los nuevos fenómenos sociales que allí están desarrollándose.

2. Antecedentes y Justificación

a. Antecedentes

Aunque la objetividad científica es una de las características más importantes de todo trabajo antropológico, el papel que juega la subjetividad del investigador en el proceso de construcción de conocimiento, ha sido ya ampliamente reconocido (desde los pioneros trabajos de Malinowski, hasta autores como Clifford Geertz, Victor Turner, Renato Rosaldo o Mary Louise Pratt). La aclaración del punto desde donde se sitúa el autor con respecto a su investigación es fundamental para una escritura etnográfica que pretenda ser ética y honesta. En este sentido, considero importante aclarar aquí que uno de los temas que desde muy joven me ocupó el pensamiento es el de las relaciones entre culturas. Esto no resulta extraño considerando que vengo de una familia bicultural y mi educación escolarizada se llevó a cabo en el marco de una tercera cultura.

Nací y fui criada en México, en el seno de una familia extendida. Mi bisabuela materna era una mujer texana de nacimiento - profundamente “sureña” en su educación, sus creencias y sus prácticas culturales – pero mexicana por elección, al haber contraído matrimonio con un hombre originario de Colima. La migración, en mi familia ocurrió, en primera instancia, en

sentido inverso: la estadounidense fue la que se instaló en México, la que aprendió español, aunque siempre lo habló con acento, la que mantuvo vivas sus tradiciones y costumbres “americanas”, al tiempo que adoptó las mexicanas. Cada uno de los años de mi infancia estuvieron marcados por una serie de eventos festivos, algunas veces mexicanos y otros estadounidenses. En su cocina había siempre frijoles refritos y fruit-cake (un pastel de frutas que aún cuando estaba siempre allí añejándose, sólo podíamos comer en Navidad). Las mezclas culturales, en mi caso, fueron una constante y no la excepción.

Esta experiencia bicultural se complejizó aún más cuando entré al sistema escolar francés, en donde estuve desde el preescolar hasta la preparatoria. Allí aprendí la historia de Europa, el pensamiento cartesiano, las conquistas de la Revolución francesa y los aportes de la Ilustración; aprendí de literatura y de geopolítica; aprendí a pensar y aprendí a escribir. Pero en la escuela no aprendí casi nada sobre México. Ese lo aprendí en los viajes en autobús con mi abuela materna; acompañando a mi madre a las marchas y a las reuniones de costureras después de terremoto de 1985. Y me sumergí en él durante mis años universitarios, en la UNAM y en la ENAH, en el activismo estudiantil, en el trabajo con las comunidades indígenas en Chiapas, en el recorrido de los barrios populares durante la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas al Gobierno del Distrito Federal.

La diversidad cultural es el marco en el que se ha movido siempre mi experiencia personal. De allí que uno de los principales supuestos que han guiado mis trabajos de investigación sobre el tema es que existen ejemplos cotidianos en donde personas de diferentes culturas conviven en relativa armonía, adaptando sus prácticas culturales a los contextos particulares en los que se encuentran.

Por otro lado, el constante contacto no solamente con la cultura estadounidense, sino con el país mismo (a partir de los viajes para visitar a varios de mis tíos maternos que desde muy jóvenes se fueron a vivir a la Costa Este), propiciaron en mí una percepción mucho más matizada que la de la mayoría de los mexicanos con respecto a los estadounidenses. Es frecuente escuchar que ellos son individualistas, impositivos, materialistas, egoístas y cerrados. Aunque estas afirmaciones sí son hasta cierto punto aplicables a grandes sectores

de la sociedad estadounidense, también es cierto que muchos de ellos son hospitalarios, generosos, con un profundo sentido de comunidad (diferente al que existe en México) y de responsabilidad social. Estas percepciones están en la base de otro de los presupuestos que guiaron las primeras concepciones de mi trabajo de investigación: entre más cercano es el contacto entre personas de diferentes culturas, más fluido es el proceso de aceptación y convivencia.

Finalmente, el hecho preciso que detonó este trabajo es una coincidencia, que es más bien expresión de una de las características de la migración mexicana a los suburbios del sur estadounidense: confluyen en estas áreas tanto migrantes con pocas calificaciones laborales, como migrantes con una alta especialización. En el año 2005, mi hermano fue enviado por su compañía (de origen francés) a trabajar a Norcross, en la zona metropolitana de Atlanta. Por ese entonces yo llevaba ya varios años haciendo trabajo de campo en varias comunidades del Morelos y al comentarle a la familia con la que estábamos trabajando que próximamente iría a visitar a mi hermano en Atlanta, ellos me dijeron que dos de sus hermanos estaban también allá (ellos como migrantes indocumentados). Como una deferencia a esta familia que nos había acogido en el trabajo de campo, me ofrecí para llevar lo que ellos quisieran enviar para sus familiares allá.

Ese primer viaje a Norcross estuvo plagado de sorpresas: descubrí, en primer lugar que Norcross no era una colonia en la Ciudad de Atlanta, sino una ciudad diferente a casi 30 kilómetros de distancia. Eso me planteaba un problema para encontrarme con las personas a las que debía entregar los regalos enviados desde Morelos, pues trasladarme por mis propios medios desde Norcross hasta Atlanta sería todo un reto. La segunda gran sorpresa fue constatar la gran cantidad de negocios y anuncios en español que bordeaban todo el camino entre el aeropuerto y la casa de mi hermano (en ningún otro lugar fuera de California había yo encontrado tantos). La tercera sorpresa me la llevé, cuando al llamar por teléfono a los morelenses para coordinar lo que yo pensé que sería una complicada entrega de alegrías, cacahuates tostados y guajes secos, caímos en la cuenta de que ellos vivían también en Norcross, a escasos 5 minutos de casa de mi hermano. Como expliqué en

mi tesis de maestría y como mostraré a lo largo de este trabajo, esta anecdótica coincidencia no es otra cosa que la expresión de las tendencias migratorias actuales.

Después de estos primeros contactos con la presencia de mexicanos en el sur de estados Unidos, me di a la tarea de buscar datos sobre este proceso migratorio. Y encontré que en efecto, no solamente la migración hacia esta región era una nueva e impresionante tendencia demográfica, sino que había, hasta ese entonces muy pocos estudios al respecto. De allí la importancia de plantear una investigación antropológica que diera cuenta de este proceso.

Tomando como base los planteamiento de los estudios transnacionales y contrastándolos con los datos obtenidos en el trabajo de campo en varias localidades de Morelos, México y en Norcross, Georgia, propuse, en mi tesis de Maestría (Amescua, 2006) que en la “nueva era de las migraciones” (Castles y Miller, 2004; Zuñiga y Leite, 2004), lo que ocurre es una forma distinta de transnacionalidad. Para describirla utilicé la metáfora del rizoma, que me permitió desarrollar la idea de que el proceso migratorio de finales del siglo XX, con sus particulares características, produce una transnacionalidad rizomática que resulta de las múltiples interconexiones entre diversos nodos específicos. Así, en la zona metropolitana de Atlanta, entendida como uno de los nodos del rizoma, se construyen prácticas y formas de interacción transnacionales entre migrantes de diversos tipos: en efecto, allí confluyen tanto migrantes recientes,² como “antiguos migrantes”³; migrantes de las zonas tradicionales de expulsión en México (Jalisco, Zacatecas, Michoacán, o Nuevo León), y migrantes de las nuevas regiones expulsoras (Guerrero, Morelos, Distrito Federal, Chiapas); allí, la cohorte migratoria ya no está solamente constituida por hombres adultos, en edad laboral, sino que la constituyen niños y jóvenes, mujeres que migraron solas o por efecto del proceso de reunificación familiar, y adultos mayores; confluyen, finalmente, primeras, segundas y hasta terceras generaciones de migrantes. Tomando como otro punto

² Que cruzaron la frontera como indocumentados desde muy diversas localidades en México para insertarse en los distintos mercados laborales de la región.

³ Muchos de ellos con un estatus migratorio regularizado a partir de la aprobación, en 1986, de la Ley de Reforma y Control Migratorios - IRCA, por sus siglas en inglés; provenientes ya no desde México sino de las áreas tradicionales de recepción de migrantes en el sureste de la Unión Americana (particularmente California, Texas y Arizona).

de referencia en este proceso de transnacionalidad rizomática una pequeña localidad en el nororiente de estado de Morelos, es posible ver cómo sus pobladores no siguen una sola corriente migratoria, sino que se van tanto a Arizona, California, Texas o Nuevo México, como a Georgia, Carolina del Norte, Minnessota o Nueva York. La investigación antes citada, permitió entonces identificar una siguiente etapa de la transnacionalidad, caracterizada sobre todo, por la confluencia de experiencias migratorias muy diversas, lo cual contribuye a construir una realidad más compleja y densa en cuanto a las interrelaciones tanto de los migrantes entre ellos, como de éstos con los habitantes de las localidades receptoras.

a. Justificación

El presente trabajo de investigación constituye un esfuerzo por retomar con mayor profundidad algunos de los cabos que quedaron sueltos en la investigación para la tesis de Maestría. Esta investigación se concentra en lo que ocurre en las localidades suburbanas de Estados Unidos, a partir de la llegada de un importante número de migrantes mexicanos. Ya no abordaré entonces el fenómeno migratorio en sí, sino que lo presentaré solamente como una forma de contextualizar la realidad cada vez más diversa, culturalmente hablando, de las pequeñas poblaciones del sur estadounidense.

Por otro lado, como se verá más adelante, el objeto de estudio de la presente investigación son las percepciones de los distintos actores sociales involucrados en la reconfiguración social y cultural de dos pequeñas localidades suburbanas en Georgia, Estados Unidos, así como las experiencias de encuentro y desencuentro a través de las cuales estos actores van construyendo sus interrelaciones.

En el caso que analizaré, el estudio de las percepciones es importante en primer lugar porque son todavía pocos los trabajos que abordan el tema de las percepciones hacia los migrantes en Estados Unidos. Entre los trabajos más relevantes se cuentan los de Bobo (1983, 1988 y 1993), Espenshade y Calhoun (1993) y Espenshade, Calhoun y Hempstead (1996) sobre la opinión pública y las actitudes de los estadounidenses hacia los migrantes.

También en 1996, Bobo y Hutchings publicaron el trabajo “*Perceptions of Racial Group Competition: Extending Blumer’s Theory of Group Position to a Multiracial Social Context.*” El trabajo de Haubert y Fussell (2006), utiliza datos de La Encuesta Social General de 1996 llevada a cabo por el *National Opinion Research Center at the University of Chicago* (Davis and Smith, 1996), para construir una escala de percepciones acerca del impacto de los migrantes en la economía y la sociedad de Estados Unidos y presenta regresiones estadísticas sobre los indicadores de amenaza de grupo, competencia por el mercado laboral y cosmopolitanismo. En cuanto a las actitudes y prejuicios con respecto a los migrantes y a las políticas migratorias, están los trabajos de Alba, Rumbaut y Marotz (2005), Pantoja (2006) y Fennelly (2008).

Sin embargo las investigaciones dedicadas al análisis de opiniones, percepciones y actitudes hacia los migrantes en las nuevas nuevas áreas receptoras son todavía más escasos. Hace apenas un par de años fue publicado un trabajo sobre las percepciones hacia los migrantes en el sur estadounidense, tales como el de O’Neil y Tienda (2010), “*A Tale of Two Counties: Natives’ Opinions Toward Immigration in North Carolina*”, en el que se comparan las opiniones y percepciones de los estadounidenses residentes en dos condados de Carolina del Norte, con características muy similares, pero que difieren en el crecimiento de la población nacida en el extranjero.

Así, esta investigación, se propone contribuir a estas discusiones aportando datos empíricos desde dos localidades del condado de Gwinnett, que hasta el momento nadie ha estudiado: Lawrenceville y Norcross. Pero además de la relevancia de aportar nuevos datos, considero, junto con O’Neil y Tienda que “las opiniones de los nativos en las nuevas comunidades de asentamiento, con respecto a la inmigración,⁴ son interesante para los científicos sociales, en sí mismas y porque definen parcialmente los contextos de recepción para los nuevos inmigrantes. Algunos aspectos de estos contextos incluyen las relaciones interpersonales entre inmigrantes y nativos, la capacidad y la disposición de las instituciones locales para atender las necesidades de los recién llegados, el carácter del

⁴ En este trabajo utilizo los términos *migración* e *inmigración* como sinónimos, y de hecho, prefiero el segundo con el objetivo de aligerar la lectura del texto. Sin embargo conservo el término *inmigración* cuando está incluido en una cita textual o cuando es importante para la comprensión del planteamiento.

mercado laboral local y la constelación de políticas locales y estatales que determinan el acceso a los bienes sociales, y todos estos aspectos están influenciados por las opiniones que los nativos tienen acerca los inmigrantes y la inmigración” (2010: 729)

Finalmente, este trabajo se centra en otras dos cuestiones que no se han incluido en trabajos similares, por un lado aborda las percepciones no sólo de los estadounidenses hacia los migrantes mexicanos, sino también las de éstos hacia los estadounidenses; y por el otro incluye el análisis sobre las percepciones cruzadas de los migrantes y de los estadounidenses con respecto a sus respectivas culturas.

3. Planteamiento de la investigación

Todo proceso de investigación inicia con una observación y varias preguntas. La observación en este caso es que, en apenas dos décadas, los migrantes mexicanos consolidaron un proceso de asentamiento en el sur estadounidense (concretamente en la zona metropolitana de Atlanta), un área hasta entonces caracterizada esencialmente por las tensiones históricas entre la población blanca y la afroamericana. Así, en un escenario en el que solían interactuar solamente dos grande grupos culturales – los angloamericanos (blancos) y los afroamericanos (negros) - entra en escena un tercer grupo: los mexicanos.

Las preguntas son entonces: ¿cómo se conforman en este caso concreto, las interrelaciones sociales y culturales entre estos tres grupos? ¿Cuáles son las experiencias de convivencia, encuentros y desencuentos y las percepciones recíprocas de los distintos actores sociales involucrados en el proceso de reconfiguración cultural por el que atreviesan actualmente muchas localidades del sur estadounidense? ¿Cómo se configuran los procesos de conflicto y negociación, o de fricción, para dar forma a las relaciones entre los portadores de diferentes culturas?

a. Objetivos

El objetivo central de esta investigación es aportar datos empíricos sobre las percepciones de los distintos actores involucrados en el proceso asentamiento de los mexicanos en el sur de Estados Unidos y sobre las experiencias de convivencia y conflicto, para construir un análisis de las interrelaciones socio-culturales en las zonas de contacto.

Por su parte, los objetivos particulares son:

- Presentar una descripción del sur estadounidense (y concretamente del sur profundo) como una región específica en la que la reciente ola de migración mexicana está detonando nuevos procesos de cambio.
- Ofrecer un panorama general de las percepciones de mexicanos asentados en Estados Unidos y de los estadounidenses con respecto a los migrantes, para identificar algunos posibles ámbitos de fricción.
- Identificar y contrastar las percepciones de los migrantes mexicanos con respecto a los estadounidenses y a su relación con ellos (cuando existe un contacto interpersonal directo entre ambos y cuando no lo hay).
- Identificar y contrastar las percepciones de los estadounidenses con respecto a los migrantes mexicanos y a su relación con ellos (cuando existe un contacto interpersonal directo entre ambos y cuando no lo hay).
- Identificar los procesos de conflicto y negociación en las relaciones entre los estadounidenses y los migrantes mexicanos.

b. Hipótesis

Este trabajo de investigación incluye dos tipos diferentes de hipótesis.

Por un lado, la hipótesis que orienta la investigación de campo y de escritorio, es que la llegada y asentamiento de un gran número de latinos – principalmente mexicanos - en un escenario principal y tradicionalmente biracial, como el del sur estadounidense, está produciendo una reconfiguración de las relaciones sociales y de las prácticas culturales tanto de los migrantes como de los estadounidenses en las comunidades receptoras. Esta reconfiguración se va moldeando a partir de las fricciones entre las distintas percepciones

que los actores sociales tienen unos de otros y de sus culturas, dando forma a las representaciones sociales que orientarán la forma en que los distintos grupos culturales se relacionan unos con otros.

Por otro lado, esta investigación tiene también una hipótesis de tipo metodológico, pues pretende explorar las ventajas de una etnografía tipo *patchwork*⁵ (Lowenhaupt Tsing, 2005) como una opción idónea para el estudio de fenómenos complejos y en constante transformación, como el de los impactos culturales de los procesos migratorios en zonas de intensa interactividad cultural.

Cabe destacar que se realizará un esfuerzo constante en este trabajo para evidenciar las diferencias existentes al interior de cada una de estas categorías (“migrantes mexicanos”, “estadounidenses”). En efecto, ninguna de las dos poblaciones es un conjunto siempre homogéneo, por el contrario, se trata de grupos con una gran diversidad, en los que el análisis de las diferencias es de crucial importancia para entender cuáles son y cómo se generan sus dinámicas internas. Como afirman Zúñiga y Hernández León “... los grupos étnicos y raciales no son homogéneos. Aunque esto pueda parecer un punto obvio, mucha de la literatura acerca de las relaciones interétnicas olvida convenientemente las diferencias y divisiones intragrupalas. Nosotros sostenemos que en el caso de Dalton,⁶ ni los inmigrantes, ni los residentes nativos, blancos y negros forman grupos homogéneos. De hecho, argumentamos que el paisaje interétnico del noroeste de Georgia no puede aprehenderse plenamente si no se entienden las divisiones de clase que existen, particularmente entre los blancos. (...) (Por otro lado) a pesar de que los (inmigrantes) recién llegados muestran una elevada homogeneidad en términos de su origen nacional, las diferencias basadas en el estatus legal, la clase, el género, las raíces regionales dentro de México, y la experiencia en Estados Unidos, lentamente se están volviendo más relevantes

⁵ La propuesta metodológica se describirá a detalle en el capítulo 1 de este trabajo.

⁶ Traducción mía. Dalton es una ciudad ubicada en el condado de Whitfield, al noroeste de la ciudad de Atlanta. Es considerada como la Capital Mundial de las Alfombras ya que es sede de las fábricas de grandes empresas textiles (por ejemplo Mohawk). De acuerdo con el *Dalton Conventions and Visitors Bureau*, el 90% de las alfombras que se producen en el mundo son fabricadas allí. Además en Dalton se encuentran también numerosas plantas de procesamiento de carnes y aves (entre las más conocidas está Pilgrims Pride). Lo que los autores afirman para el caso de Dalton, puede hacerse extensivo a otras localidades receptoras de migrantes en el estado de Georgia.

en las dinámicas intragrupal de la población inmigrante” (Zúñiga y Hernández León, 2005: 255)*

La interdependencia económica de largo plazo que vincula a México y a Estados Unidos en una relación caracterizada por la desigualdad, ha generado diversos fenómenos de transnacionalidad que afectan a las localidades en ambos lados de la frontera. La historicidad del fenómeno migratorio hace que actualmente coexistan en ambos países migrantes de primera, segunda y tercera generación. Esto tiene como consecuencia que la experiencia migratoria no sea homogénea: al tiempo que vemos comunidades transnacionales altamente institucionalizadas en algunas regiones, vemos también migrantes de reciente llegada que apenas empiezan a adaptarse a la vida estadounidense y que en principio no pretenden echar raíces en el vecino país del Norte. Esta experiencia migratoria diferenciada es producto de la segmentación del mercado laboral y de las variaciones en la oferta de empleos, pero también de la diversificación de las redes sociales de los migrantes; del endurecimiento de la vigilancia en algunos puntos de la frontera y de la implementación de políticas anti inmigrantes en un número cada vez mayor de localidades. Así, los migrantes antiguos empiezan a buscar nuevos destinos y a moverse al interior de Estados Unidos, llevando con ellos su experiencia migratoria previa, establecen nuevos enclaves que a su vez atraen a migrantes nuevos que llegan para ubicarse en el punto inferior de la escala.

Pero además, la diversidad interna de los grupos de migrantes en Georgia se ha intensificado gracias a las tendencias económicas de finales del siglo pasado que llevaron a grandes industrias transnacionales a instalarse en las áreas suburbanas de Atlanta, atrayendo así a una cohorte diferente de migrantes, éstos altamente calificados, con lo cual se reproducen en las nuevas localidades de destino muchas de las diferencias de clase existentes en México.

4. Panorama general de la tesis

* Traducción mía.

En el capítulo 1 se presentan los planteamientos teóricos y metodológicos que orientan esta investigación. En el marco teórico defino el concepto de percepción, así como los de representaciones y actitudes sociales, buscando delimitarlos y evidenciar las relaciones que se establecen entre ellos en un ciclo continuo que va de las percepciones individuales a las representaciones sociales. El objetivo de estas acotaciones teóricas es el de sentar las bases para identificar en qué medida las percepciones y las representaciones sociales en torno a los migrantes mexicanos y los estadounidenses en las localidades receptoras, así como a las culturas de ambos, ejercen alguna influencia en las formas en que estos actores sociales se interrelacionan. Asimismo, se describen los planteamientos de Anna Lowenhaupt Tsing en dos sentidos: por un lado se presenta su metáfora de la fricción como una forma de entender las interconexiones globales que se establecen en la escala local, considerando que esta metáfora permitirá explicar el papel que juegan las fricciones entre las percepciones y experiencias estudiadas, en la co-producción continua de las culturas mexicana y estadounidense en las zonas de contacto. Por el otro lado, se consigna la propuesta metodológica de la etnografía tipo *patchwork* que plantea esta misma autora. Para contribuir a su comprensión se recurre a una traducción cultural, que describe la técnica artesanal de elaboración de colchas a partir de retazos de telas usadas (conocida como *patchwork quilting*) y se explica transfiriendo esta técnica a la etnografía, se busca construir una imagen o representación de la realidad, a partir de la construcción de interconexiones entre los datos etnográficos de distintos fragmentos de la realidad tal como se vive en las zonas de contacto. Finalmente se discute la pertinencia de esta propuesta metodológica, para el caso del estudio, y se describen detalladamente las técnicas utilizadas en esta investigación.

El capítulo 2 está dedicado a presentar un panorama general del desarrollo histórico y cultural del sur estadounidense, buscando evidenciar los distintos elementos que lo convierten en una región diferenciada de Estados Unidos. En primer lugar se abordan as distintas denominaciones (“Old South”, “New South”, “Deep South”) que se le atribuyen a la región geográfica del sur-sureste estadounidense, aclarando a qué estados se refiere y cuales son las características (que muchas veces, más que geográficas son históricas o culturales) a las que alude cada una de las denominaciones. Posteriormente se presenta una

recorrido por las distintas etapas del desarrollo histórico de la región, empezando con los primeros asentamientos anteriores a la llegada de los colonos hasta llegar al proceso de independencia tal como se vivió desde el sur. Se describen las características económicas que hicieron de la región una zona eminentemente agrícola dependiente de la mano de obra de los esclavos y se presentan algunos de los principales rasgos de la configuración sociocultural de la época que precedió a la guerra civil. Se resume después el periodo de la Guerra de secesión, impulsada justamente por esta región y se especifican las principales causas que la produjeron. Más adelante se discuten las consecuencias de la guerra civil en términos de un aumento en la brecha que separó al norte del sur en el periodo de la reconstrucción y la época de la segregación racial, en la tanto en lo referente al desarrollo económico e industrial, como en cuanto a sus características políticas, sociales y culturales. Se presenta también un breve recuento de la historia de la región en el siglo XX incluyendo el proceso de industrialización, y el parteaguas que significó el movimiento por los derechos civiles. Finalmente se describen algunos de los elementos distintivos de la cultura particular del sur, incluyendo una muy arraigada religiosidad de corte protestante evangélico pero con influencias de las prácticas africanas importadas por los esclavos de origen africano. También se enumera una serie de valores característicos de la cultura estadounidense como la igualdad, la ética del trabajo, el individualismo y una actitud positiva ante el cambio, pero se incluye el valor de la hospitalidad que es característico de la cultura sureña. Esta última sección tiene como objetivo establecer el contexto en el que habrán de analizarse algunas de las percepciones de los migrantes mexicanos sobre los estadounidenses, que no podrían explicarse sin hacer referencia a ellos.

El capítulo 3 está dedicado recopilar los datos censales y de campo que dan cuenta del vertiginoso crecimiento de la migración latinoamericana, pero sobre todo mexicana hacia el sur de Estados Unidos. En primer lugar se presenta un recuento de los periodos históricos de las migraciones internacionales hacia Estados Unidos con el objetivo de contextualizar primero el inicio del proceso migratorio de los mexicanos hacia algunas regiones de ese país, luego su institucionalización que produjo una clara diversificación de los destinos migratorios de los mexicanos que empezaron a asentarse en nuevas regiones en donde los mercados laborales no estaban tan saturados y la restructuración de la economía y las

políticas de empleo locales fomentaban una alza en la demanda de mano de obra. Asimismo se describe, como en la época en que inició esta investigación (2006) la fricción entre las posturas aperturistas y las restriccionistas empezaban ya a producir cambios en las legislaciones locales hacia la aprobación de políticas de mayor control migratorio. Se dedica un apartado a la caracterización de la migración latina y específicamente la mexicana, hacia los estados del sur, y se presentan algunos de los factores detonantes de este proceso. Finalmente se presentan datos censales y de campo que permiten caracterizar el perfil de los migrantes mexicanos en el estado de Georgia y particularmente en dos localidades del condado de Gwinnett en las que se llevó a cabo la investigación: Lawrenceville y Norcross.

Aunque en el capítulo 3 ya se habían empezado a presentar algunos de los datos obtenidos en campo, es el capítulo 4 el que inicia con los resultados de la investigación en torno a las percepciones de estadounidenses y migrantes mexicanos. Concretamente, este capítulo se centra en dar cuenta de las fricciones entre las distintas percepciones en torno al impacto económico de los migrantes mexicanos. En primer lugar se presentan los datos obtenidos en los dos ítems relacionados con la economía de las encuestas aplicadas tanto a migrantes mexicanos en Lawrenceville y Norcross, como a estadounidenses en Georgia. Se da cuenta así, de las percepciones de estos dos grupos en torno por un lado a la idea de que los migrantes son buenos para la economía estadounidense y por el otro a la de que los migrantes le roban el trabajo a la población local. En un segundo momento se abordan, de manera más detallada las fricciones que existen en las percepciones acerca de tres de los grandes temas relacionados con la economía y los migrantes: el trabajo, el pago de impuestos y el uso de los servicios de seguridad social y asistencia gubernamental. Aquí se identifican dos posturas claramente encontradas: la postura aperturista de quienes sostienen que la migración es benéfica por lo que las fronteras deberían permanecer “abiertas”, y la postura restriccionista de los que consideran que es necesario un mayor control fronterizo para restringir el acceso de los migrantes y proteger así a la economía y a los trabajadores estadounidenses. Finalmente se hace un recuento de los contra argumentos que desde cada una de las posturas, se esgrimen para contrarrestar el discurso del “otro bando”. Esto genera un diálogo de sordos en el que las posturas están fijadas y ninguna de las partes

escuchan los argumentos de la otra. Para cerrar la sección se problematiza el papel de los empresarios y economistas neoliberales en el apoyo a la postura aperturista, considerando que ellos son los principales beneficiarios de la condición de vulnerabilidad que produce estatus migratorio irregular de muchos de sus trabajadores. A lo largo de todo el capítulo se presentan datos que si bien muestran que es sumamente complicado determinar si el impacto económico de la migración es positivo o negativo, dan cuenta de algunos de los ámbitos en los que las aportaciones de la migración resultan relevantes para el sostenimiento de la economía estadounidense.

En el capítulo 5 se presentan los datos obtenidos en campo con base en las dos encuestas y las entrevistas acerca de las percepciones que tienen los estadounidenses con respecto a la cultura mexicana y a los mexicanos con base en los datos recavados a partir de las dos encuestas y de las entrevistas abiertas a estadounidenses residentes en Georgia. Se incluye al principio del capítulo un árbol de significados, realizado a con base en la codificación de las respuestas abiertas tanto en las encuestas como en las entrevistas. Este árbol de significados (que puede contrastarse con el que se presenta en el capítulo 6) da cuenta de las percepciones positivas y negativas de los y de la forma en que ambas se organizan. En primera instancia se enumeran los elementos positivos de las percepciones de los estadounidenses hacia la cultura mexicana, entre los que se destacan la comida, la música y las fiestas y bailes. En este sentido, se discuten más ampliamente las implicaciones de la valoración positiva sobre estos elementos, se rastrean algunas de las posibles causas y se evidencian algunas contradicciones, utilizando casos concretos como el festejo del “Cinco de mayo”. Posteriormente se identifican y discuten los calificativos con los que los estadounidenses describen a la cultura mexicana como rica, colorida, interesante y cálida. Después se abordan los valores atribuidos a la cultura mexicana y a los mexicanos, entre los que destacan la religiosidad, el apego a la familia y la disciplina. Para concluir con las percepciones positivas, se presentan las características positivas con las que los estadounidenses describen a los mexicanos como trabajadores, amables y respetuosos. En el segundo apartado del capítulo se da cuenta de las percepciones negativas que los estadounidenses tienen acerca de los mexicanos (cabe destacar que no mencionaron características negativas de la cultura mexicana). En primer término, se abordan los

atributos negativos que los estadounidenses asociaron con lo mexicano, la delincuencia, la violencia y las drogas y se ahonda en la relación entre estas percepciones y la creciente presencia de los cárteles mexicanos de tráfico de drogas en la zona metropolitana de Atlanta. Se detallan después las características negativas que los estadounidenses asocian con los mexicanos: el machismo, la rigidez de las jerarquías sociales y la resistencia de los mexicanos a integrarse en la sociedad estadounidense. Se dedica un pequeño apartado a presentar las percepciones divididas en las que un mismo atributo o característica es considerado positivo por unos y negativo por otros, se alude aquí a dos temas: el uso del español y el nivel educativo entre los migrantes. Se dedica el último apartado del capítulo a discutir las percepciones en torno a otro de los temas más sensibles para los estadounidenses: el problema de la ilegalidad.

En la primera parte del capítulo 6 se contrastan dos de los ítems de la encuesta aplicada a migrantes mexicanos que se refieren a sus percepciones sobre las formas de ser de los mexicanos y los estadounidenses obteniendo un marco general de la valoración que ellos hacen a este respecto. Se presentan y analizan después las percepciones de los migrantes acerca de la cultura mexicana, la cual asocian con valores como el apego a la familia, la humildad y la sencillez. Asimismo se discuten sus percepciones en cuanto al cambio cultural producido por la migración. En los siguientes apartados se muestran las percepciones positivas y negativas de los migrantes hacia los mexicanos en Estados Unidos. Resulta relevante señalar que en el polo positivo ubican solamente 5 atributos, reconociendo que los mexicanos son solidarios y unidos, trabajadores, buenos y responsables, mientras que en el polo negativo la encuesta arrojó 24 atributos. Éstos pueden agruparse en distintas líneas temáticas. La primera es la que relaciona a los migrantes mexicanos con la delincuencia, la violencia y el abuso de las prestaciones ofrecidas por el gobierno estadounidense. La segunda incluye los calificativos negativos con los que los mexicanos caracterizan a los demás mexicanos, la tercera se refiere a las experiencias de discriminación, abuso y racismo que reportan los migrantes por parte de otros mexicanos, y finalmente, la cuarta alude a una serie de calificativos altamente despectivos con los que algunos de los encuestados/entrevistados se refirieron a sus compatriotas. El quinto apartado del capítulo se dedica a la presentación de un caso ilustrativo de la migración

mexicana calificada que describe la movilidad de trabajadores calificados dentro de una empresa trasnacional con sede en Norcross. También se describe la estrategia de distanciamiento social que implementan los mexicanos que cuentan con un estatus legal, y que generalmente pertenecen a la clase media, para diferenciarse de los mexicanos indocumentados. Se menciona y analiza además un fenómeno de discriminación inversa experimentado por los migrantes que residen legalmente en Norcross, en el que sienten discriminados por no ser tan vulnerables como los indocumentados. Finalmente, para cerrar el capítulo, se narra una experiencia en la que a partir la migración, una mexicana de la clase media alta del norte de México, entra en contacto y reconoce al “otro México”, el de la pobreza y la marginación, lo que produce un cambio radical en su conciencia social.

El capítulo 7 reúne las percepciones tanto de los estadounidenses con respecto a sí mismo y a su cultura, como la de los mexicanos acerca del mismo tema. En la primera parte se discuten las percepciones de los estadounidenses, iniciando con la valoración que ellos mismos hacen del “ser estadounidense”. Se analizan después las percepciones positivas, en las que los estadounidenses mencionan cinco elementos que ellos identifican y aprecian como parte de su cultura: la música, la comida, los deportes y la historia. En cuanto a los atributos que ellos valoran de su cultura, se encuentran el respeto por la libertad, la búsqueda del progreso, la educación, el espíritu de servicio, la apertura de mente; la orientación hacia la acción y las metas, la honorabilidad, la creatividad y la buena disposición para el trabajo. En el polo negativo de las percepciones, los estadounidenses ubicaron características como el sentimiento de superioridad, el materialismo, la resistencia al cambio, y la falta de vínculos con la familia extendida. Por otra parte, los encuestados mostraron percepciones divididas en cuanto al tema del acepto o rechazo de la diversidad, así como en lo referente a la individualidad y a la igualdad. A lo largo del apartado se evidencian las fricciones producidas por estas percepciones. En el segundo y tercer apartado se presentan las percepciones de los mexicanos hacia los estadounidenses y su cultura. Entre los elementos de la cultura estadounidense, valorados positivamente por los migrantes, se cuentan la exigencia, la capacidad de ahorro, el poder adquisitivo, el respeto a las leyes y la facilidad de acceso a los servicios sociales. En cuanto a las percepciones negativas, los migrantes se refirieron a que la cultura estadounidense no es tan alegre, es

fría o seca, consideraron además que los estadounidenses son demasiado liberales, racistas, materialistas. En general casi todos los migrantes encuestados valoraron a la cultura estadounidense siempre en comparación con la mexicana y mencionaron las influencias que la primera está ejerciendo sobre la segunda. También en este caso se encuentran percepciones divididas en donde algunos migrantes aprecian el orden y el respeto a la ley, mientras que otros se sienten menos libres que en México. Lo mismo ocurre con la religiosidad estadounidense, que algunos migrantes ven con agrado, mientras que otros expresan que existe una carencia de valores y prácticas religiosas; así como con la hospitalidad que algunos perciben y otros no. En cuanto a las percepciones positivas sobre los estadounidenses, los migrantes los identificaron características como la bondad, la generosidad, el trato justo, y el orden en el trabajo. Entre las características negativas, se encuentran el racismo y la hipocresía. Uno de los datos más relevantes es que existe una percepción distinta entre los migrantes, acerca de los estadounidenses blancos (a los que se refieren cuando identifican las características positivas antes mencionadas) y los afroamericanos, a los que califican de discriminadores, flojos, groseros, delincuentes. Para concluir el capítulo, se reseñan y analizan algunas de las malas experiencias que los migrantes refieren haber tenido con los estadounidenses

El capítulo 8 que cierra la presentación y análisis de los resultados del trabajo de campo, está dedicado a consignar por un lado las buenas experiencias que los migrantes mexicanos reportan haber tenido con los estadounidenses. Aquí se narran experiencias de ayuda y apoyo de parte de los estadounidenses, momentos de convivencia entre personas de ambos grupos y actos de generosidad o caridad. El apartado finaliza con la narración de una experiencia de admiración y reconocimiento mutuos a partir de la cual se establecieron relaciones de familiaridad y amistad de largo plazo. En el segundo apartado del capítulo, se aborda el tema de las iglesias como espacio de convivencia entre mexicanos y estadounidenses. Si bien, estos espacios no están exentos de las fricciones y los juegos de poder producto de una relación social jerarquizada entre ambos grupos, también es posible ver cómo están empezando a darse eventos que promueven el encuentro, el conocimiento y reconocimiento y el establecimiento de relaciones interpersonales entre ambos grupos. En este capítulo se consignan y analizan dos de estos eventos vinculados, aunque de manera

distinta con actividades religiosas: el festival multicultural de los botes dragón, organizado por la Arquidiócesis de Atlanta y la celebración bicultural a la Virgen de Guadalupe en la Iglesia del Sagrado Corazón. Para terminar el capítulo se aborda el tema de los mecanismos de inclusión de los migrantes desde el sistema educativo estadounidense. Se presenta el caso de las experiencias participativas en este contexto, tomando como base la narración, en palabras de una mujer migrante, del proceso de fundación y consolidación del Club Hispano⁷ “La Voz” en la escuela preparatoria (Highschool) de Norcross. Esta experiencia da cuenta del surgimiento de una líder migrante en el espacio educativo y de su esfuerzo por contribuir con la formación de mexicanos creativos y productivos a partir por un lado del reconocimiento y la promoción de las tradiciones mexicanas en el ámbito escolar, y por el otro, de la transmisión – a los estudiantes mexicanos - de valores importantes para la sociedad estadounidense, tales como la participación comunitaria.

⁷ Es importante aclarar aquí, que en este trabajo los términos “hispano” y “latino” se emplean como sinónimos, aunque prefiero utilizar el segundo ya que desde mi punto de vista refleja mejor la composición demográfica de los migrantes en el sur, que son casi todos de origen latinoamericano. Sin embargo, decidí dejar el término “hispano”, en las citas textuales ya que esa es la forma en que la mayor parte de los migrantes se refieren a los migrantes de origen latinoamericano. Además empleo el término “hispanoparlantes” para referirme a los que hablan español.

CAPÍTULO 1.

Para entender las relaciones entre culturas en las zonas de contacto Marco teórico y metodológico.

Para entender la configuración de las relaciones sociales en las zonas de contacto, tomo como punto de partida el supuesto de que éstas se construyen fundamentalmente a partir de las representaciones sociales que los distintos actores sociales tienen unos de otros (en este caso, los migrantes mexicanos de los estadounidenses, y viceversa). A continuación presento el marco teórico y metodológico con el que pretendo explicar cómo se van construyendo estas representaciones, a las que, mediante el trabajo empírico, daré contenido.

1. Percepciones: una apropiación subjetiva de la realidad

Todo análisis de la apropiación subjetiva de la realidad debe considerar que las distintas formas de apropiación están, en cierto grado, determinadas por las normas sociales y culturales es las que un individuo fue criado. Lo individual y lo colectivo se interconectan y se influyen mutuamente. La pregunta es entonces cómo se configuran las relaciones socioculturales entre personas de diferentes culturas a partir de la forma en que los sujetos se apropian de una realidad cada vez más diversa y muchas veces contrastante.

El sujeto se apropia de la realidad gracias a las percepciones que tiene de ésta y que se configuran a partir de las creencias, valores y juicios, que se realizan constantemente (a nivel consciente o inconsciente). Esto es justamente lo que da pie a las actitudes que dicho sujeto adopta con relación al mundo que lo rodea y a su lugar en él.

Las relaciones interpersonales entre individuos de diferentes culturas se realizan (se llevan a la práctica) a partir del complejo entramado que forman las percepciones - moldeadas por la ideología, las vivencias, las experiencias afectivas y los factores contextuales en los que se desarrolla el ser humano- y las actitudes que de ellas derivan, así como la forma en que

éstas son recibidas, interpretadas e interiorizadas por “el otro” (en la relación), generando un nuevo conjunto de percepciones que producirán representaciones sociales que darán pie a determinadas actitudes, reproduciendo el ciclo una y otra vez.

Así pues, este trabajo presentará en un primer momento un análisis de las percepciones que tienen los migrantes mexicanos acerca de sí mismos y de los estadounidenses, así como de las que construyen los estadounidenses en torno a los migrantes mexicanos. También se abordarán las percepciones recíprocas sobre las culturas mexicana y estadounidense

2. Algunas características de la percepción

Empezaré por exponer algunas consideraciones relevantes sobre lo que aquí entenderé por el concepto “percepción” y cómo pretendo trabajar con él. Pero antes es necesario aclarar que existe una separación entre el concepto de percepción y otras categorías analíticas como “actitudes”, “creencias” y “valores sociales”, con los que frecuentemente se le confunde. Esto no es gratuito ya que en la realidad todos son ámbitos que se traslapan, se autoinfluyen y se construyen, creándose y recreándose en un proceso constante y casi simultáneo, en el que es difícil diferenciarlos unos de otros.

Sin embargo, una delimitación teórica de estos términos es imprescindible para la construcción de un análisis que contribuya a una mejor comprensión de las dinámicas sociales. Esta separación analítica le aporta a los conceptos, una claridad que resulta fundamental para entender después sus intersecciones e interrelación.

La percepción puede entenderse como un proceso psicológico que se construye a partir de la observación de las características fundamentales de la realidad objetiva tal como la captan los sentidos (García, 2002).

La percepción no es un fenómeno derivado de un modelo líneal sencillo, en el que el individuo, al recibir un estímulo lo experimenta sensorialmente y lo intelectualiza concientemente por medio de la formulación de juicios u opiniones. Ciertamente una parte

de sus procesos ocurre en el plano de lo consciente, cuando el individuo se da plena cuenta de los acontecimientos y emite un juicio acerca de ellos para poder clasificarlos; pero existe también el muy amplio y complejo especto de lo involuntario, de lo inconsciente, de todo aquello que de tan cotidiano se hace invisible. Aquí se realizan los procesos de selección y organización de las sensaciones, generadas a partir de una base biológica de capacidades sensoriales.

En el proceso de discriminación de estímulos intervienen además de la capacidad sensorial, las preferencias y prioridades - factores individuales – que tamizan, de entre toda la gama posible de manifestaciones sensibles del ambiente, sólo aquellas que son aprehensibles y relevantes de acuerdo con las circunstancias biológicas, históricas y culturales. Así, “la percepción no es un proceso lineal de estímulo y respuesta sobre un sujeto pasivo, sino que, por el contrario, están de por medio una serie de procesos en constante interacción y donde el individuo y la sociedad tienen un papel activo en la conformación de percepciones particulares a cada grupo social.” (Vargas Melgarejo, 1994: 47,48)

El individuo ordena y transforma sus experiencias cotidianas a partir de la interacción entre sus capacidades sensoriales y los referentes culturales e ideológicos que moldean su percepción de la realidad y sus acontecimientos. En el proceso de percepción también interviene la capacidad de reconocimiento que consiste en recordar e identificar experiencias y saberes pasados para compararlos con los actuales y configurar un patrón de interacción con el entorno. La realidad entonces se explica a partir de los parámetros construidos colectivamente, y establecidos desde la infancia, que se erigen como marco de referencia para hacer inteligible la experiencia y facilitar su comprensión y procesamiento.

Siguiendo a Vargas Melgarejo, la percepción clasifica la realidad a partir de *estructuras significantes*, que ponen “de manifiesto el orden y la significación que la sociedad asigna al ambiente.” (Vargas Melgarejo:, 1994: 49) y que corresponden a la ideología, la experiencia y los factores contextuales que intervienen en el proceso. La cultura de pertenencia, las creencias y valores que le son propios, el lugar que ocupa el individuo en la estructura social, su nivel educativo, su nivel de contacto con otras culturas, su nivel de acceso a los

recursos sociales, o su posición en el mercado laboral, así como su personalidad,⁸ son todos factores que moldean la percepción. Y ésta a su vez produce constantes reformulaciones de las experiencias y de las estructuras perceptuales, en un proceso continuo de construcción de significados.

Desde el punto de vista antropológico, la percepción es una forma de conducta conformada por el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia, en el cual se les atribuyen características de orden cualitativo a los distintos elementos del entorno a partir de los referentes emanados de los sistemas culturales e ideológicos de un determinado grupo social. “La percepción ofrece la materia prima sobre la cual se conforman las evidencias, de acuerdo con las estructuras significantes que se expresan como formulaciones culturales que aluden de modo general a una característica o a un conjunto de características que implícitamente demarcan la inclusión de determinado tipo de cualidades y con ellas se identifican los componentes cualitativos de los objetos.” (Vargas, Melgarejo, 1994: 51) La percepción, pautada por la estructura de valores en uso en una sociedad dada, es la que califica las vivencias, otorgándoles un sentido, un significado y un lugar.

3. Un paso más, las representaciones sociales.

Para incluir la dimensión colectiva de las percepciones, algunos autores utilizan el concepto de percepciones sociales. De acuerdo con Arizpe, Paz y Velázquez, “a partir de un problema⁹, se va generando un proceso social de percepción, conocimiento y comprensión que se va construyendo a partir de los intercambios sociales de información, conflicto o alianza con otros individuos y grupos sociales. (...) Como resultado de (este) proceso, los grupos sociales tienden a tomar posiciones y estrategias que crean un mapa de percepciones sociales en constante movimiento.” (Arizpe, Paz y Velázquez, 1993: 14, 15) Siguiendo la argumentación de estas autoras, es necesario conocer este mapa, primero porque la comprensión de las percepciones que subyacen en las actitudes y prácticas entre migrantes

⁸ La personalidad se entiende aquí como un dominio que está conformado por el temperamento – con el que se nace –, y el carácter –que se construye a lo largo del desarrollo del individuo.

⁹ En este caso el de las relaciones interculturales en zonas de contacto.

mexicanos y estadounidenses, contribuirá a proponer lineamientos para la acción frente a los problemas que surgen en las relaciones interculturales. En segundo lugar, al configurar el entramado de las posiciones relativas de los distintos actores sociales, será posible entender con mayor claridad la dinámica social que se establece en zonas con una interactividad cultural creciente.

Aunque estoy completamente de acuerdo con el proceso que estas autoras describen, considero que, si bien la percepción tiene una dimensión social (a la que ya aludimos más arriba), es un fenómeno eminentemente individual. Por esta razón, planteo que para hablar de la producción colectiva de significados (derivados de la percepción) es más preciso utilizar el término de representaciones sociales. Éstas, a partir de un proceso de síntesis no homogénea, se construirían con base en las contradicciones, coincidencias, oposiciones, complementariedades, choques y encuentros entre las distintas percepciones de los miembros individuales de un mismo grupo de adscripción. Entonces, para los fines de este trabajo, al proceso individual de construcción/atribución de significado le llamo percepción, mientras que para referirme al proceso colectivo utilizaré el concepto de representación social, tal como lo desarrolla Serge Moscovici para referirse al "... sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero establecer un orden que permitirá a los individuos orientarse en su mundo social y material y dominarlo; y segundo permitir que corra la comunicación entre los miembros de una comunidad al proporcionarles un código de intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los varios aspectos de su mundo y de su historia individual y de grupo." (Moscovici, 1976: xiii)

Las representaciones sociales pueden entenderse como "una imagen estructurada, cognitiva, afectiva, evaluativa, y operativa, metafórica e icónica, de los fenómenos socialmente relevantes. Estos pueden ser "eventos", "estímulos" o "hechos" de los que los individuos son potencialmente conscientes y los cuales son compartidos por otros miembros del grupo social. Esta puesta en común entre las personas representa un elemento fundamental de la identidad social de los individuos." (Flores, 2011: 69)

Por su parte Denise Jodelet afirma que “generalmente se reconoce que las representaciones sociales, en tanto sistemas de interpretación que rigen nuestra relación con el mundo y con los otros, orientan y organizan las conductas y las comunicaciones sociales. Así mismo, intervienen en procesos tan variados como la difusión y la asimilación de los conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de identidades sociales y personales, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales.” (Jodelet, 1989: 36, 37; ver también Abric, 2004 y Flament, 2004)

Es importante destacar que el contenido de las representaciones no es unívoco. Las representaciones son polisémicas y a través de sus diversos significados, expresan a aquellos (individuos o grupos) que las forjan y proporcionan una definición específica del objeto que representan. La representación social mantiene con su objeto una relación de “simbolización”, lo representa, y de “interpretación”, le confiere significados. Estas definiciones compartidas por los miembros de un mismo grupo construyen una visión consensuada de la realidad para este grupo. Esta visión es una guía para las acciones e intercambios cotidianos (Jodelet, 1989); y en las zonas de contacto, estos intercambios se dan no sólo entre personas de géneros, edades, clases u ocupaciones distintas, sino entre individuos de diferentes nacionalidades con diversas culturas y visiones del mundo.

El estudio de las representaciones sociales debe ser multidimensional y articular elementos afectivos, mentales y sociales e integrando, al lado de la cognición, del lenguaje y de la comunicación, la consideración de las relaciones sociales que afectan las representaciones y la realidad material, social e ideal sobre la cual tienen que intervenir. (Jodelet, 1989: 41)

Considero entonces que las percepciones - conformadas a partir de la visión del mundo (cultura e ideología), las experiencias y el contexto particular de los actores sociales – son la materia prima a partir de la cual se construyen representaciones sociales; éstas a su vez, dan forma a las actitudes y prácticas que orientan las relaciones interculturales entre dos grupos humanos, distintos entre sí, pero también con una gran diversidad interna (los estadounidenses y los migrantes mexicanos).

Las actitudes sociales pueden definirse como la puesta en escena de sentimientos, pensamientos y predisposiciones construidos a partir de las percepciones, pero que también las influyen. Es posible distinguir tres elementos constitutivos de las actitudes sociales: el componente cognitivo, el componente afectivo y el conductual. En efecto, para que exista una actitud hacia determinado “objeto”, es necesario que exista una representación cognitiva de dicho objeto (componente cognitivo). El componente afectivo tiene que ver con el sentimiento favorable o contrario hacia un “objeto”; y el componente conductual es el resultado práctico de la combinación entre los componentes cognitivo y afectivo que operan como detonadores de determinada conducta hacia el “objeto”.

4. Fricciones: procesos de conflicto y negociación en las zonas de contacto.

Para entender la forma en que estas diferentes visiones de mundo se interrelacionan en una configuración compleja del imaginario local en las comunidades estudiadas en el Estado de Georgia, me parece interesante explorar la idea de Ana Lowenhaupt Tsing quien plantea la metáfora de la fricción para entender los encuentros y desencuentros entre lo global y lo local. “La fricción hace poderosas y efectivas a las conexiones globales; y al mismo tiempo, sin ni siquiera proponérselo, se atraviesa en el camino de la suave operación del poder global. Las diferencias pueden causar rupturas, disfunciones cotidianas y cataclismos inesperados. La fricción se opone a la mentira de que el poder global opera como una máquina bien aceiteada.” (Lowenhaupt Tsing, 2005: 6)

Vivimos en la era de la interconectividad global, los medios masivos de comunicación, el Internet, los avances tecnológicos en materia de transportes y telecomunicaciones tejen un complicado entramado que conecta al “aquí” con muchos y diversos “allás”. Las distancias física y simbólica se acortan acercando a geografías y culturas. Ahora es posible dar la vuelta al mundo en un par de días, si se viaja por avión, o en unos segundos si se navega en el ciberespacio.

El análisis antropológico a través del método etnográfico, ha estado profundamente anclado a la territorialidad y a las fronteras. Tradicionalmente, las áreas de estudio se delimitaban

geográficamente asumiendo que la delimitación cultural sería fundamentalmente correspondiente. Pero en una época de post post modernidades, las fronteras se vuelven porosas, el tiempo y el espacio se contraen, los límites se desdibujan y la circulación (de bienes, capitales, servicios, mano de obra, ideas y saberes) se acelera y se vuelve más densa. Es necesario entonces adaptar las metodologías de estudio de las ciencias sociales y hacerlas lo suficientemente flexibles y dinámicas como para aprehender una realidad en constante reconfiguración. Es necesario, desde la antropología, encontrar la manera de hacer una etnografía de las conexiones globales (Lowenhaupt, 2005: x)

Esto no significa abandonar el anclaje local de los estudios antropológicos, todo lo contrario, significa diseñar los instrumentos de observación y análisis que permitan dar cuenta de cómo se configuran esas interconexiones globales en y desde lo local. Pensar en lo local y lo global como dos esferas separadas y ubicadas cada una en el extremo opuesto de la escalera del poder, es la premisa básica sobre la que se construye la narrativa de la homogeneización cultural como resultado de la acción de la globalización sobre lo local. Esta narrativa supone que “lo local” es un simple receptor pasivo de las imposiciones globales.

Sin embargo, lo global solamente existe porque se produce desde lo local, es allí donde actúan los que fomentan el libre mercado y los que se oponen a él, los productores de bienes culturales, los medios de circulación y los consumidores. Es allí donde se reciben las imágenes y las ideas (las que se viven a diario y las que se “consumen” a través de los medios electrónicos), es también donde se producen y reproducen las creencias, normas y saberes (formas de ser) y las prácticas y acciones (formas de hacer).

Por eso, siguiendo a Lowenhaupt, hay que recalcar la importancia de dar cuenta de los encuentros interculturales y de larga distancia en la conformación de “todo lo que conocemos como cultura” (2005: 4) “Las culturas se co-producen continuamente en las interacciones que yo llamo “fricción”: las cualidades incómodas, desiguales y creativas de las interconexiones entre las diferencias.” (2005: 4)

Pensar la cuestión de la producción y reproducción cultural en el caso de localidades estudiadas, entendiéndolas como zonas de contacto, implica identificar y analizar estas muy diversas líneas de interconexión entre lo mexicano y lo estadounidense, tal y como se dan en la vida cotidiana de los involucrados.

“... Un estudio de las interconexiones globales muestran el anclaje de los encuentros: la fricción. Una rueda gira por su encuentro con la superficie del camino; dando vueltas en el aire no llega a ningún lado. La fricción de dos varas produce calor y luz, una vara sola, es solo eso, una vara. Como una imagen metafórica, la fricción nos recuerda que los heterogéneos y desiguales encuentros pueden conducir a nuevos arreglos de la cultura y el poder.” (Lowenhaupt, 2005: 5) El movimiento está en el encuentro. Lo que necesitamos son las herramientas para dar cuenta de esos momentos de fricción y la forma que adopta el movimiento resultante.

En el sur de Estados Unidos el vertiginoso crecimiento de la migración latina, vino a irrumpir en los procesos de larga duración de una interrelación fundamentalmente bipartita entre blancos y negros (o afroamericanos). La historia del sur da testimonio de los conflictos, los enfrentamientos, las luchas de poder, pero también de las negociaciones, los acuerdos, y los acomodos tácitos entre ambos grupos. El sur de Estados Unidos, el sur profundo y Georgia en particular se han convertido en el terreno de las fricciones con las que sureños (blancos y afroamericanos) y latinos negocian, conquistan o defienden su lugar en el nuevo orden social.

Así este trabajo pretende construir una etnografía de las conexiones globales en el caso de la migración de mexicanos a Georgia. Pretende detener la mirada en distintos campos de análisis para ubicar esos procesos de fricción creativa que resultan de los encuentros, entre personas primero pero también entre culturas, entre formas de ser y de hacer que al encontrarse se ven obligadas a definirse, a mirar al “sí mismo” a través de la contrastante presencia de “otros” que tienen otras costumbres, otras creencias otras formas de vivir.

Las representaciones sociales que cada grupo construye acerca de sí mismo y de los otros son un potencial detonador para los procesos de fricción en los que se negocian las diferencias. Estas percepciones de cada uno de los actores están moldeadas por un sinnúmero de factores que incluyen: las imágenes transmitidas y validadas por los medios masivos de comunicación a nivel global, la experiencia personal, las narrativas heredadas, los temores reales e imaginados, la ubicación en la jerarquía del poder, y muchas más.

La fricción es un fenómeno físico que produce la energía necesaria para generar movimiento, calor, o luz, pero es un fenómeno que adquiere características propias de acuerdo con el contexto. Así, no es la misma la fricción producida por la llanta de un auto que al entrar en contacto con el pavimento gira y hace avanzar al vehículo, que la fricción producida por el aire que mece las ramas de un árbol, o la fricción que estría una bala cuando sale por cañón de una pistola.

A partir del análisis del sur estadounidense como el área cultural de investigación y mediante el estudio de caso del estado de Georgia en particular, se buscará entender cómo se configuran las percepciones de los distintos actores involucrados en las zonas de contacto, para dar cuenta de las formas que adopta la fricción en el encuentro del sur profundo con el México migrante.

En este sentido, me interesa retomar aquí, dos de los puntos señalados por Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León.¹⁰ Si bien me encontré con estos planteamientos cuando mi investigación iba ya en una fase avanzada, coincido plenamente con ellos. Dicen Zúñiga y Hernández León que "... los investigadores han reconocido que cualquier marco comprensivo (para el estudio de la migración) debe abordar las condiciones objetivas que permiten patrones específicos de relaciones intergrupales, así como las percepciones y discursos que los grupos estudiados producen acerca de cada uno y acerca de sí mismos (Morawska, 2001). (...) Los elementos preceptuales se refieren a los prejuicios, a las nociones sobre los derechos exclusivos o compartidos, y a las respuestas nativistas,

¹⁰ Dos de los primeros académicos, junto con la historiadora Mary Odem de la Universidad de Emory, en Atlanta, en realizar investigaciones sistemáticas sobre los procesos migratorios en el sur de Estados Unidos.

neutrales o de bienvenida hacia la inmigración, por mencionar algunos.” (2005: 253)*. Así, mi trabajo se inserta justamente en éste segundo ámbito: el de los estudios preceptuales.

Pero además, en este trabajo abordaré también uno de los temas que estos autores reconocen como prácticamente olvidado: “los estudios en el campo de las relaciones interétnicas se han enfocado persistentemente en el conflicto, la competencia y la tensión entre grupos, prestando una mucho menor atención a los casos y circunstancias que han conducido al acomodo, la colaboración o simplemente la ausencia de conflictos exacerbados. (Johnson Jr., Farrell, and Guinn 1997; Morawska 2001; Rodríguez 1999).” (Zúñiga y Hernández León, 2005: 254)* En efecto considero que así como es importante dar cuenta de los procesos de conflicto que se establecen en las zonas de contacto, también hay que reconocer aquellos ámbitos en los que las diferencias se negocian para lograr acuerdos, pues es en éstos ejemplos en donde se pueden encontrar indicios clave que sirvan para fomentar prácticas convivenciales basadas en el reconocimiento mutuo y el respeto por el otro.

5. Propuesta metodológica: la etnografía tipo *patchwork*

El método tradicional de la antropología es, sin duda alguna el método etnográfico, sin embargo, como afirma Federico Besserer, “existe muy poca etnografía sobre las comunidades transnacionales y los instrumentos convencionales de “etnografía de comunidad” no son totalmente útiles para entender la vida transnacional” (2000: 20) Las ciencias sociales en general y la antropología en particular, cuyo tema de estudio es el de las comunidades transnacionales, se enfrentan al reto de construir instrumentos metodológicos que permitan dar cuenta de una realidad en constante y vertiginosa transformación, que incluye no solamente lo que ocurre dentro de las fronteras de un territorio localizado, sino fuera de ellas, e incluso en los imaginarios de los actores sociales que día a día van construyendo su vida cotidiana en espacios atravesados por fuerzas en extremo dinámicas.

* Traducción mía.

* Traducción mía.

Para hacer un estudio antropológico de las percepciones y las experiencias de encuentros y desencuentros entre los migrantes mexicanos y los estadounidenses en las localidades receptoras, buscaré desarrollar la metodología sugerida por Anna Lowenhaupt Tsing (2005), a la que llama “*patchwork ethnography*” y cuya aplicación explica en el libro “*Friction: an ethnography of global connections*”. El planteamiento me parece muy sugerente en primer lugar porque ofrece la posibilidad de utilizar distintas metodologías para abordar un mismo fenómeno desde diversos puntos. Además me parece que es una propuesta metodológica ideal para estudiar un fenómeno como el de las interconexiones entre migración y cultura.

Explicaré a continuación cómo entiendo la propuesta y por qué me parece interesante explorar los alcances de su aplicación. Las conexiones globales, dice Lowenhaupt se componen de fragmentos, o, diría yo, solamente son visibles y aprehensibles en fragmentos. (2005: 271) ¿Cómo entonces poder aprehender una dinámica social se dibuja y desdibuja en los pequeños fragmentos vivos de las interconexiones globales, que son - no hay que olvidarlo - siempre locales?

Es necesario plantearse una etnografía del fragmento, o más precisamente, múltiples etnografías de los diversos fragmentos. El término “*patchwork ethnography*” requiere de una traducción cultural más que de una traducción literal, pues sólo así es posible entender su pleno potencial explicativo.

El *Patchwork Quilting* es un trabajo textil artesanal en el que se elaboran colchas (principalmente) con retazos de tela que se unen unos con otros formando diseños variados y coloridos. Esta tradición predominantemente sureña es reflejo de las síntesis que surgen de la convivencia histórica entre diferentes culturas (en este caso las Africanas y Europeas). Es un ámbito en el que, más que oposiciones y choques, se han construido fusiones y adopciones en la reproducción de una práctica que hilvana algo más que cobijas para protegerse del frío: construye significados y otorga pertenencia.

Pero ¿cómo se relaciona esta práctica cultural con una propuesta metodológica para el análisis de las interconexiones globales?

Las colchas sureñas construyen significados en varias dimensiones: en primer lugar son testigo de la historia familiar porque en su manufactura misma se emplean retazos de vestidos viejos, cortinas en desuso, sobrantes de la confección de algún traje. Las colchas registran en sus materiales fragmentos de las memorias compartidas. En otra dimensión, las colchas son la confección de una narrativa (personal, familiar, religiosa) a través del hilván de los retazos que, uno a uno, van dando vida al conjunto. En algunos de los diseños de las colchas se cuentan historias, cuentos, leyendas, sucesos, en otros se mantiene viva la conexión con el pasado a través de la reproducción de patrones elaborados en otras épocas, por personajes cuyo prestigio ya solamente es evocado en los relatos que se intercambian mientras se elaboran las colchas. Aquí aparece otra de las dimensiones en la construcción de significados: la elaboración de las colchas es una actividad femenina y colectiva. Las mujeres de una misma familia, acompañadas a veces por amigas o vecinas, se reúnen a coser - cada una en una sección de la colcha, mientras intercambian historias de antes y de ahora, se cuentan sus preocupaciones, planean actividades, se aconsejan, discuten, se pelean y se reconcilian. A partir de esta convivencia se estrechan los lazos que dan identidad y sentido de pertenencia.

Retomar la metáfora del *patchwork* como ilustración de una propuesta metodológica para el estudio de las intersecciones entre la cultura, la migración y la diversidad, es apostar a generar múltiples dimensiones de significados a través de la exploración de los puntos de interconexión, de fricción, de transformación.

El procedimiento metodológico del *patchwork* etnográfico es más complejo que la sola aplicación del método etnográfico a distintos campos de análisis. La propuesta consiste en realizar una etnografía de las conexiones entre diversos campos de estudio que se construirán mediante la aplicación de diversas metodologías. Se trata pues de analizar las interconexiones que diversas fuentes de información nos ofrecen en torno a las diversas facetas de un mismo fenómeno.

En el caso de esta investigación, para entender cómo se pone en juego y se reconstituye la cultura en las zonas de contacto, se seleccionarán diversos campos de análisis que serán abordados con diferentes procedimientos metodológicos.

La conformación del sur estadounidense como región, o área cultural se analiza a partir de una revisión histórica de sus procesos sociales y políticos, así como de su desarrollo económico.

Los procesos de construcción de la cultura sureña se analizan desde la perspectiva de las fricciones entre marcadas líneas raciales que dieron como resultado la conformación de una cultura que se integró paulatinamente (aunque no siempre sin luchas violentas) a partir de las aportaciones de las diversas culturas Europeas, Africanas y Nativas Americanas que fueron poblando el territorio.

Pero como los procesos de poblamiento son flujos permanentes, a veces constantes, a veces más lentos, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, las tierras del sur estadounidense, las urbes y los campos atestiguaron la llegada de una nueva ola poblacional: la migración del otro sur, el que se encuentra al otro lado de la frontera, el que habla español o alguna lengua indígena y necesita trabajo.

A partir de diversas fuentes, institucionales y académicas, se recopilarán datos censales y demográficos que contribuirán a trazar el panorama general del fenómeno migratorio en el sur de Estados Unidos, permitiendo evidenciar la magnitud del fenómeno y, a veces incluso, indicarán caminos a explorar en el análisis cualitativo.

El amplio campo de análisis de los impactos de la migración en el sur de Estados Unidos recientemente ha atraído la atención de los “migrantólogos” (antropólogos, economistas, demógrafos, historiadores), que se encontraron súbitamente con el fenómeno en sus propias comunidades o en las localidades que estudiaban. Sin embargo este es un campo relativamente inexplorado. Los estudios publicados hasta el momento, apenas empiezan a

dibujar las distintas líneas de un complejo entramado que está en plena evolución. Así, para dar cuenta de estos primeros trazos y posicionar mi propia investigación en este campo recientemente inaugurado, se realizó una revisión bibliográfica de los trabajos que abordan los impactos de la migración latina (mexicana) hacia el sur estadounidense, de la cual se presentará una síntesis comentada.

La cuestión de la conformación del imaginario en torno a estos impactos se abordará primero a partir de la identificación de las grandes narrativas acerca de la migración - los migrantes y los latinos - que circulan en los medios masivos y que son apropiadas o impugnadas por los distintos actores sociales. También se presentarán algunas de las relaciones entre estas grandes narrativas y las percepciones y representaciones sociales que los distintos grupos involucrados construyen en torno a sí mismos y a los demás. Los datos utilizados como base de este análisis se construyeron a partir de un proceso etnográfico que involucró la observación (algunas veces participante), la aplicación de encuestas y la realización de entrevistas. También se incluyen datos aportados por otras investigaciones sobre temas relacionados, así como encuestas comerciales o institucionales y sondeos de opinión.

El papel que juegan estas percepciones y representaciones en las fricciones producidas por el encuentro cultural, se abordará a partir del análisis situacional y de las narrativas de algunos informantes, buscando evidenciar las estrategias de resolución de dichas fricciones.

Entre enero del 2006 y mayo del 2010 se realizaron siete temporadas de trabajo de campo en el condado de Gwinnett, Georgia, principalmente en las localidades de Lawrenceville y Norcross, aunque también se hicieron varias visitas a la ciudad de Gainesville en el condado de Hall, y a algunos puntos estratégicos de la ciudad de Atlanta.

Se realizaron observaciones, encuestas y entrevistas en contextos tan diversos como zonas comerciales (latinas y estadounidenses), comunidades religiosas latinas (protestantes y católicas), una escuela preparatoria y un jardín de niños, en casas de la recién llegada clase media mexicana y francesa (conformada por trabajadores altamente calificados) y en casas

de migrantes indocumentados y de mexicanos con residencia legal. Se presenciaron varias sesiones de la Corte Federal de Gainesville, así como algunos interrogatorios a detenidos mexicanos.

Los principales instrumentos de recolección de datos utilizados en este trabajo son los siguientes:

1. Encuesta a migrantes mexicanos en Norcross – 2006 (EMN)
2. Encuesta a migrantes mexicanos en Lawrenceville – 2008 (EM)
3. Encuesta electrónica a estadounidenses - 2009-2010 (EAW)
4. Encuesta a estadounidenses en le marco del Programa de Educación Continua de la barra de Abogados de Georgia (Continuing Legal Education Program – State Bar of Georgia) – 2010 (EAL)
5. Entrevistas a migrantes mexicanos 2006-2010 (EnM)
6. Entrevistas a estadounidenses 2006-2010 (EnA)¹¹

La variedad de los instrumentos de recolección de datos es, desde mi punto de vista, una parte fundamental de la etnografía segmentada (como llamaré al *patchwork ethnography*). Debido al extenso periodo en el que se realizó el trabajo de campo (entre 2006 y 2010) cada uno de los instrumentos fue diseñado en estrecha interrelación con el otro. La EMN fue diseñada tomando como base la encuesta aplicada por Lourdes Arizpe a migrantes de retorno en Morelos. Las primeras entrevistas a migrantes mexicanos se elaboraron con base en los resultados de esa primera encuesta. A su vez, los resultados de las entrevistas, junto con la investigación bibliográfica que se realizó entre 2006 y 2007, dieron pie al diseño de la EM, que toma como base los ítems de la escala de percepciones propuesta por Haubert y Fussell (2006).¹² Las primeras entrevistas a estadounidenses, se diseñaron con base en

¹¹ A lo largo de los siguientes capítulos, cada vez que utilice una cita textual de algunos de los entrevistados/encuestados pondré entre paréntesis el código del instrumento de origen, junto con los datos demográficos proporcionados por los entrevistados/encuestados (género, edad, autoadscripción étnica). Cabe aclarar que los informantes no siempre dieron todos los datos, algunos prefirieron omitir la edad o la autoadscripción étnica.

¹² (1) los inmigrantes aumentan la tasa de criminalidad; (2) los inmigrantes son buenos en lo general para la economía de la nación; (3) los inmigrantes le roban sus trabajos a las personas nacidas en América; (4) los inmigrantes hacen de América un lugar más abierto a nuevas ideas y culturas.

revisiones hemerográficas, en observaciones hechas en la primera temporada de campo en el 2006, y en los resultados del análisis de la EMN. Las encuestas aplicadas a estadounidenses, tuvieron como base la EM, así como las primeras entrevistas tanto a migrantes mexicanos como a estadounidenses residentes en Gwinnett.

Para el análisis de los datos recabados con los distintos instrumentos arriba mencionados se utilizaron los programas Excel, SPSS y Atlas Ti. Este último permite hacer análisis cualitativos a partir de la codificación y vinculación de los códigos en las entrevistas para producir lo que aquí llamo “árboles de significados”.

Antes de entrar en el análisis de los resultados de la investigación empírica, considero importante presentar un capítulo sobre la historia y la cultura del “sur profundo” que más allá de ser la zona geográfica en donde se ancla la investigación, es un área cuyas características particulares contribuyen a una configuración también particular del encuentro entre culturas.

Capítulo 2

El sur de Estados Unidos: una región histórica, económica y cultural

1. El sur profundo y su historia

Aunque el “sur” es una categoría que generalmente se asocia con los llamados países en vías de desarrollo, y también con fenómenos como la pobreza y el atraso, Estados Unidos – la todavía primera fuerza mundial – también tiene su propio sur, en donde, por cierto, se concentró durante mucho tiempo buena parte de la pobreza del país. De acuerdo con la oficina del Censo, el sur de Estados Unidos comprende al Distrito de Columbia (DC) y a los estados de Florida Georgia, Maryland, las Carolinas, Virginia, Delaware, Alabama, Kentucky, Mississippi, Tennessee, Arkansa, Louisiana, Oklahoma y Texas reuniendo al 36% de todos los residentes estadounidenses.

De acuerdo con Mary Odem y Elaine Lacy, “durante mucho tiempo el sur ha sido pensado como una región diferenciada en Estados Unidos, una que tiene sus propias costumbres, su propio estilo político, sus propias relaciones sociales y sus tradiciones culturales y religiosas distintivas. Muchos consideran que las características distintivas de la region tienen sus raíces en la historia de esclavitud, la secesión y la derrota durante la Guerra Civil. Después de la guerra el sur continuó desarrollando una ruta histórica separada, marcada por un desarrollo económico desigual, pobreza rural y un profundo sistema de supremacía blanca y segregación racial. Desde la década de los 1960s la región ha experimentado transformaciones importantes en sus leyes y prácticas raciales, en la política y en sus condiciones económicas resultado de la revolución de los derechos civiles y de un desarrollo e inversión significativos. (...) (Sin embargo) el sur sigue difiriendo del resto de la nación de maneras muy notables, tales como niveles más elevados de conservadurismo político, protestantismo evangélico y pobreza.” (Odem y Lacy, 2009: ix, x).*

En este capítulo profundizaré un poco sobre algunas de las particularidades históricas y culturales del sur estadounidense, por varias razones. En primer lugar, considero que

* Traducción mía.

cualquier trabajo que aborde la problemática de la migración a Estados Unidos, debe considerar la diversidad interna en ese país. Es frecuente que desde México se le conciba simplemente como la principal potencia mundial, como un país ultra desarrollado, consumista y con una riqueza amplísima. Estas concepciones tienden a oscurecer las desigualdades internas, los conflictos y contradicciones históricos, las tensiones entre el conservadurismo político y los movimientos por los derechos civiles, entre muchos otros. En segundo lugar, las particularidades del sur estadounidense tienen un impacto concreto en las formas en que se ha construido este nuevo destino migratorio.

Son varias las denominaciones que subdividen esta región. Como explican Odem y Lacy “El sur se ha definido de diferentes maneras, dependiendo de si se habla del viejo sur, de la Confederación, del sur de Jim Crow, del sur profundo, o del sur tal como lo delinea la Oficina del Censo.” (2009: x)*

Esta última división geográfica distingue tres regiones: la de los estados sur atlánticos (que son Florida, Georgia, Maryland, Carolina del Norte y del Sur, Virginia y Virginia del Oeste y Delaware); la de los estados centrales del sureste (Alabama, Kentucky, Mississippi, y Tennessee); y la de los estados centrales del suroeste (Arkansas, Louisiana, Oklahoma, y Texas.

Pero si se consideran criterios de índole histórico-cultural, tenemos una distinción entre el viejo sur (*Old South*) que comprende a cinco de las 13 colonias británicas: Virginia, Delaware, Maryland, Georgia y Carolina del Norte y del sur; y el nuevo sur (*New South*), que más que una región física es una idea de ruptura con el pasado agrícola de las grandes plantaciones y el trabajo de los esclavos en el periodo de preguerra. Se trató de un ideal de modernización e industrialización para salir de la devastación provocada por la guerra, en gran medida promovido a partir de 1877, durante el periodo conocido como La Reconstrucción por las élites económicas de la región para intentar atraer socios del norte. Posteriormente, la idea fue retomada por el movimiento a favor de los derechos civiles para plantear un sur sin segregación ni discriminación. Actualmente el término se utiliza para diferenciar al “sur atlántico”, que en las últimas décadas ha experimentado importantes

* Traducción mía.

transformaciones por influencia de la creciente diversidad cultural, de las regiones centrales sureste y suroeste cuya transformación ha sido menos vertiginosa.

Por su parte el sur profundo (*Deep South*) generalmente incluye a Louisiana, Alabama, Mississippi, Georgia, y Carolina del Sur. Algunas veces se incluyen también en esta categoría algunas partes vecinas del Este de Texas, las áreas del delta de Arkansas y Tennessee y algunas partes de Florida. Esta denominación alude a fronteras de tipo histórico y cultural más que a límites territoriales.

Para los fines de este trabajo considero que la categoría más adecuada para referirme a la región de estudio es la del “sur profundo” ya que evoca la ruralidad y el conservadurismo de los Estados Confederados durante la guerra civil, pero también hace referencia a la cuna del movimiento por los derechos civiles. El sur profundo se ha visto siempre atravesado por una serie de fuerzas contradictorias y en este sentido es, históricamente, un territorio de fricción, que se ha venido complejizando a partir de su pleno ingreso al mundo de las interconexiones globales.

Entender cómo se entretejen la historia y las culturas del sur profundo con los actuales flujos y asentamientos de inmigrantes latinos significa empezar a trazar el recorrido de una fase histórica que apenas comienza; y que por lo tanto ofrece la invaluable posibilidad de analizar cómo se construyen las relaciones interculturales en las nuevas zonas de contacto y cómo entonces se transforman las culturas se han ido transformando a partir de constantes y complejos procesos de fricción.

Empezaré entonces con un breve recuento histórico de la conformación del sur estadounidense como una región distinta al resto del país.

a. De la conquista a la independencia

La colonización de las tierras del norte de América se encuentra como dice Howard Zinn, subsumida en medio de una montaña de información que contribuye a diluir su significado. En efecto, de acuerdo con este historiador: “Es posible mentir flagrantemente acerca del pasado. O es posible omitir algunos hechos que podrían conducir a conclusiones

inaceptables. (...) Relatar los hechos, y después enterrarlos en una masa de informaciones diversas equivale a decirle al lector con una cierta calma infecciosa: sí, el asesinato masivo ocurrió, pero no es tan importante..." (Zinn, 2005: 8). En la historia de Estados Unidos no se habla oficialmente de un proceso de conquista como el que se dio en Mesoamérica y se acepta con relativa facilidad el mito de la tierra vacía (Huntington, 1996), de acuerdo con el cual los primeros colonizadores llegaron a ocupar territorios desiertos.

Sin embargo, aunque se silencie sistemáticamente esa parte de la historia, se sabe que antes de la llegada de los colonizadores británicos vivían en los territorios del norte de América diversos grupos étnicos. Se calcula que a la llegada de Colón había unos 75 millones de habitantes originarios en América, de los cuales 25 millones se encontraban en Norteamérica (Zinn, 2005: 18).

Concretamente, en lo que hoy es Georgia se asentaban Cherokees, Muscogees o Creeks (cuyos descendientes se ubican hoy en Oklahoma, Alabama, Florida y Georgia), los Guale que vivían principalmente en la actual Georgia y en las Islas del mar (actualmente se les conoce como los Llamase, un grupo étnicamente mezclado); los Hitchiti, que se asentaban en la rívera este del Río Chattahoochee así como en las tierras contiguas al río en el oeste de Georgia. Estaban también los Seminole, una nación que se conformó con nativos americanos provenientes de Georgia, Mississippi y Alabama, principalmente del pueblo Creek, así como con afroamericanos que escaparon de la esclavitud en Carolina del Sur y Georgia (actualmente los Seminole tienen la soberanía de sus tierras tribales y su economía se basa en la venta de tabaco, las apuestas y la industria del entretenimiento. (Carnes y Garraty. 2008)

El proceso independentista iniciado por las 13 colonias británicas en 1776, es conocido como la revolución americana. El primer gran movimiento opositor a las políticas británicas por parte de los habitantes de las colonias ocurrió en 1765 con la aprobación de *Stamp Act* que tenía por objeto incrementar la recaudación destinada al ejército británico en las colonias. A partir de entonces empezó a gestarse un movimiento de resistencia en contra de los abusos de la corona, que se intensificó en 1773 con la entrada en vigor el *Tea Act* que

beneficiaba a la *British East India Company*, y que derivó en la conformación un gobierno revolucionario paralelo y en la formación de milicias.

El 02 de julio de 1776 el congreso aprobó la moción del estado de Virginia para separarse de Gran Bretaña y el 04 de julio las 12 colonias adoptaron formalmente la Declaración de Independencia, que fue aprobada por Nueva York, la treceava colonia, unos días después. El 02 de agosto de 1776 se firmó la independencia pero la guerra continuó todavía cinco años más durante los cuales los independentistas recibirían el apoyo de la corona francesa. Finalmente en 1783, con la firma de Tratado de París, los Estados Unidos de América se convierten formalmente en una nación libre e independiente. (Blanco y Sanborn, 1993)

b. El periodo pre-guerra

La conocida como *Antebellum Period* abarca desde la consumación de la independencia de Estados Unidos en 1783 hasta el inicio de la Guerra Civil. Fue un periodo de grandes transiciones económicas impulsadas principalmente por la revolución industrial, así como un tiempo en el que creció exponencialmente la esclavitud, principalmente en el sur del país.

En el siglo XIX el cultivo del algodón experimentó una expansión sin precedente, particularmente en las tierras altas de Georgia y Alabama así como en las riveras del Delta del Mississippi. Esta expansión provocó, en las primeras décadas del siglo XIX, una gran afluencia de migrantes pero también un crecimiento acelerado del comercio de esclavos. Fue en esta época cuando el esclavismo se arraigó profundamente tanto en la economía como en la cultura del sur.

Entre 1820 y 1850 más de un millón de esclavos afroamericanos llegaron al sur profundo, trasladados por comerciantes de esclavos o por sus amos que se establecieron en esta región. El comercio de esclavos experimentó en este periodo, importantes variaciones de acuerdo con las necesidades de los agricultores que estaban en plena transición del cultivo del tabaco a un tipo mixto de agricultura.

La primera mitad del siglo XIX estuvo marcada, en Estados Unidos, por una creciente división entre el norte y el sur, ya que ambos fueron fortaleciendo sus identidades propias y distintivas, pero también empezaron a enfrentarse por intereses radicalmente opuestos en torno al debate por los derechos de los estados: por un lado los estados del sur abogaban por la autonomía estatal para dictar sus propias leyes y gobernarse de acuerdo con sus propios intereses. En el norte eran más partidarios de idea de un gobierno central en cuyas manos debería quedar la rectoría de las líneas principales de las políticas nacionales. Los enfrentamientos fueron escalando hasta culminar en la guerra de secesión.

La implementación de impuestos proteccionistas diseñados para impulsar el crecimiento del sector manufacturero en el norte, fue uno de los detonadores del movimiento de secesión. El otro tema que dividió a la nación fue la cuestión de permitir o no la esclavitud, en los estados de nueva admisión a la Unión Americana. En un primer momento se evitó la confrontación a partir de acuerdos políticos diseñados para equilibrar el número de estados “libres” y el de estados esclavistas. Sin embargo, la cuestión resurgió con mayor fuerza en los tiempos de la guerra con México, a partir de la anexión de nuevos territorios particularmente en la parte sur de la brecha geográfica. El Congreso se opuso a la esclavitud en dichos territorios, aunque éstos se encontraban del lado esclavista de la frontera imaginada. (Perry, 1965)

c. La Guerra Civil

Ya para 1856, el sur había perdido mucho de su poder político frente a un norte mucho más poblado. Y con la llegada al poder de Abraham Lincoln en 1861, muchos sureños consideraron que era tiempo de separarse de la Unión. Siete estados algodoneros – Carolina del Sur, Mississippi, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana y Texas - se constituyeron en los Estados Confederados de América. El primer acto bélico de los Confederados, el asalto a Fort Summer el 12 de abril de 1861, provocó una represión tal que cuatro estados más decidieron unirse a los Confederados – Virginia, Arkansas, Tennessee y Carolina del Norte. Más tarde, ese mismo año, se unieron, aunque de forma parcial dos estados más, Missouri y Kentucky.

El presidente Abraham Lincoln declaró la ilegalidad de la secesión en su discurso inaugural y en los años posteriores hizo de la defensa de la unidad una de sus prioridades de gobierno. Adoptó la bandera de la batalla contra la esclavitud, esperando lograr un mayor apoyo para el norte no secesionista tanto en el interior como en el exterior del país. El 11 de enero de 1863, dio a conocer la Proclama de Emancipación, que otorgaba libertad a todos los esclavos en áreas aún controladas por la Confederación.

A pesar de sus derrotas políticas, el Ejército Confederado obtuvo importantes victorias al principio de la guerra. Pero en 1863, los Confederados fueron derrotados después de varios enfrentamientos. La Unión impuso entonces al sur un bloqueo que limitó gravemente el acceso tanto de armas como de alimentos y bienes de consumo. El presidente de la Confederación Jefferson Davis reestableció entonces su gobierno al oeste del Río Mississippi. Finalmente, después de otras importantes batallas, el gobierno Confederado se colapsó con la captura de su titular el 10 de mayo de 1868. (Donald, 2001; Carnes y Garraty, 2008)

d. La Reconstrucción en el sur

El final de la Guerra Civil no podía darse solamente por decreto, el saldo había sido muy duro, particularmente para los habitantes del sur y aún quedaban muchas cuestiones políticas por resolver. La devastación en las tierras del sur abarcaba tanto a la población, como a la infraestructura y la economía. Con el fin de los enfrentamientos armados, no desapareció la resistencia de muchos estados para otorgar el derecho al voto a los recién liberados esclavos.

La Reconstrucción enfrentó grandes dificultades potenciadas por nuevas reglas del juego: una nueva economía del trabajo basada en los principios del libre mercado, acompañada de una fuerte crisis de la agricultura y de una desigualdad creciente entre un norte cada vez más industrializado y un sur destruido y sin infraestructura. (Harris, 1997; Zinn, 2003)

Las políticas de reconstrucción empezaron a aplicarse en distintos momentos, ya que iban implementándose conforme el ejército de la Unión iba tomando control sobre los estados confederados iban. Durante la guerra, el presidente Lincoln instituyó gobiernos de

Reconstrucción en Tennessee, Arkansas y Luisiana, mientras que en Carolina del Sur dotó de tierras a los esclavos liberados. Posteriormente, el presidente Andrew Johnson intentó continuar con las políticas de Lincoln y declaró terminada la Reconstrucción, ya que los objetivos de la guerra – la unidad nacional y la abolición de la esclavitud – se habían logrado. No obstante, los republicanos en el congreso se negaron a aceptar las declaraciones de Johnson con quien rompieron relaciones a finales de 1865 y principios de 1866, después de una aplastante victoria en las elecciones parlamentarias que les permitió derogar los vetos declarados por Johnson e iniciar, en 1867 lo que se conoce como la “Reconstrucción radical”.

El Congreso removió a los gobiernos civiles en el sur para los dejó en manos del ejército, quien se encargó de organizar un nuevo proceso electoral en el que los esclavos liberados podían votar, mientras que los blancos que habían sostenido posiciones de mando en la Confederación fueron privados temporalmente de su derecho a votar y ser votados.

En todos los estados del sur, a excepción de Virginia, se establecieron mecanismos de cooperación y coaliciones para formar gobiernos estatales biraciales y republicanos, entre los esclavos liberados, los americanos blancos y negros provenientes del norte y los sureños blancos que apoyaban la reconstrucción. Comenzó entonces la implementación de importantes programas de reconstrucción que incluyeron la construcción de escuelas públicas, y de vías ferroviarias para conectar al sur con el resto del país, se establecieron instituciones de asistencia y se aumentaron los impuestos.

En este periodo, se aprobaron diversas enmiendas a la constitución de los Estados Unidos, para garantizar la libre ciudadanía con derecho a voto a los afroamericanos en el sur. La Treceava Enmienda garantizaba la ilegalidad de la esclavitud (1865), la Catorceava Enmienda otorgaba la plena ciudadanía a los afroamericanos (1866) y la Quinceava Enmienda (1870) extendía el derecho al voto a los hombres afroamericanos. (Scott, 2005)

En reacción, los sureños conservadores, generalmente blancos, acusaron a los gobiernos republicanos de corrupción y en muchas localidades, la oposición contra los esclavos liberados y los blancos que apoyaban la reconstrucción se tornó violenta, consolidándose con la formación de organizaciones secretas como el Ku Klux Klan, que promovían la

supremacía de los blancos y utilizaban métodos como el linchamiento, los ataques físicos, la quema de casas y otras formas de intimidación con el objetivo de evitar que los afroamericanos ejercieran efectivamente sus derechos políticos. El KKK, fue fuertemente atacado por el Gobierno Federal y sus instituciones de procuración de justicia, aunque no lograron una condena legal sino hasta la década de los setentas del siglo XX.¹³ Sin embargo muchos otros grupos supremacistas sobrevivieron en el clandestinaje y continuaron sus ataques contra las poblaciones negras.

La resistencia de la elite sureña a la alteración de las estructuras sociales adquirió la forma de organizaciones paramilitares tales como la Liga Blanca (*White League*) en Louisiana (1874) o los Camisas Rojas (*Red Shirts*) en Mississippi (1875). Todas estas organizaciones “blancas” empleaban la violencia organizada en contra de Republicanos, negros y blancos, para sacar a los Republicanos del gobierno, revertir el derecho al voto de los afroamericanos y devolver el poder a los Demócratas. En 1876, los Demócratas blancos regresaron al gobierno en la mayor parte de las legislaturas estatales del sur y, buscando contrarrestar el trabajo de las coaliciones interracial de finales del siglo XIX, empezaron a aprobar leyes diseñadas para eliminar a los negros y a los blancos pobres de las listas electorales. (Reynolds, 1969, Rabel, 1984; Lemann, 2007)

Así, los demócratas blancos conservadores, que se hacían llamar los redentores, fueron retomando poco a poco el control de cada estado, muchas veces mediante la violencia y el fraude electoral. La crisis económica de 1873 produjo importantes victorias para los demócratas en el norte, mientras que los republicanos en el sur iban perdiendo cada vez más el control de los gobiernos estatales. La intervención del ejército en el sur llegó a su fin con la firma del Compromiso de 1877 y los últimos gobiernos republicanos se colapsaron.

e. La segregación en el sur

La reconquista del poder por parte de los demócratas conservadores tuvo un impacto inmediato y entre 1890 y 1908, diez de los once estados aprobaron constituciones o enmiendas constitucionales que condicionaban el ejercicio de los derechos civiles. Por

¹³ Que fue desmantelada, por lo menos formalmente, por el presidente Ulysses G. Grant en 1871.

ejemplo, establecieron requisitos para el voto que eran muy difíciles de cumplir para los pobres, tales como impuestos de capitación, requisitos de residencia y exámenes de alfabetización. Muchos afroamericanos, mexicano-americanos y miles de blancos pobres perdieron sus derechos civiles y se vieron privados de su derecho al voto por décadas. En algunos estados se utilizaron temporalmente las llamadas Cláusulas de Abuelos (*Grandfather Clauses*) que eximían de las restricciones al voto a todos aquellos cuyos ancestros que tenían el derecho antes de la Guerra Civil, es decir básicamente, a los blancos pobres y analfabetas.

Estas y otras leyes, aprobadas por las legislaturas estatales – y conocidas como *Jim Crow Laws* –buscaban mantener la separación de blancos y negros principalmente en los espacios públicos. “En cada uno de los estados de la antigua Confederación, el sistema de segregación legalizada y privación de derechos civiles, ya estaba plenamente implementado para 1910.” (Davis, 2005)*

“Se piensa que el término Jim Crow tiene su origen alrededor de 1830 cuando un juglar blanco, Thomas Rice, oscureció su rostro con pasta de carbón o corcho quemado para escenificar un ridículo baile mientras cantaba la canción de “Jump Jim Crow”. Rice creó a este personaje después de ver (durante un viaje al sur) a un anciano negro lisiado (o, algunos afirman que a un joven niño negro) bailar y cantar una canción (...). A inicios de la Guerra Civil, la idea de Jim Crow ya era una de las muchas imágenes estereotipadas de la cultura popular de la época acerca de la inferioridad de los negros (...). La palabra *Jim Crow* se convirtió en un sinónimo peyorativo de negro, (o) persona de color (...) en el vocabulario de muchos blancos y para finales del siglo se hacía referencia a los actos de discriminación racial hacia negros como Leyes y Prácticas *Jim Crow*.” (Davis, 2005)*

Aunque los afroamericanos, los blancos pobres y los grupos en pro de los derechos civiles iniciaron litigios contra tales disposiciones desde principios del siglo XX, por décadas las decisiones de la Suprema Corte revirtiendo tales disposiciones, venían seguidas rápidamente por nuevas leyes estatales y nuevos dispositivos para restringir el voto. La

* Traducción mía.

mayor parte de la población negra del sur no pudo votar sino hasta 1965 cuando se aprobó la Ley de Derecho al Voto (*Voting Rights Act*) para asegurar que la gente pudiera registrarse. No fue sino hasta finales de los 1960s que todos los ciudadanos estadounidenses recuperaron la protección a sus derechos civiles gracias al liderazgo ejercido por el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos.

f. El siglo XX – La industrialización y la Gran Migración

A finales del siglo XIX los Demócratas en el sur habían aprobado constituciones estatales que resultaban hostiles al desarrollo de la industria y el comercio. La actividad bancaria era limitada al igual que el acceso al crédito. Los estados de esta región se mantuvieron con economías fundamentalmente agrícolas. Sin embargo, grandes industrias nuevas empezaron a desarrollarse en ciudades como Atlanta (Georgia), Birmingham (Alabama) y Dallas, Fort Worth y Houston (Texas). El crecimiento empezó entonces a acelerarse darse a una tasa geométrica.

A principios del siglo XX, una plaga arrasó con los cultivos de algodón en los estados del sur. Este fue un catalizador de la decisión de los afroamericanos de abandonar la región. Entre 1910 y 1940 y después de 1940 a 1970, más de 6.5 millones de afroamericanos se fueron del sur en lo que se conoce como la Gran Migración hacia las ciudades del Norte y del Medio Oeste, realizando múltiples actos de resistencia contra los linchamientos y la violencia persistente, la segregación, la mala calidad de la educación y la imposibilidad de votar. Este movimiento transformó a muchas ciudades, creando nuevas formas culturales y nuevas expresiones musicales en el norte. Muchos afroamericanos, al igual que otros grupos, se convirtieron en trabajadores industriales, otros iniciaron sus propios negocios dentro de las comunidades. Los blancos sureños también migraron a las ciudades industriales, especialmente a Chicago y Detroit, en donde se emplearon en la boyante industria automotriz. (Lemann, 1991; Hahn, 2003)

Posteriormente la economía del sur se enfrentó a golpes adicionales como la Gran Depresión. Después del crack bursátil de 1929, la economía sufrió reveses significativos y millones quedaron desempleados. Empezando en 1934 y hasta 1939, un desastre ecológico de fuertes vientos y sequía, causó un éxodo desde Texas y Arkansas, la región noroeste de

Oklahoma y las planicies vecinas, en las cuales más de 500,000 estadounidenses quedaron sin casa, sin alimentos y sin trabajo. Miles abandonaron la región para siempre en busca de nuevas oportunidades en la Costa Oeste.

La Segunda Guerra Mundial marcó un periodo de cambio en el sur con el desarrollo de nuevas industrias y bases militares federales, que estimularon la llegada de capital y la construcción de infraestructura tan necesarias en muchas regiones. Gente de todo Estados Unidos llegó al sur para realizar entrenamiento militar y trabajar como civiles en las muchas bases e industrias nuevas de la región. La agricultura también pasó del predominio del algodón y el tabaco a incluir frijoles de soya, maíz, y otros alimentos.

Este crecimiento aumentó aun más en la década de 1960s y se aceleró en los 1980s y 1990s. Grandes áreas urbanas con más de 4 millones de habitantes se desarrollaron en Texas, Georgia, y Florida. La expansión acelerada en industrias como la automotriz, las telecomunicaciones, la textil, la tecnología, la banca y la aviación le dieron a los estados del sur una fuerza industrial capaz de competir con los estados grandes en cualquier otro lugar del país. Para el censo del año 2000 el sur (junto con el Oeste) se encontraba al frente de la nación en cuanto a crecimiento poblacional. Sin embargo, con el crecimiento vinieron también un aumento en los tiempos de traslados y un problema serio de contaminación del aire en ciudades como Dallas, Houston, Atlanta, Miami, Austin, Charlotte, entre otras, que dependen del desarrollo en expansión y de las redes carreteras.

En las últimas dos generaciones, el sur ha cambiado dramáticamente con el *boom* de la economía de servicios, el sector manufacturero, las industrias de alta tecnología y el sector financiero. En Atlanta se instaló la matriz del *SunTrust Bank* y las oficinas distritales del *Federal Reserve Bank of Atlanta*; hay también varias oficinas centrales corporativas y de canales de televisión tales como CNN, TBS, TNT, *Turner South*, *Cartoon Network*, y *The Weather Channel*. Esta expansión económica le ha permitido a algunas partes del sur hacer alarde de las tasas de desempleo más bajas de los Estados Unidos.

g. *El movimiento por los derechos civiles*

A pesar de que la esclavitud fue abolida después de la Guerra Civil, la segregación y discriminación raciales continuaron siendo uno de los principales rasgos socio-políticos y culturales en muchos de los territorios del sur durante el periodo conocido como la Reconstrucción. Los esclavos recién liberados, así como otras minorías, vivían en condiciones de segregación racial (en la que por ley las instalaciones públicas y los servicios de gobierno estaban divididos en dos espacios, el de los blancos y el de los negros); privación de derechos (como se mencionó en secciones anteriores las leyes aprobadas durante al reconstrucción impedían el acceso de lo negros al sufragio, particularmente en los estados del sur que habían formado parte de la Confederación). La explotación y la violencia fueron la constante en la vida de los afroamericanos hasta bien avanzado el siglo XX.

Aunque el movimiento por los derechos civiles en el sur, empezó cobrar notoriedad en los años 1950s, en realidad se inició con el establecimiento formal de la segregación, a finales de siglo XIX. De hecho, organizaciones como la *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP) fue fundada en 1909, con el objetivo de acabar con la discriminación a partir de acciones legales, educación y *lobbying* político. Una de sus grandes victorias ocurrió en 1954 con el triunfo en el caso *Brown Vs. Board of Education*, en el que lograron terminar formalmente con el sistema escolar segregado. Este tipo de acciones legales caracterizaron al movimiento en la década de los 1950s. Sin embargo, algunos historiadores consideran que el movimiento de la década de los 1940s y 1950s fue “un movimiento de clase, impulsado por los sindicatos izquierdistas biraciales con un mayor énfasis en los derechos económicos que en los derechos civiles. El McCartismo frenó en seco esta era del movimiento de los derechos civiles. El movimiento social que emergió después de 1955 estaba basado en la iglesia y era un interclasista que ponía el énfasis en los derechos civiles.” (Badger, 2006)¹⁴ A inicios de los años 1960s el movimiento optó por formas de protesta más directas, dentro del marco de la desobediencia civil no violenta.

Así se organizaron boicots, sentones pacíficos, marchas y otras acciones similares. Destaca el boicot al sistema de autobuses de Montgomery Alabama, que duró más de un año hasta

¹⁴ http://www.gilderlehrman.org/historynow/06_2006/historian.php (consultado el 13/09/10). Traducción mía.

culminar con una orden judicial para desegregar el sistema de transporte. Este movimiento fue impulsado por dos de las grandes figuras, ahora emblemáticas del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos: Rosa Parks y Martin Luther King Jr.

Rosa Parks es considerada la madre del movimiento por los derechos civiles, y fue la iniciadora del boicot cuando, el 01 de diciembre de 1955, siendo Secretaria de Montgomery en la NAACP, se negó a ceder su asiento en el autobús a un usuario blanco. Fue arrestada, juzgada y condenada. Ante esto, un grupo de medio centenar de líderes afroamericanos organizaron y mantuvieron el boicot. La organización encargada de dirigirlo, la Asociación para el Mejoramiento de Montgomery, estaba entonces encabezada por un joven ministro bautista: Martin Luther King Jr, quien cobró notoriedad no sólo en el sur, sino en todo el país.

En 1957, Parks fundó la *Southern Christian Leadership Conference* (Conferencia sureña de Liderazgo Cristiano), junto con otros líderes religiosos que habían encabezado actos similares de desobediencia civil, como el reverendo John Dyuffy (de la Asociación para el Mejoramiento de Montgomery), el Reverendo C.K. Steele de Tallase, el reverendo T.J. Jemison de Baton Rouge y el reverendo Fred Shuttlesworth, y con activistas como Ella Baker, Phillip Randolph, Bayard Rustin y Santley Levinson. Esta organización se dedicó a recavar fondos para ofrecer capacitación y apoyo a los esfuerzo locales en contra de la segregación, siempre con el principio central de la no-violencia como método de lucha contra el racismo. De acuerdo con el historiador Clarence Taylor “Uno de los rasgos que ayudó a los ministros negros a ganar apoyo, fue su carismático estilo de oratoria, que era utilizado al mismo tiempo para transmitir significados y para inspirar a las personas involucradas en la lucha por la igualdad racial. La retórica que los ministros empleaban explicaba que los participantes en (la lucha por) los derechos civiles estaban involucrados en una misión tanto religiosa como histórica. Los ministros hablaban de la cruzada santa para obligar a América a cumplir su promesa de democracia.” (Taylor, 2006)¹⁵

Los estudiantes se convirtieron en los principales aliados del movimiento y fueron los responsables de organizar y encabezar, durante toda la década de los 1960s, plantones

¹⁵ http://www.gilderlehrman.org/historynow/06_2006/historian4.php (Consultada el 12/09/10). Traducción mía.

pacíficos con la demanda de terminar con la segregación, primero en sus escuelas y en las principales tiendas locales (como Woolworth) y luego en otros espacios públicos como parques, playas, museos y bibliotecas. Esta forma de protesta se extendió desde Carolina del Norte, Virginia, Tennessee y Georgia, alcanzando incluso lugares fuera del sur como Illinois, Ohio y Nevada. Generalmente los estudiantes eran arrestados y para aumentar la visibilidad del movimiento optaban por no acogerse a su derecho a fianza, sobrecargando así a los sistemas penitenciarios locales con los costos de su encarcelamiento.

Otra de las estrategias adoptadas por el movimiento fue la de las Caravanas por la Libertad, en las que grupos de activistas viajaban entre los distintos estados del sur profundo, fomentando la desegregación al ocupar los asientos indistintamente. Se apoyaban en la decisión de la Suprema Corte *Boston Vs Virginia*, que en 1960 ordenó la desegregación en los autobuses que cubrían rutas interestatales. Así, los activistas iban de autobús en autobús, y de terminal en terminal, buscando hacer efectivo en la práctica el mandato de la Suprema Corte y solicitando la desegregación no solamente en los autobuses, sino en las terminales, lo cual incluía los sanitarios, las salas de espera y las bebederos de agua. Era frecuente que estas caravanas tuvieran encuentros violentos con grupos de supremacistas blancos (incluyendo al Ku Klux Klan), muchas veces apoyados subrepticamente por las autoridades locales. Sin embargo, las caravanas lograron que la administración de John F. Kennedy emitiera una nueva orden de desegregación a la Comisión de Comercio Interestatal (ICC, por sus siglas en inglés).

Aun en los lugares en que el voto no estaba prohibido para los afroamericanos, en muchas localidades del sur existían reglamentos que les impedían en la práctica el ejercicio de este derecho, como el establecer un examen obligatorio de lectura y escritura para poder registrarse como votante. Así, entre 1961 y 1963 los mayores esfuerzos de las organizaciones se concentraron en lograr ampliar el registro de votantes afroamericanos a través de estrategias como el establecimiento de escuelas ciudadanas para enseñarles a leer y escribir. Estos esfuerzos encontraron en lugares como Mississippi, Alabama, Louisiana, Carolina del sur y el suroeste de Georgia, una enorme resistencia por parte de los supremacistas blancos quienes hicieron todo lo posible por mantener a los votantes negros

fuera de los padrones de votantes. La reacción de las organizaciones pro derechos civiles fue unirse en coaliciones que pudieran mostrar una mayor fuerza.

En 1962, A. Phillip Randolph y Bayard Rustin empezaron a organizar una multitudinaria marcha hacia la ciudad de Washington, a la que convocaron no solamente a las organizaciones afroamericanas sino a todas las que se interesaban en el tema de los derechos civiles. La marcha llevaría seis demandas básicas: una ley de derechos civiles, programas de trabajo federales, empleo pleno y justo, vivienda digna, derecho al voto y una educación integrada y de calidad para afroamericanos. La propuesta recibió una gran cobertura mediática y el presidente Kennedy intentó disuadir a los organizadores de que la llevaran a cabo. Sin embargo la convocatoria se mantuvo y la marcha se llevó a cabo el 28 de agosto de 1963, con el objetivo ejercer presión para la aprobación de la ley de derechos civiles propuesta por Kennedy. Entre 200 y 300 mil manifestantes se reunieron al pie del monumento a Abraham Lincoln, en donde Martin Luther King pronunció su emblemático discurso "I have a dream", que entre otras cosas decía:

"I have a dream that one day this nation will rise up and live out the true meaning of its creed: "We hold these truths to be self-evident, that all men are created equal."

I have a dream that one day on the red hills of Georgia, the sons of former slaves and the sons of former slave owners will be able to sit down together at the table of brotherhood. (...)

I have a dream that my four little children will one day live in a nation where they will not be judged by the color of their skin but by the content of their character. (...)

And when this happens, when we allow freedom ring, when we let it ring from every village and every hamlet, from every state and every city, we will be able to speed up that day when all of God's children, black men and white men, Jews and Gentiles, Protestants and Catholics, will be able to join hands and sing in the words of the old Negro spiritual:

Free at last! Free at last!

Thank God Almighty, we are free at last!"¹⁶

¹⁶ "Tengo un sueño: que un día esta nación se pondrá en pie y realizará el verdadero significado de su credo: "Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres han sido creados iguales". Tengo un sueño: que un día sobre las colinas rojas de Georgia los hijos de quienes fueron esclavos y los hijos de quienes fueron propietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la fraternidad. (...)Tengo un sueño: que mis cuatro hijos vivirán un día en una nación en la que no serán

En 1964 la legislación sobre derechos civiles, impulsada por John F. Kennedy, quien para entonces ya había sido asesinado, logró salvar varios de los obstáculos impuestos por los senadores y representantes conservadores, y el 02 de julio el Presidente Johnson firmó la Ley de Derechos Civiles que prohibía toda forma de discriminación basada en la raza, el color, la religión o el origen nacional. A partir de entonces, el movimiento se concentró en proteger y facilitar el registro de votantes, ya autorizado bajo la nueva ley. El movimiento obtuvo una victoria más con la aprobación, en 1965 de la Ley de Derecho al Voto (*Voting Rights Act*).

Sin embargo es importante mencionar que “historiadores recientes han cuestionado la centralidad de las protestas no violentas (...) Los afroamericanos en el sur rural han tenido siempre una tradición de autodefensa armada. La Segunda Guerra Mundial inspiró a los soldados negros, en su retorno al sur, a no poner la otra mejilla. La amenaza de la violencia negra acompañó a todas las campañas clásicas no violentas. Fue la violencia negra, o la amenaza de violencia negra, lo que finalmente llevó al gobierno federal a proponer la legislación sobre derechos civiles. Fue la amenaza de violentas represalias por parte de los negros, los que enfrentó con éxito al Ku Klux Klan revivido en el sur entre 1964 y 1965 y lo que permitió que las ganancias de las leyes de derechos civiles de 1964 y 1965 fueran implementadas a nivel local.” (Badger, 2006)¹⁷

Pero estas victorias no significaron un alto radical ni a la segregación real producto de las desigualdades históricas, ni al racismo. Las condiciones generales de vida de la población afroamericana en Estados Unidos y particularmente en el sur siguieron dominadas por serios problemas de acceso real a la educación, a la vivienda digna, y a los trabajos bien pagados, así como por un clima de hostilidad y brutalidad policíaca en muchas localidades. El verano de 1965 estuvo marcado por fuertes revueltas en los alrededores de Atlanta. Una de las más grandes, que ocurrió en la población de Augusta, fue detonada por la tortura y

juzgados por el color de su piel sino por su reputación. (...)Y cuando esto ocurra y cuando permitamos que la libertad suene, cuando la dejemos sonar desde cada pueblo y cada aldea, desde cada estado y cada ciudad, podremos acelerar la llegada de aquel día en el que todos los hijos de Dios, hombres blancos y hombres negros, judíos y gentiles, protestantes y católicos, serán capaces de juntar las manos y cantar con las palabras del viejo espiritual negro: “¡Al fin libres! ¡Al fin libres! ¡Gracias a Dios Todopoderoso, somos al fin libres!” (Traducción Tomas Albaladejo: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/relecturas/Ihaveadream.htm>).

¹⁷ http://www.gilderlehrman.org/historynow/06_2006/historian.php (consultado el 13/09/10). Traducción mía.

asesinato de un adolescente negro preso en la cárcel de la ciudad. Los líderes del movimiento por los derechos civiles siguieron trabajando arduamente en movilizar a los votantes afroamericanos y en asegurar la concentración del voto negro. A pesar del reconocimiento legal de los derechos electorales de la población afroamericana, la participación real ha implicado una constante lucha por la igualdad de oportunidades en todos los ámbitos. Prueba de ello es que de acuerdo con la *New Georgia Encyclopedia*, para “1980 los afroamericanos de Georgia todavía representaban menos del 10% de los funcionarios electos en el estado, aunque algunos éxitos notables incluían las elecciones de Andrew Young al Congreso de Estados Unidos en 1972, como representante de un distrito mayoritariamente blanco, y de Maynard Jackson como el primer alcalde negro de la ciudad de Atlanta en 1973.”¹⁸

Otra de las victorias que suelen atribuírse al movimiento por los derechos civiles es la elección presidencial de Jimmy Carter en 1976. James Earl Carter, nació en Georgia en 1924, cuando la segregación estaba en su apogeo. Hijo del hombre blanco más poderoso de Plains, su ciudad natal, recuerda (según cuenta Anthony Badger) que siendo un niño pequeño, como muchos niños blancos “tenía como su amigo más cercano a un niño afroamericano. Los dos niños pasaban juntos todos sus tiempos libres. Un día viajaron en tren desde Plains hasta Americus. Carter subió a un compartimiento y su joven amigo a otro. En retrospectiva, lo que más llamó la atención de Carter no fue que los vagones hubieran estado segregados, sino que, en ese tiempo, él no hubiera pensando nada al respecto. Anotó cuan irreflexivo y omnipresente era el compromiso de los blancos sureños con la segregación.” (Badger, 2006). Carter, convertido ya en militante del partido demócrata, fue Gobernador de Georgia de 1971 a 1975 y presidente de Estados Unidos de 1977 a 1981. Su mandato estuvo caracterizado por importantes logros en política exterior, particularmente en la mediación de conflictos internacionales, así como algunos éxitos internos en las áreas de educación y energía. A pesar de haber enfrentado una fuerte recesión logró reducir el desempleo y el déficit. Recibió el Premio Nobel de la Paz en el 2002, por sus esfuerzos de mediación internacional y por su trabajo a favor del desarrollo, la democracia y los derechos humanos.

¹⁸ <http://www.georgiaencyclopedia.org/nge/ArticlePrintable.jsp?id=h-2716> (consultada el 10/09/10).

“El sur en el que creció Jimmy Carter era la región más pobre del país. Allí los afroamericanos estaban rígidamente segregados y carecían de cualquier poder económico y político. (Sin embargo) cuando Carter fue electo presidente en 1976, fue el representante de un sur que era (ahora) una democracia biracial en pleno auge. No logró ganar la mayoría del voto blanco en el sur, pero ganó los estados sureños gracias al impresionante apoyo de los negros. Como Andrew Young observa, las manos que habían cosechado el algodón, fueron las manos que eligieron al presidente.” (Badger, 2006)¹⁹

Aunque el racismo, la discriminación y la desigualdad siguen siendo moneda común para una amplia mayoría de afroamericanos pobres en el sur, el movimiento por los derechos civiles logró grandes avances como la creación de una clase media afroamericana, una mayor seguridad y mayores garantías para la integridad física de los afroamericanos, así como la eliminación de la segregación legal y del racismo abierto. Sin embargo, basta abordar uno de los pocos autobuses en Norcross (por ejemplo) para ver que el transporte público es utilizado mayoritariamente por negros e latinos; así mismo una simple ojeada al mapa que grafica la distribución poblacional por adscripción étnica, en la misma ciudad, basta para ver que todavía existen barreras que no se han podido franquear, y que las relaciones interétnicas en el sur profundo siguen conformándose a partir de complejas fricciones entre blancos, negros... y ahora, latinos, como veremos en los siguientes capítulos.

2. Algunos elementos de la cultura en el sur profundo

Lo que hoy se conoce como cultura del sur tiene sus orígenes en los asentamientos de la época de la colonia británica, más que en el pasado pre-colonial. En efecto, aunque algunos rasgos de las culturas nativas hayan podido mantenerse, la devastación de estas poblaciones fue de tal magnitud que su influencia cultural resultó muy escasa.

En el siglo XVII llegaron a instalarse a los territorios del sur grandes grupos de escoceses y de escoceses del Ulster (a los que después se conoció como escoceses-irlandeses) que llegaron al Nuevo Mundo con sus costumbres, tradiciones, valores, formas de pensar y de

¹⁹ <http://www.georgiaencyclopedia.org/nge/ArticlePrintable.jsp?id=h-2716> (consultada el 10/09/10).

ver el mundo. Por supuesto las grandes olas de esclavos Africanos, que fueron llevados al sur para trabajar, dejaron también su marca cultural, pues con los años muchas de sus costumbres y tradiciones fueron fundiéndose con las de los europeos hasta dar vida a lo que hoy es la cultura sureña.

A pesar de que una buena parte de las poblaciones de origen afroamericano migró hacia el norte después de la Guerra de Secesión particularmente en el periodo de segregación, el sur sigue siendo el lugar con mayor población afroamericana y ésto ha contribuido con las particulares mezclas que han caracterizado a la cultura de esta región a lo largo de los siglos. En efecto en el sur la comida, la religión y el arte, por mencionar tan solo algunos ejemplos, fueron adquiriendo formas específicas. El sur se caracteriza por un tipo de cristianismo carismático, por otro lado ha sido cuna de grandes géneros musicales como la música espiritual, el blues, el jazz y por supuesto el rocanrol y la cocina, a veces sencilla y otras muy elaborada, se convirtió en un acto que sintetiza los valores, principios y formas de vida sureños.

a. El Bible Belt: un sur profundamente religioso

El panorama religioso del sur es en extremo complejo. La capacidad de las distintas corrientes religiosas para construir retóricas “a la medida”, les ha permitido atravesar las tajantes fronteras de la raza y la clase social para ofrecer a los feligreses el tipo de apoyo espiritual que requieren.

Decía el escritor William Faulkner que la religión en el sur “simplemente está allí”, “es una parte tangible del paisaje de esos lugares en donde mucha gente se mostraba apasionada y abierta con respecto a su fé.” (Willson y Ferris, 1989) Esto se explica porque la corriente religiosa dominante en el sur es el protestantismo evangélico que tiene entre uno de sus principales preceptos, el proselitismo y la expresión pública de la fé.

Otra de las denominaciones regionales en las que se encuentra el sur es la del *Bible Belt*, o cinturón bíblico que incluye a los estados del sur profundo, pero también a Texas y

Oklahoma y una buena parte de Missouri, Kentucky y Virginia. Esta es la región de mayor influencia del protestantismo no anglicano o cristianismo evangélico (que toma la forma de diversas congregaciones, o denominaciones religiosas) y por eso se diferencía de otras regiones estadounidenses en donde domina ya sea el protestantismo tradicional o el catolicismo.

La función de la religión a lo largo de la historia del sur es paradójica en muchos sentidos. En primer lugar, las prácticas religiosas estaban profundamente influidas por las élites blancas y económicamente poderosas (los dueños de las plantaciones), pero a su vez las iglesias contribuyeron a moldear el desarrollo tanto personal como institucional de los sureños. (Eighmy, 1972)

En segundo lugar, aunque se trata de una religión (o de una gama de religiones) profundamente conservadora, también sentó las bases para las reformas progresistas. La religión en el sur fue madre de la lógica esclavista pero también del movimiento por los derechos civiles. “La religión impulsó la causa esclavista, pero también inspiró la rebelión de los esclavos.” (Willson y Ferris, 1989).

Los blancos terratenientes del sur fundamentaron sus argumentos a favor de la esclavitud en una particular interpretación de los preceptos y valores religiosos y de las Escrituras. En algunos casos hacían referencia al Antiguo Testamento para argüir que los patriarcas allí representados, erigidos en instrumentos de Dios, eran dueños de esclavos; en otros, echaban mano de las nuevas escrituras - que no contienen ninguna condena explícita de Cristo hacia la esclavitud - para justificar el comercio de esclavos, apelando a la lógica de que lo que no está prohibido está permitido.

Pero al mismo tiempo, esa religión fue una de las bases para la resistencia de los afroamericanos contra de la deshumanización a la que el sistema esclavista los sometía. La posibilidad de refugiarse en la seguridad de las promesas de Dios era para los esclavos una forma de re-significar las penurias de la vida terrenal como el único camino posible hacia la salvación/liberación eterna.

Posteriormente, la religión funcionó también como amortiguador de las nuevas desigualdades (económicas y sociales) que empezaron a surgir con la industrialización del sur: así, lo mismo permitía justificar la creciente riqueza de un sector de la sociedad, que ofrecía opciones de trascendencia para los menos favorecidos por los procesos modernizadores.

A lo largo del tiempo, el sur ha pasado por complicados procesos históricos que han sido fuente de un gran sufrimiento social. La religión ha servido como zona de refugio en contextos de enfrentamiento social, guerra, discriminación y segregación racial, pobreza, y falta de acceso a la educación y a la salud. La religión ha sido siempre una institución fundamental en la vida del sur estadounidense, que lo mismo se adaptó y contribuyó a reproducir una realidad social estratificada que ofreció vías de expresión para anhelos que atraviesan las jerarquías establecidas, es decir, que son comunes a pesar de diferencias como las de género, raza o clase.

La corriente evangélica ha dominado durante décadas la vida religiosa del sur. Tanto así que la religiosidad sureña es ampliamente reconocida, en todo el territorio estadounidense como una característica distintiva de la región. Quizá uno de los mecanismos más efectivos del protestantismo evangélico para asegurar su penetración local, ha sido su flexibilidad y su capacidad de adaptación a los contextos y las necesidades de comunidades específicas. Así, de él derivan un sinnúmero de denominaciones particulares que suscriben ciertos principios generales comunes pero adoptando formas de aplicación práctica distintas.

El grupo dominante dentro de la corriente evangélica es el de los Bautistas que constituyen mayorías en casi todos los condados del sur, aunque su mayor fuerza y extensión se concentra "...en la región sur de los Apalaches, los estados del sur profundo (Georgia, Alabama, y Mississippi), la parte norte de Louisiana, el este de Texas y el sureste de Oklahoma — creando un fuerte enclave Bautista en el sur estadounidense. En las áreas montañosas del este de Tennessee se desarrolló el Pentecostalismo Blanco, del que surgió la Iglesia de Dios (Church of God), mientras que en el sur profundo de Mississippi y en el vecino Memphis nació el Pentecostalismo Negro a través de la Iglesia de Dios en Cristo

(Church of God in Christ). Estas Iglesias de Dios, son un grupo teológicamente conservador y moralmente estricto que derivó de los Presbiterianos. Frecuentemente son grupos religiosos numéricamente significativos y culturalmente poderosos en el área que abarca la mitad de Tennessee, bajando a través del norte de Mississippi, Arkansas, y hasta las partes central y occidental de Texas, pero son muy poco conocidos en otras partes del sur.

Hacia mediados del siglo XIX los sureños crearon instituciones religiosas propias, separadas e independientes de sus contrapartes en el Norte del país. Así, en la década de los cuarentas se crean la Iglesia Metodista Episcopal – sur y la Convención Bautista del sur. Ambas instituciones trabajaron arduamente para reclutar feligreses afroamericanos a través del establecimiento de misiones que organizaban en trabajo filantrópico con los esclavos.

Este puede calificarse como un proceso de evangelización que fue echando raíces en la comunidad negra hasta hacer de las prácticas religiosas una parte fundamental de la vida cotidiana y de la identidad misma de los negros sureños.

Las fricciones entre estos dos procesos dieron como resultado una relativa integración (apenas la necesaria para extender y consolidar el poder de las iglesias) que se produjo gracias a la flexibilidad de la tradición protestante evangélica para adaptar tanto su discurso como sus prácticas y para generar espacios de culto biraciales pero segregados. Blancos y Negros acudían a las mismas iglesias pero se sentaban en diferentes secciones, reproduciendo, normalizando y avalando así el orden social imperante. De esta manera la iglesia cumplía con la doble función de incluir más adeptos sin amenazar el *status quo*.

La construcción del panorama religioso característico del sur está estrechamente vinculada con las diversas influencias culturales que han coexistido en la región. Como mencionábamos anteriormente, la influencia de los sistemas religiosos de los pueblos indígenas nativos, en la tradición religiosa actual puede percibirse por ejemplo en algunas prácticas espiritistas relacionadas con la salud, o en el uso continuo de ciertos espacios sagrados. Pero sus rasgos dominantes y distintivos derivan de la conformación biracial de la

sociedad sureña en el siglo XIX y se constituyen a partir de la interacción entre las influencias religiosas de Europa como de África.

La influencia dominante en la teología, la liturgia y la moralidad fue la europea, pero la espiritualidad Africana fue la que le otorgó sus características distintivas, pues los esclavos transmitieron a sus descendientes estilos de adoración y alabanza particulares, ritos específicos para el nacimiento y para la muerte, así como saberes y prácticas relacionados con la naturaleza. La religión en el sur de Estados Unidos es una clara muestra del cambio cultural como resultado de un proceso de mezcla, adaptación y apropiación en el contexto de la diversidad cultural.

Existen también en el sur otras tradiciones religiosas diferentes del Protestantismo evangélico dominante. Estas tradiciones han ido construyendo sus propios enclaves en distintas comunidades a lo largo y ancho sur, desafiando y hasta cierto punto compitiendo con la hegemonía protestante. En diversos puntos - tales como el sur de Louisiana, el sur de Texas, ciertas áreas en la costa del Golfo de Florida, Maryland y Kentucky - los asentamientos franceses de los siglos XVI y XVII y las influencias hispanas conformaron enclaves en los que domina el Catolicismo Romano. Aunque los Judíos no son un grupo numéricamente elevado en el sur, han construido áreas importantes de influencia sobre todo en las zonas urbanas como Atlanta, Memphis, Charleston, y Miami pero también constituyen un grupo importante en las pequeñas localidades sureñas. En el centro de Texas se encuentra una considerable tradición Luterana, que data de los asentamientos alemanes en el siglo XIX. En la región del Piamonte en Carolina, se concentraron los cuáqueros, moravos y otros disidentes protestantes.

b. Valores culturalmente transmitidos

Los valores son las normas y principios que orientan, limitan, o dirigen la conducta del ser humano y su relación con el mundo y con los otros seres humano. Hablar de valores culturales es una cuestión muy polémica primero porque las generalizaciones son difíciles y tienden a causar confusión. Afirmar que es posible identificar una serie de valores

característicos de cada una de las culturas puede provocar un fortalecimiento de los estereotipos que en nada ayuda a una mejor convivencia en la diversidad.

Sin embargo, considero que sí existen valores y principios que son culturalmente transmitidos. Se trata de valores que en el seno de una cultura se construyen como norma ideal, aunque en la aplicación práctica haya una tal número de variaciones, de excepciones, o de adaptaciones, que es realmente complicado determinar cual es el impacto real de estas normas en la vida cotidiana de los individuos que se autoadscriben a cierta cultura. Esto es: una cultura puede tener como valor importante el de “la verdad”, sin embargo, aun cuando este valor sea reconocido como tal por la mayoría de los individuos de esa cultura, también es cierto que casi nadie puede afirmar no haber mentido nunca. El que sea posible reconocer un valor como pauta de pensamiento y de conducta culturalmente transmitida no equivale a decir que todos los miembros de esa cultura efectivamente orientan su forma de pensar y de conducirse de acuerdo con ese valor.

A continuación expondré una revisión de los valores que más frecuentemente se asocian con la cultura estadounidense en general y particularmente con la cultura del sur. Cabe aclarar que la mayor parte de estos valores tienen su origen en la ética protestante, que como mencionamos más arriba es la religión predominante en Estados Unidos.

En “la ética protestante y el espíritu del capitalismo” Max Weber” buscó identificar las influencias de ciertos ideales religiosos en la formación de una mentalidad económica capitalista: estas influencias las encontró en la ética racional del protestantismo ascético. Para Max Weber, el surgimiento de la modernidad está estrechamente vinculado con el desarrollo de una racionalidad específicamente occidental y ésta a su vez está orientada por la ética protestante.

Aquí es importante mencionar que cuando se alude al origen Europeo de los primeros colonos, rara vez se considera que quienes llegaron al nuevo mundo no eran aquellos Europeos “típicos” por llamarlos de alguna manera. “Muchos huyeron de Europa para evitar la opresión religiosa o política. Otros eran criminales enviados al “Nuevo mundo”

por los británicos (para deshacerse de ellos). Muchos de estos inmigrantes trajeron consigo valores y creencias que no eran para nada comunes en Europa. (...) Los inmigrantes que tuvieron el impacto más dramático en la cultura Americana eran Calvinistas, perseguido por sus creencias religiosas en Europa.” (Weaver, 1997:4)

El arraigo religioso de estos primeros inmigrantes es una característica que se ha mantenido (por su puesto con cambios, variaciones, adaptaciones y diversificaciones) a lo largo de más de cinco siglos. De hecho, los datos de la *Religious Landscape survey*, difundida por el U.S. Census Bureau, muestra que 51.3 % de la población se identifica como protestante, mientras que solamente un 16.1 afirma no tener ninguna afiliación religiosa.

Este marco normativo religioso sirvió de base para la construcción de su contraparte laica, “el Credo Americano”, que para Gunnar Myrdal (1944) representa la conciencia nacional, los ideales fundamentales con los cuales pueden comprometerse todos los ciudadanos. Son las normas básicas que se emplean para abordar, debatir, negociar o resolver los asuntos y problemas nacionales.

“La unidad cultural de la nación consiste (...) en el hecho de que la mayor parte de los americanos tienen una mayoría de valoraciones en común (...) En América como en cualquier otro lado, la gente está de acuerdo, por lo menos en lo abstracto, que las valoraciones más generales – aquellas que se refieren a hombre como tal y no a un grupo particular o a una situación temporal – son moralmente más elevadas.(...) Están incorporadas en el Credo Americano.” (Myrdal, 1944: lxxx)

- El individualismo

El individualismo es quizá la característica más reconocible y reconocida de la cultura estadounidense. A diferencia de muchas culturas (como por ejemplo las latinoamericanas), para las cuales la dimensión colectiva y las relaciones interpersonales son tanto el eje organizador de las relaciones sociales como la medida de valoración, para la cultura estadounidense lo fundamental es la construcción del individuo como un elemento

autónomo e independiente, capaz de forjarse su propio camino. La medida de valoración aquí está en los logros individuales, no en el linaje o la herencia. Poniéndolo muy esquemáticamente, para culturas como la mexicana el valor de una persona se mide por la cantidad de gente que asiste a su funeral, en cambio para la cultura estadounidense, se mide en el tamaño de los bienes que logró acumular. Claro que la cantidad de gente que asista al funeral es también importante para los estadounidenses en la medida que expresa el amor o el respeto que se ganó el difunto. Y decir que su valía se mide en términos de la acumulación de bienes, es simplemente señalar que es así como se mide éxito (y no en términos de otras virtudes como la amabilidad, la generosidad o la solidaridad).

En Estados Unidos, afirma Weaver, “el estatus se gana con base en lo que un individuo hace. El énfasis que le otorgan los americanos a los logros individuales puede rastrearse hasta la creencia calvinista de que cada individuo es igual ante los ojos de Dios y puede lograr lo que desee si está dispuesto o dispuesta a trabajar duro.” (Weaver, 1997: 6) Esta es finalmente la principal línea narrativa del famoso “Sueño Americano”.

- El trabajo como eje central de la vida social e individual

El trabajo es otro de los pilares del sueño americano. Las narrativas del éxito incluyen siempre historias de trabajo arduo y perseverante. Se alude frecuentemente al hecho de que los primeros colonos llegaron con las manos vacías y el reto de conquistar extensas y desconocidas tierras y poblar un territorio; ya para finales el siglo XVIII, el reto era forjar una nación. Esta tarea (además de la sobrevivencia en condiciones muchas veces hostiles) requería de una buena disposición para el trabajo fuerte y cotidiano. La gente trabajaba de sol y sol, y se enorgullecía de mostrarse “industriosa”. Esa herencia de los llamados pioneros, habría persistido hasta nuestros días, por lo menos en su calidad de mito de origen o de valor ideal.

Hay que recordar (y en este caso además considerarlo como una narrativa subyacente en la relación - real e ideal - que se estableció con el trabajo en Estados Unidos) que los orígenes de esta línea narrativa se encuentran en la Europa del siglo XV y la Reforma Protestante.

Ya para entonces, los constantes y bien conocidos abusos de la Iglesia Católica (la corrupción, los excesos, los manejos de poder y de dinero) habían corroído a tal punto las estructuras político religiosas, y habían fomentado una desigualdad económica y política de tales magnitudes, que el descontento se hacía ya incontrolable.

Aunque la venta de indulgencias había sido práctica común de la iglesia para hacerse de fondos, cuando impulsó la campaña para el financiamiento de la construcción de la Basílica de San Pedro, la venta de indulgencias se disparó acrecentando la indignación de muchos católicos. En Alemania, Martín Lutero lanzó fuertes críticas y comenzó a promover una doctrina de la salvación de las almas sólo por vía de la fe. Sus ideas se extendieron gracias a la imprenta, y la doctrina comenzó a proponer cambios ya no solamente en los fundamentos teológicos sino en la configuración práctica de la estructura eclesiástica: sostuvo que la relación de Dios con el hombre no requería de la mediación sacerdotal, redujo los sacramentos a dos, afirmó que los poderes civiles debían tener autoridad política sobre la iglesia, y negó la autoridad suprema del Papa. En Suiza, el teólogo francés, Jean Calvin, hasta cierto punto heredero de algunas de las ideas de Lutero que llevó a extremos aún más radicales, coincidía con éste por ejemplo en que la jerarquía sacerdotal debía desaparecer. Pero el planteamiento central de su doctrina tenía como base la idea de la predestinación, según la cual, el hombre, instrumento de la voluntad de Dios, nada puede hacer para alcanzar la salvación, ésta ya está predeterminada por el inconmensurable plan divino, y ni las obras ni la fe pueden cambiar ese designio. Así, el hombre no tiene más que someterse a la voluntad de Dios y dejar que ésta se exprese en él. Una vida virtuosa, apegada a las Sagradas Escrituras, libre de pecado, con éxito material y acumulación de riquezas, es muestra de que esa persona ha sido elegida por el designio divino para la salvación de su alma. La cualidad de elegidos simplemente se expresa en las formas de vida que llevan los hombres en la tierra.

Estos son los significados que han ido transmitiéndose de generación en generación por más de cinco siglos de protestantismo estadounidense. Estos significados son la base de los principios, códigos de conducta y valores, ideales los tres, que configuran el accionar (la

forma de ver el mundo y de vivir en él). Aun cuando estos significados se encuentren ahora diluidos o inmersos en otras lógicas, están presentes en muchas de las creencias profundas acerca del hombre y su vida.

En este marco de total sumisión a la voluntad Divina el hombre no tendría entonces más guardar la esperanza de la gracia de Dios. Pero la voluntad de Dios no habrá de esperar hasta el Juicio Final de los católicos, sino que puede expresarse en la vida cotidiana de sus siervos, y esto abre una pequeña ventana de oportunidad para los fieles: pueden demostrar y demostrarse que han sido objeto de la gracia del señor - y que serán salvos - a través de una vida virtuosa, apegada a las Sagradas Escrituras, libre de pecado, con éxito material y acumulación de riquezas. O, en palabras de Max Weber: “Ahora bien, además de todo lo dicho, el trabajo es básicamente una finalidad vital de la existencia, por mandato de Dios. Responde al principio paulino de: “aquel que no trabaja no come”, el cual es aplicable por igual a todos; el que se fastidia al trabajar, demuestra que carece del estado de gracia.”(Weber: 94)

Me he extendido un poco más en los valores del individualismo y el trabajo, porque considero que son esferas en las que puede claramente observarse las fricciones y encuentros entre mexicanos y estadounidenses, por efecto de la migración. A esto me referiré en detalle en capítulos subsecuentes de este trabajo, pero era necesario sentar aquí las bases para entender como ocurren estas fricciones y qué está resultando de ellas.

A continuación me referiré brevemente a otra serie de valores, que también se están viendo contrastados por el contacto (masivo y creciente) con las culturas latinas. El igualitarismo es uno de los valores más importantes pero al mismo tiempo más contradictorios de la cultura estadounidense.

- La igualdad

De acuerdo con Robert L. Kohls, ex director de capacitación de la Agencia de Información Estadounidense y del Meridian Internacional Center en Washington, afirma que “La igualdad es para los Americanos uno de sus valores más queridos. Este concepto es tan importante para los Americanos que le han dado una base religiosa. “Dicen que todos los hombres han sido “creados iguales”. Una gran mayoría de los Americanos creen que Dios ve a los hombres como iguales, sin prestar atención a su inteligencia, condición física o estatus económico.” (Kohls)²⁰

La profunda creencia de que todos los hombres son en principio iguales ante los ojos de Dios (las diferencias surgen a partir de la forma en que cada individuo hace uso de los dones que le fueron otorgados) entra en contradicción con la tendencia histórica hacia la discriminación, la segregación y la diferenciación.²¹ De hecho, otra contradicción estaría la aparente oposición entre el igualitarismo y el valor de la individualidad, puesto que esta implica diferenciación. Sin embargo esta contradicción se resuelve bajo la lógica de la igualdad de oportunidades: todos nacemos iguales pero nos hacemos diferentes. En la sección correspondiente discutiré cómo es posible entender más claramente los alcances de estas contradicciones si se las coloca en el marco de la fricción, pues las fisuras que estas contradicciones abren en el discurso hegemónico es lo que ha permitido el avance de los movimientos de derechos civiles, y en el caso que nos ocupa, es el que ha permitido que los latinos logren algunas de sus todavía escasas conquistas.

- El cambio

Otro de los valores que pueden ofrecer una clave para entender la dinámica de las fricciones en el encuentro cultural (en este caso contribuyendo a resolverlas – como veremos en la última sección) es el valor que se le concede al cambio. Para la cultura estadounidense, el cambio es una condición deseable, puesto que se asocia con el

²⁰ Esta cita fue tomada de un texto titulado “The Values Americans Live By”, escrito por Robert L. Kohls, en la década de los ochentas. Este texto, ampliamente difundido, es un breve manual práctico dirigido a los extranjeros visitantes en Estados Unidos. El objetivo del autor era fomentar un mejor entendimiento entre las culturas. (la versión en PDF puede descargarse desde: <http://internationaloffice.berkeley.edu/sites/default/files/shared/docs/americanvalues.pdf>, consultado el 05/04/09).

²¹ Este es el tema que aborda Gunnar Myrdall en “The Negro Problem”.

desarrollo, el mejoramiento, el progreso y el crecimiento. Las innovaciones en Estados Unidos son no solamente bienvenidas, sino agresivamente fomentadas. Esto es lo que da a la cultura estadounidense su capacidad de adaptación y apropiación de elementos culturales nuevos. Y esto es, por lo menos parcialmente, lo que permite y explica algunas de las valoraciones positivas que se hacen acerca de lo latino.

- La hospitalidad

Finalmente, quiero abordar un valor que es característico del sur estadounidense y que puede aportar algunas luces sobre lo que los migrantes mexicanos perciben en la cultura de las localidades receptoras. La hospitalidad sureña es casi un ícono que actualmente se ha retomado con slogan para identificar y comercializar a las empresas, industrias y servicios del sur. Pero la hospitalidad sureña fue durante mucho tiempo una parte fundamental de la vida cotidiana del sur. En 1746 un corresponsal de la revista London escribió acerca del estilo de vida en Virginia: “En toda la Colonia, reina una hospitalidad universal; mesas llenas y puertas abiertas, el amable saludo, la generosa detención, (...) Se persigue codiciosamente a los extraños que van de paso por el país, para invitarlos.”

Los códigos de la hospitalidad sureña aplicaban tanto para los visitantes conocidos como para los extraños, e implicaban por ejemplo que la casa siempre debía estar lista para recibir, y la puerta siempre abierta. Los miembros de la familia, pero sobre todo el ama de casa deben estar siempre listos y dispuestos para recibir tanto a la visita anunciada como a la imprevista. A todo el que llega se le ofrecía siempre comida y bebida y se le invitaba a sentirse como en la comodidad de su propio hogar (aun cuando las reglas de etiqueta le impidieran al visitante quitarse los zapatos).

El valor de la hospitalidad, aunque se conserva como código de conducta ideal, es cada vez menos aplicable en el acelerado y desconfiado estilo de vida moderno. Sin embargo, en las áreas rurales todavía se encuentran señoras que hornean galletas con frecuencia para ofrecerlas siempre frescas a los eventuales visitantes.

El sur de Estados Unidos, es una región cuyos procesos históricos le ha dado características muy particulares que la diferencian del resto del país. Es una región atravesada por

múltiples tensiones y contradicciones. Su lento desarrollo económico, que durante largo tiempo dependió de una agricultura no industrializada, basada en la mano de obra esclava y controlada por una élite hegemónica, contribuyó al mantenimiento de una sociedad extremadamente polarizada. En la época previa a la Guerra Civil, cuando las cosas parecían marchar de acuerdo con un orden aparentemente inmutable, se consolidó la división entre blancos y negros y tanto lo social, como lo económico y lo político se organizaban en torno a esta línea divisoria. La devastación que produjo la guerra retrasó aún más el desarrollo económico, acentuó los rencores de una clase que vio esfumarse la mayor parte de sus privilegios, y aumentó la lista de agravios en contra de los esclavos oficialmente liberados, pero formalmente presos de un régimen que se negaba a reconocer sus derechos. Las fuertes tensiones que marcaron el ámbito político desde la Guerra de Secesión hasta ya bien entrado el siglo XX, enfrentaron a un conservadurismo profundamente arraigado con fuerzas libertarias impetuosas, generando fricciones entre republicanos y demócratas, blancos y negros, conservadores y liberales que persisten, aunque de manera un poco menos evidente, hasta el día de hoy. En cambio, en lo cultural, la división no es tan tajante y la mezcla entre las influencias europeas y las africanas se deja ver en la gastronomía, la música, la religiosidad y las prácticas artesanales del sur.

Resultaría imposible entender el escenario donde irrumpieron súbitamente los migrantes mexicanos en la última década del siglo XX, si no hubiésemos dado cuenta de estas importantes divisiones históricas. Los diferentes aspectos de la sociedad, la cultura y la economía del sur profundo que se han abordado en este capítulo serán retomados en algunos de los capítulos subsecuentes para discutir las particularidades del asentamiento de los migrantes mexicanos en esta región de Estados Unidos. En el siguiente capítulo presentaremos los datos que dan cuenta del crecimiento acelerado de la población migrante en el sur estadounidense y en particular en dos localidades del condado de Gwinnett en el estado de Georgia.

CAPÍTULO 3.

La migración mexicana hacia el sur profundo

Es bien sabido que la migración es un fenómeno central del mundo globalizado en el que vivimos. Estados Unidos es un país cuyo nacionalismo descansa sobre el mito fundacional de la diversidad. Estados Unidos se explica a sí mismo a partir de su capacidad histórica para recibir y “asimilar” grandes olas migratorias de prácticamente todos los rincones del planeta. “Millones de mujeres y hombres de todo el mundo han decidido inmigrar a Estados Unidos. Este hecho constituye uno de los elementos centrales en el desarrollo general del país (...). La inmigración es lo que ha construido a los Estados Unidos de América.” (Diner, 2008)

1. Los periodos históricos de las migraciones a Estados Unidos

A su llegada, los colonizadores pudieron disponer de grandes cantidades de tierra que aunadas a su capital, prácticamente aseguraban la viabilidad de extraer recursos naturales de las colonias. Sin embargo, el tercer elemento fundamental, la mano de obra, no resultó un asunto tan fácil de resolver. Los constantes enfrentamientos con las poblaciones nativas y la resistencia de éstas a someterse pasivamente a la voluntad de los colonizadores, fueron obstáculos constantes en el reclutamiento de trabajadores nativos. Así, la primera gran ola migratoria, después de la colonización, fue la de los africanos, que fueron llevados por la fuerza a las colonias como esclavos.

De acuerdo con la historiadora Hasia Diner, el proceso migratorio hacia Estados Unidos puede dividirse en cinco periodos históricos “que involucraron tasas migratorias variables desde lugares del mundo claramente distintos. Cada uno reflejó, pero también moldeó, mucho de la naturaleza básica de la sociedad y la economía Americana” (2008)

La primera fase abarca desde del siglo XVII y se extiende hasta principios del siglo XIX en lo que podría llamarse el periodo de asentamiento, durante el cual migraron hacia las nuevas colonias, Británicos (Inglés, Escoceses, Galeses e Irlandeses del Ulster), y también

Alemanes, Franceses y Holandeses - generalmente protestantes, aunque también llegaron en esa época judíos de Holanda y Polonia.

El Segundo periodo inicia alrededor de los años veinte del siglo XIX y podría considerarse como la primera ola de inmigración masiva hacia los Estados Unidos de América. Se calcula que 15 millones de migrantes Europeos (Diner, 2008) ingresaron al país, ante la imposibilidad de insertarse en el nuevo orden económico implantado por la Revolución Industrial. Muchos de estos migrantes se instalaron en las regiones agrícolas del Medio oeste y del Noreste mientras que otros optaron por ciudades como Nueva York, Filadelfia, Boston, y Baltimore. Pero además de los factores de expulsión, las promesas y oportunidades del nuevo mundo funcionaron como factores de atracción, puesto que la demanda de mano de obra se incrementó con las políticas de asentamiento en el Medio Oeste y la incipiente industrialización de Estados Unidos, sobre todo en la rama textil.

En este periodo los migrantes provenían de varias regiones de lo que a finales del siglo se convertiría en Alemania, así como del norte de Europa (Suecia, Noruega, Dinamarca y Bohemia), constituyendo la primera gran ola migratoria de católicos hacia un país eminentemente protestante. Debido a esto surgió la primera ola de “nativismo” que “combina la antipatía hacia los inmigrantes en general, con un creciente miedo al catolicismo y una abierta aversión a los Irlandeses. Este movimiento nativista se prolongó casi hasta los inicios de la Guerra Civil. Pero además, en este periodo empezaron también a instalarse en el oeste pequeños grupos de chinos. Dado el clima de hostilidad hacia los migrantes, esta nueva corriente migratoria causó un gran rechazo en la población local, y condujo a la aprobación de la primera medida política restrictiva en los Estados Unidos en 1882: la Ley de Exclusión China.

Después de la Guerra Civil, inicia el tercer periodo de la historia de la inmigración hacia Estados Unidos, en el cual, a diferencia de los periodos anteriores, en los que la migración provenía principalmente del Norte de Europa, empezaron a llegar migrantes del sur y el este europeos, que en aquella época comenzaban a vivir los efectos de una industrialización tardía. Pero además, los avances tecnológicos permitieron una transportación marítima mucho más eficiente y masiva, con lo cual las olas migratorias se convirtieron en

inundaciones en las que llegaron cerca de 25 millones de personas provenientes de Italia, Hungría, Grecia, y Polonia entre otros (un 10% de ellos eran judíos)

Prácticamente todos llegaron a instalarse en las grandes ciudades, en donde abundaba la necesidad de mano de obra industrial y jugaron así un papel fundamental en la emergencia de Estados Unidos como uno de los gigantes económicos a nivel mundial. Los migrantes fueron cruciales para el desarrollo de industrias como la del acero, el carbón, o la industria automotriz.

En este periodo resurgió el sentimiento xenofóbico, sobre todo en los estadounidenses blancos y de clase acomodada, quienes empezaron a presionar al congreso para que adoptara medidas restrictivas drásticas.

En el cuarto periodo, a pesar de las presiones, las políticas restrictivas avanzaron muy lentamente durante finales del siglo XIX y principios del XX. Pero después de la Primera Guerra Mundial y durante la década de los 1920, la presión culminó con la aprobación de la Ley de Orígenes Nacionales (1924) que “no solamente restringía el número de migrantes autorizados para ingresar a Estados Unidos, sino que daba preferencia a los provenientes de Europa del Norte y Occidental, limitando severamente el acceso de los migrantes de Europa del sur y del Este, y declarando a los potenciales migrantes de Asia como indeseables.” (Diner, 2008)

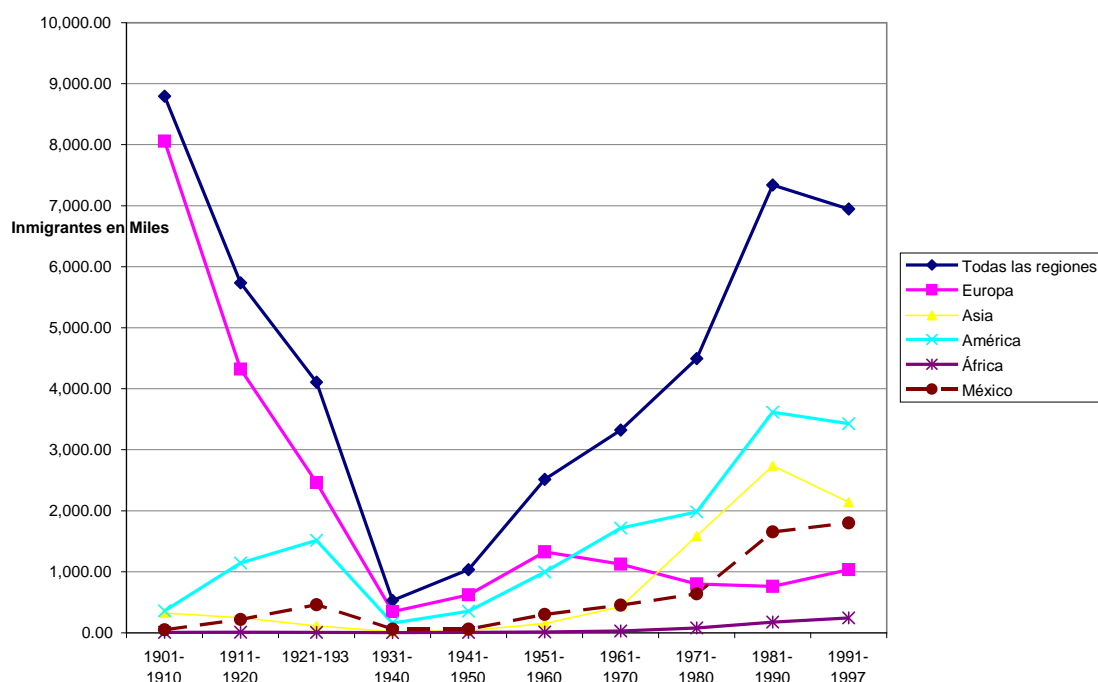
Ya que esta ley no incluía a los migrantes del continente Americano, ni a los del Caribe, esta época, que se extendió hasta mediados de la década de los 1960s, fue una época caracterizada por grandes migraciones provenientes de lugares como México, Jamaica, Barbados y Haití, así como de Centro y Sud América. Adicionalmente fueron aceptados, en calidad de refugiados (y después de revisiones caso por caso) muchos judíos que huían del nazismo en Alemania, así como otros sobrevivientes del Holocausto, entraron también disidentes de los regímenes comunistas de Europa del Este y refugiados cubanos después de la revolución de 1960.

El quinto periodo inicia en 1965 con la aprobación de la Ley Hart-Celler promovida por el entonces Presidente Lyndon Johnson. Esa ley, que es un resultado directo del movimiento

por los derechos civiles en Estados Unidos, buscaba eliminar los prejuicios raciales en el establecimiento de cuotas migratorias y se esperaba que fomentara la migración desde las que solían ser las regiones tradicionales, es decir Italia, Grecia y Polonia. Y aunque en un principio esto funcionó así, en los años setentas del siglo XX empezaron a llegar migrantes de lugares como Corea, India, China, Filipinas, Pakistan y varios países de África.

2. La migración de fin de milenio: masificación y latinización

Figura 3.1. Inmigración - por región de última residencia: 1900-1997



Fuente: elaboración propia con base en los datos U.S. Census Bureau, Statistical Abstract of the United States: 1999, U.S. Census Bureau, Statistical Abstract of the United States: 2008

La figura 3.1., muestra claramente cómo la migración en las últimas décadas del siglo XX superó las magnitudes registradas a principios de siglo. A pesar del surgimiento cíclico de sentimientos xenofóbicos y de movimientos anti inmigrantes, con las políticas restriccionistas (que llegaron a su apogeo en la década de los 1930s), los procesos migratorios han sido una constante en la historia estadounidense. Esta figura también nos permite ver claramente el comportamiento de las distintas olas migratorias de acuerdo con factores tanto de expulsión, como de atracción, pero también como resultado de políticas

específicas para cada una de las regiones de origen de los inmigrantes a lo largo del tiempo. Vemos entonces que en el siglo XX la migración africana se mantuvo en niveles tanto bajos como constantes, con ligeros aumentos después de la década de los 1960s (con la aprobación de la Ley Hart-Celler). Por su parte la migración desde Asia se mantuvo en niveles bajos durante toda la primera mitad del siglo (gracias a la Ley de Exclusión China de 1882 y a la Ley de Orígenes Nacionales de 1924). Nuevamente, a partir de los años 60s se observa un rápido y exponencial crecimiento que se mantiene hasta principios de los años noventas (lo que puede relacionarse con la entrada de China a la economía mundial). La migración Europea, que determinó la conformación de la curva de inmigrantes de todas las regiones hasta al década de los 30's (limitada por la Ley de Orígenes Nacionales), es la única ola migratoria que no recuperó después de 1965 los niveles que tenía a principios del siglo.

Finalmente, la migración de otras regiones del Continente Americano hacia Estados Unidos tuvo un momento de gran incremento en las primeras dos décadas del siglo, para decrecer drásticamente entre 1920 y 1940 cuando inicia una recuperación que se mantendría constante hasta finales de la década de los setenta. En los años 1980 se observa una aceleración en el crecimiento que habría de mantenerse hasta principios de los 1990 cuando se da un ligero decrecimiento

Una comparación entre la tendencia migratoria general del continente Americano hacia Estados Unidos y de la tendencia de la migración mexicana, permite ver claramente lo que es bien sabido: que la migración de mexicanos es el flujo dominante en la migración muy diversa proveniente de América Latina y el Caribe.

“Las primeras (dos) décadas del siglo XX, marcadas por la revolución mexicana se caracterizaron por una fuerte agitación y grandes movimientos de personas, principalmente en las zonas fronterizas, (...). En 1912 ingresaron a Estados Unidos 22,001 mexicanos, en 1919 la cifra aumentó a 28,844 y ya para 1920 alcanzó los 51,042 ingresos. Entre 1910 y 1920 se duplicó el número de mexicanos en Estados Unidos, pasando de 221,915 a 486,418.” (Amescua, 2006: 60) Entre otros, los principales factores que impulsaron este

crecimiento de la migración mexicana hacia Estados Unidos fueron: por un lado la demanda laboral para la construcción de la red ferroviaria, así como la demanda generada por el floreciente sector industrial y por el sector agrícola (que se vio abandonado por los trabajadores estadounidenses que migraron hacia las grandes industrias del Norte).

Durante la década de 1920 se observa un descenso en el flujo de migrantes mexicanos que puede explicarse por las duras condiciones de la economía estadounidense en la época (hay que recordar el *crack* bursátil de 1929 y la Gran Depresión de los años treinta, que implicó “...un aumento vertiginoso de las tasas de desempleo y una caída dramática del producto interno bruto, (así como) de la producción industrial y de la bolsa de valores. En este periodo Estados Unidos impulsó tres grandes episodios de deportaciones masivas de mexicanos en 1921, 1929 y 1939, sumando prácticamente un millón de expulsados.” (Amescua, 2006: 61)

En la década de los cuarentas empieza de nuevo un aumento en los flujos, fomentado por el Programa Bracero que dió inicio en 1942 y se extendió hasta 1964, y que trajo consigo no solamente a los migrantes legalmente contratados, sino a una oleada paralela de migrantes indocumentados que aprovecharon el capital social acumulado y las redes sociales construidas por los braceros. Aunque la magnitud de los flujos migratorios provenientes de México, preocupaba a algunos sectores, en realidad los esfuerzos por implementar políticas restrictivas durante este periodo fueron muy escasos. Como afirman Durand y Massey las décadas que van desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los ochenta, “fue una época en la que los estados y por lo tanto, los políticos de ambos países, prácticamente no intervinieron en el proceso y dejaron que las leyes del mercado regularan el flujo.” (Durand y Massey, 2003: 5).

Sin embargo, ya para mediados de los 1980s, los flujos migratorios desde México habían alcanzado una magnitud tal, que se volvió una tarea impostergable para los gobiernos tanto federal como estatales, encontrar las vías para restringir la entrada al país. Así en 1986 se aprobó la Ley de Reforma y Control Migratorios (IRCA) que decretaba la ilegalidad de contratar o reclutar trabajadores indocumentados y hacía responsables a los empleadores de

verificar y garantizar el estatus legal de sus trabajadores. Así mismo se ofreció la posibilidad de legalización a dos grupos de inmigrantes: “los extranjeros que hubieran estado residiendo de manera ilegal en Estados Unidos antes del 1 de Enero de 1982, fueron legalizados bajo la Sección 245 A de la Ley de Inmigración y Nacionalidad (INA por sus siglas en inglés), y los extranjeros empleados por un mínimo de 90 días en trabajos de agricultura estacional antes de mayo de 1986, fueron legalizados bajo la sección 210 A del INA.” (Rytina, 2002: 1)

Esta ley trajo consecuencias de enorme importancia para el futuro de la migración mexicana hacia Estados Unidos. De hecho, los resultados que produjo fueron radicalmente opuestos a los que se esperaban. En efecto, la Ley tenía como principal objetivo regular los flujos migratorios mediante un cierre de fronteras que se suponía debía evitar los nuevos ingresos de migrantes indocumentados, así como regularizar la situación de los migrantes que ya estaban en suelo estadounidense.

Sin embargo, la legalización de aquellos migrantes que pertenecían a algunos de los dos grupos arriba mencionados, trajo consigo la necesidad de implementar una política de reunificación familiar, con lo cual se consolidaron “...muchos patrones de asentamiento y fortaleci(eron) las redes sociales por lo que el efecto conseguido, a finales del siglo XX, fue exactamente el contrario al esperado: la migración indocumentada siguió aumentando exponencialmente. Fue en esta época que el proceso migratorio entre México y Estados Unidos empezó a adquirir sus características actuales. Las regiones y localidades de origen se diversificaron, al igual que los lugares de destino, se observó una mayor heterogeneidad del perfil del migrante (incorporación de mujeres e indígenas a los flujos migratorios, mayor nivel de escolaridad), aumentó el tiempo de permanencia en Estados Unidos, y hubo una considerable diversificación ocupacional y sectorial en respuesta las necesidades de flexibilidad de la mano de obra y segmentación de los mercados de trabajo.” (Amescua, 2006: 63) Pero además el IRCA no solamente le restó atractivo a los destinos habituales, sino que hizo posible la exploración de nuevos destinos. (Zúñiga y Hernández León, 2009: 37)

En efecto, “una vez que (como consecuencia del IRCA) la permanencia y el asentamiento se convirtieron en posibilidades reales, los mexicanos tuvieron la posibilidad de escoger aquellos

destinos que funcionaran mejor para sus intereses, abandonando los enclaves históricos de los inmigrantes y estableciéndose fuera de las corrientes migratorias itinerantes. Una vez que se volvieron residentes en localidades de Nevada, Idaho, Iowa, Nebraska, Carolina de Norte, o Georgia, la reunificación familiar produjo un segundo flujo migratorio internacional. Los beneficiarios de la amnistía trajeron a sus esposas e hijos directamente desde México, algo que por mucho tiempo había sido imposible o muy peligroso. En un poco más de una década, había surgido un conjunto de nuevos destinos migratorios, que (a su vez) atraían flujos frescos de inmigrantes indocumentados desde México.”* (Zúñiga y Hernández León, 2005: xvi)

Así, dio inicio lo que yo llamaría el sexto periodo en la historia de las migraciones hacia Estados Unidos al que se ha denominado como “la nueva era de las migraciones”, (Zúñiga, Leite y Nava, 2004) una era post IRCA y post NAFTA (Zúñiga y Hernández León 2005), cuyas principales características están en plena construcción. “Finalmente, la visibilidad de la migración mexicana contemporánea también sugiere el comienzo de una nueva era histórica. La mayor parte de los nuevos destinos son pueblos y ciudades más pequeños en donde es imposible para los migrantes pasar desapercibidos (...). Pero no es solamente el tamaño de las comunidades receptoras lo que dificulta la invisibilidad. Cada vez más la migración mexicana es un asunto de familia. La presencia de esposas e hijos, abuelos y sobrinos, entre otros parientes, tiene un impacto inmediato en las instituciones y organizaciones más importantes de los pueblos y ciudades receptores (iglesias, escuelas, clínicas, distritos comerciales).” (Zúñiga y Hernández León, 2005: xxvii)*

3. Los albores del siglo XXI: fricciones entre el control y la legalización en el sur

Desde la primera década del siglo XXI surgieron nuevamente voces anti inmigrantes, que con férreas críticas al IRCA, argumentaron que la legalización no fue ni puede ser una vía efectiva para el control migratorio en Estados Unidos. Esta ola de sentimientos anti inmigrante se vio reforzada por los temores y la desconfianza por un lado hacia los extranjeros, pero más notoriamente hacia los extranjeros indocumentados, después de los

*Traducción mía.

atentados del 09/11. En efecto, empezó a consolidarse así una nueva narrativa que asocia a los migrantes indocumentados con el terrorismo.

Ya para el 2005, los grupos de interés escalaron las presiones logrando que tanto a nivel nacional como en varios de los estados (principalmente del sur estadounidense) la presentación de propuestas de ley claramente restrictivas. "...A nivel nacional, el Senador James Sessenbrenner había lanzado la propuesta de ley HR 4437, mejor conocida como "ley anti inmigrante" ya que entre otras medidas proponía un drástico endurecimiento del control fronterizo, la criminalización de los migrantes indocumentados, mayores penas y castigos para ellos y sus empleadores. Casi de manera simultánea se pusieron sobre la mesa de la Cámara de Representantes en el estado de Georgia la ley HB 1238 "Impuesto para Inmigrantes Ilegales", propuesta por Tom Rice, representante republicano por Norcross, y la Ley SB 529, impulsada por el senador republicano Chip Rogers. (...) La ley HB1238 proponía el pago de un impuesto del 5% por los envíos de dinero y respondía a la preocupación de los constituyentes "ante la situación de que los inmigrantes indocumentados usen los recursos de la comunidad como educación, servicio médico y otros servicios cuyos fondos son gubernamentales" (Time Rice, citado por Atlanta Latino, 2 de marzo de 2006)." (Amescua, 2006: 173)

Estas tendencias restrictivas no se quedaron sin respuesta por parte de las comunidades latinas en Estados Unidos y en el 2006 se dieron las mayores manifestaciones públicas y pacíficas en pro de los derechos de los migrantes. Las consecuencias de estos movimientos encontrados todavía están por verse. Hasta el momento, la correlación de fuerzas en el gobierno federal estadounidense se ha mantenido en un equilibrio tal que ha sido imposible aprobar una Reforma Migratoria en cualquier sentido. Si bien es cierto que no se ha logrado "la enchilada completa", por retomar la tristemente célebre frase de ex Presidente Vicente Fox y Jorge Castañeda (su entonces Secretario de Relaciones Exteriores), también es cierto que no se ha aprobado ninguna Ley a nivel federal que sea ampliamente restrictiva. Ante este cuello de botella legislativo, se han aprobado leyes estatales que buscan restringir la inmigración a nivel local (Como la Ley Secure Fence, del 2006) y se han puesto en marcha operativos como el End Game (2003-2012) por medio del cual la Oficina de Operaciones

de Detención y Remoción del Departamento de Seguridad Interna (U.S. Department of Homeland Security) Bureau of Immigration and Customs Enforcement espera haber detenido y deportado a todos los extranjeros “removibles” para el año 2012. Otro de los operativos implementados en la primera década del siglo XIX es el *Operation Scheduled Departure*, un proyecto del U.S. Immigration and Customs Enforcement (ICE) que pretendía organizar deportaciones voluntarias en cinco ciudades estadounidenses (Charlotte, Carolina del Norte, Chicago, Illinois; Santa Ana, y San Diego en California; y Phoenix, Arizona). De acuerdo con el New York Times, el operativo dio inicio el 05 de agosto de 2008 y terminó el 22 del mismo mes. De los de casi 500,000 inmigrantes indocumentados elegibles, solamente ocho se acercaron a este programa. (NYT, 25/08/08: A18)

Otro operativo es el que dio inicio en mayo de 2006 con el nombre “Operation Return to Sender”, implementado por el *U.S. Immigration and Customs Enforcement (ICE)*. El objetivo principal era aprehender y deportar a los migrantes indocumentados considerados más peligrosos (miembros de pandillas, delincuentes reincidentes...). De acuerdo con un artículo publicado en el New York Times el 28 de abril de 2007, “Las redadas forman parte de la Operación gubernamental *Return to Sender*, en la cual se han aprehendido más de 23,000 personas en todo el país.” (NYT, 27/04/07)

“Varias ordenanzas locales han sido moldeadas con base en las provisiones de la ley de inmigración de Georgia del 2006. La ley de Georgia aborda el tema del empleo no autorizado, de dos maneras: el gobierno estatal se niega a hacer negocios con contratistas que no hayan verificado el estatus legal de sus empleados, y se prohíbe a los empleadores solicitar como deducciones de los impuestos estatales los salarios pagados trabajadores indocumentados. Varios condados en Georgia y en las Carolinas han aprobado ordenanzas que hacen obligatorio el uso del “E-Verify²²”, negándose a hacer negocios con empleadores

²² **E-Verify** es un sistema del departamento de seguridad interna de EWstados Unidos (Homeland Security) basado en internet, que me permite a un empleador determinar la elegibilidad de un empleado para trabajar en Estados Unidos, con base en la información proporcionada en la Forma I-9 – Verificación de Elegibilidad para el Empleo. http://www.dhs.gov/files/programs/gc_1185221678150.shtm (13/10/10).

que contraten, a sabiendas, migrantes no autorizados, o revocando las licencias de los negocios que no cumplan con estas regulaciones.” (Lacy y Odem, 2009: 154)*

Sin embargo, aunque los datos censales de la primera década del siglo XXI apenas están siendo levantados, los indicios no apuntan a un estancamiento o un descenso en la magnitud de los flujos migratorios hacia Estados Unidos.

Las diferentes fuerzas involucradas en el fenómeno migratorio se enfrentan en pequeñas batallas cotidianas que de tanto acumularse producen cambios significativos tanto en las esferas económica y política como en lo social y lo cultural. La migración, como fenómeno histórico de constante presencia, ha significado sin duda alguna, grandes beneficios para Estados Unidos al contribuir con su desarrollo industrial, aportar mano de obra barata para los sectores agrícola, industrial y de servicios, incrementando así su competitividad en el mercado global. Pero es innegable también que la masividad, contigüidad e historicidad que caracterizan a la migración mexicana hacia Estados Unidos en la actualidad, producen impactos importantes en todos los ámbitos de la vida estadounidense.

Resulta fundamental insistir en que estos impactos forman un complejo entramado de interrelaciones a veces causales, y a veces independientes, cuyo análisis requiere de una visión amplia que permita considerar la diversidad de factores que intervienen en su conformación. Así, hablar por ejemplo, del impacto de los migrantes en la economía estadounidense, significa considerar, en primer lugar, lo engañoso de las estimaciones que forzosamente dejan fuera a un amplio sector de la población, que por su condición de “ilegalidad” permanece en las sombras y elude lo más posible el registro de sus actividades en cualquier fuente oficial. Sin embargo, también es cierto que la información recopilada por una amplia variedad de fuentes que van desde las instancias oficiales (como el U.S. Census Bureau), hasta instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil), permiten delinear un panorama general de una situación determinada, como el impacto económico de los migrantes.

* Traducción mía.

Así, dar una respuesta lo más completa posible a una interrogante como ésta, implica considerar las aportaciones de los mexicanos (indocumentados y no indocumentados) como trabajadores pero también como consumidores, e inversionistas; es necesario considerar la cuestión de las escalas: local, regional, nacional y global; también hay que considerar los costos de la migración – principalmente de la indocumentada – en cuanto al uso de los servicios del Estado; pero tampoco hay que olvidar la participación de los migrantes como contribuyentes fiscales, y cuantificar los recursos que dejan al erario y que muchas veces no les son devueltos bajo la forma de pensiones o gastos de salud. Este es solamente un breve ejemplo de la complejidad que significa el análisis de cualquiera de los fenómenos asociados con la migración.

El marco histórico aquí presentado busca mostrar cómo, aplicando una mirada de larga duración, se hacen evidentes los patrones cíclicos en el desarrollo de una realidad social. La migración ha sido un fenómeno constante en la historia estadounidense, como también lo han sido las posturas a su favor y en su contra (por plantearlo esquemáticamente). Ciertamente, cada una de estas posturas engloba ideas, y formas de organización y acción muy heterogéneas que a lo largo del tiempo se han ido componiendo y recomponiendo en medios de los incesantes reajustes de poder.

“Para algunos, los inmigrantes se han mostrado poco interesados o incapaces de asimilarse a la sociedad Americana. (...) (Muchos) consideran que números elevados de inmigrantes indocumentados constituyen una amenaza para la estructura básica de la sociedad. (...) Sin embargo, los que apoyan a los inmigrantes afirman que cada nueva ola de inmigrantes ha inspirado miedo, desconfianza y preocupación entre los Americanos (...) quienes han argumentado, de manera equivocada que cada grupo de recién llegados, de alguna manera no podría ajustarse y permanecería casado con sus antiguas y extranjeras costumbres.” (Diner, 2008)

Pero para entender este fenómeno en toda su complejidad es necesario trabajar desde una escala micro, que permita dar cuenta de las implicaciones del fenómeno migratorio en los reajustes políticos, económicos, sociales y culturales a nivel local. En la siguiente sección se presentarán los datos que dan cuenta del surgimiento y la consolidación del sur como una nueva zona de recepción de migrantes.

4. El surgimiento del sur como destino migratorio

Históricamente, el sur nunca había sido un polo de atracción para grandes número de migrantes, en gran medida porque el ritmo de su desarrollo industrial era lento y la presencia de “grandes números de pobres blancos y negros proveía un sector estable de mano de obra barata” (Odem y Lacy, 2009: xiv)

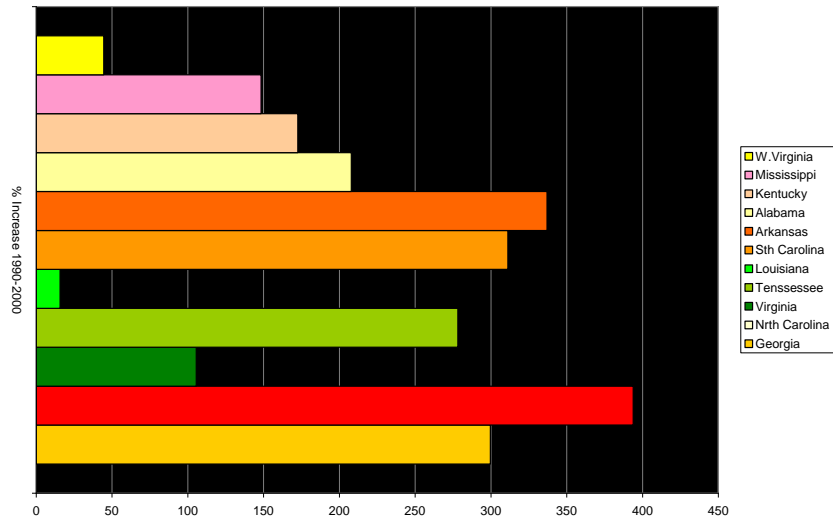
Tabla 3.1. Población Latina en el Sur, 1990-2000

Estado y posición ²	Pob Latina 1990	Pob Latino 2000	% Pob estatal	% de crecimiento 1990-2000
Georgia	108,922	435,227	5.3	299.6
Carolina del N	76,726	378,963	4.7	393.9
Virginia	160,288	329,540	4.7	105.6
Tennessee	32,741	123,838	2.2	278.2
Luisiana	93,044	107,738	2.4	15.8
Carolina del S	30,551	98,076	2.4	311.2
Arkansas	19,876	86,866	3.3	337
Alabama	24,629	75,830	1.7	207.9
Kentucky	21,984	59,939	1.5	172.6
Mississippi	15,931	39,569	1.4	148.4
Virginia de Oeste	8,489	12,279	0.7	44.6

Fuente: U.S. Census Bureau, 2000

No obstante, en una década, en cinco de los once estados del sur (Carolina del Norte y del sur, Georgia, Tennessee y Alabama) hubo aumentos en la población latina de más de 200%, y solamente en dos (Arkansas y West Virginia) el aumento fue inferior al 100%. Por otro lado cabe destacar que de estos estados sureños, es en Georgia donde la población latina alcanza el mayor porcentaje de la población total, el 5.3%.

Figura 3.2. Población Latina en el sur, % de aumento



De hecho, es muy interesante observar cómo la inmigración se nota en las tendencias poblacionales generales, pues si comparamos la figura 3.2. que muestra la población residente por estado entre 1990 con 2006 y la figura 3.3. acerca de la población latina entre 1990 y 2000, es posible ver una clara correlación. El aumento poblacional de la última década del siglo XX en el sur estadounidense se debe a la inmigración.

Figura 3.3. Población Residente por Estado 1900-2006

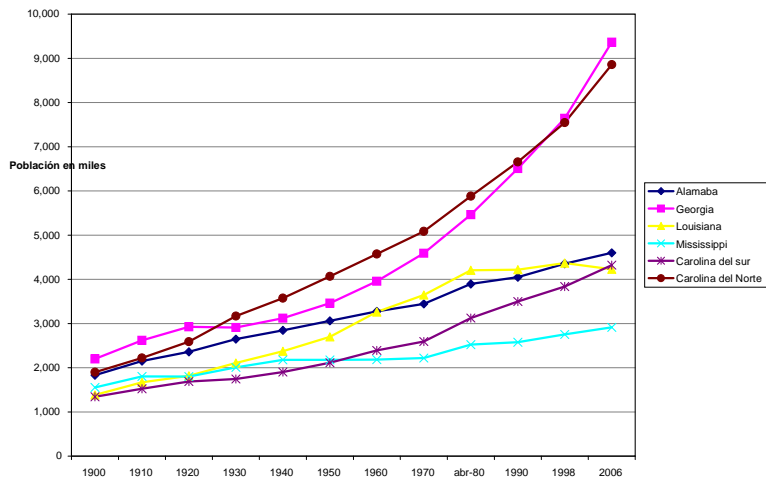
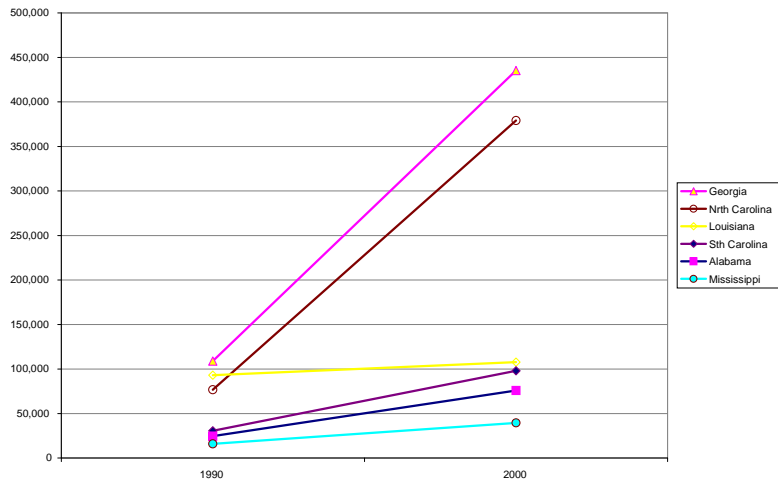


Figura 3.4. Población Latina por estado 1990-2000

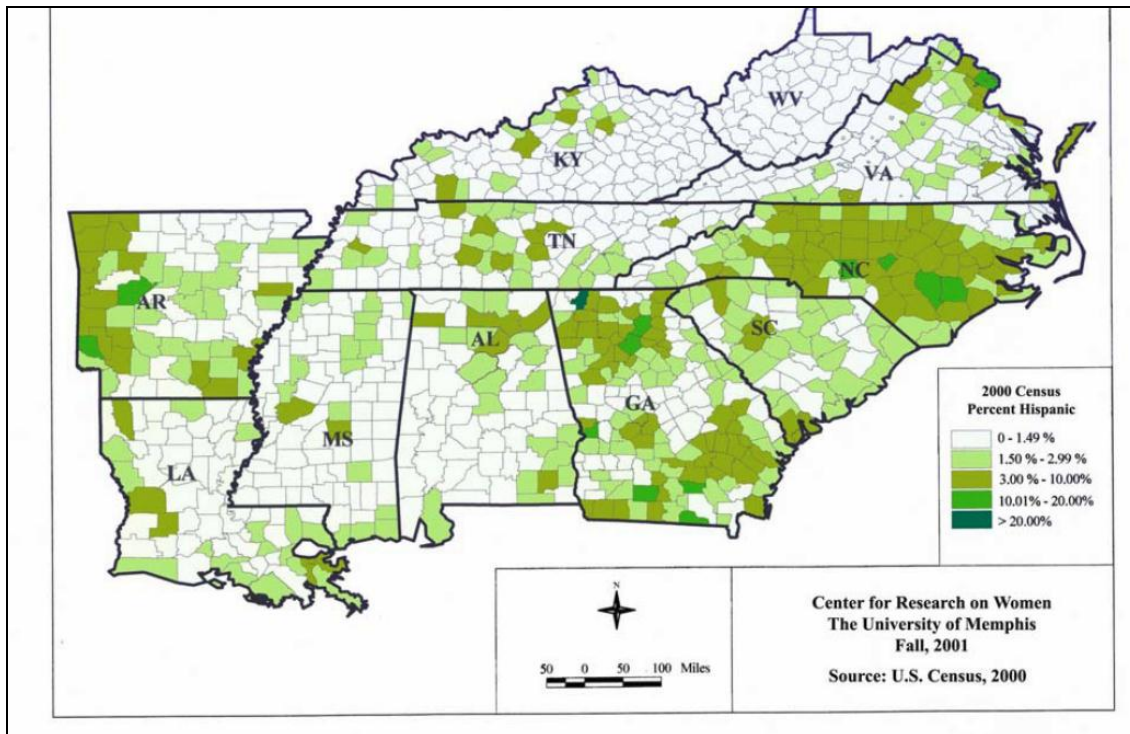


De acuerdo con Odem y Lacy “para el 2006 la población de latinos en los diez estados sureños aumentó hasta alcanzar un total de más de 2.5 millones, con números que van desde 46,348 en Mississippi, hasta 696,146 en Georgia. Los migrantes latinos continúan asentándose en una gran variedad de localidades a lo largo y ancho del sureste. Muchos se han mudado a pequeños pueblos y áreas rurales, con el mayor número asentándose en el área metropolitana de Atlanta, en plena expansión (467,418 en 2006).” (2009: xvii)*

El mapa siguiente nos muestra la influencia de los latinos en el sur estadounidense. La mayor parte de los condados de Carolina del Norte concentraba en el 2000 entre un 3% y un 10% de población latina. En Georgia, el porcentaje de latinos es de 8% y es el onceavo estado con mayor población de latinos en el país. El único condado en toda la región sur con más de 20% de latinos, es Dalton, Georgia: la capital internacional de la alfombra. Otros cinco condados: Echols, Colquitt, Atkinson, Hall y Gwinnett, concentran cada uno entre un 10% y un 20%.

* Traducción mía.

Mapa 3.1. Población Latina en el sur, 2000



“Aquí, los nuevos inmigrantes que llegaron en la última década entraron a una región en donde la mayoría de la gente no había tenido ninguna experiencia directa con la inmigración. Había poca infraestructura pre existente de instituciones hispanohablantes. (...) Pero sobre todo, la distintiva historia del sur estadounidense implica que los nuevos inmigrantes deben abrirse camino en medio de un paisaje social definido en muchas de las localidades por la tajante división racial entre blancos y negros.” (Smith, 2001: 1)

5. Los factores detonantes de la migración en el sur profundo

A partir de la década de los 1980s la reestructuración económica del sur, aunada a los cambios en las políticas migratorias, principalmente los que derivaron de la entrada en vigor del IRCA, empezaron a sentar las bases para que el sur se constituyera como un nuevo polo de atracción de inmigrantes.

La oferta de trabajo aumentó exponencialmente, en gran medida gracias a la flexibilización e informalización – a partir de esquemas de subcontratación - del mercado laboral. Esta es

una tendencia internacional (Portes and Sassen 1987) que fue rápidamente aceptada en el sur. Al mismo tiempo, empezaron a ponerse en marcha políticas estatales y locales para atraer inversiones a la región: incentivos fiscales importantes y otras políticas gubernamentales hicieron de la región un polo muy atractivo para la instalación de empresas transnacionales. "... Corporaciones nacionales y extranjeras se vieron atraídas hacia el sur debido a los impuestos relativamente bajos, mano de obra barata no sindicalizada y subsidios gubernamentales significativos (...). Además (una gran cantidad) de plantas procesadoras de pollo, puerco y productos del mar se instalaron (en esa época) en el sur rural." (Odem y Lacy, 2009: xiv)

La necesidad de una fuerza laboral abundante y flexible para ocuparse de los trabajos poco agradables fue una tendencia constante en industrias como la de la construcción y la del empaque de productos cárnicos (Parrado y Kandel, 2008). Para mantener su competitividad, las empresas empacadoras descentralizaron su producción hacia las áreas rurales del sur y del Medio Oeste estadounidenses, durante las décadas de los 1980s y 1990s, adoptando esquemas laborales más flexibles. A modo de ejemplo, Fennely (2008) presenta el caso de una empresa empacadora de carne en Minnesota que para liberarse de las presiones y las cargas que representaba el sindicato, clausuró su planta sindicalizada y luego la volvió a abrir como fábrica no sindicalizada que dependía fundamentalmente de la mano de obra migrante. Éste fue también el caso en muchas de las empacadoras instaladas en el sureste.

Otra de las industrias que se volvió un imán para la mano de obra migrante fue la industria textil, que en el sur incluye sobre todo a las grandes fábricas de alfombras (instaladas principalmente en el condado de Whitfield, Georgia. Éste fue uno de los primeros casos en atraer el interés de investigadores en ciencias sociales; Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León (2000, 2005, 2009) analizan a detalle el caso de la presencia de migrantes tanto en la industria empacadora de carne como en la de fabricación de alfombras en la ciudad de Dalton. Explican, por ejemplo, que "al enfrentar escasez de mano de obra a inicios de los 1990, las fabricantes de alfombras enviaron reclutadores al sur de Texas para atraer trabajadores mexicano-americanos y mexicanos a Dalton. Más tarde los dueños de las

fábricas lanzaron campañas masivas de anuncios en los periódicos, programas de radio y de televisión en español, así como en espectaculares y paredes del pueblo, buscando atraer trabajadores mexicanos y latinos (Hernández-León y Zúñiga 2000).” (Zúñiga y Hernández León, 2005: 262)*

La expansión comercial, industrial y de negocios de los 1980s y 1990s produjo un crecimiento poblacional acelerado que a su vez detonó una fuerte demanda de mano de obra barata para los sectores de la construcción y de servicios. (Odem y Lacy, 2009: xiv). “El sector de la construcción ha crecido con mayor rapidez en las “exurbes” Americanas – pequeños pueblos en las periferias de las áreas metropolitanas en expansión. Al tiempo que los centros comerciales y conjuntos habitacionales se han desarrollado rápidamente mientras que las ciudades centrales han disminuido (en importancia), las pequeñas compañías y los mercados laborales altamente competitivos han mantenido en un nivel bajo los salarios en el sector de la construcción. Aunque los inmigrantes no dominan el sector de la construcción, sí constituyen una fuente importante de mano de obra en un área económica que se ha hecho cada vez menos atractiva para los trabajadores nativos.” (Hirshman y Massey, 2008: 9, 10)

Pero además, Hirshman y Massey identifican también otra tendencia importante que, aunque muchas veces es relativamente invisible, explica el crecimiento de la demanda laboral para trabajadores inmigrantes. “La creciente disponibilidad de trabajadores inmigrantes y su dispersión geográfica por todo el país, no es simplemente consecuencia de las grandes corporaciones que intentan disminuir sus costos de mano de obra. Muchas familias americanas, a nivel individual también están comprando más “trabajo inmigrante” para reemplazar los bienes y servicios que tradicionalmente se producían en los hogares, incluyendo el cuidado de los niños, la jardinería y la preparación de comida (en restaurantes, tiendas de alimentos o en casa).” (2008:18)

Así, todos estos elementos considerados en conjunto, han contribuido a mantener los precios al consumidor en niveles bajos, por lo que las áreas periféricas de las grandes

* Traducción mía.

ciudades se han vuelto cada vez más atractivas para la población nativa, considerando particularmente que el costo de la vida en las grandes ciudades ha aumentado exponencialmente en las últimas décadas. “Estas mismas fuerzas económicas crean una demanda que “atrae” (pulls) a un creciente número de migrantes a estas nuevas zonas de destino.” (Hirshman y Massey, 2008: 18)

Por otro lado la saturación de los mercados laborales en las regiones tradicionales de recepción de migrantes generó una dura competencia por los puestos de trabajo así como una baja notoria en los salarios, factores que “empujaron” a los migrantes (particularmente aquellos que habían ya regularizado su estatus migratorio) hacia nuevos destinos. (Zúñiga y Hernández León, 2009: 36-37). “Estos patrones geográficos de crecimiento del empleo y de desempleo están fuertemente asociados con las tasas de migración interna entre los estados. California perdió un número neto de 756,000 residentes que se fueron a otros estados entre 1995 y 2000, los grandes ganadores fueron Georgia con 341,000, Carolina de Norte con 316,000, Nevada con 234,000, Colorado con 162,000 y Tennessee con 46,000 (Perry 2003). Sería sorprendente que los estados con altas tasas de empleo que atraer a números tan elevados de migrantes internos, no estuvieran también atrayendo a número significativos de migrantes internacionales.” (Massey y Capoferro, 2008: 32-33)

Así pues, el sur se fue construyendo, en las últimas décadas como un polo de atracción para los migrantes, debido a los importantes flujos de capitales provocados por las inversiones alemanas, japonesas y francesas, entre otras, que han venido instalando a lo largo de la autopista interestatal I-85 (que va de Atlanta, Georgia a Richmond, Virginia) sus plantas de industrias como la química y la automotriz. Este desarrollo industrial genera una demanda de infraestructura básica (vivienda, caminos, escuelas), y de servicios asociados salud, alimentación, supermercados, centros comerciales, etc, que a su vez genera una oferta laboral importante. Además de los trabajos altamente especializados, el sur requería de una mano de obra barata y abundante para mantener su ritmo de crecimiento acelerado. Además, no hay que olvidar que la organización de los Juegos Olímpicos de 1996 en Atlanta, amplió enormemente la demanda laboral sobre todo en el sector de la construcción y el de servicios.

Paralelamente, en esos años se firmó el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, que fomentó un desequilibrio en los mercados mexicanos, a favor del estadounidense. Las mejores condiciones de producción tanto agropecuaria como industrial de las empresas estadounidenses dejaron a los productores mexicanos fuera de la competencia. Esto, aunado a la crisis financiera de 1994-1995, y a las varias décadas de abandono al campo en las políticas públicas mexicanas, generó en el país una caída del poder adquisitivo, un aumento en el desempleo, y una total falta de productividad en el campo que hicieron de la emigración hacia Estados Unidos la opción más viable de subsistencia para millones de familias.

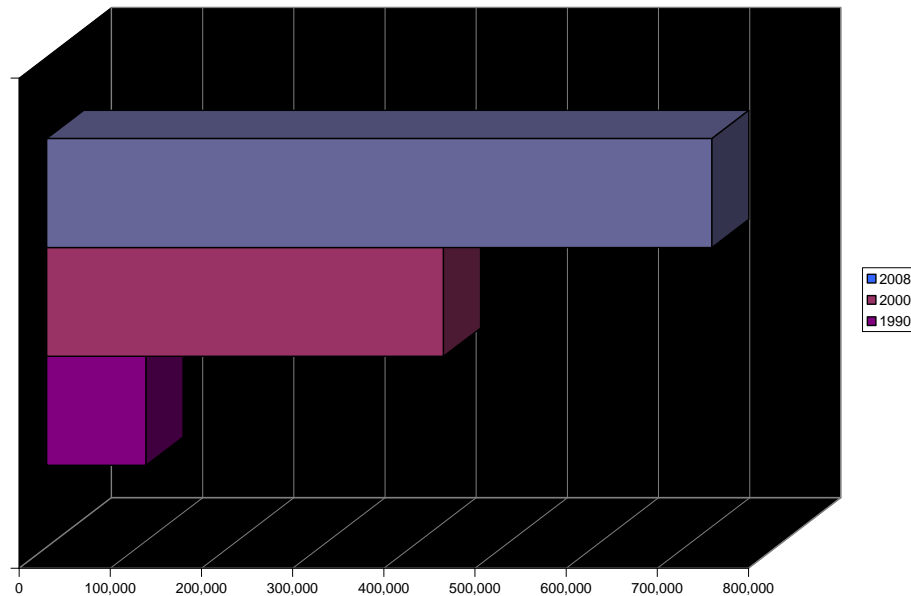
Por otro lado, “es cierto (que) las fuerzas económicas determinan los desequilibrios entre oferta y demanda y hasta cierto punto la dirección de los movimientos migratorios de trabajadores, pero ¿cómo se ponen en acción estos movimientos?” (Amescua, 2006(2): 105). En el caso del vertiginoso aumento de la migración mexicana hacia Georgia, hubo un detonante muy concreto, los Juegos Olímpicos de 1996; en efecto, éstos “...representaban para Atlanta una inusitada posibilidad de crecimiento, la ciudad se convirtió, aunque no sin altibajos) en polo de atracción para la inversión nacional y extranjera. La industria de la construcción experimentó un crecimiento acelerado, trabajando a marchas forzadas en estadios, villas, mejoramiento urbano, obras de transporte y vialidad...” (Amescua, 2006(2): 105). El *boom* olímpico fue entonces un factor importante de atracción para la mano de obra migrante, pero la característica principal de este fenómeno fue que la demanda de mano de obra barata y eficaz no actuó sola: hubo un esfuerzo consciente y concertado por atraer a los migrantes para asegurar la buena conclusión de las obras olímpicas.

En palabras de Teodoro Mauss, entonces cónsul general de México en Atlanta y ahora uno de los principales líderes del movimiento por los derechos de los migrantes: “¿por qué se vinieron a Atlanta (los mexicanos)? Yo te digo, fue en 1994 y 1995 y principios de 1996. Fueron invitados, esa es la tragedia. Fueron invitados tanto por el gobierno federal, como por el gobierno estatal, como por el gobierno de la ciudad de Atlanta. ¿Por qué? Porque de

repente entró el pánico en 1994, a finales de 1994, entró el pánico en todos los periódicos, las publicaciones de que las Olimpiadas en Atlanta iban a ser un fracaso horrible. No estaba acabados los estadios, no estaba acabada la Villa Olímpica, no estaba acabado nada, era un desastre. (...) Entonces se pusieron de acuerdo, llamaron al de la Migra, el de la Migra me llamó a mí: “Oye Teodoro, de aquí hasta el final de las Olimpiadas no va a haber acciones de *enforcement*.” Le digo, “bueno, órale” y me dice “pero me entiendes por qué?” “Sí, porque yo también leo el periódico...” (...) y me dice “Sí, y además por eso usa el *grapevine* (...) y diles a las gentes que se vengan, que se vengan sin preocupación.” Y empezamos a jalar gente, como no...” (Amescua, 2006(2): 107)

6. Los mexicanos en Georgia

Figura 3.5. Población Latina en Georgia 1990, 2000 y 2005



En Georgia, la población latina en 1990 ya rebasaba los 100,000 habitantes, pero de acuerdo con los estimados de la *American Community Survey* (2006-2008) en ese lapso los latinos en el estado habrían aumentado a 729,604. Casi la mitad de los latinos son ciudadanos estadounidenses ya sea por nacimiento o naturalización, mientras que un poco más de 50% nacieron fuera de Estados Unidos. Estas cifras dan cuenta de otra de las tendencias más interesantes del sur estadounidense como nuevo polo de atracción de la

migración: combina un flujo migratorio legal y otro indocumentado, pero además combina a los recién llegados desde sus localidades en Latinoamérica, con migrantes con una amplia experiencia migratoria. Este es uno de los factores que explica la velocidad y solidez de los asentamientos latinos en los condados del sur. Esto se ve claramente cuando se considera que el número de nacimientos de latinos creció en Georgia en un 643% al pasar de 2,263 en 1990 a 16,819 en 2002.

Los mexicanos en Georgia conforman el 67.8% de la población latina, mientras que los centroamericanos (Guatemala, Belize, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, y Panamá) constituyen en conjunto el 11%.

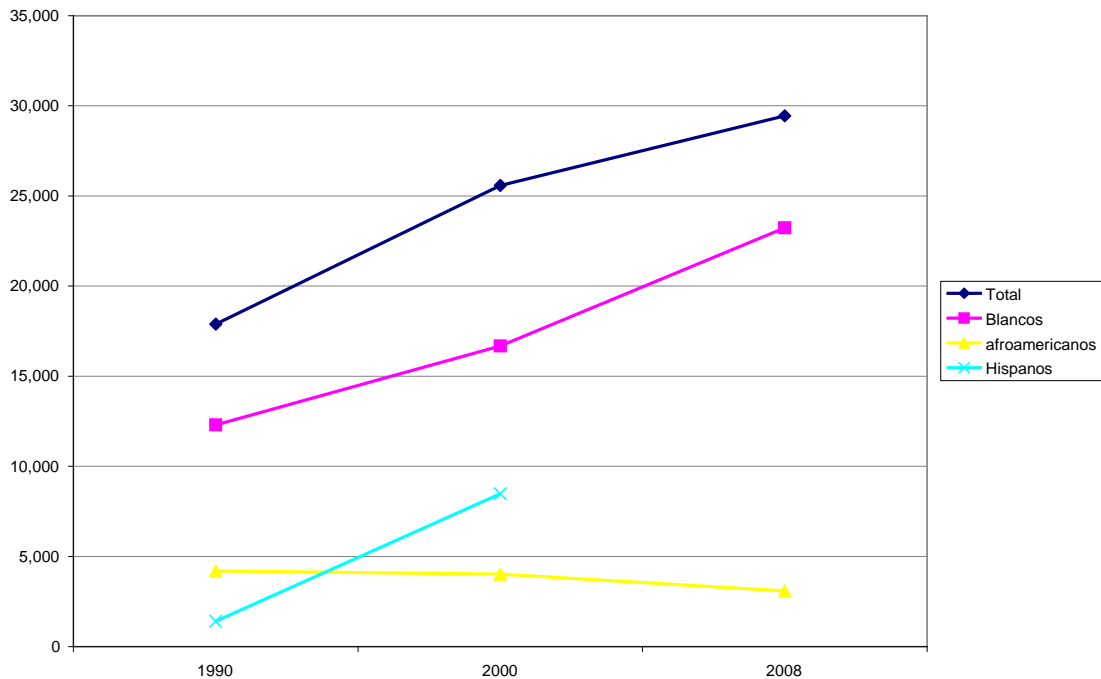
Un vistazo general a la localización de los latinos en el estado de Georgia muestra que las ciudades de Dalton y Gainesville son las que presentan mayores porcentajes. De las veinte zonas metropolitanas más pobladas de Estados Unidos, Atlanta fue la que presentó la tasa de crecimiento de latinos más rápida: con uno de cada trece residentes. Los cinco condados con mayor número de hispanos en el área metropolitana de Atlanta son Gwinnett con 105,943 (15.3% de la población total del condado), Cobb con 64,550 Latinos, DeKalb con 59,002, seguido de Fulton con 56,968, y finalmente Clayton County con 28,500 Latinos.

En Gainesville se observa un crecimiento importante de la población blanca, un decrecimiento leve de la afroamericana. La población latina (para la cual solamente hay datos de 1990 y 2000) muestra un crecimiento acelerado: la población latina pasó de 1,418 a 8,484 en tan sólo en diez años (1990-2000).

Aunque el 78.1% de los latinos forman parte de la fuerza laboral (superando la proporción de la población total empleada en el estado, que es de 67.3%, muestran una tendencia a la pobreza ligeramente más pronunciada que la población general (18.8% contra 13.4%). En el 2003 el ingreso medio de las unidades domésticas latinas (\$33,289) fue menor que el de la población total (\$44,037). Pero por otro lado el poder adquisitivo de los latinos creció más rápidamente que el de cualquier otro sector de la economía, alcanzando \$10.9 billones en los últimos tres lustros. De acuerdo con la *Small Business Administration*, en 2003 más

de nueve mil préstamos fueron otorgados a pequeñas empresas cuyos propietarios son latinos.

Figura 3.6. Distribución poblacional Gainesville 1990-2008

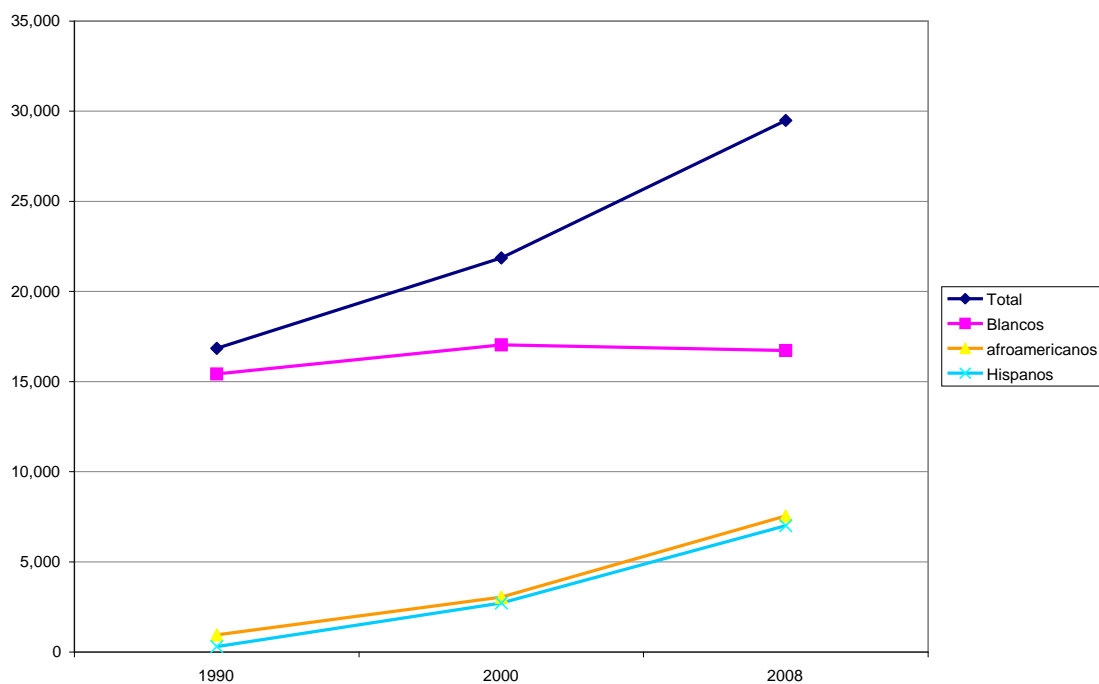


Según el *Selig Center for Economic Growth* (2009) el porcentaje de la cuota del mercado que corresponde a la población latina ha ido en aumento, en 1990 representaba el 5% del total, mientras que para el año 2000 aumentó a un 6.8% y en 2009 llegó a 9.1%. Se estima que en cinco años más (para el 2014) aumente por lo menos un 1% más. Este mismo estudio afirma que entre 1990 y el 2009 el poder de compra de los latinos aumentó un 361.8%, mientras que el de los no latinos solamente aumentó un 140%.

7. Los migrantes mexicanos en Lawrenceville y Norcross

Lawrenceville, la capital del condado de Gwinnett, actualmente tiene, de acuerdo con la *American Community Survey* 2006-2008, un total de 29,488 habitantes.

Figura 3.7. Distribución poblacional en Lawrenceville, GA

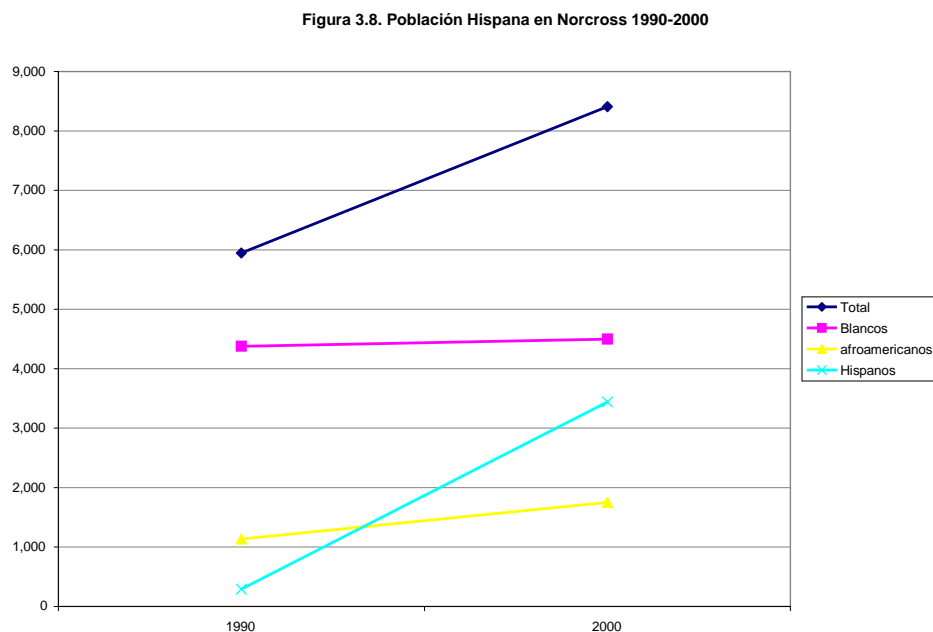


La figura anterior muestra que, como ocurre a nivel nacional, el aumento poblacional está claramente relacionado con el aumento en la población latina, aunque en este caso también el de la población afroamericana de la ciudad de Lawrenceville. Entre 1990 y 2008 la población latina de la ciudad creció en un impresionante 2,284% al pasar de 307 latinos a 7,012 respectivamente. Así si en la última década del siglo XX los latinos representaban el 1.82% de la población total, en el 2008 representaban ya el 23.8%, es decir casi uno de cada cuatro habitantes de Lawrenceville son latinos.

Cabe destacar que en esta ciudad la mayor parte de la población se identifica como blanca. Pero es importante subrayar que en 1990 este sector de la población representaba un 91.6% - latinos y afroamericanos juntos apenas sumaban un 3.9% - mientras que en 2008 los blancos ya solamente representaban al 56.7% de la población total mientras que afroamericanos e latinos sumaban un 49.4%.

Estos datos indican una fuerte reconfiguración demográfica en la ciudad de Lawrenceville en las últimas dos décadas, y, como veremos en los siguientes capítulos, esta transformación también ha venido acompañada con importantes cambios sociales y

culturales. En cuanto a Norcross es interesante ver que tan sólo en diez años (1990-2000) la población latina pasó de 291 a 3,442.



En Norcross se observa un crecimiento exponencial de la población latina frente a un crecimiento progresivo, pero lento, de la población afroamericana y una casi total estabilidad en la población blanca.

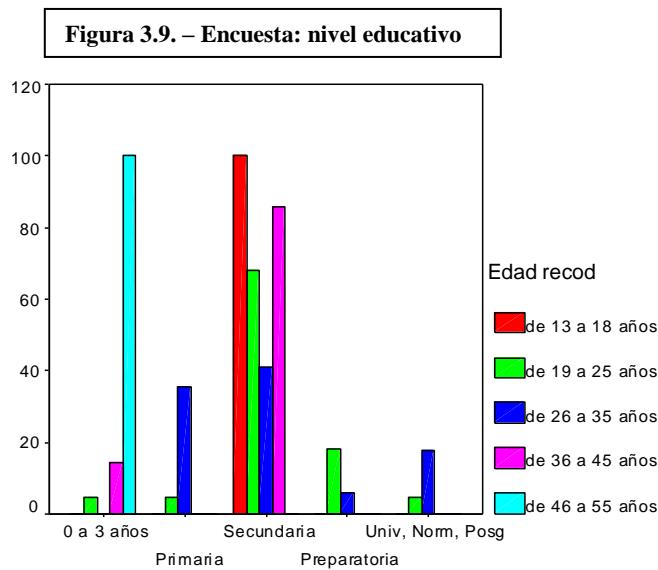
En el caso de los pequeños pueblos de las áreas metropolitanas del sur, “aún cuando (el número de inmigrantes) es más pequeño en términos absolutos que en las áreas establecidas, el creciente número de extranjeros es un fenómeno nuevo - por lo menos en la memoria de las personas que están vivas en la actualidad. Los trabajadores inmigrantes están creando nichos étnicos en los mercados laborales locales y las escuelas e iglesias están luchando por adaptarse a este surgimiento de recién llegados hispanoparlantes. (...). ¿qué inmigrantes están llegando a estas nuevas áreas de destino (...)?” (Hirshman y Massey, 2008: 7)

Para responder a esta pregunta en el caso de las dos ciudades estudiadas en esta investigación aportaré aquí algunos datos demográficos de las encuestas aplicadas en

Norcross (EMN) y en Lawrenceville (EM) que ofrecen datos indicativos acerca de quiénes son los migrantes que han llegado a instalarse al condado de Gwinnett.

En Norcross se encuestó a un total de 49 personas de las cuales 57.1% fueron hombres y 38.8% fueron mujeres. Un 70% tenía entre 19 y 35 años. Los varones presentaron una mayor concentración en el rango de 19 a 25 años mientras que el mayor porcentaje de mujeres se ubicó entre los 26 y los 35 años. Los dos rangos extremos de la muestra evidencian una menor frecuencia de personas entre los 13 y los 18 años y entre los 43 y 55. De hecho, en el extremo izquierdo (el más joven) solamente se ubican mujeres, mientras que en el derecho (el de mayor edad) se encuentran solamente hombres.

a. Educación



En cuanto a la educación, el 60% de los migrantes mexicanos encuestados en Norcross tiene estudios de secundaria. Como puede observarse en la gráfica siguiente, todos los encuestados de entre 46 y 55 años habían cursado entre 0 y 3 años de primaria. En efecto, cuando estos adultos estaban en edad de escolaridad básica, era más frecuente que ahora el hecho de que los niños no concluyeran la primaria y estudiaran un menor número de años, con respecto a la población infantil de hoy. Más del 80% del siguiente rango de población adulta (los de 36 a 45 años) estudió la secundaria, pero ninguno llegó ni a la preparatoria, ni a la universidad, y poco más de un 10% no concluyó la primaria. La población de 26 a 35

años en menos del 40% que terminó la primaria, y un poco más del 40% que cursó la secundaria, mientras que el 20% restante llegó a la preparatoria o incluso a la universidad antes de migrar. De la población de 19 años, sólo una persona no terminó la primaria mientras que la mayoría concluyó la secundaria. En cuanto a las personas de 13 a 18 años, todas se ubican en la categoría de secundaria terminada. A través de estas sencillas cifras es posible rastrear la evolución del sistema educativo mexicano, de sus políticas de alfabetización, de regularización escolar y de educación gratuita y obligatoria en los primeros niveles escolares.

Por supuesto que el rezago educativo en México está muy lejos de haber sido superado. Los índices de deserción escolar siguen siendo muy elevados, y las opciones educativas se van restringiendo cada vez más peligrosamente en los niveles medio-superior y superior del sistema educativo nacional. El porcentaje del PIB destinado a la educación pública en México sigue siendo muy escaso comparado con el de otros países, pero sobre todo es más que insuficiente para atender las necesidades de la población.

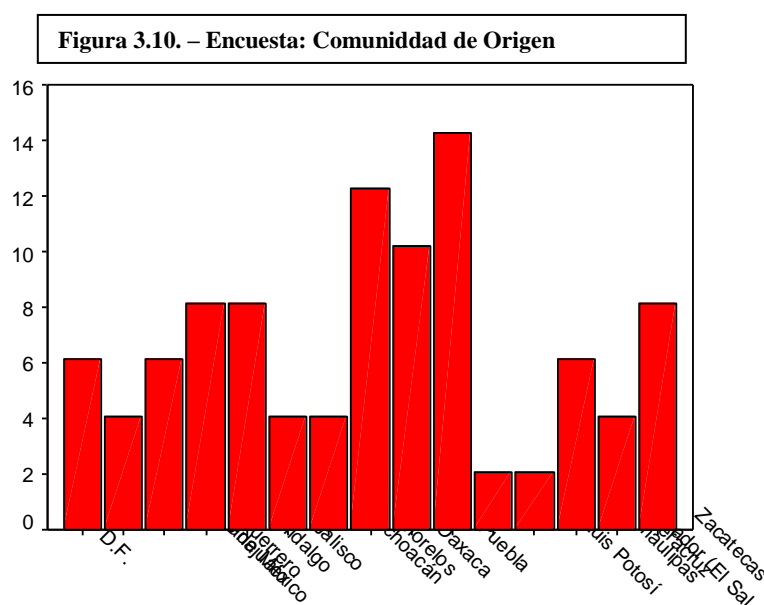
Al salir de la secundaria, los jóvenes mexicanos saben que tienen pocas opciones; seguir estudiando es en muchos casos difícil, si no es que imposible, el sistema público está saturado y el sistema privado es caro en comparación con los ingresos familiares. Las precarias condiciones de vida de muchas familias mexicanas ejercen una presión, no siempre explícita, para que los jóvenes se integren lo antes posible a la fuerza productiva, pero ante la falta de empleos y de opciones educativas, la emigración hacia Estados Unidos, se convierten en la opción más viable para ellos.

b. Religión

De los entrevistados en Norcross el 87.8% se manifestaron católicos, y 3% dijeron no tener ninguna religión mientras otro 3% se reconoció como protestante. Llama la atención la inversión que se observa en el caso de los que no profesan ninguna religión (que cuenta con una mayor proporción de hombres que de mujeres), mientras que en el caso de los protestantes en Norcross, son más numerosas las mujeres. Casi el 70% de las mujeres

entrevistadas se declararon protestantes. Cabría reflexionar aquí que las capacidades del protestantismo para la utilización de los medios de comunicación masivos y la generación de una sensación de comunalidad (de vida en comunidad) entre los migrantes frecuentemente desorientados y perseguidos, ha sido determinante en el sostenido aumento de sus seguidores.

c. Localidad de origen



Comunidad de Origen - Norcross

“Para 1990, (...) la mayoría de los primeros inmigrantes (en la zona metropolitana de Atlanta) eran hombres mexicanos jóvenes que se habían mudado desde Texas, California, y el norte de México. Aunque muy pronto se reunieron con ellos migrantes de otras regiones de México y de otros países de Centro América, principalmente Guatemala y El Salvador. Al mismo tiempo, un número creciente de mujeres y niños alcanzaron a los trabajadores masculinos jóvenes ...” (Odem, 2009: 112-113). De acuerdo con Zúñiga y Hernández León, los migrantes provenientes de las regiones tradicionales de recepción “trajeron consigo sus patrones de conducta que han sido descritos en estudios sobre la asimilación segmentada descendente: actitudes opositoras, segregación étnica, y confrontación

interétnica (Ogbu 1987; Zhou 1997). Muy pronto aparecieron pandillas de jóvenes en la escuela preparatoria de Dalton, y con ello las reacciones bien conocidas y algunas veces exageradas de las autoridades escolares frente a cualquier cosa que pudiera parecerse a colores de pandillas, signos y ritos de iniciación. Al enfrentar esta hostilidad lingüística y cultural por parte de las autoridades y los maestros – que frecuentemente prohibían el uso del español en los salones de clases y en los autobuses escolares – muchos niños y adolescentes que llegaron directamente desde México fueron rápidamente canalizados hacia el modelo de resistencia etnocultural.” (2005: 263)*

Los mexicanos encuestados de Norcross son originarios de 17 estados de la República mexicana, entre los cuales destacan Puebla, con el 14.3%, Morelos con un poco más del 12% y Oaxaca con un 10.2%. Después se encuentran Zacatecas, Hidalgo y Guerrero, con un 8.2% cada uno. Queda claro entonces que los migrantes llegan a Norcross provenientes de localidades muy distintas: desde las regiones de emigración tradicional como Zacatecas, Oaxaca y Michoacán, hasta las nuevas zonas de expulsión como el Distrito Federal, Morelos o Veracruz. Esto indica que las redes que funcionan en Norcross son altamente diversificadas y complejas.

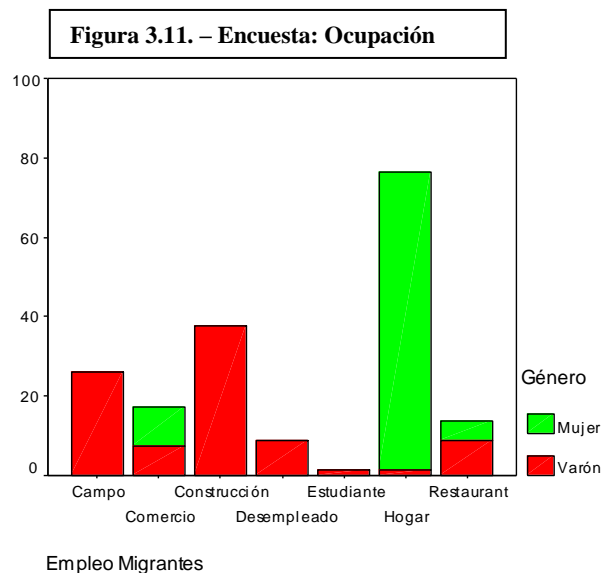
Así, pareciera que lo que se construye en Estados Unidos no es una sola localidad bien delimitada (al estilo de los Ticuanenses en Nueva York), sino una comunidad nacional reconfigurada. En Norcross hay un enclave que podría llamarse el “Little Mexico”, en el que coexisten mexicanos de distintas localidades, uniéndose todos bajo la denominación de mexicanos. Posiblemente estas personas ejercían en México una identidad más localizada (“soy de Zitácuaro”, “de San Miguel”, “soy de Amilcingo”) pero al cruzar la frontera en corrientes de tipo más individual que colectivo, y ante a necesidad de identificación, se ven obligadas a ampliar el rango de inclusión y hacer de la identificación nacional (“soy mexicano”) la identidad que ponen en juego con mayor frecuencia.

d. ¿En qué trabajan?

* Traducción mía.

De acuerdo con Odem “más del 60 por ciento de los trabajadores latinos estaban empleados en las industrias de la construcción y de los servicios, con 30 por ciento en la construcción y 35 por ciento en los servicios, que incluyen el trabajo en restaurantes y hoteles, la jardinería y los servicios de intendencia. Otro 12 por ciento de los trabajadores latinos estaban empleados en la manufactura, principalmente en las fábricas de alfombras y en las de procesamiento de pollos. El crecimiento de los sectores económico clave en Atlanta ha dependido (profundamente) del trabajo de los mexicanos y centroamericanos.” (2009: 115)*

En el caso de Norcross y Lawrenceville, en donde no hay ni grandes fábricas de textiles ni plantas de procesamiento de alimentos, la mayor parte de los migrantes trabajan en la industria de la construcción o en los servicios.



Así, la migración hacia el sur estadounidense, en un marco de larga duración, es un claro ejemplo de las tendencias en lo que podría llamarse la sexta etapa del proceso inmigratorio hacia Estados Unidos. El sur es uno de los nuevos destinos tanto de los migrantes legalizados después del IRCA como de nuevos migrantes que se vieron atraídos tanto por el crecimiento económico en la región, que derivó en un aumento de la oferta laboral, como por el fortalecimiento de redes sociales que facilitaron su inserción en los nuevos mercados de trabajo. Pero además - no hay que olvidarlo - a mediados de los años noventa del siglo pasado, hubo un esfuerzo consciente y activo por atraer a la mano de obra migrante para

* Traducción mía.

garantizar el cumplimiento de los compromisos derivados de las Olimpiadas. En este sentido, el sur es tanto un lugar emblemático de la nueva era de las migraciones, como una zona de destino con particularidades muy marcadas: una dinámica histórica marcada por las luchas contra la pobreza y la desigualdad, y contra la discriminación y el racismo. Los mexicanos llegaron entonces a insertarse en una muy particular historia de complicadas relaciones entre blancos y negros, entre pobres muy pobres y ricos muy ricos. En los siguientes capítulos se abordará la forma en que esta inserción en una dinámica biracial ha producido percepciones particulares entre los migrantes mexicanos y los estadounidenses, blancos y negros.

Los datos presentados en este capítulo, buscan evidenciar cómo la migración hacia el sur profundo marca claramente un nuevo periodo en la historia de las inmigraciones internacionales hacia Estados Unidos. Las corrientes migratorias que confluyen en esta zona conjuntan en un mismo lugar, diferentes tipos de experiencias migratorias. En efecto, en el sur se encuentran desde los antiguos migrantes que llegaron con el “Programa Bracero” para instalarse en California, Texas, Arizona o Nuevo México Estados Unidos, a donde llevaron a sus familias gracias a la posibilidad de reunificación abierta por el IRCA y que después se trasladaron hacia territorios intocados por la migración, hasta los migrantes más recientes, que se han visto expulsados de sus localidades de origen por las crisis de la economía mexicana, por la falta de políticas de apoyo al campo, y por las escasez de opciones educativas y laborales. Estos factores expulsores en las regiones de origen aunados a la saturación de los mercados laborales en las zonas receptoras tradicionales, generó un efecto de “doble *push*” que, en interacción con la creciente demanda de mano de obra para impulsar el ingreso de muchas nuevas localidades a la economía transnacional, convirtió a diversas regiones estadounidenses en un polo de atracción casi magnético. Este es el caso del sur; y aquí puede verse claramente como la teoría de la causación acumulada es la que permite explicar mejor la configuración del fenómeno migratorio hacia estas áreas.

Considero pertinente insistir en que el eje rector de mi trabajo de investigación no es el fenómeno migratorio en sí. Entiendo a la migración como el detonador de un proceso más

complejo de asentamiento y construcción de una nueva comunidad cultural. No obstante sería imposible entender cómo se está conformando esta comunidad, sin hacer referencia a las características culturales, económicas, educativas, religiosas y sociales de los migrantes mexicanos que llegaron al estado de Georgia.

Es interesante notar, que aunque el proceso de asentamiento observado en las localidades estudiadas parece ya tener cierta permanencia, los mexicanos en Lawrenceville y Norcross – particularmente los indocumentados - siguen percibiéndose a sí mismos como migrantes. Es posible que esto se deba en parte a que todavía mantienen vínculos significativos con sus comunidades de origen, y a que su proyecto original, al iniciar la migración, no era un proyecto de vida (que implicaría la voluntad de permanecer en el vecino país del norte), sino un proyecto laboral, destinado a mejorar sus condiciones de vida (y las de sus familias) de este lado de la frontera. Pero también hay que reconocer que en esta autopercepción como migrantes – con un potencial siempre latente para la movilidad – las condiciones de vulnerabilidad en las que transcurre su vida cotidiana en Estados Unidos juegan un papel decisivo.

Es un hecho que la vida de estos migrantes ahora transcurre en una comunidad distinta a la suya y es también un hecho que para muchos de ellos el asentamiento en estas nuevas localidades posiblemente se tornará permanente. No obstante, su calidad de indocumentados les impide terminar de concebirse como parte de estas nuevas comunidades. En los siguientes capítulos abordaré, a partir de las percepciones de los migrantes mismos, pero también de los estadounidenses, algunas de las implicaciones de seguir siendo un migrante indocumentado en una comunidad inmersa en sus propias tensiones históricas.

CAPÍTULO 4.

Narrativas y percepciones en torno al impacto económico de la migración

Uno de los temas más complejos y sensibles del debate migratorio, tanto en los medios de comunicación, como en el ámbito cotidiano, tiene que ver con los impactos económicos de la migración. Las percepciones en este ámbito se encuentran constante fricción.

El rápido crecimiento de la población de origen latino en el sureste estadounidense ha provocado profundos cambios tanto sociales como económicos en la región. “La fuerza de trabajo inmigrante ha alimentado el crecimiento económico y la competitividad de industrias sureñas clave, tales como la del procesamiento de carne de pollo, la forestería, los textiles, las alfombras y tapetes, la construcción, la jardinería, la hospitalidad y la agricultura. La dependencia del trabajo inmigrante, tanto documentado como indocumentado, es ahora una característica estructural de la economía sureña que ha tenido y seguirá teniendo consecuencias sociales, económicas y políticas significativas en la región.” (Odem y Lacy, 2009: xxi)

Es importante recordar aquí que, aunque los trabajadores nacidos en el extranjero constituyen solamente un 15% del total de la fuerza de trabajo (en todo Estados Unidos), ocupan una enorme proporción de los trabajos poco calificados. Así, los inmigrantes representan el 47% de la fuerza laboral agrícola, mientras que ocupan un 27% de los empleos en el sector de la construcción, un 23% de los trabajos en el sector manufacturero y un 24% de los trabajos relacionados con la preparación de alimentos. (Riley, 2008: 70)

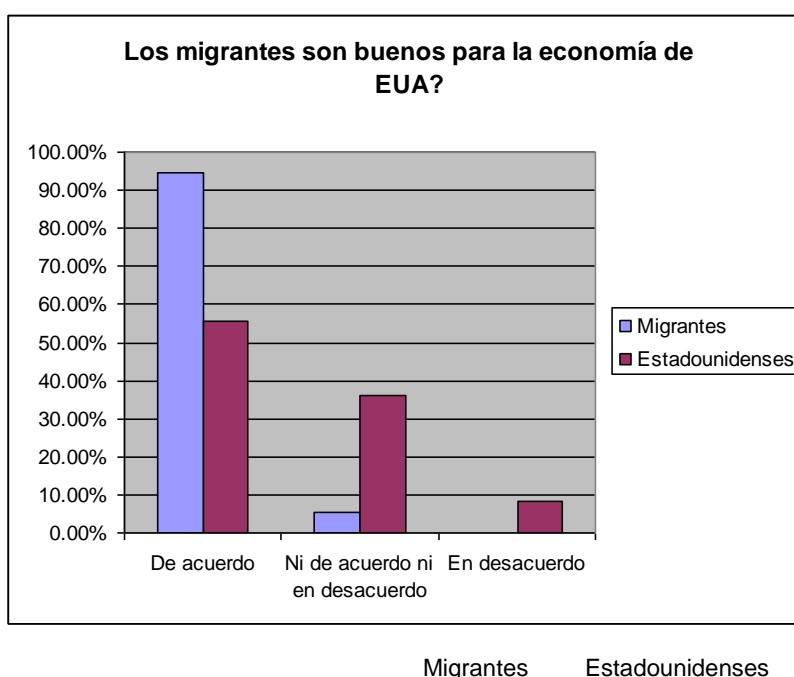
Ciertamente, los impactos más visibles de la migración mexicana a Estados Unidos, ocurren en el ámbito económico que de alguna manera se ha convertido en un simbólico campo de batalla en donde se enfrentan las posturas encontradas de los grupos anti inmigrantes y las de aquellos que buscan mejorar las condiciones de vida de los latinos en Estados Unidos.

1. Las percepciones de los migrantes mexicanos y de los estadounidenses en cuanto al impacto económico de la migración

En esta sección presentaré los datos obtenidos en las encuestas aplicadas tanto a migrantes mexicanos en Lawrenceville y Norcross, como a estadounidenses que se relacionan con las afirmaciones “Los migrantes son buenos para la economía de Estados Unidos, y “los migrantes le roban el trabajo a los estadounidenses”. Los encuestados debían elegir entre las siguientes opciones con respecto a cada afirmación: (1) Muy de acuerdo; (2) de acuerdo; (3) ni de acuerdo ni en desacuerdo; (4) en desacuerdo; (5) en total desacuerdo. Presentaré entonces un primer análisis de las percepciones de ambos grupos, para después, en el siguiente apartado, aportar algunas de las principales líneas argumentativas en torno a los impactos positivos o negativos de la migración en la esfera económica

a. ¿Los migrantes son buenos para la economía de Estados Unidos?

A manera de un primer acercamiento, a continuación presento algunos de los datos obtenidos en las encuestas aplicadas tanto a migrantes mexicanos en el condado de Gwinnett, como a estadounidenses residentes en Georgia.



De acuerdo	94.40%	55.50%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	5.60%	36.10%
En desacuerdo	0%	8.40%

Con relación a la pregunta de si los migrantes son buenos para la economía de Estados Unidos, no sorprende que un contundente 94.4% de los migrantes mexicanos encuestados diga estar muy de acuerdo con esta afirmación. Como dice una de las mujeres migrantes encuestadas: *“Los mexicanos, claro que somos buenos para la economía de Estados Unidos, porque nosotros lo dejamos todo para venir acá, a eso venimos, nosotros somos los que sacamos adelante a ese país, aunque digan que no, gracias a nosotros está creciendo este país.”* (EM14, mujer migrante, 36 años)

Otro de los entrevistados cuenta: *“Estados Unidos sobrevive gracias al trabajo de los mexicanos, si te fijas aquí hay puros mexicanos, nomás en este Shopping, todos los dueños de los negocios son mexicanos, de Jalisco, de Michoacán, de Oaxaca, de Puebla. Todos son mexicanos.”* (EnM7, hombre migrante, 47 años). Uno más dice *“los inmigrantes pueden contribuir de manera económica como una mano de obra más barata que la de los americanos.”* (EnM10, hombre mexicano, 33 años)

Las percepciones sobre el impacto económico de la migración es más fácil de identificar para aquellos migrantes que llegaron en la década de los noventas, cuando Georgia apenas empezaba a constituirse como un polo de atracción. Ellos tienen la posibilidad de comparar cómo eran las cosas cuando llegaron y cómo han ido evolucionando. Judith Martínez, la editora y fundadora del periódico Atlanta Latino, platica *“En el 1996 con lo de las Olimpiadas, allí empezó la ola de inmigrantes, y ni comparar... el nivel económico es súper diferente. La Bufford Highway es como Reforma en México, es una avenida que cruza bastantes ciudades y estaba muerta antes, llegaron los hispanos ya hora hay como 800 negocios, ha sido un boom en negocios y medios de comunicación; hay un canal de la televisión local de Georgia que es todo en español.”* (EnM1, mujer, Mexicana, 36 años)

Estas perspectivas son relevantes porque dan cuenta de la importancia de la migración, no solamente como fuente de mano de obra, sino como fuente de inversión y de generación de

empleos. En efecto, los mexicanos o latinos en Georgia, no nada más producen riqueza por medio de su trabajo, muchos también invierten en la localidad y si bien es cierto que estos negocios no constituirán fuentes de empleo para los estadounidenses, puesto que la mayoría de los negocios latinos están dirigidos a los consumidores latinos, también es cierto que la apertura de una tienda, un salón de belleza, una panadería o un restaurante, genera una importante aportación al fisco estatal con el pago, no solamente de los derechos de funcionamiento, sino a partir de los impuestos al consumo. Por otro lado, los migrantes, por su elevado número constituyen un importante sector de consumidores. Aunque una buena parte de su salario sea destinado al envío de remesas - lo que los convierte en “malos” consumidores a nivel individual – de todos modos tienen que comer, comprar ropa de invierno, pagar la renta, el carro y la gasolina, con lo cual, si se considera el agregado de los millones de migrantes latinos que se encuentran en territorio estadounidense, su poder de consumo se potencia. Obviamente es más fácil que ellos tengan conciencia acerca de esto, a que la tengan los estadounidenses locales.

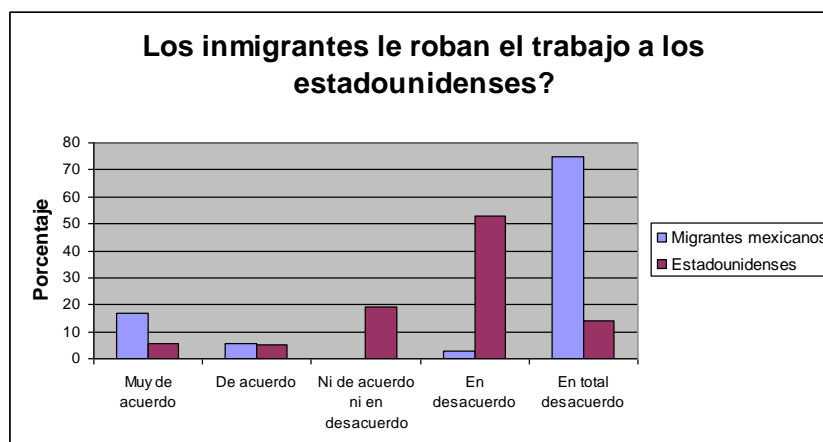
Sin embargo, resulta interesante notar que el 55.5% de los estadounidenses encuestados consideró que los migrantes sí son buenos para la economía del país. Uno de los argumentos – entre muchos otros - que sostiene esta postura es que el inmigrante poco calificado contribuye al crecimiento económico de Estados Unidos “... al ocupar un nicho vital en la fuerza laboral, sólo que este nicho fue creado por la realidad demográfica de que, entre 1960 y el 2000, el porcentaje de residentes estadounidense nativos en edad laboral sin un diploma de educación media superior bajó de cincuenta a doce.” (Riley, 2008: 68). Es decir que el nicho laboral ocupado por los migrantes poco calificados se abrió, entre otras cosas, a partir del avance educativo de la población estadounidense.

No obstante, hay que señalar que un notorio 36.1% de los estadounidenses encuestados decidió no tomar postura frente a la pregunta de los beneficios de los migrantes para la economía de la sociedad receptora. Es necesario explorar esta ambivalencia con mayor profundidad, porque posiblemente tenga que ver con los distintos puntos de vista en cuanto a temas económicos menos generales.

b. Los migrantes, ¿le roban el trabajo a los estadounidenses?

Una comparación entre los 4 ítems de la encuesta, muestra que en el rubro del trabajo es donde los estadounidenses se muestran menos neutrales (ni de acuerdo ni en desacuerdo), ya que solamente el 19.4% escogió esta opción para la afirmación de que los migrantes le roban el trabajo a los estadounidenses mientras que ante la afirmación de que los migrantes aumentan la criminalidad, un 25% adoptó esta postura, el 36.1%, la adoptó para afirmación de que los migrantes son buenos para la economía estadounidense, y un 22.2% la eligió como opción ante la afirmación de que los migrantes hacen de Estados Unidos un lugar más abierto a nuevas ideas y culturas. Esto quiere decir, que el tema económico y particularmente el laboral, son relevantes para los estadounidenses encuestados y les merecen una toma de postura clara hacia uno u otro lado del espectro (de acuerdo o en desacuerdo).

El 75% de los migrantes estuvo en total desacuerdo con la afirmación de que los inmigrantes le roban el trabajo a los estadounidenses. En efecto, la percepción general entre los mexicanos que viven en Georgia es que “nosotros hacemos lo que ellos no quieren hacer”, “ya parece que ellos iban a querer los trabajos que nosotros hacemos.”, “ellos ya no están hechos, ya no pueden hacer trabajos duros”. Entre los migrantes mexicanos es frecuente escuchar “*No pienso que les robamos sus trabajos a los americanos, nosotros somos más útiles, hacemos muchos trabajos, por ejemplo mi trabajo (con los caballos) ellos no lo van a desempeñar.*” (EM9, hombre, mexicano, empleado), relata un mexicano que se ocupa de los caballos del espectáculo Medieval Times en el Discover Mills de Lawrenceville, o que “*ellos (los estadounidenses) no hacen los trabajos pesados como nosotros, no van a la pizca de lechugas, son flojos.*” (EM10, mujer migrante, 29 años, carrera comercial)



	porcentajes	
	Migrantes mexicanos	Estadounidenses
Muy de acuerdo	16.7%	5.6%
De acuerdo	5.6%	5.3%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	0%	19.4%
En desacuerdo	2.8%	52.8%
En total desacuerdo	75%	13.9%

Por otro lado, el 66.7% de los estadounidenses también se mostró en desacuerdo (52.8%) o en total desacuerdo (13.9%) con esta afirmación. Una de las encuestadas estadounidenses expresó por ejemplo: *“no siento que los inmigrantes le quiten el trabajo a los estadounidenses, porque algunos de los trabajos que hacen los inmigrantes, son trabajos que deben hacerse y que algunos estadounidenses flojos ni siquiera intentan realizar.”*

Lo mismo ilustra la explicación de Tim Chelling, director de comunicaciones de la Asociación Western Growers,²³ al periodista John Broder en cuanto a que que en el invierno de 2005 los productores del Valle Imperial de California necesitaban 300 trabajadores para cosechar la lechuga y el brócoli. Después de poner un anuncio en la oficina local de empleos, solamente llegó un trabajador quien después de media jornada de trabajo renunció. De acuerdo con Chelling “el uso de la mano de obra inmigrante, no es una cuestión de dinero, aunque por supuesto que los productores preferirían pagar salarios bajos para mantener también bajos sus costos de producción. El trabajo agrícola es agotador y requiere de resistencia, habilidad y paciencia que muchos americanos no poseen.” (Broder, 2006)

²³ Una cooperativa de operadores de grandes granjas que apoya la liberalización de las leyes migratorias

Una de las percepciones más generalizadas tanto entre los migrantes como entre los estadounidenses es la de que los migrantes son gente trabajadora. De hecho, Zúñiga y Hernández León identificaron en Dalton una traslación de significados que tiene importantes consecuencias: “Lo que resulta dramático en Dalton (...) es lo rápido que el discurso acerca del trabajo duro y la lealtad ha cambiado de un grupo étnico a otro. Desde el surgimiento de la industria alfombrera en la década de 1950, los manufactureros han alabado a los trabajadores nativos originarios de la región de los Apalaches, pero los ejecutivos corporativos de Dalton se refieren ahora a los mexicanos como “enviados de Dios” o como la “sangre que da vida” a la industria.” (James D. Engstrom 2001, 50).” (Zúñiga y Hernández León, 2005: 265) Como dice Cristal “*Nosotros somos chambeadores, eso sí. Lo que yo te puedo decir es que yo nunca he visto gente tan trabajadora como nuestra gente. Es la gente que... mira: yo me quito el sombrero.*” (EnM11, mujer mexicana, 45 años)

De acuerdo con Riley, “los inmigrantes poco calificados también tienen una tasa de participación en la fuerza laboral más elevada que los nativos, así como una tasa de desempleo más baja. Los trabajadores con salarios bajos, sean extranjeros o americanos, permiten que grandes sectores de la economía – como la agricultura, la construcción, el sector manufacturero y el de cuidados a la salud – funcionen y crezcan. Y en este proceso crean oportunidades de trabajo para el resto de nosotros.” (Riley, 2008: 95)

Y en esto concuerdan los migrantes cuando afirman: “*los trabajos duros y fuertes somos nosotros los que los hacemos, ellos no, ya no les gusta. A los americanos no les gusta trabajar.*” (EM7, hombre migrante, 37 años)

Hay que destacar que en muchas de las respuestas de los migrantes mexicanos en torno al trabajo se deja ver un subtexto no siempre explícito en el que se asocia al trabajo (a secas), con el trabajo duro, es decir el trabajo físico. De allí que se pase de decir que a los estadounidenses no les gustan los trabajos “duros y fuertes” a generalizar que “no les gusta trabajar”. Pero lo que es todavía más digno de resaltar es que esta narrativa se ha trasladado también al discurso de algunos estadounidenses, como el profesor universitario

afroamericano que explica “*No creo que los latinos estén quitándole los trabajos a los americanos, lo que está pasando es que muchos de esos trabajos, el americano promedio no los quiere hacer porque implican un trabajo más duro por menos dinero: Los americanos que dicen eso (que los inmigrantes les roban el trabajo), o por lo menos una parte de ellos, estoy seguro que son los que no quieren trabajar. Son hipócritas porque cuando les ofrecen el trabajo, ellos dicen ‘no lo quiero, puedes quedártelo porque yo no lo quiero’. Son unos flojos y unos consentidos*”. (EnA1, hombre, afroamericano, 30 años)

No obstante uno de los resultados más sorprendentes de la encuesta se obtuvo comparando las valoraciones de los dos grupos encuestados en cuanto al tema del trabajo. Así, puede verse que mientras solamente un 5.6% de los estadounidenses dijo estar de acuerdo en que los migrantes les roban el trabajo, un 16.7% de los mexicanos expresó lo mismo. Esto significa que casi tres veces más migrantes que estadounidenses tienen esta idea. En el caso de los estadounidenses que adoptaron esta postura, Odem y Lacy explican que “aun cuando los expertos en políticas públicas y los economistas tienen fuertes desacuerdos acerca de si el uso de la mano de obra migrante ha resultado en pérdida de empleos y depresión salarial para los trabajadores americanos, muchos trabajadores nacidos en Estados Unidos (...), especialmente los afroamericanos y los trabajadores blancos en el extremo inferior de la escala salarial se sienten amenazados por los nuevos inmigrantes” (Odem y Lacy, 2009: xxii). Por el otro lado, en cuanto a los migrantes que expresaron su acuerdo, ese resultado tan sorprendente podría explicarse por la penetración que logran en los migrantes mexicanos los discursos mediáticos y la percepción de las actitudes negativas de los estadounidenses. En efecto, “las actitudes y políticas sureñas hacia los inmigrantes se han vuelto cada vez más hostiles en los últimos años, un cambio que (algunos) autores atribuyen a las condiciones económicas en pleno deterioro en la región y a una creciente preocupación nacional por el terrorismo y la “inmigración ilegal” ” (Odem y Lacy, 2009: xxv).

Sin embargo, el panorama está muy lejos de ser sencillo: las posturas frecuentemente se contradicen y una misma postura puede encontrar el apoyo de distintos marcos ideológicos (por ejemplo, los que apoyan el neoliberalismo como sistema económico y político y sus

detractores). De hecho, uno de los principales retos al analizar la información obtenida en el trabajo de campo en Georgia, ha sido el de intentar clasificar las distintas líneas narrativas y los diversos temas que abordan ya que muchas veces se entrecruzan, se oponen, se alinean o se superponen. Con el fin de ordenar la información, distinguiré entre las dos grandes posturas en torno al tema migratorio y que aquí denominaré la postura restrictorista y la postura aperturista. La primera postura se refiere a todos aquellos, que por diversas razones y con base en distintas justificaciones, abogan por un cierre de las fronteras, mientras que la segunda postura abarca a los distintos actores sociales que plantean la apertura de las fronteras a la libre circulación de personas. Por supuesto que lo que prima al interior de cada postura, es la diversidad de opiniones, de justificaciones, y de puntos de vista con base en las experiencias individuales o grupales. De esta complejidad buscaré dar cuenta a lo largo del presente capítulo.

2. Fricciones entre percepciones opuestas en torno a los principales económicos

Determinar si la migración y los inmigrantes producen un efecto positivo o negativo en la economía de Estados Unidos es una cuestión muy complicada. Existe una amplia gama de percepciones y de argumentos en el ancho espectro que se construye entre las posturas radicalmente aperturistas y las posturas radicalmente restrictoristas. Desde los dos polos se esgrimen diversos argumentos y se presentan a manera de datos objetivos, una gran variedad de estudios, encuestas y estadísticas. Al final, las discusiones se vuelven diálogos de sordos en los que cada quien mantiene su postura y la sostiene con base en los datos que la favorecen. Una de las encuestadas lo resume así: *“la mayor parte de las cuestiones en torno a la inmigración pueden tomar un sesgo positivo o uno negativo dependiendo de cómo nosotros – la nación receptora – respondamos ante el reto.”* (EAW45, mujer, estadounidense blanca, 41 años)

El objetivo de este capítulo no es discutir si la migración es positiva o negativa para la economía de la Unión Americana, más bien, lo que se busca es analizar la enorme variedad de percepciones que entran en juego cuando se toca la cuestión. A continuación presentaré las narrativas encontradas tanto en las encuestas aplicadas en campo como en los discursos

que circulan en los medios de comunicación impresos y electrónicos, que dan cuenta de las percepciones de estadounidenses y migrantes mexicanos en torno a tres grandes temas relacionados con la economía y la migración: el trabajo, el pago de impuestos y el uso de los servicios de gubernamentales.

- a. *“Los migrantes le roban el trabajo a los estadounidenses” vs. “los migrantes hacen el trabajo que los estadounidenses no quieren hacer”*

Una de las narrativas más frecuentes entre los críticos de la migración es que los migrantes le roban el trabajo a los estadounidenses. Por ejemplo, la declaración de misión de la Dustin Inman Society²⁴, afirma que “... el crimen de la inmigración ilegal reduce las oportunidades de trabajo para los trabajadores americanos y produce una baja en los salarios de los americanos más pobres.”

Otro ejemplo de este discurso en el ámbito de movimiento anti inmigrante es el sitio web ImmigrationHumanCost que afirma en su página principal *“estamos dedicados a ponerle un rostro humano a los estragos de las fronteras abiertas. La prensa está llena de historias acerca de la lucha de los inmigrantes (que frecuentemente están aquí ilegalmente) que han venido “en busca de una mejor vida”. Lo que los medios no reconocen es que este mismo extranjero logrará su mejor vida a costa de algunos americanos que ganarán menos dinero en un mercado de trabajo inundado o que incluso perderán directamente su trabajo a causa de un inmigrante que está dispuesto a trabajar por una bicoca. Donde están los compasivos artículos acerca de un “roofer” americano desempleado que ha sido desplazado por un mexicano que hace el trabajo por \$8 dólares la hora?”* (Walter, Brenda, s/f, <http://www.immigrationshumancost.org/text/about.html>)

²⁴ Dustin Inman Society es una coalición de ciudadanos estadounidenses “de todas las razas, etnicidades y descripciones, incluyendo a muchos inmigrantes,” que fue “fundada en 2005 y nombrada en honor a un joven que perdió la vida a causa de la inmigración ilegal.” (<http://www.thedustininmansociety.org>) Es presidida por un conocido activista anti inmigración ilegal, llamado D.A. King, quien ha fundado otras organizaciones como la American Resistance Foundation y dirigido muchas de las protestas pacíficas en contra de los inmigrantes en Georgia.

En este sentido, un carpintero estadounidense relata *“Como un ex carpintero sindicalizado, he visto cómo le entregan mi trabajo a los mexicanos ilegales, hasta que lo tienen todo menos un trabajo acabado. Se han robado (los trabajos en) la construcción residencial y toda la construcción comercial, exceptuando los oficios mecánicos, y sus pisadas ya se sienten cerca detrás nuestro también en esos (trabajos). Un mexicano me preguntó el año pasado “¿cómo te haces electricista?” Después, cuando nos encontramos este año en otro trabajo me dijo “tengo un amigo en México, ha sido electricista muchos años. ¿puede venir aquí y trabajar?” No están satisfechos solamente con “los trabajos que nadie quiere”.*” (John Snipes, en el Foro del periódico Atlanta Journal Constitution, 02/12/02)

ImmigrationHumanCost.org lo explica de la siguiente manera *“(hay trabajos que los americanos no quieren hacer porque son peligrosos, desagradables o muy duros”, sin embargo “la lista de “trabajos que los americanos no quieren hacer” antes consistía en labores agrícolas, cavar zanjas o lavar platos. Sin embargo, al extenderse los inmigrantes hacía otras categorías laborales, esto trabajos ahora incluyen la jardinería, la carpintería, la colocación de techos e incluso la programación de computadoras.”*

Pero por otro lado las tensiones también se acrecientan por la forma de trabajar de los migrantes, particularmente de los indocumentados, como afirman Zúñiga y Hernández León para el caso de Dalton: *“los lugares y los mercados de trabajo fueron enormemente afectados por la súbita presencia de los mexicanos recién llegados, quienes alteraron los arreglos informales que los empleados de largo plazo habían logrado en los sitios de trabajo. Muchos de los recuentos de este periodo revelan que blandiendo el ethos inmigrante del trabajo duro y la incertidumbre de su estatus legal, los recién llegados estarían dispuestos a trabajar más rápidamente rompiendo todas las marcas de producción. No es difícil imaginar lo mucho que esto complace a los administradores y reclutadores de nuevos trabajadores, pero también queda claro que produce tensiones con los trabajadores nativos e incluso con los conacionales con mayor tiempo en el lugar”* (Zúñiga y Hernández León, 2005: 261)

Lo que está en cuestión aquí es la forma en que tanto las oportunidades de trabajo como los salarios para los estadounidenses se ven afectados por el masivo y complejo fenómeno de la migración. Como señala Riley generalmente se asume que “ya que los inmigrantes aumentan la oferta de mano de obra, no solamente disminuyen las oportunidades de empleo para los trabajadores nativos, sino que deprimen los salarios generales también” (Riley, 2008: 53)

Esta es la postura de muchos estadounidenses y la comparten tanto los estadounidenses blancos como D.A. King, Brenda Walter o John Snipes, como algunos de los afroamericanos que escriben en el Foro Black Voices. En el caso de este análisis es importante entender quién y desde dónde se dicen las cosas, porque solamente así se puede entender la complejidad de las percepciones y representaciones sociales que se construyen en torno al tema migratorio. En efecto, la narrativa de los migrantes como “roba-trabajos” es particularmente aceptada entre las clases sociales más desfavorecidas de Estados Unidos. Es frecuente escuchar en los medios de comunicación estadounidenses, principalmente de los que ostentan posturas proteccionistas o restriccionistas que es necesario cerrar las fronteras en beneficio de aquellos estadounidenses que por su estatus socioeconómico se encuentran en mayor riesgo frente a los trabajadores inmigrantes. “Los afroamericanos, que se encuentran fuertemente concentrados en los trabajos poco calificados, se consideran como especialmente vulnerables. (...) Por lo general, la tasa de desempleo de los negros es dos veces mayor que la de los blancos, y es significativamente mayor entre los hombres negros” (Riley, 2008: 80, 81)

Esta situación, más que poderse atribuir a los migrantes, se debe a otros factores estructurales: por un lado, la pobreza, la desigualdad y la discriminación en la que aún viven amplios sectores de la población afroamericana, los hace más proclives a abandonar la escuela, con lo cual sus niveles educativos (y su capacitación laboral) se mantienen, en muchos casos, por debajo de la media nacional. Por otro lado esas mismas condiciones los hacen más vulnerables, sobre todo en su juventud, a unirse a pandillas (que pueden o no estar relacionadas con el crimen organizado) y a cometer infracciones a las leyes tanto civiles como criminales, con lo cual es muy probable que eventualmente sean procesados

por la justicia. Así, el hecho de tener antecedentes penales, aunado a sus escasas calificaciones laborales, hace que muchos afroamericanos pobres y marginados sean “inempleables”.

Por otro lado, al ser ciudadanos y al tener conciencia de esos derechos, los afroamericanos no se conforman tan fácilmente con las malas condiciones laborales y salariales que ofrecen los trabajos poco calificados. Obviamente, esto representa un problema desde el punto de vista de los empleadores

Un claro ejemplo de esto ocurrió en el 2006 en la planta procesadora de pollos Crider en Stillmore, Georgia. Después de una redada federal, la compañía perdió al 75% de sus empleados, que eran en su mayoría inmigrantes latinos. Los afroamericanos acudieron inmediatamente a llenar las vacantes dejadas por los trabajadores deportados, sobre todo considerando las facilidades otorgadas por la planta, que entre otras cosas incluían un aumento de entre 1 y 3 dólares por hora con respecto a los \$6 dólares que le pagaban a los inmigrantes, un servicio gratuito de transporte desde las localidades vecinas y la posibilidad de obtener un cuarto gratis en el dormitorio de la planta.

Este hecho, en principio sostendría el argumento de que los inmigrantes sí ocupan puestos laborales que les hacen falta a los ciudadanos estadounidenses y que además, la mano de obra latina sí deprime los salarios – antes de la redada, el salario de los trabajadores de la planta era de \$6 dólares la hora. Sin embargo, seis meses después, la línea de producción estaba nuevamente ocupada en su mayoría por inmigrantes latinos. ¿qué pasó con los trabajadores afroamericanos?

Éstos fueron desertando poco a poco. Hay que destacar que de acuerdo con un informe de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental en 2005, “las condiciones de trabajo en la industria de procesamiento de carnes y aves tiene una de las tasas más elevadas de accidentes y lesiones principalmente debido a los pisos resbaladizos y a las bajas temperaturas que los trabajadores deben soportar.” (Pérez y Dade, 2007). Estas duras condiciones, aunadas a fuertes controversias entre los trabajadores y los contratistas

encargados del personal de la planta, provocaron un alto índice de deserción de los trabajadores afroamericanos. De acuerdo con una vocera de Crider, entrevistada por Pérez y Dade las quejas de estos trabajadores reflejan la visión “de gente que no quiere trabajar”.

Otro de los problemas que enfrentó la planta con la contratación de trabajadores afroamericanos fue una importante disminución de la productividad. De acuerdo con uno de los trabajadores latinos que por tener residencia legal no se vio afectado directamente por la redada cuando la planta operaba mayoritariamente con trabajadores latinos, una línea de ensamblaje de 6 personas producía 80 contenedores con 48 cajas de 32 libras de pollo diariamente. Pero con la llegada de los trabajadores afroamericanos y con 15 personas en vez de 6 en la línea de producción, solamente se están produciendo 45 contenedores.

Es importante destacar que éste no es un caso aislado. Muchos de los sectores productivos en Estados Unidos han sido “rescatados” por la mano de obra migrante. Es el caso por ejemplo de las plantas procesadores de carnes y aves en Dalton y en Gainseville, Georgia. O de la industria textil en Dalton, conocida como la capital de las alfombras. De acuerdo con Riley “la única razón para que nuestra industria textil siga existiendo es porque las fábricas textiles en lugares como North Carolina y Georgia han tenido acceso a la mano de obra inmigrante.” (Riley, 2008: 73)

En el sector agrícola ocurre lo mismo. Con el endurecimiento de las políticas migratorias a partir del 2006 “la escasez de trabajadores agrícolas fue tal que un 20% de las cosechas se quedaron sin levantar en 2006. Se espera que el problema empeore por el aumento en las redadas gubernamentales y dado que la mayor parte de los trabajadores agrícolas son inmigrantes ilegales.” (Riley, 2008: 74). Esto mismo lo reitera una de las migrantes entrevistadas cuando dice que los estadounidenses “no hallan como reponer a esa gente, muchos empleadores van a perder su cosecha porque no hay quien la levante.” (M26, mujer migrante, 38 años).

Sin embargo el trabajo de campo en la zona metropolitana de Atlanta muestra un claro alejamiento de esta percepción, ajustándose mucho más a la narrativa de que los migrantes

hacen los trabajos que los estadounidenses no quieren. Ésta es una postura compartida por inmigrantes y estadounidenses.

Riley afirma que “la mayoría de los inmigrantes puede clasificarse en una de dos categorías: los trabajadores con pocas calificaciones laborales y los profesionales altamente calificados. Un tercio de todos los inmigrantes tienen un nivel educativo menor al medio superior (high school), y un cuarto de ellos tienen un nivel universitario o un posgrado. En contraste, la mayor parte de los trabajadores nativos se concentran entre estos dos extremos. Por lo tanto, los trabajadores inmigrantes tienden a funcionar como complemento de la fuerza laboral estadounidense más que como sustitutos. Claro que hay superposiciones, pero esta distribución de habilidades es la razón por la que en general los inmigrantes y los nativos no están compitiendo por los mismos puestos de trabajo.” (Riley, 2008: 57)

Una mujer estadounidense blanca retoma esta idea cuando dice “*no creo que la inmigración sea un problema. Los inmigrantes mexicanos ocupan los trabajos disponibles aquí. Yo vivo en un lugar en donde el cultivo de naranjas es bastante importante y hay muchos mexicanos trabajando allí, y se integran bastante bien con la comunidad.*” (EnA3, mujer, Americana Blanca, 60 años)

Y otro de los entrevistados - un hombre afroamericano de 50 años que trabaja en labores de limpieza en el aeropuerto de Atlanta afirma “*No creo que ellos (los inmigrantes) le roben el trabajo a los americanos porque ellos tienen los mismos derechos y opciones para tomar esos trabajos. Todos tenemos igualdad de oportunidades, o así se supone que funciona. Todos debiéramos tener oportunidades iguales para mejorar las circunstancias o las situaciones de uno.*” (EnA2, hombre, afroamericano, 50 años). Esta misma idea la comparte uno de los migrantes entrevistados al decir “*Yo, desde como veo, el trabajo se reparte a las mejores figuras, nadie se lo quita a nadie.*” (EM16, hombre migrante, 67 años)

- b. “*Los migrantes son evasores de impuestos*” vs. “*los migrantes pagan impuestos y ayudan al sistema fiscal*”

Otro de los grandes temas cuando se aborda la problemática de la migración es el del pago de impuestos y de la contribución, o falta de ésta, de los inmigrantes al sistema fiscal tanto federal como estatal y local. En este sentido, una de las encuestadas en Georgia dijo: *“creo que los inmigrantes están conduciendo a nuestro país a la pobreza. Nuestra economía está sufriendo en parte por la ayuda gubernamental a las hordas de inmigrantes. Yo les doy la bienvenida a todos aquellos de otras culturas que quieran venir aquí, siempre y cuando tengan suficiente dinero para vivir y un trabajo seguro al que llegar o una familia que esté dispuesta a mantenerlos. No pienso que deban ser automáticamente elegibles para los servicios de salud, la seguridad social, la educación y otros servicios que yo he trabajado para darle a los americanos.”* (EAW26, mujer, estadounidense blanca, 67 años)

Otro de los argumentos restriccionistas tiene que ver con el funcionamiento del sistema fiscal estadounidense y cómo es posible recurrir a mecanismos legales para lograr la condonación en el pago de impuestos o la devolución de impuestos ya pagados. *“A la gente entre más familia tienen más les regresan de impuestos. Y pues por unos la llevan todos.”* (EnM9, hombre migrante 32 años). Así pues, de acuerdo con John Snipes *“... la verdad es que ellos (los migrantes) alegan tener suficientes dependientes (económicos) para quedarse con todo lo que ganan. ¿Cómo puede el Servicio de Impuestos Internos (IRS por sus siglas en inglés) garantizar que sean honestos? No tiene jurisdicción en México.”* (John Snipes, carpintero estadounidense, AJC Forum, 02/12/02). Con esta afirmación Snipes alude al hecho de que los migrantes reportan un número excesivo de dependientes económicos, incluyendo a los que se encuentran en México, y esto les permite quedar exentos del pago u obtener una devolución con base en el número de familiares que mantienen. Pero además, Snipes se pregunta *“¿...a poco los negocios que emplean trabajadores ilegales van a reportar los número de identificación fiscal sospechosos?”* (John Snipes, carpintero estadounidense, AJC Forum, 02/12/02). Con esto se pone de manifiesto el círculo vicioso que se establece en un sistema que, por un lado condena y penaliza la estancia indocumentada en el país, pero por el otro, se hace de la vista gorda cuando se trata de lograr beneficios a través del trabajo de los migrantes indocumentados. Ciertamente, quien podría detectar las irregularidades en los ITIN²⁵ son los mismos

²⁵ Número de Identificación del Contribuyente Individual (Individual Tax Payer Identification Number)

empleadores a quienes no les conviene llamar la atención sobre el hecho de que puedan estar contratando mano de obra indocumentada.

Por el otro lado, muchos migrantes argumentan que el pago de impuestos y el escaso uso de los sistemas de seguridad social, son otras de las razones por las que el impacto de la migración en la economía estadounidense puede calificarse como positivo. “Los migrantes son buenos para la economía de Estados Unidos porque fíjese hasta los que no tienen papeles de todos modos les cobran taxes.” (EM36, mujer migrante, 60 años). Y con esto coinciden algunos estadounidenses cuando afirman que “*si los migrantes producen dinero y pagan impuestos, entonces está bien. Económicamente la migración no es mala, sólo (lo es) si los inmigrantes no pagan impuestos*”. (EnA1, hombre, afroamericano, 30 años). Otro de los entrevistados estadounidenses dice “*yo trabajo con población mexicana inmigrante y me parece que son muy trabajadores, honestos y muy orientados hacia la familia, no me parece que tengan tantas probabilidades de depender de la asistencia gubernamental.*” (EAW7, hombre estadounidense blanco, 61 años)

Esta última es una afirmación importante, porque, como se verá más adelante, uno de los argumentos más frecuentes e incendiarios en el discurso restriccionista es que los inmigrantes están acabando con el sistema de seguridad social estadounidense al hacer un uso desmedido de la educación y la salud públicas y al recurrir con enorme frecuencia al sistema de asistencia gubernamental que incluye los seguros de desempleo, los cupones de comida y otras prestaciones que el gobierno estadounidense le otorga a sus ciudadanos.

Esta discusión tiene como foco principal a los migrantes indocumentados, puesto que los latinos con residencia legal sí están obligados a pagar impuestos, mientras que la percepción generalizada es que los inmigrantes sin papeles no lo tienen que hacer.

Sin embargo, cada vez es más reconocido el hecho de que los migrantes indocumentados sí pagan impuestos, y lo hacen por varias vías. Como cuenta Judith Martínez, editora del periódico bilingüe Atlanta Latino, “*el Georgia Institute Budget (Georgia Budget and Policy Institute) hizo un estudio que muestra que los inmigrantes sí pagan impuestos y bastantes.*”

(...). El latino ha contribuido a la economía del Estado.” (EnM1, mujer, mexicana, 36 años). Otro de nuestros encuestados afirma: “Y luego uno aquí de por si sí está pagando taxes, las paga uno como si fuera de aquí. Ya es mucho y es el trabajo de uno.” (EnM7, hombre migrante, 47 años)

Por un lado aunque existen muy pocas cifras exactas, un buen número de migrantes indocumentados utilizan papeles falsos, es decir que a su llegada obtienen un número de seguridad social (falsificado o robado) que les permite conseguir trabajo, rentar una casa e identificarse. Cuando los empleadores contratan a cualquier persona, por ley deben solicitar el número de seguridad social del futuro empleado. Aun cuando sea evidente que el número de seguridad social es falso, incontables empleadores, fingen no saberlo puesto que esto les permite acceder a la mano de obra barata que tanto necesitan. Una vez que los empleadores aceptan el número de seguridad social falso, el proceso de contratación y pago del trabajador sigue el curso legal, de tal manera que al migrante se le descuentan automáticamente de su cheque mensual diversos impuestos federales y estatales.

Otro de los mecanismos para asegurar una mayor recaudación es el conocido como Tax ID. En realidad el Tax Identification Number o TIN por sus siglas en inglés, es un número de identificación que se utiliza con fines impositivos (fiscales) en Estados Unidos. De hecho el número de seguridad social es un TIN, pero existen otros como el ITIN que es un número de identificación del contribuyente individual que frecuentemente utilizan los extranjeros con o sin derecho a trabajar en Estados Unidos. También existe el número de identificación del empleador (EIN, por sus siglas en inglés, también conocido como FEIN, o número de identificación del empleador federal). Sin embargo, entre los migrantes mexicanos el ITIN es conocido genéricamente como el Tax ID. En palabra de uno de los entrevistados, “el TAX ID es para cuando haces la declaración, te lo dan y antes no lo pedían, pero ahora para casi todo te hace falta, ya sea para sacar un teléfono, o un crédito. Sí se puede sin eso, pues, pero sale más caro. Llegas y pides un teléfono y te preguntan si tienes seguro, no pues no, ¿crédito?, no “anhh entonces cáele con 500 dólares”. Es como una garantía para ellos porque muchos piden las cosas y no pagan y entonces por eso lo piden. Por eso muchos que

lo estamos sacando (el Tax ID) porque te ayuda para muchas cosas.” (EnM3, hombre, mexicano, 28 años)

Al ser el ITIN un número de identificación fiscal que facilita otros procesos dentro de la localidad receptora – desde la renta de una casa, hasta la compra de un celular – cada vez más inmigrantes indocumentados buscan gestionarlo, con lo cual se vuelven contribuyentes cautivos del sistema fiscal estadounidense, puesto que por este medio hacen sus declaraciones fiscales y pagan así otros impuestos distintos a los que los empleadores les descuentan directamente de su salario.

Por otro lado también existen impuestos a la propiedad que los arrendadores suelen incluir en el precio de la renta, con lo cual muchos de los migrantes indocumentados – principalmente los recién llegados desde México, que son justamente los que rentan – terminan pagando dichos impuestos. De acuerdo con un informe del *Georgia Budget and Policy Institute* publicado en 2006 “utilizando cálculos y estimaciones de las contribuciones impositivas del ingreso familiar promedio, estimamos que una familia indocumentada promedio en Georgia contribuye con entre \$2,340 y \$2,470 dólares por concepto de impuestos a la venta, al ingreso y a la propiedad, tanto locales como estatales combinados. (...) Con una población estimada de entre 228,000 y 250,000 (inmigrantes indocumentados) y con una tasa de cumplimiento de 50%,²⁶ la contribución impositiva agregada por concepto de ventas, ingreso y propiedad, podría sumar entre \$215.6 millones y \$252.5 millones de dólares que se van a las arcas tanto estatales como locales de Georgia.” (Coffey, 2006: 1)

c. *“Los migrantes abusan de los servicios sociales” vs. “los migrantes no utilizan los servicios sociales”*

²⁶ Esto es, calculando que un 50% de los inmigrantes indocumentados sí paguen dichos impuestos.

El otro tema que se deriva de esta discusión es el del uso que hacen o no hacen los migrantes de los servicios de seguridad social y asistenta gubernamental. La pregunta es entonces, según el mismo Riley, si “los extranjeros indocumentados pagan menos impuestos que lo que se les regresa en beneficios sociales...” (Riley, 2008: 94)

Desde la perspectiva de uno de los migrantes entrevistados, sí ocurre un abuso de parte de los latinos en lo relativo a los impuestos y a las ayudas gubernamentales. Como trabajador, Toño siente que esas personas que deciden vivir del sistema de asistencia pública, le afecta no sólo a los estadounidenses sino también a los migrantes que son contribuyentes cautivos. En sus propias palabras él lo explica así: “Aquí, fácil puedes recibir hasta \$500 USD de beneficios, de seguro de desempleo. El problema es que abusamos los mexicanos, por eso no nos quieren. Los demás no ven eso. Uno trabaja bien para comprarse todo. Por ejemplo si ganas \$2,500.00 semanales, \$500 te quita el gobierno y es para ayudar a esa gente. Usan la tarjeta de cupones y son hasta \$400 dólares por mes, y la mayoría de las personas pagan. A mí me quitan 50 dólares. Los que piden más servicios son los hispanos y los morenos.” (EnM9, hombre migrante 32 años)

En principio podría argumentarse que, según datos del *Georgia Budget and Policy Institute* “... la mayoría de los servicios gubernamentales ya se encuentran restringidos por ley federal (para los inmigrantes indocumentados). La siguiente es una lista de los programas asistenciales para los cuales los inmigrantes indocumentados no califican: las estampillas de ayuda alimentaria, la seguridad social, el Ingreso de seguridad complementario (*Supplemental Security Income*), la Asistencia Temporal para Familias Necesitadas (TANF por sus siglas en inglés), la ayuda médica de cobertura amplia (Medicaid), el programa Medicare “Premium Free” parte A, que cubre los gastos de hospitalización, el programa PeachCare (que es el seguro médico para niños en Georgia, y los programas HUD de vivienda pública y sección 8. Los inmigrantes indocumentados, sí califican para el sistema de educación pública K-12 y para la atención médica de emergencia.”

Sin embargo los restriccionistas continúan argumentando que la migración indocumentada sí representa una fuerte carga para los contribuyentes estadounidenses en la medida en que

“...aun cuando los inmigrantes indocumentados no califiquen para los beneficios asistenciales federales, sus hijos, nacidos en Estados Unidos y que son ciudadanos, sí califican para éstos programas. Por lo tanto de acuerdo con (Robert) Rector (de la Heritage Foundation, una organización restriccionista), la inmigración ilegal indirectamente aumenta el número de casos de asistencia social.” (Riley, 2008: 101)

La condición migratoria irregular de muchos de los migrantes, así como al miedo y la vulnerabilidad que esta condición genera, disminuye la probabilidad de que ellos decidan, por ejemplo, utilizar los servicios de salud pública. Muchos prefieren recurrir a remedios caseros para tratar las enfermedades no graves más comunes como un dolor de estómago, una gripa o algún desgarro muscular. Por eso es que en muchas de las tienditas, carnicerías o panaderías latinas, hay una sección en la que es posible encontrar, por ejemplo, *Vitacilina*, pomada del *Tigre* o de la *Campana*, pasta de *Lasar* y una amplia variedad de té de hierbas (desde la hierbabuena o la manzanilla hasta el té de boldo o de cola de caballo. De hecho, las sucursales en Georgia de dos de las principales cadenas de farmacias estadounidenses (CVS y Wallgreens) tienen ya un par de anaqueles destinados a estos remedios tan comúnmente utilizados en México y otros países de Latinoamérica.

Con respecto a los servicios de emergencia en los hospitales, a los que recurre la mayoría de los estadounidenses para tratar desde una simple molestia hasta cualquier problema grave de salud, y que son de los pocos servicios que no han sido restringidos a los inmigrantes a partir del endurecimiento de las políticas migratorias, muchos de los migrantes indocumentados no acuden a ellos por miedo a ser cuestionados sobre su estatus migratorio, como menciona Riley.

Por otro lado, es frecuente que los inmigrantes recién llegados, que no hablan el idioma, ni conocen las formas de operación de los servicios públicos, ni siquiera se acerquen a solicitar aquellos servicios a los que sí tienen derecho. El miedo y la vulnerabilidad los mantienen en la sombra. Por estas razones tiene sentido la afirmación de Riley en cuanto a que “entre los inmigrantes legales (...) el uso de los servicios sociales empezó a aumentar constantemente después de los 1960s.” (Riley, 2008: 99)

Quizá el único servicio público que sí es ampliamente utilizado por los migrantes (tanto legales como indocumentados) es la educación pública, ya que es uno de los pocos servicios que la legislación vigente en Georgia garantiza para todos sus habitantes menores de 18 años, sin importar su estatus migratorio. Del impacto que tiene la población latina en el sistema educativo de Georgia ya he hablado en capítulos anteriores. Aquí simplemente me interesa destacar que éste es uno de los pocos servicios a los que los migrantes tienen a su alcance sin exponerse a ser interrogados sobre su estatus migratorio. Asimismo, se trata de un servicio que realmente utilizan, y por lo tanto quizá sea en este sector donde se podría ver un saldo negativo para los contribuyentes locales.

No obstante, Gordon Hanson, en su trabajo realizado para el Consejo sobre Relaciones Exteriores, una organización independiente que realiza estudios sobre los temas más relevantes de la agenda pública estadounidense, explica que “el impacto económico neto de la inmigración en la economía estadounidense, parece ser modesto. Las evidencias disponibles sugieren que la inmigración de personas altamente calificadas tiene un pequeño impacto positivo en los ingresos de los residentes de Estados Unidos, mientras que la llegada, legal o ilegal, de inmigrantes poco calificados, tiene un pequeño impacto negativo. (...) Para la economía de Estados Unidos, la inmigración parece no ser tan importante.” (Hanson, 2007: 23)

Además, desde la postura aperturista se argumenta que “Si como los restriccionistas insisten, los inmigrantes vienen aquí, no a trabajar, sino a aprovecharse de los atractivos programas de seguridad social, porque están concentrándose desproporcionadamente en estados que son tan tacaños con la asistencia a los pobres. (...) (esto ocurre en estados) que están experimentando grandes incrementos en sus poblaciones inmigrantes, incluyendo a Carolina del sur, Utah, Georgia, Arizona, Tennessee, Alabama, Mississippi, Kansas, Nebraska, y Iowa.” (Riley, 2008: 108). De hecho, se estima que entre 1995 y 2004, la población inmigrante en Estados Unidos prácticamente se duplicó al alcanzar los 12 millones, y la cuestión es que después de haber alcanzado su punto máximo en 1994, el número de casos atendidos por los programas de bienestar social en Estados Unidos

“...disminuyó en un 60%. Prácticamente todos los estados de la Unión han reducido el número de casos por lo menos en una tercera parte, y algunos incluso han alcanzado reducciones de más del 90%” (Wehner y Levin, 2007)

Por otro lado, algunos estadounidenses perciben otro tipo de relación entre el sistema de seguridad social y los migrantes. Riley afirma “... muchos de los trabajos que ocupan los mexicanos, se encuentran disponibles porque el estado benefactor los ha hecho menos atractivos para los americanos poco calificados.” (Riley, 2008: 121). Por su parte Fulford lo explica así: “es cierto que el estado benefactor (cuyos beneficios supuestamente no están a disposición de los extranjeros), saca a un buen número de americanos de clase baja del mercado de trabajo, porque, como apunta Henry Hazlitt en “Economía en una lección”, si un hombre recibe un salario de \$700.00 dólares mensuales por no trabajar, no va a tener el mínimo interés en un trabajo que pague \$850.00 dólares al mes, porque estaría trabajando 170 horas para obtener un aumento mensual de \$150.00 dólares.” (Fulford, 2001). De manera un tanto más agresiva “Rodny” expresa *“Si quieres acabar con la inmigración ilegal – no le echas la culpa a los productores agrícolas, y no culpes tampoco a los ilegales. Culpa al jodido sistema de bienestar social que mantiene cuerpos capaces en su nómina – abriendo huecos en la fuerza laboral. ESO es por lo que deberías protestar. Si no hay asistencia pública no hay carencias en la fuerza laboral y no hay inmigrantes. Punto.”* (Blommborg Business Week, 25/10/07)

Así pues, es un hecho que los migrantes indocumentados sí pagan impuestos, pero a pesar de ello muchos no tienen acceso a los beneficios sociales que tiene cualquier ciudadano que cumple con sus obligaciones fiscales. Como dice Riley “Los extranjeros ilegales, que representan un tercio de todos los inmigrantes, no tienen acceso a los beneficios federales de bienestar social. Y muchos ilegales se muestran reticentes a aprovechar los servicios de emergencia del sistema de salud por miedo a que las autoridades los aprehendan. (...) la verdad es ésta: ya que los ilegales que reciben un salario también pagan el impuesto a la nómina así como impuestos para seguridad social pero si se les niega el acceso a esos beneficios, el Tío Sam tiende a salir ganando.” (Riley, 2008: 99)

3. Algunas precisiones en medio de un diálogo de sordos

El problema de fondo con estas las líneas narrativas de los aperturistas y de los restriccionistas²⁷ es que ambas tienen como base representaciones estereotipadas y simplistas que oscurecen las causas y los efectos profundos de la problemática migratoria en las localidades receptoras.

Así, para los detractores de la migración, los latinos son ladrones (que en este caso se roban los puestos de trabajo que le corresponderían a los estadounidenses) y abusivos (que viven de la asistencia social)²⁸, mientras que para aquellos que sostienen una postura pro inmigrante, (incluyendo tanto a estadounidenses como a migrantes mexicanos), los estadounidenses son “flojos y consentidos”. Como ninguna de estas dos versiones se corresponde exactamente con la realidad, surge un contra argumento tras otro.

Desde la postura restriccionista se sostiene que el problema no es el tipo de trabajo que sea necesario realizar - los estadounidenses bien podrían realizar los trabajos más duros – sino el salario que se está dispuesto a aceptar por realizarlos. En una de las secciones del sitio web de la *Dustin Inman Society* se afirma que “*Muchos son los que intentan hacernos creer que no podemos sobrevivir ni florecer con el trabajo ilegal. Muchos quieren hacernos creer que hay trabajos “que los americanos no quieren hacer”*”. Nosotros sabemos que los americanos siempre han estado dispuestos a trabajar en América, y que simplemente hay salarios con los cuales los americanos no pueden vivir con dignidad en su propio país. La repetición constante de la noción de que los habitantes de Georgia son flojos, no la convierte en una afirmación verdadera.”

²⁷ Yes justamente lo que las hace irreconciliables.

²⁸ Es interesante señalar aquí que esta narrativa restriccionista reproduce casi al pie de la letra la narrativa que los blancos segregacionistas aplicaban a los afroamericanos a finales de la década de los 1960s. Sostiene el historiador Anthony Badger que los sureños blancos “se referían al enemigo no cruda y abiertamente como negro, sino como violento, criminal, e inmoral y como sanguiuuela para el estado de bienestar social, a expensas de los ciudadanos responsables que sí pagan impuestos.” (Badger, 2006)

Y esto es algo que ciertos migrantes identifican con claridad, “*los americanos no quieren los trabajos que uno viene a hacer acá, lavar platos o trabajar en el campo, imagínate que si pagan 6 dólares la hora, ellos no van a aceptar eso.*” (EM26, mujer migrante, 38 años)

Es importante mencionar aquí una discrepancia valorativa en cuanto a la proporcionalidad entre trabajo y salario: lo que es un salario de hambre y miseria para los estadounidenses resulta un salario más que abundante para los migrantes. En el 2010, el salario mínimo por hora en México, es el equivalente a \$0.56 dólares, mientras que en Georgia es de \$5.15 dólares la hora, esto se traduce en un salario mensual de \$ 824 dólares (considerando una jornada laboral de 8 horas por veinte días al mes). Pero además hay que considerar que los migrantes que logran insertarse en la fuerza laboral estadounidense, generalmente trabajan dobles turnos o tienen dos o tres empleos simultáneos, y que rara vez perciben el salario mínimo. De hecho el salario más bajo referido en todas las entrevistas con migrantes fue de \$6.00 dólares la hora. Así, una persona en Estados Unidos con una jornada laboral de 40 horas semanales, percibe como mínimo el equivalente a \$10,176.40 pesos al mes (considerando un tipo de cambio de \$12.35 pesos por dólar), mientras que México por el mismo tiempo se obtienen \$1,106.56 pesos. La diferencia salarial entre ambos países es abrumadora. Por supuesto que hay que considerar que los costos de vida en Estados Unidos pueden ser bastante más elevados que en México, sin embargo también hay que recordar que los migrantes que envían remesas a sus comunidades de origen, encuentran estrategias para bajar los costos de la vida en la Unión Americana (compartir rentas y transporte, y gastar solamente en lo básico). Pero aún así, la lógica de la migración sigue estando dominada por las ventajas que ofrecen tanto las diferencias cambiarias entre el peso y el dólar, como la diferencia salarial gracias a la cual pueden ganar 10 veces más en Estados Unidos que en México por el mismo trabajo.

Sin embargo no hay que olvidar que ésta no es una cuestión meramente pragmática o instrumental; no se trata solamente de un *rational choice* basado en un análisis de costo beneficio. También existe una valoración social sobre los distintos tipos de trabajo y ésta interviene en la decisión de aceptar determinado trabajo por determinado sueldo. Por eso, desde la postura aperturista, Riley, ironiza que los restriccionistas “insisten en que los

nativos estarían felices de trabajar en el mantenimiento de los campos de golf, o cortándole la cabeza a los pollos, o recogiendo algodón bajo el sol de mediodía, si la paga fuera mejor (...) Con un nivel salarial más elevado habría más americanos recolectando jitomates, aplicando yeso o solicitando el puesto de mucama en el Hilton” (Riley, 2008: 70, 72)

Aquí el problema, es decir el centro del debate, se traslada entonces de los trabajos que los estadounidenses no quieren hacer y que los migrantes ocupan, al salario que los estadounidenses no están dispuestos a recibir y que los migrantes sí aceptan. Este es un hecho igualmente reconocido por estadounidenses que por migrantes mexicanos, y lo mismo por restriccionistas y por aperturistas. Sólo que la valoración que se hace es muy distinta.

Los inmigrantes encuestados refieren que “*los mexicanos trabajan por el sueldo que los americanos no quieren agarrar*” (EM10, mujer migrante, 29 años), y explican que “*hay muchos trabajos que no quieren hacer los norteamericanos; los hispanos, por hambre lo hacen, por necesidad.*” (EM7, hombre migrante, 37 años, proveedor de servicios). Estas expresiones están cargadas de sentimientos encontrados: por un lado, el orgullo de ser capaces de realizar trabajos duros, pesados y peligrosos, y por el otro, un sentimiento de impotencia ante una situación de la que son víctimas: “*el hambre y la necesidad*”.

Esta diferencia que llamo valorativa (lo que es poco para los estadounidenses, es mucho para los migrantes), es justamente uno de los principales factores determinantes en la racionalidad de la empresa migratoria. Pero no solamente es racional para los migrantes, también lo es para los empleadores en Estados Unidos: por supuesto que resulta mucho más atractivo y eficiente pagar \$6.00 dólares la hora en vez de los \$9 o \$10 que exigiría un trabajador local. Pero además de la cuestión salarial, existe la percepción de que los trabajadores latinos son más productivos: “*El americano prefiere pagar mano de obra barata a los mexicanos porque rendimos más, trabajamos luego hasta 10 o 12 horas, por decir en un día pintando nos echamos hasta 6 casas.*” (EM11, hombre migrante, 22 años, técnico). En efecto, los migrantes que llegan a Estados Unidos con la idea de enviar dinero para sus familias, están dispuestos a trabajar dobles o triples turnos; muchos, como ya se ha

mencionado, tienen varios trabajos. Desde la lógica de la acumulación capitalista, a partir de lo que hoy se llamaría una óptica de negocios, la contratación de mano de obra migrante tiene mucho sentido, y también lo tiene desde el punto de vista del consumidor. Mark Hutch lo explica claramente “antes de volvernos demasiado críticos de la gente que entra a los Estados Unidos para trabajar duro en los trabajos que los americanos no están dispuestos a realizar, recordemos que el trabajo duro de esos inmigrantes es lo que nos permite a nosotros pagar menos por los bienes y servicios que adquirimos cotidianamente” (Mark Hutch, blogero 2006). Uno de los mexicanos altamente calificados, entrevistado en Lawrenceville dice *“lo que muchos gringos no ven es que les sería mucho más difícil comprar una casa si ésta fuera construida por trabajadores americanos en vez de con los mexicanos. Está fácil quejarse de los migrantes, pero no ven lo bueno que traen.”* (EnM 15, hombre migrante mexicano, 32 años)

Esto podría indicar la ambivalencia de algunos estadounidenses en cuanto a los beneficios económicos de la migración, dependiendo del estatus legal del migrante, como se menciona en la cita antes referida. No obstante esta es una ambivalencia que difícilmente soporta el contraste con los datos económicos duros que muestran que no solamente los migrantes con documentos hacen importantes aportaciones a la economía de país. De hecho, en parte por su masividad, los migrantes indocumentados son el sector migrante que más consume y que más produce.

“El poder adquisitivo de los latinos es otro de los beneficios de (su) presencia que los nativistas ignoran. En 2007 un informe del Selig Center for Economic Growth en la Universidad de Georgia estimó que el poder adquisitivo de los latinos a nivel nacional excedería los \$860 billones en 2007 y proyectó su gasto en más de \$1.2 trillones para el 2012. Cuatro de los cinco mercados latinos de mayor crecimiento estaban en el sur:: Arkansas, Carolina del Norte, Tennessee, y Georgia.” (Lacy y Odem, 2009: 147)

Finalmente, resulta interesante señalar que el aliado más poderoso de los migrantes en Estados Unidos son los políticos, empresarios, y comunicadores neoliberales. En efecto, como dice Riley “Ningún adherente al libre mercado que se respete soñaría siquiera con apoyar leyes que interrumpen el libre movimiento de bienes y servicios a través de las

fronteras. Pero cuando se trata de leyes que limitan el libre movimiento de los trabajadores que producen esos bienes y servicios, demasiados conservadores de hoy abandonan sus principios liberales clásicos”. (Riley, 2008: 218)

El mismo Riley explica que muchos estados han mejorado su situación económica gracias a los migrantes. “Al expandir la población – y por lo tanto la demanda de casas, automóviles, refrigeradores, lavadoras, televisiones y un sinnúmero de bienes y servicios para el consumidor – estos recién llegados expanden los mercados y ayudan a acrecentar las ganancias de los negocios. El capital humano importado también se traduce en mayor producción económica y mayor competitividad en cuanto a los costos en industrias de gran importancia. (...) El estado (de Carolina de Norte) también se ha beneficiado de un mayor intercambio comercial con América Latina, que ha generado alrededor de 70 mil empleos y \$231 millones de dólares en impuestos estatales y locales en el 2004.” (Riley, 2008: 107)

Lo que Riley afirma para Carolina del Norte, es cierto en el caso de Georgia: los migrantes representan un recurso muy valioso para el dinamismo de la economía estatal y local; prueba de esto son los casos de ciudades como Dalton, Snelville, base de empresas como la alfombrera Mohawk, o las plantas empacadoras de carne de ave como Pilgrims Pride, que tradicionalmente habían empleado a mano de obra local, tuvieron que enfrentarse a la escasez de trabajadores, cuando las generaciones de reemplazos locales empezaron a salir de las localidades para continuar con su educación o emplearse en algún otro condado o estado de la Unión Americana. Las empresas empezaron a enfrentar fuertes dificultades para mantenerse a flote, lo que también constituía una amenaza para la economía local, fuertemente anclada a la de dichas industrias. Esto abrió un nicho laboral en un momento en que los migrantes latinos – tanto los recién llegados como los que obtuvieron sus documentos acogidos al IRCA de 1986 – contaban ya con una mayor movilidad y pudieron llegar a ocupar esas vacantes.

Pero no hay que olvidar que hablar de “inmigrantes” o de “mano de obra”, o de “trabajadores migratorios” es una generalización que oscurece el verdadero nudo del debate migratorio y que tiene una incidencia medular sobre la vida de millones de personas – los

que se fueron, los que se quedaron, los que ya estaban. Aquí me refiero a la cuestión de la ilegalidad.

Lacy y Odem explican que “Desde el 11 de septiembre de 2001, las preocupaciones acerca de la seguridad nacional han moldeado las actitudes de los sureños hacia todos los inmigrantes, pero la cuestión que más afecta a la población nativa es la del estatus de residencia de los inmigrantes latinos. En cartas a los periódicos, artículos editoriales, reuniones públicas, programas de radio en vivo, blogs de Internet, chats en línea y en muchos otros lados, los residentes del sureste han vinculado la ilegalidad de los inmigrantes con la complicidad en los problemas económicos y sociales de la región. La lista de acusaciones contra ellos generalmente incluye las siguientes: están aquí sin autorización y por lo tanto son criminales; desangran a la economía por la carga adicional que producen sobre los proveedores de educación y servicios de salud, sobre el sistema judicial y los servicios sociales; no pagan impuestos; aumentan los índices de criminalidad; se roban los trabajos que deberían ser para los estadounidenses; disminuyen los salarios; significan una amenaza para los valores y las culturas regionales de Estados Unidos. Aunque muchos de los que tienen estos sentimientos generalmente dicen que su objeción real es contra los “extranjeros ilegales”, muchas de sus acusaciones van dirigidas a todos los inmigrantes latinos.” (2009: 145-146)

Ciertamente ésta es la cuestión que más preocupa a los estadounidenses que no están de acuerdo con la migración, y al mismo tiempo se trata de un tema poco retomado por los que adoptan una postura aperturista. Sin embargo existen ya algunos estudios que permiten esclarecer lo que quizá sea la razón más profunda para que impide dar una solución al tema migratorio entre México y Estados Unidos: la ilegalidad en sí misma es benéfica para la economía estadounidense.

Aunque el análisis de Hanson sobre los costos y beneficios fiscales de los inmigrantes legales en comparación con los de los inmigrantes indocumentados, le permite concluir que “... hay poca evidencia de que la inmigración ilegal sea económicamente preferible a la inmigración ilegal (...)”, no deja de reconocer que “...de hecho, la inmigración ilegal

responde a las fuerzas del mercado, de manera en que la inmigración legal no lo hace.” (Hanson, 2007). En efecto, la vulnerabilidad en la que viven los migrantes indocumentados, evita que se organicen para reclamar salarios más dignos, así como algunas prestaciones. Pero además esta misma situación les hace más difícil hecar raíces, lo que los muelve más flexibles para responder con mayor rapidez a la demanda de mano de obra allí donde la haya.

De acuerdo con Riley (2008: 92), esto se debe a que los migrantes indocumentados se adaptan bien a los ciclos de la economía estadounidense: cuando la economía se expande, los migrantes se trasladan hacia donde se encuentran los nuevos nichos laborales, mientras que cuando la economía se contrae, ellos pueden fácilmente moverse hacia otros sitios con mejor demanda laboral.

Algunos estadounidenses, como uno de los bloggers del sitio Black Voices, identifican el problema así “*Son las compañías las que mantienen a los ilegales aquí para poder mantener una fuerza laboral verdaderamente barata. Estoy harto de ellos*”, (Brtrs, posteo en <http://conversations.blackvoices.com> el 26 de abril de 2010). El sitio Immigration Human Cost lo explica más claramente “Por supuesto que la idea de “los trabajos que los americanos no quieren realizar” es un mito impulsado por los negocios y empresas que quieren disponer de una interminable oferta de mano de obra barata (...). La inmigración funciona entonces como un subsidio a las empresas, porque las industrias obtienen mano de obra barata mientras que los ciudadanos que pagan impuestos asumen los costos colaterales.” (ImmigrationHumanCost.org).

Cuando se considera el impacto económico de la migración los consensos son pocos y las divisiones son profundas. Ambas posturas se enfrentan constantemente en un esfuerzo por influir en las coyunturas políticas y por ganar adeptos entre aquellos estadounidenses que aún no se adscriben a ninguno de los dos extremos.

Por un lado, un sector de la población estadounidense muestra un rechazo categórico hacia los migrantes porque opera a partir de la representación social que los pinta como una amenaza para la economía del país. Esta representación se construye sobre la base de tres

percepciones generales: (1) que los migrantes le roban el trabajo a los nativos, (2) que no pagan impuestos y por lo tanto representan una carga para los contribuyentes cautivos y (3) que abusan de los beneficios otorgados por los programas gubernamentales de asistencia y seguridad social.

Pero hay otros sectores de la población estadounidense, a los que se suman la mayoría de los migrantes, que construye una representación social más favorable a la migración y en la que los migrantes son vistos como una pieza clave del desarrollo económico del país. Se perciben aquí sus aportes en términos de fuerza de trabajo, buena disposición para realizar los trabajos que los nativos no quieren y aceptar salarios bajos. Pero además se reconoce que sí pagan impuestos, que frecuentemente no utilizan las prestaciones de Estado que les corresponden, y además que constituyen un importante sector de consumo. Cabe aclarar que entre los estadounidenses, esta representación es compartida por sectores con intereses no siempre afines, pues lo mismo aluden a ella personas interesadas en la defensa y el respeto a los derechos humanos de los trabajadores (a los que aquí he llamado grupos pro inmigrantes), que los empresarios y teóricos neoliberales que no buscan otra cosa que la maximización de las ganancias a partir de la explotación de la mano de obra barata.

Así, estas representaciones sociales opuestas, se encuentran en constante fricción, y cobran mayor o menor fuerza según la coyuntura. En efecto, con el inicio de la crisis económica en Estados Unidos empezó a hacerse más visible, en los medios de comunicación impresos y electrónicos, así como en los intercambios cotidianos entre familiares, amigos, colaboradores y conocidos, la representación de los migrantes como una amenaza para la estabilidad económica. Los grupos de cabildeo se encargaron de fortalecerla para lograr la aprobación, en las legislaturas locales y estatales, de medidas políticas restrictivas que permitieran el establecimiento de controles migratorios más severos.

Capítulo 5.

Percepciones de los estadounidenses acerca de los mexicanos y la cultura mexicana

Para analizar las percepciones acerca de los mexicanos y de la cultura mexicana tanto de los migrantes mexicanos en Estados Unidos como de los estadounidenses, se elaboró una base de datos con los resultados de las encuestas y entrevistas aplicadas a estos dos grupos. Las preguntas relacionadas con lo que los entrevistados/encuestados piensan de los mexicanos y de la cultura mexicana fueron preguntas abiertas en las que no se sugería ningún tipo de respuesta.

En la base de datos se codificó cada una de las respuestas con palabras clave que sintetizaban el contenido de las mismas. Posteriormente se calificaron cada una de estas respuestas como positivas, neutras o negativas. Así, un mismo código podía ser utilizado con una connotación negativa en esa respuesta y con una connotación positiva en otra. Por ejemplo, algunos estadounidenses reportaron una apreciación positiva hacia el español y dijeron querer aprenderlo o estar aprendiéndolo, mientras que otros calificaron el uso del español entre los migrantes mexicanos como una característica negativa que muestra una falta de voluntad de asimilación.

Finalmente, se realizaron “árboles de significados”, una metodología que construye esquemas organizativos en los que se muestran las relaciones entre los códigos y el elemento central del que tratan (en este caso los mexicanos y la cultura mexicana), expresando de manera gráfica los atributos positivos, negativos y neutros que los entrevistados/encuestados le otorgan a cada elemento.

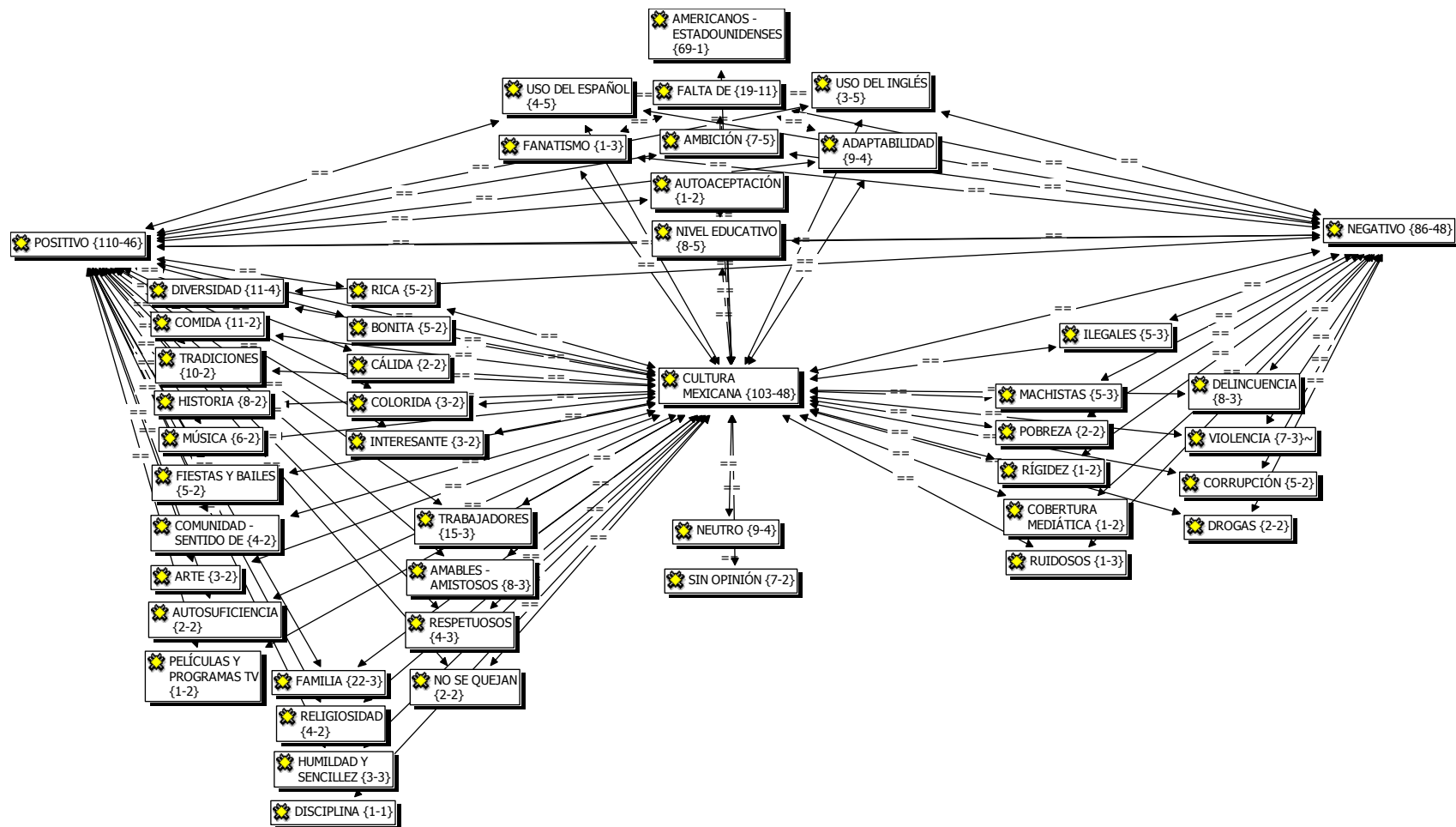
En este sentido Elaine Lacy y Mary Odem afirman que “claramente no todos los residentes de Georgia y de las Carolinas adoptan actitudes negativas hacia los inmigrantes. Para muchos, los beneficios económicos que los inmigrantes latinos aportan al sureste son más importantes que todos los demás factores. Los empleadores en los sectores agrícola y de la construcción han enfatizado su dependencia en esta fuerza de trabajo altamente productiva, para garantizar su propia supervivencia. Un buen número de periodistas y editorialistas han

señalado las contribuciones tanto económicas como culturales de los inmigrantes latinos y han criticado la hostilidad hacia ellos por parte de ciudadanos y políticos. Líderes religiosos en muchas partes de Georgia y de las carolinas ven a la población de inmigrantes latinos como una fuente de nuevas membresías y muchos líderes comunitarios (...) han reconocido la revitalización económica que los nuevos inmigrantes han traído a sus localidades.” (Lacy y Odem, 2009: 150)

A continuación se presenta un análisis detallado de los aspectos mencionados por los encuestados/entrevistados con relación a sus percepciones sobre los mexicanos y la cultura mexicana.

En este capítulo se discuten los resultados de la encuesta aplicada a 26 estadounidenses profesionistas (en su mayoría abogados o personas relacionadas con el sistema de impartición de justicia), de los cuales 14 son mujeres, 8 con hombres y cuatro no especificaron su género. En cuando a la autoadscripción étnica 19 se reconocieron como blancos, 2 como afroamericanos, uno como latino y 2 no especificaron. El rango de edades de los encuestados va de los 25 a los 66 años. Se incluyen también los datos de las entrevistas abiertas realizadas a estadounidenses residentes en Georgia.

FIGURA 5.1. PERCEPCIONES DE LOS ESTADOUNIDENSES EN TORNO A LA CULTURA MEXICANA Y A LOS DEMÁS MEXICANOS EN E.U.A



1. Percepciones positivas de los estadounidenses acerca de la cultura mexicana y los mexicanos

En el polo positivo las percepciones de los estadounidenses pueden organizarse en cuatro grandes rubros. En primer lugar están los elementos que ellos valoran en la cultura mexicana; en segundo lugar los calificativos con los que la caracterizan; en tercer lugar los valores que le reconocen a la cultura mexicana y, por extensión, a los mexicanos; y en cuarto lugar, las características que reconocen en los mexicanos.

a. Elementos positivos de la cultura mexicana

En el primer rubro se encuentran 9 atributos que los estadounidenses valoran en la cultura mexicana. A continuación se presenta un listado de los mismos y se incluye entre paréntesis el número de menciones que recibió cada atributo: comida (11), música (6), diversidad (5), fiestas y bailes (4), historia (4), sentido de comunidad (4), arte (3), autosuficiencia (2), películas y programas de televisión (1).

En las siguientes líneas, no me detendré en un análisis detallado de cada uno de los atributos, sino que abordaré a detalle algunos que me parecen más significativos para la discusión. En cuanto a la comida, que recibió el mayor número de menciones, los estadounidenses dicen por ejemplo “(About mexican culture, I love) food. I’m a foodies and I love to experience cultures other than my own, through food.”²⁹ (EAL1, mujer, afroamericana, 35 años), o “(I like) the variety and wonderful taste of Mexican food.”³⁰ (EAL18, mujer, estadounidense Blanca, 63 años).

Ciertamente, la gastronomía es uno de los rasgos culturales de México más apreciados por los extranjeros, empezando por los estadounidenses. Me detendré de manera más detallada en este tema, ya que cuando llegué por primera vez a Norcross la abundancia en la oferta

²⁹ “(De la cultura mexicana, me encanta) la comida. Soy una amante de la comida y me encanta experimentar culturas diferentes a la mía a través de la comida”.

³⁰ “(Me gusta) la variedad y el maravilloso sabor de la comida Mexicana”.

gastronómica mexicana fue uno de los elementos que me llevó a pensar en el tema del impacto de la migración en las localidades suburbanas del sur estadounidense. En un primer momento pensé que la existencia de tantos restaurantes podía ser una muestra de la penetración de la cultura mexicana en las nuevas zonas receptoras de migrantes. En efecto, en la zona Metropolitana de Atlanta es posible encontrar una gran cantidad de Restaurantes Mexicanos.

Nada más en la zona de Norcross, se encuentran más de 50 restaurantes que se anuncian en internet y que pueden localizarse con una simple búsqueda en “google”. Entre ellos están: El Vaquero Mexican Grill, Vallarta, Mexican Grill, El torero Mexican Restaurante, Zapata, Lupita’s Mexican Restaurante, El Norteño, Willy’s mexicana Grill, El Taco Veloz, Los Arcos y el Frontera Mex Mex Grill, Gorditas La rancherita, o el Amigo. Pero un paseo (en automóvil, porque no fue sino hasta hace poco que empezaron a construirse las baquetas en Norcross) por las calles, avenidas, highways y freeways de Norcross, permite ver que la oferta es mucho más amplia. Muy cerca del Taco veloz, se encuentran las Tortas Locas, o la Panadería la Esperanza.

En Lawrenceville son aún más los restaurantes mexicanos que se anuncian en internet. La búsqueda en google nos envía a la página de BooRah que se anuncia como “la mejor guía que ofrece a los consumidores una manera más inteligente de encontrarte buenos restaurantes”; allí se enlistan 24 establecimientos, entre los cuales hay cinco sucursales de Taco Bell y una sucursal de Taco Mac, otra franquicia bastante conocida en la región. Pero también se encuentran Sonia’s Mexican Resutauramt, Hidalgo’s Mexican Restaurante o el Chipotle Mexican Grill, entre muchos otros, y sin contar a los proveedores más pequeños como tiendas de abarrotes, carnicerías y por supuesto tortillerías y panaderías.

Esta amplia y variada oferta gastronómica en localidades relativamente pequeñas del sur estadounidense es muestra de la fuerte penetración que la comida mexicana ha adquirido allí. Sin embargo las historias de estos establecimientos son muy variadas. El dueño del Restaurante Zapata por ejemplo, es un venezolano que al abrir su primer negocio en Atlanta, se dio cuenta de que la comida mexicana era mucho más taquillera que la venezolana, así es de que poco a poco fue incluyendo platillos mexicanos en su menú, hasta

que su restaurantee se convirtió en uno de comida mexicana en la que las especialidades venezolanas como las arepas, no ocupan ya más que un pequeño espacio.

La historia del restaurante *Willy's Mexicana Grill* es muy distinta y de hecho tiene poco de mexicana: Willy, el fundador y dueño nació en Carolina del Norte donde, en su adolescencia, se convirtió en un experto degustador de lo que él mismo pensaba que era “una excelente comida mexicana”: los burritos. Asistió a la Universidad en Chapel Hill y en esa etapa los burritos constituyeron una parte importante de su dieta diaria. Al concluir sus estudios, viajó a California en donde “*inesperadamente descubrí la real y auténtica comida mexicana. ¡Wow! No tenía idea de lo que los chiles picantes, los tomates asados y el cilantro fresco podían hacerle a mis papilas gustativas*”. Encontró entonces lo que él mismo llama de manera humorística “su misión”: “llevar los hermosos burritos a las masas... o por lo menos a Atlanta!” Abrió su primer restaurante en su casa, con la ayuda de su familia, y ahora cuenta con 18 sucursales en toda el área metropolitana de Atlanta.

Esta historia resulta interesante por varias razones: en primer lugar, porque el dueño es estadounidense y no mexicano, en segundo lugar, porque en su origen se encuentra, no la “auténtica comida mexicana”, sino la auténtica comida mexico-californiana, lo cual permite decir que es una historia que ilustra las distintas olas migratorias mexicanas a Estados Unidos, pues inicia a partir de la influencia de la comida mexicana en el oeste (zona de migración tradicional) y se consolida en una zona de reciente inmigración (Atlanta). El éxito del *Willy's Mexicana Grill* se debe no solamente al crecimiento exponencial de la población mexicana en esa área, sino al atractivo que la comida mexicana representa para los estadounidenses.

En general, es posible observar que los restaurantees mexicanos en Norcross y Lawrenceville se dividen en tres categorías: por un lado están los restaurantees que podríamos identificar como populares y que ofrecen sabores más parecidos a los que se encuentran en México, junto con un ambiente más sencillo (sillas de palma, mesas de madera con manteles de plástico, música de banda o norteña, o alguna estación de radio en español a todo volumen y por supuesto precios más accesibles; éstos son a los que

generalmente acuden los migrantes. Por otro lado están los restaurantes mexicanos “de élite”, que ofrecen platillos más elaborados, una presentación tipo “nouvelle cuisine”, un ambiente más sofisticado con una decoración colorida y elegante y precios más elevados; la clientela aquí está conformada por estadounidenses de clase media alta y migrantes mexicanos altamente especializados. Finalmente están los restaurantes que ofrecen comida tipo Tex-Mex, muchas veces son ya franquicias (como Taco Bell), y adoptan un modelo muy parecido al de comida rápida. Estos son los que atraen a una clientela más variada, ya que los precios son atractivos y el servicio ofrece las ventajas de la comida rápida y barata, combinadas con algunos de los sabores que evocan a la cocina mexicana, por lo que atraen a un público más amplio que abarca desde estadounidenses de clases baja y media, hasta migrantes de todo tipo.

Sin embargo, está fascinación por la variedad, colorido y sabores de la comida mexicana, no implica un mayor acercamiento con la cultura en general y con los mexicanos en particular. Varios de los encuestados/entrevistados que mencionaron a la comida como una de las cosas que aprecian de la cultura mexicana, también dijeron no conocer esa cultura ni tener contacto con mexicanos. A modo de ejemplo, es posible citar afirmaciones como estas: “*Don’t know much about culture, don’t have an opinión*”³¹ (EAL2, Mujer, estadounidense, Blanca, 30 años), “*Do not know much about the Mexican culture*”³² (EAL28, estadounidense blanco/a). De hecho podría decirse que el mayor punto de contacto que una gran parte de los estadounidenses tienen con la cultura mexicana es justamente la comida, pero el hecho de apreciarla, no significa que todos ellos muestren actitudes más abiertas hacia el tema migratorio. Así pues, el trabajo de campo desarrollado a lo largo de seis años, permitió matizar la percepción inicial de que la abundancia de ofertas gastronómicas mexicanas era muestra de una cierta apertura hacia lo mexicano y hacia los mexicanos por parte de la sociedad receptora.

En segundo lugar, después de la comida, pero con casi la mitad de las menciones, los estadounidenses encuestados reconocieron a la música (seis menciones) como otro atributo de la cultura mexicana que valoran positivamente. Le siguen, la diversidad, con cinco

³¹ “No sé mucho acerca de la cultura, no tengo opinión”.

³² “No sé mucho acerca de la cultura mexicana”.

menciones y con cuatro menciones cada uno las fiestas y bailes, la historia y el sentido de comunidad.

Lo interesante aquí es notar como la comida, la música y las fiestas y bailes son características expresivas de la cultura mexicana, que pueden ser difundidas a través de los medios masivos de comunicación, pero además son bienes culturales que pueden ser fácil y redituablemente comercializados. De esta manera, los estadounidenses pueden tener un fácil acceso a estos bienes culturales sin tener que pasar por el contacto con los mexicanos portadores de su cultura. Así, lo que el trabajo de campo permitió evidenciar es que a pesar del incremento de la población mexicanos en el sur estadounidense, los contactos entre ambas culturas siguen siendo contactos mediados por los medios masivos (valga la redundancia) o por el mercado, mientras que los contactos cotidianos y directos son poco frecuentes.

Otro aspecto que vale la pena mencionar con respecto a la apreciación por la música, es que parece haber una contradicción entre esta percepción positiva y su contraparte negativa que afirma que los mexicanos son “ruidosos”. En efecto y como veremos más adelante, una de las quejas de los estadounidenses es que los mexicanos ponen sus radios o estéreos a todo volumen. Lo primero que podría pensarse es que si los estadounidenses refieren que la música mexicana les gusta, no tendrían porqué molestarse al escucharla desde las bocinas de casa del vecino o desde los automóviles estacionados en el “front yard”. Sin embargo el problema es de una doble naturaleza. Aunque no fue posible indagar con mayor profundidad sobre el tema de la música, es probable que el tipo de música que los estadounidenses aprecian sea la que se comercializa como música típica, es decir, el mariachi o el bolero y no la música de banda que la mayor parte de los migrantes ponen en sus aparatos de sonido. Por otro lado hay también una implicación más profunda en esta contradicción: la distinción entre lo público y lo privado. La música mexicana puede gustarles siempre y cuando ellos elijan el lugar y el momento para escucharla; el problema con la música a todo volumen es que irrumpe en su espacio privado. Una hipótesis que valdrá la pena considerar para futuros estudios es que algunas de las fricciones entre mexicanos y estadounidenses se derivan de concepciones y usos diferentes del espacio

público y del espacio privado. De hecho esta idea, que surgió a partir de las observaciones en el trabajo de campo en Estados Unidos (y en otros trabajos de campo realizados en México, la comparten otros investigadores como Massey y Capoffero que encontraron que “en una encuesta realizada por una organización local sin fines de lucro reveló que lo que le molestaba a los Residentes de El Paso no eran los migrantes indocumentados *per se*, sino el hecho de que frecuentemente se detienen en los jardines a tomar agua y descansar. Por lo tanto, lo que a la gente no le gustaba era la invasión del espacio privado; si los migrantes hubieran permanecido invisibles o se hubieran quedado en las áreas públicas, a pocos les hubiera importado.” (2008: 30-31) Algunos otros datos recolectados en el trabajo de campo sugieren que estas diferencias existen y se hacen particularmente evidentes en contextos de contacto cultural. Volveremos sobre este tema más adelante.

En cuanto a las fiestas y los bailes, los encuestados dijeron por ejemplo que de la cultura mexicana les gustan “... *(the) ceremonies, festivals/celebrations*” (EAL5, mujer, estadounidense blanca, 35 años); o “...*parties, (and) color clothes*”. (EAL30, mujer, estadounidense blanca, 31 años), o “... *music (and) dance.*” (EAL23, mujer, estadounidense Blanca, 43 años).³³ Aquí, también valdría la pena explorar a qué tipo de celebraciones, festivales y fiestas se refieren y cómo han llegado a conocerlas. Otras de las observaciones realizadas durante las diferentes temporadas de trabajo de campo, es que celebraciones como las ofrendas del día de muertos y los festejos a la virgen de Guadalupe atraen a algunos estadounidenses que aunque no participan integralmente (sino más bien como público espectador), sí muestran un creciente interés por la historia y las tradiciones mexicanas.

Sin embargo otro tipo de festejo que sí atrae de manera más masiva, sobre todo a los estadounidenses jóvenes, es el que se organiza en torno al 05 de mayo, que ellos consideran como la fiesta nacional mexicana (pocos estadounidenses saben que la independencia se celebra el 16 de septiembre o que la revolución se celebra el 20 de noviembre) El elemento principal en estos festejos es el alcohol (tequila, cervezas mexicanas y las cada vez más famosas margaritas). Un claro ejemplo de este tipo de celebración fue la que organizó el

³³ “... las ceremonias, festivales/celebraciones”; “... las fiestas (y) la ropa colorida”; “la música y la danza”

Restaurante Monterrey. Para la ocasión, los dueños - que sí son mexicanos – solicitaron autorización (pagada) para cerrar una parte del estacionamiento del centro comercial en el que se encuentra el establecimiento, allí colocaron una veintena de mesas adicionales, un gran juego inflable para los niños, grandes bocinas por las que sonaban desde mariachi hasta música pop o hip-hop en español. Ambientaron el festejo con globos verdes, blancos y rojos, grandes y coloridos sombreros, collares de cuentas rojos y verdes con un gran chile a modo de dije y playeras conmemorativas. Los asistentes eran en su mayoría estadounidenses jóvenes, y algunas familias con niños. También había grupos en los que se mezclaban estadounidenses e latinos.

Al preguntarle a algunos de los asistentes estadounidenses ¿qué se celebra este día? cinco de ellos respondieron “la fiesta nacional de México”, dos respondieron que la independencia y tres dijeron no saber. Un breve artículo publicado en el *Atlanta Journal Constitution* el 04 de mayo de 2010 inicia diciendo: “*Grab your sombrero -- it's Cinco de Mayo, a day more closely associated with drink specials in America than its historic significance in Mexico.*”³⁴ Este artículo explica que el cinco de mayo no es el día de la Independencia de México, sino la conmemoración de la batalla de Puebla y reconoce también que en Estados Unidos se ha convertido en “*A way to celebrate collective Latino-American heritage with parades, celebrations, music events and lots of food and drink.*”³⁵. Así mismo, como explica Alex Arana, gerente del Restaurant Lime Taquería, en la ciudad de Smyrna, “*Honestly, “it's an excuse to get out and celebrate,”* y para los restaurantes mexicanos. “*...it's our biggest day of the year, definitely.*”³⁶

Así pues, el festejo del Cinco de Mayo en Estados Unidos se ha convertido en un emblema que tiene mucho de comercial y muy poco de histórico o político. De hecho, los comerciantes que se dedican al mercado latino para incrementar sus ganancias, explotan la

³⁴ “Toma tu sombrero – es Cinco de Mayo, un día que, en América, se asocia mucho más con las bebidas especiales que con su significado histórico en México.” (Leslie, Katie, 2010 AJC, “Deciphering Cinco de mayo”, sección Events, 04/05/10 <http://www.accessatlanta.com/atlanta-events/deciphering-cinco-de-mayo-517987.html>).

³⁵ “una manera de celebrar el patrimonio cultural Latinoamericano con desfiles, celebraciones, música y mucha comida y bebida”.

³⁶ “La verdad es que es una excusa para salir y celebrar” y para los restaurantes mexicanos “es nuestro día más grande en todo el año, definitivamente”.

idea de México como un lugar, de música, alcohol y fiesta, incluso en detrimento de los efectos que *slogans* como “*get wasted and blame it on the Mexicans*”³⁷ (que se lee en una de las playeras promocionales del Restaurantee Monterrey) puedan tener sobre la imagen de los mexicanos en Estados Unidos. Los grupos organizados de migrantes no celebran el cinco de mayo, pues no están de acuerdo con el giro que se le ha dado.

Es imposible no vincular este imaginario de excesos y parrandas con lo que para muchos estadounidenses será el único contacto directo con México: el famoso “*spring break*” en donde los jóvenes preparatorianos abarrotan algunas playas de México durante sus vacaciones de primavera para poder experimentar libremente un ambiente de fiesta, alcohol y sexo sin la vigilancia de sus padres o maestros y sin la implementación de las reglamentaciones que prohíben la venta de alcohol a menores de edad.

Por otro lado, las respuestas de los estadounidenses encuestados también aluden a las imágenes “cultas” de México, que circulan principalmente en los medios de comunicación y a través de la industria del turismo dedicada a los adultos y no ya a los jóvenes: son imágenes que se refieren al pasado prehispánico de México, a las grandes culturas indígenas que pueden verse en los museos y los sitios arqueológicos, al arte de principios del siglo XX, a pintores como Frida Khalo y Diego Rivera. Por esto es que algunos de los encuestados mencionaron como elementos de la cultura mexicana que valoran positivamente la historia y el arte - con 4 menciones cada uno.

Finalmente, es importante hacer algunos apuntes más sobre un último grupo de respuestas que corresponden a aquellos estadounidenses que han viajado a México y conocen de primera mano algunas de las características culturales del país. En este caso, la diversidad (con cinco menciones) es uno de los elementos más valorados por los estadounidenses que saben, aun cuando sea con base en una aproximación turística, de la variedad cultural que existe en México. También valoran el sentido de comunidad (con cuatro menciones) y la autosuficiencia de las comunidades rurales.

³⁷ “Emborráchate y échale la culpa a los mexicanos”.

b. Calificativos para caracterizar a la cultura mexicana

El segundo rubro en el que se pueden clasificar los atributos de la cultura mexicana incluye adjetivos calificativos que la caracterizan. Así, para los estadounidenses encuestados la cultura mexicana es rica (cuatro menciones), colorida (tres menciones), interesante (tres menciones) y cálida (dos menciones).

Estos adjetivos se relacionan directamente con los elementos positivos que los estadounidenses reconocen en la cultura mexicana. La riqueza y el colorido de la cultura se vinculan con la diversidad de sus manifestaciones, con la variedad de su comida, con los colores de los trajes típicos y de las artesanías. Los encuestados que hablaron de la calidez, se refirieron a la forma en que fueron recibidos por los habitantes locales en sus visitas a México.

De hecho, todos estos calificativos no estuvieron asociados con ninguna experiencia directa de los encuestados con los migrantes mexicanos en Estados Unidos; lo que permite inferir una importante separación entre México y su cultura y los migrantes, como si éstos fueran un grupo aparte, desvinculado de su país de origen y de su cultura. De alguna manera esta postura sería la que permitiría a muchos estadounidenses ser críticos de la migración sin por ello expresar opiniones controversiales sobre los mexicanos.

c. Valores atribuidos a la cultura mexicana y a los mexicanos

Los valores que los estadounidenses reconocieron en la cultura mexicana y por extensión en los mexicanos son la familia (con 12 menciones), la religiosidad (con tres menciones) y la disciplina (con una mención).

Con respecto a las percepciones acerca de la familia los estadounidenses encuestados los formularon de esta manera: dos de ellos dijeron que les gusta que los mexicanos tienen “*strong family ties*”, tres hablaron de que los mexicanos somos “*very family oriented*”³⁸, y

³⁸ ““vínculos familiares fuertes” y “muy orientados hacia la familia”.

los demás hablaron de la importancia de la familia, de la cercanía familiar, y del respeto por la familia. Considero que el reconocimiento de este valor es interesante porque, en principio, entra en conflicto con uno de los principales valores de la cultura estadounidense: el individualismo (que abordamos en el capítulo 2). El énfasis valorativo en esta cultura se coloca en los logros individuales y en la manera en que cada individuo logra forjarse a sí mismo y a su propio destino. En este sentido es interesante que para algunos estadounidenses la importancia de la familia sea un valor positivo que le reconocen a los mexicanos. Aunque serían necesarios estudios más profundos para poder explicar esta valoración, a manera de hipótesis, identifico tres posibles líneas interpretativas. Por un lado, es posible que la cultura del sur, al ser fundamentalmente agrícola haya dependido en mayor medida del mantenimiento de los vínculos familiares como una forma de asegurar la reproducción económica y social, por lo que podría pensarse que en el sur existe una fricción histórica entre el valor de la individualidad, derivado de la ética protestante, y el valor de la familia, derivado de razones económicas más instrumentales. Por otro lado, podría ser que las culturas africanas traídas por los esclavos, particularmente después de la Guerra de Secesión, cuando ocurrió la reunificación familiar, hayan ejercido alguna influencia en las concepciones acerca de la familia incluso entre los blancos sureños. Finalmente podría pensarse también que el discurso sobre la descomposición social producto de la sociedad moderna hiper individualista e hiper consumista, habría llevado a algunos estadounidenses a replantearse el valor del individualismo.

En cuanto al tema de la religiosidad, es interesante que haya sido mencionado, ya que como se planteó también en el capítulo 2, la religión ha jugado un importante papel histórico en la conformación del sur como un área cultural distinta y particular dentro de Estados Unidos. En este sentido, el hecho de que uno de los ámbitos en donde los migrantes encuentran un importante espacio de socialización y refugio sean las iglesias (tanto católicas como protestantes), es sin duda un elemento que contribuye a que los estadounidenses sureños, profundamente religiosos, vean con buenos ojos la presencia de los mexicanos. En efecto, y como comentaremos con mayor profundidad en el capítulo final de este trabajo, las congregaciones religiosas son quizá, junto con la escuela, los espacios no privados, en los que los migrantes (incluso indocumentados) se hacen visibles. Por otro lado, aunque la

mayoría de los migrantes sean católicos, mientras que la mayoría de los estadounidenses sureños, no lo son, el hecho de que la diversidad religiosa no haya sido un terreno de conflicto y enfrentamiento en el sur, contribuye para que los estadounidenses acepten la religiosidad de los mexicanos como un valor en sí mismo, independientemente de la denominación a la que se adscriban.

d. Características positivas de los mexicanos.

Finalmente los encuestados reconocieron en los mexicanos las siguientes características positivas: trabajadores (seis), amables, respetuosos, no se quejan (con dos menciones cada uno).

El hecho de que los estadounidenses consideren que los mexicanos son trabajadores, si es una percepción que está influida por la migración ya que no todos los que dieron esta respuesta han viajado en México. Además, esto corresponde con las respuestas de la encuesta electrónica (ver capítulo 5) en donde el 47.2% de los que la respondieron dijeron estar de acuerdo con que los migrantes son buenos para la economía del país. Pero además, “durante la década de los 1990 los funcionarios públicos y los medios de comunicación (en Georgia) le prestaron poca atención a los inmigrantes, mostrando una mayor tendencia a enfatizar sus contribuciones económicas y su sólida “ética de trabajo”.” (Odem y Lacy, 2009: xxiv). Sin embargo

Mark Hutch, un blogero estadounidense cuyo sitio recibe entre 600 y 1100 visitas diarias escribe “*cuando pienso en trabajo duro, mi mente inmediatamente imagina a alguien poniendo asfalto caliente sobre un techo a mediados de julio, o alguien que pasa diez o doce horas diarias inclinado recogiendo cosechas. (...) Si hay algo que no está a discusión en este debate sobre la inmigración es que los trabajadores mexicanos no tienen miedo de realizar trabajos duros...*”

Este reconocimiento de la capacidad y voluntad de trabajo de los mexicanos, es relevante porque coincide con uno de los valores característicos de la cultura estadounidense que se plantearon en el capítulo 2: el trabajo como pilar de la identidad. Así, el hecho de que los

estadounidenses reconozcan esta característica en los migrantes mexicanos es un área de oportunidad importante para fomentar una imagen positiva e impulsar una mayor aceptación de los mexicanos en el sur de Estados Unidos. Sin embargo, como se discutió ampliamente en el capítulo anterior este tema es uno de los que produce mayor división, pues ciertamente muchos estadounidenses sienten amenazadas sus posibilidades tanto laborales como salariales por el gran influjo de mano de obra barata y siempre disponible. Tan es así que muchos estadounidenses conciben a la migración como una “colonización” mexicana en sus pequeñas localidades, que ha provocado “...cambios en las dinámicas del mercado laboral de los empleos en las fábricas de alfombras. Debido a la abundancia de tales trabajos en Dalton, los trabajadores blancos estaban acostumbrados a cambiar de empleadores y de puestos con frecuencia, (pero) en la medida en que el influjo de mexicanos y otros latinos empezó a llenar las vacantes y a proveer una fuente muy abundante de mano de obra para las fábricas, los trabajadores nativos no podían sostener ya tales estrategias de mercado laboral. Los trabajadores blancos opusieron varias formas resistencia ante estas modificaciones: cambiándose a plantas que todavía no estaban ocupadas por mexicanos y con expresiones de violencia indirecta (es decir, cortando las llantas de los vehículos de los latinos). De acuerdo con administradores de plantas entrevistados en 1997, existía también animosidad entre los trabajadores negros y los mexicanos. En este contexto, la queja de la clase trabajadora local, blanca y negra de que “vienen todos aquí y nos quitan nuestros trabajos, fue todo menos una sorpresa.” (Zúñiga y Hernández León, 2005: 262)*

Vale también la pena ahondar un poco en las dos respuestas que señalaron como característica positiva de los migrantes que “no se quejan”. En efecto una diferencia importante entre la forma de ser de los mexicanos y la de los estadounidenses, es que los primeros no estamos acostumbrados a quejarnos públicamente, y si a esto se agrega la condición de vulnerabilidad en la que viven los migrantes indocumentados, esto hace que una característica importante (aun cuando solamente dos encuestados la hayan identificado) es que los mexicanos en general y los migrantes en particular aceptan silenciosamente las condiciones de vida y las condiciones laborales con las que se enfrentan en Estados Unidos.

* Traducción mía.

Esto no significa que los migrantes realmente no se quejen, simplemente alude a que de hacerlo, lo hacen de manera privada. Por otro lado también hay que recordar un punto que se mencionó en el capítulo anterior y que tiene que ver con la diferencia valorativa sobre las condiciones de empleo, salario y vida a las que tienen acceso los migrantes. Para los estadounidenses, las condiciones laborales y salariales en las que viven la mayoría de los migrantes son prácticamente inaceptables; pero para los migrantes son relativamente buenas porque en primer lugar consiguen empleo (cosa que en México no resulta tan fácil), en segundo lugar tienen la posibilidad de ganar por lo menos diez veces más de lo que ganaría en México (considerando la diferencia en el salario mínimo de ambos países), en tercer lugar, sus hijos tienen acceso al sistema educativo y al sistema de salud, y muchos de los migrantes, gracias a lo cuentan con documentos falsos que algunas empresas y autoridades dan por buenos, también lo tienen.

Otra relación interesante con esta afirmación de que los mexicanos no se quejan, puede encontrarse al cruzar los datos con lo que los migrantes mexicanos narran como experiencias positivas con relación a los estadounidenses. Acostumbrados a sufrir abusos, no sólo en Estados Unidos sino también en México, los mexicanos consideran como símbolo de bondad o de buena voluntad el respeto a sus condiciones laborales (cosa que para los estadounidenses es simplemente un derecho). Así, tenemos las siguientes afirmaciones hechas todas por migrantes mexicanos: “*Una buena experiencia pues es que en el trabajo hasta ahorita han pagado bien son buenos jefes.*” (EM6, Hombre migrante, 41 años, servicios); “*Tengo en cambio muchas experiencias buenas con estadounidenses, se portan bien en el ámbito laboral, en el trabajo, me han dado seguridad, me han dado vacaciones, me han subido el sueldo con apenas 6 meses trabajando. Muy pocos te tratan mal, te tratan mejor que los hispanos.*” (EM21, mujer migrante, 49 años); “*... el que dirige la obra es buena gente, venía de Florida, los que nos daban el trabajo son buena gente, no nos quedaban a deber, aunque uno no se pueda comunicar con ellos, el que agarra el trabajo ese decía que estaba contento.*” (EM26, mujer migrante, 38 años)

Así, el trabajo de campo demostró que sí existen un buen número de percepciones positivas en cuanto a los mexicanos. Aún cuando estas percepciones puedan no estar construidas con base en la experiencia directa de los estadounidenses con migrantes, es importante reconocer que existen, ya que si se encuentran maneras de reforzarlas mediante la difusión de esas características que ellos mismos consideran como positivas, probablemente sea posible contribuir a una mejor imagen de los migrantes mexicanos, una imagen que se apege con mayor rigor a la realidad de cientos de miles de hombres, mujeres y niños que cruzan la frontera en busca de mejorar la calidad de vida para ellos mismos y sus familias.

Este detallado análisis de las percepciones recogidas en Lawrenceville y Norcross, permite afirmar que existen representaciones sociales positivas de los mexicanos y de su cultura. Estas representaciones dibujan una imagen de riqueza, calidez en la cultura mexicana en la que los sabores de la gastronomía, los sonidos de la música, el colorido del arte y de los trajes típicos y la vistosidad de los bailes constituyen potentes atractivos. Las representaciones sociales positivas de los mexicanos los pintan entonces como gente trabajadora, amable y respetuosa, apegada a la familia y profundamente religiosa.

No obstante, también es de gran importancia analizar las percepciones negativas, ya que son éstas las que dan cuenta de los fuertes sentimientos anti inmigrantes, así como de las actitudes discriminatorias, hostiles o desconfiadas, que también abundan en el sur estadounidense.

2. Las percepciones negativas de los estadounidenses hacia los mexicanos

En lo referente a los atributos negativos de la cultura mexicana, prácticamente ninguno de los estadounidenses encuestados mencionó alguno, más bien se refirieron a los problemas sociales que aquejan a México y a algunas características negativas de los mexicanos. Abordaremos en primer lugar la cuestión de los problemas sociales.

a. Problemas sociales mencionados como atributos negativos de lo mexicano.

En este apartado se utilizan principalmente datos de la EAW (encuesta electrónica aplicada a estadounidenses residentes en georgia), aunque también echaré mano de algunos datos de la EAL (encuesta aplicada a abogados estadounidenses y de las EnA (entrevistas a Estadounidenses).

En cuanto a los problemas sociales que aquejan a México trataré de manera conjunta tres de los mencionados por los estadounidenses, quienes mostraron su desaprobación en cuanto a la delincuencia (con tres menciones), la violencia (con dos) y las drogas (también con dos menciones).

Los datos de la EAW arrojan que a la pregunta ¿Usted cree que los migrantes aumentan la criminalidad? una mayoría relativa de los estadounidenses encuestados (41.7%) estuvo en desacuerdo con la afirmación (ninguno dijo estar en total desacuerdo); mientras que un 25% no tomó postura (dijo estar ni de acuerdo ni en desacuerdo) y un 33.4% consideró que los migrantes sí aumentan la criminalidad en Estados Unidos.

Tabla 5.1. Estadounidenses: los migrantes aumentan la criminalidad

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	2	5.6	5.6	5.6
De acuerdo	10	27.8	27.8	33.3
Ni de ac ni en desac	9	25.0	25.0	58.3
En desacuerdo	15	41.7	41.7	100.0
Total	36	100.0	100.0	

Sin embargo otras encuestas arrojan resultados distintos a los que yo pude captar en el trabajo de campo. Una de ellas, citada por Riley, encuentra que “casi el 75 por ciento de los americanos perciben un vínculo causal entre el aumento de la migración y el aumento de la criminalidad (...). Ciertamente Hollywood instiga esta percepción errónea en producciones populares como El Padrino, Sacrface, y los Sopranos. Los informes noticiosos sobre los cárteles colombianos que trafican cocaína o sobre las pandillas salvadoreñas, puede

conducir a que la gente crea que los inmigrantes son responsables por las tasas de criminalidad más elevadas.” (2008: 193)*

No obstante, los datos de mi investigación permiten suponer que la narrativa de los migrantes como potenciadores de la criminalidad ha tenido efectos diferenciados en la población estadounidense. Algunos de los encuestados estadounidenses me aclararon que tuvieron problemas para contestar el cuestionario debido a que no especifica si las preguntas se referían a los migrantes con documentos o a los indocumentados. La vaguedad en la formulación del cuestionario fue intencional, pues justamente se pretendía identificar las percepciones hacia los migrantes en general, y dar cuenta, sin inducir la respuesta, de qué es lo que viene a la mente de los estadounidenses cuando se les hacen preguntas acerca de los migrantes en general. El solo hecho de que algunos encuestados hayan señalado esta generalización, muestra, por lo menos en ellos una visión un poco más compleja, puesto que tienen plena conciencia de las diferencias que podrían existir entre la migración legal y la indocumentada, y por decirlo de manera coloquial: no meten a todos en “el mismo paquete” (que es quizá uno de los principales temores de los mexicanos con residencia legal).

Aunque desde mi punto de vista, este argumento que traza una línea tajante entre migración legal y la indocumentada, es utilizado por muchos estadounidenses para poder expresar puntos de vista negativos acerca de los migrantes, sin dejar de ser políticamente correctos. Es decir, al marcar esta diferencia, logran expresar ideas que de otra manera podrían parecer racistas y estereotipadas. Pero al hacerlo, de alguna manera estereotipan también a los migrantes indocumentados.

“I feel that, like Americans, there are good and bad immigrants. The immigrants who come to American to sell drugs and become gang members do raise the crime rate and are not good for America. Those who come here legally and maintain jobs and support their families are good for our economy. I don't feel like immigrants take jobs from Americans because some of the jobs the immigrants do are jobs that need to be done that some lazy

* Traducción mía.

Americans won't even try to do. My main problem with immigrants is the ones who come here illegally and sell drugs, etc.”³⁹ (EAW14, Mujer blanca , 62 años)

Este comentario, hecho por una de las encuestadas estadounidenses, aunque intenta ser justo con los inmigrantes y evitar generalizaciones, sin querer cae en otra generalización más: los migrantes con documentos son buenos, trabajadores y productivos, los migrantes indocumentados son criminales que venden drogas o se juntan en pandillas. En realidad ni todos los migrantes con documentos son buenos y productivos, ni todos los indocumentados son criminales y flojos.

Es interesante notar que las dos personas de la EAW que estuvieron muy de acuerdo en que los inmigrantes aumentan la criminalidad fueron mujeres, una de las cuales se reconoce como latina (lo cual no forzosamente significa que sea mexicana). Esto da pie a una discusión interesante que tiene que ver con la relación de los mexicanos con residencia legal (o nacidos en Estados Unidos) con los migrantes indocumentados. Aunque abordaré este tema en el siguiente capítulo, quiero destacar aquí que parece haber una necesidad de los inmigrantes mexicanos con residencia legal a marcar una clara línea divisoria entre ellos y los indocumentados.

Por otro lado también es importante recordar que los encuestados que respondieron a la EAL, son en su mayoría abogados defensores de oficio de las cortes federales de Georgia, esto quiere decir que los latinos con los que tienen contacto son personas acusadas de violar las leyes federales. En su mayoría los latinos ingresan al sistema de justicia federal por acusaciones de tráfico de drogas, falsificación de documentos de identificación personal u homicidios imprudenciales (generalmente por manejar bajo la influencia del alcohol y sin licencia). Esta información resulta relevante, cuando notamos que solamente tres de los abogados encuestados hablaron de la delincuencia como un problema asociado con los mexicanos, y de esos tres, dos profundizaron esa asociación al hablar de la violencia y de

³⁹ “Siento que, como en el caso de los Americanos, hay buenos y malos inmigrantes. Los inmigrantes que llegan a América para vender drogas y convertirse en miembros de las pandillas sí aumentan la criminalidad y no son buenos para América. Aquellos que vienen legalmente y mantienen sus trabajos y a sus familias son buenos para nuestra economía. Mi principal problema con los inmigrantes son los que vienen aquí de manera ilegal y venden drogas, etc.”

las drogas, el tercero dijo que lo que no le gusta de la cultura mexicana o de los mexicanos es “*Media coverage that seems to be over sexualized, over criminalized ...*”⁴⁰ (EAL18, mujer, estadounidense blanca, 63 años). Esta afirmación (que se amplió posteriormente en una entrevista informal con esta misma encuestada) alude directamente a que la cobertura mediática tanto en México como en Estados Unidos “*is too focused on crime, violence and drug trafficking. It’s so sad that the only images we get both from Mexican and American news coverages are related to this very sad phenomemon, while there are a lot of positive things happening that the media seem to overlook*”⁴¹ (EnA 4, mujer, estadounidense, blanca 63 años)

El punto aquí, es que si hay un sector de la sociedad estadounidense que está en contacto con el lado negativo de la migración mexicana, es decir con la delincuencia y el tráfico de drogas, es justamente el de los abogados defensores; y sin embargo, incluso en este sector, las percepciones negativas prácticamente no se inclinan hacia este aspecto.

No obstante, la encuesta electrónica arrojó afirmaciones mucho más contundentes en cuanto a la relación entre migración indocumentada y delincuencia, lo cual puede indicar que al no estar frente a frente con una encuestadora mexicana, los encuestados se sienten con mayor libertad de expresar sus percepciones negativas. Estos datos también muestran la clara asociación que existe (por lo menos en un tercio de los encuestados) entre la ilegalidad de la migración y la criminalidad o la delincuencia. Abordaremos este punto con mayor profundidad en uno de los siguientes apartados.

Es importante subrayar que, a pesar de las imágenes negativas que se transmiten en los medios de comunicación - que no solamente incluyen a los noticieros o periódicos, sino a los programas de televisión, las películas e incluso muchas novelas – que pintan a los latinos como delincuentes, criminales, traficantes de drogas y de personas etc... una mayoría de los encuestados (tanto de la EAW como de la EAL) no asocian a la migración

⁴⁰ “La cobertura mediática que parece estar ultra sexualizada y ultra criminalizada...”.

⁴¹ “están demasiado enfocados en el crimen, la violencia y el tráfico de drogas. Es tan triste que las únicas imágenes que nos llegan tanto de las noticias mexicanas como de las americanas estén relacionadas con este triste fenómeno, mientras que hay muchas cosas positivas que están sucediendo y que los medios parecen ignorar.”

con la delincuencia. Esto podría estar indicando que la penetración de las imágenes mediáticas no es tan directa e inmediata como se podría pensar. La mayoría de la gente reconoce que hay mucho de positivo tanto en la cultura mexicana como entre los mexicanos.

De hecho, hay estudios que demuestran que no existe un vínculo directo entre la migración y la delincuencia en Estados Unidos, por ejemplo Rumbaut y Ewing “Aún cuando la población indocumentada se ha duplicado desde 1994 hasta alcanzar los 12 millones, la tasa de crímenes violentos en Estados Unidos ha decrecido en 34.2 por ciento y la de los crímenes contra al propiedad ha caído 26.4% (...) ciudades con una importante población de inmigrantes tales como Los Ángeles, Nueva York, Chicago y Miami también han experimentado tasas decrecientes de criminalidad en este periodo.” (2007)⁴² y en otro estudio citado por Riley, realizado en el 2005 por Kristin Butcher y Anne Morison para el *Federal Reserve Bank of Chicago* “los inmigrantes recién llegados tienen las tasas de encarcelamiento comparativamente más bajas, y las tasas relativas de institucionalización han caído en las últimas tres décadas” En 1980 la tasa de encarcelamiento de extranjeros estaba un punto porcentual abajo que las de los nativos; en 1990, estaban un poco más de uno por ciento abajo; y en el 2000 eran casi tres por ciento más bajas.” (Riley, 2008: 194)

Ciertamente, estos estudios (junto con muchos otros elementos) dan cuenta de una realidad que muchas veces los estadounidenses no ven: la gran mayoría de los mexicanos van a Estados Unidos a trabajar, a buscar mejorar su calidad de vida y la de sus familias. Sin embargo en la última década empezó a configurarse un fenómeno que ha cobrado visibilidad en los últimos años y que es extremadamente delicado: la presencia de cárteles mexicanos de tráfico de drogas en Georgia.

De acuerdo con el informe elaborado por Rodney, G. Benson de la Administración Federal antidrogas (DEA – por sus siglas en inglés) y retomado por Jesús Esquivel, reportero del Semanario Proceso, Atlanta - capital del estado de Georgia, y sus alrededores constituyen “... el epicentro del narcotráfico mexicano (...). En este punto “están asentados criminales

⁴² El texto completo de este informe realizado para el Immigration Policy Center se puede consultar en http://borderbattles.ssrc.org/Rumbaut_Ewing/printable.html (16/02/10)

que operan las redes de distribución de drogas, de lavado de dinero y de eliminación de enemigos (en territorio estadounidense), pertenecientes o ligadas a los cárteles del Golfo y de Sinaloa.” (Esquivel, 2009: 22)

“Estos narcos mexicanos “proveen alrededor de 90% de la cocaína, 80% de las metanfetaminas, y 50% de la mariguana que se consume en Estados Unidos” destaca el reporte elaborado por el agente Benson, cuya copia tiene (la revista) Proceso. “Una gran proporción del dinero procedente de la venta de esos narcóticos (en Estados Unidos), que tiene como últimos destinos México o Sudamérica, fluye por las carreteras estatales e interestatales que cruzan y rodean a la ciudad de Atlanta” anota el reporte” (Esquivel, 2009: 23).

Definitivamente la zona metropolitana de Atlanta se ha convertido en un lugar privilegiado para los cárteles mexicanos. En primer lugar por su ubicación geográfica (no tan lejos de la frontera y cerca del mar) y su importante infraestructura carretera y aérea. Un expediente (revisado y citado por la revista Proceso) elaborado por el Fiscal de Distrito del Condado de Gwinnett “sostiene que la zona es una especie de mina de oro para los Narcotraficantes debido a las facilidades de infraestructura que ofrece para la distribución de drogas a nivel interestatal (Esquivel, 2009: 23-24). En efecto, en Atlanta confluyen las carreteras interestatales 85, 75, 16 y 20, que a su vez conectan con la importante red de transporte terrestre hacia muchos otros puntos del país, por lo que allí se concentra la droga que cruza la frontera para después distribuirla hacia lugares tan diversos como Las Carolinas, Virginia, Maryland, Washington D.C., Pensilvania, Nueva Jersey, Nueva York, Illinois, Massachusetts, Maine, Tennessee, Delaware, Ohio e Indiana (Esquivel, 2009: 24).

De acuerdo con informes de la DEA así como otros elaborados por autoridades locales, “los operadores y sicarios de los cárteles del Golfo y de Sinaloa se hallan establecidos principalmente en los condados de Gwinnett y North Fulton” (Esquivel, 2009: 23).

Pero además, es importante destacar que los narcotraficantes han sabido aprovecharse de la nueva ola de migrantes que se han instalado (desde la década de los 1990) en la región,

pues por un lado, la gran cantidad de población latina, les permite asentarse en comunidades pequeñas del área suburbana sin ser detectados. A diferencia de los narcotraficantes colombianos que se asentaron en Miami en la década de los 1980, los narcotraficantes mexicanos no llevan un estilo de vida ostentoso, sino que buscan camuflajearse en los barrios de clase media y media baja. No compran grandes casas ni autos deportivos, sino que establecen sus centros de operaciones en modestos conjuntos de apartamentos o en las conocidas como *town houses* en los barrios ocupados mayoritariamente por latinos.

Por otro lado, los migrantes indocumentados constituyen un importante sector de reclutamiento para los cárteles mexicanos. Hay que recordar que la mayor parte de los migrantes que llegan desde México son jóvenes cuya condición de clandestinidad y aislamiento (por el hecho de ser indocumentados y de encontrarse en un país extraño sin el soporte de sus redes familiares) los hace particularmente vulnerables a las ofertas de los narcos. De acuerdo con los informes antes mencionados, “los hombres y mujeres reclutados para el traslado de drogas desde Atlanta hacia otros estados son al mismo tiempo albañiles, pintores, carpinteros, empleadas domésticas y afanadoras de oficinas, empresas y hospitales, entre otras actividades. Estos trabajadores indocumentados son los que se encargan de empaquetar la droga y llevar las cuentas de la venta de los narcóticos; son los choferes de los camiones y automóviles en los que las transportan y los encargados de recolectar dinero en efectivo que después envían a la frontera norte de México por vía terrestre.” (Esquivel, 2009: 24)

Durante la segunda temporada de trabajo de campo que realicé en 2009 me relataron una historia que ejemplifica muy bien este fenómeno. Un joven mexicano que había llegado a Gwinnett en el 2006 fue abordado por unos hombres que le dijeron que si necesitaba trabajo bien pagado los contactara. Él detectó una actitud sospechosa por lo que declinó amablemente la oferta pero guardó el número telefónico que le dieron. Consiguió trabajo en la construcción con relativa facilidad. Sin embargo, con la crisis del 2008 y la consiguiente desaceleración en la industria de la construcción, fue despedido y pasó una larga temporada sin poder conseguir ningún otro trabajo. Ante la falta de oportunidades decidió contactar a

aquellos hombres, quienes le ofrecieron pagarle un muy buen sueldo a cambio de cuidar una casa. El joven aceptó y apenas unos días después fue detenido en la Operación Gran Final que se llevó a cabo en abril de 2009 con la participación “de agentes federales, estatales y locales coordinados pro el FBI en el Condado de Gwinnett (...) con base en la cual desmantelaron 11 casa de seguridad y bases de operación del Cártel del Golfo en zonas residenciales.” (Esquivel, 2009:24) Este joven fue uno de los 17 detenidos. Él jura que no tenía la menor idea de lo que se hacía en la casa que le encomendaron cuidar. Haya o no estado involucrado, el tema es que este caso muestra cómo la clandestinidad de la migración indocumentada, aunada a la escasez de oportunidades agudizada por la crisis, aumenta la vulnerabilidad de los migrantes que posiblemente no hayan tenido, en un inicio, la intención de delinquir.

Desde el 2009 han continuado los operativos contra los cárteles mexicanos en la zona metropolitana de Atlanta y particularmente en el condado de Gwinnett. A modo de ejemplo, en octubre del 2009, en un operativo conjunto entre la Unidad de Narcóticos del Departamento de Policía y la oficina del Fiscal de Distrito del Condado de Gwinnett se arrestó a ocho sospechosos (cinco de los cuales tenían nombres claramente latinos)⁴³ al “ejecutar órdenes de cateo en una tienda de abarrotes mexicana localizada en el número 199 de la Calle East Cogan en Lawrenceville, una casa ubicada en el número 2203 de la calle Stanley Road en Dacula y una casa situada en el 368 de la calle Brandy Court en Lawrenceville.”*

Un día después de mi último viaje a Atlanta (en noviembre de 2010) se realizó otro operativo que culminó con la detención de 45 presuntos miembros de la Familia Michoacana. De acuerdo con la fiscal de distrito del condado de Calyton Tracy Graham Lawson “la organización de narcotraficantes operaba (en los condados de) Spalding, Henry, Clayton y Gwinnett.”* (Morris, 2010)⁴⁴ Esto indica como, a raíz de los operativos de

⁴³ la nota completa puede consultarse en <http://www.accessnorthga.com/detail.php?n=224272> (30/10/09). Los nombres de los detenidos son: María Martínez de 48 años, Miguel López de 24 años, Dustin Lancaster de 29 años, Pedro Pineda de 29 años, Elizar Escobedo de 24 años, Enrique Jaime Jaime de 37 años, Raymond Murray de 33 años y Oliver Isaola de 29 años.

* Traducción mía.

2009 en el condado de Gwinnett , los narcotraficantes empezaron a extenderse hacia otros condados con amplia presencia latina.

Este es un problema serio, por un lado por el peligro que significa para los migrantes indocumentados que están cada vez más expuestos a dejarse seducir por las promesas de dinero fácil y rápido de los cárteles mexicanos. Pero también es un fenómeno que incidirá a corto y mediano plazo, en las percepciones de los estadounidenses residentes en Georgia con respecto a los mexicanos, pues en tanto que estos hechos (operativos y arrestos) se multiplican, es probable que se multipliquen también las percepciones negativas que afectarán no solamente a los involucrados con el crimen organizado, sino a los miles de mexicanos que viven o llegan a Georgia dispuestos a desempeñar trabajos legítimos. Una de las entrevistadas comentó: *“Entonces ahora, ya ves que hay tanto (según) operativo en esta área de Gwinnett, que porque, según, ahora descubrieron que Gwinnett es un centro estratégico, que ahora el cártel de México, y que drogas, y que si han entrado a muchas casas y han encontrado droga, y esto y el otro. Lamentablemente esto nos afecta a todos. Ahí está la persona con la que tengo una relación, él viven en California, en Los Ángeles, dice “ay (...), estaba leyendo que Gwinnett, y Gwinnett, y Gwinnett. ¡Tú vives ahí!” y le digo “sí, pero tranquilo, es lo mismo que yo escucho de Los Ángeles.”* (EnMR12, Mujer mexicana, 45 años). Otro de los entrevistados simplemente dijo *“Las drogas aumentan mucho con los hispanos, y luego dicen que no saben por qué no nos quieren. Si te ven hispano luego luego piensan en droga.”* (EnMR9, hombre migrante 32 años)

Otra de las encuestadas estadounidenses lo explica claramente: *“The drug cartels are an endangement to everyone on both sides of the border - and this must also be stopped. It is totally out of control and impending on the national security of two nations. The Mexican Government should be held totally responsible for this incursion. The spread of Gangs throughout the US and the continued victimization of Mexican Citizens and others on this side of the border is undermining the safety of the US as well. Tax Dollars spent on this side, in trying to stem this increasing tide violence is tearing apart every aspect of*

⁴⁴ la nota completa de Morris, Mike “45 Charged in mexican Drug Ring” que apareció en la sección ‘Clayton County News’ el 04 de Noviembre de 2010, puede consultarse en la página electrónica del periódico Atlanta Journal Constitution <http://www.ajc.com/news/clayton/45-charged-in-mexican-719322.html>.

American Society - from schools, to neighborhoods to public safety. This is why Americans are most often resentful of the presence of Mexican Nationals in this country. Making a differential determination between the variant groups, the crime which occurs and the potential for crime - is the overwhelming matter at hand.” (EAW13, Mujer blanca, 59 años)⁴⁵

Por otro lado, el impacto puede también llegar a tener consecuencias desastrosas para los hijos de los migrantes, nacidos en Estados Unidos y por lo tanto ciudadanos americanos, puesto que las percepciones negativas pueden fomentar un ambiente hostil y discriminatorio con el que tanto ellos, como los migrantes con documentos y los indocumentados que trabajan honestamente, tendrán que contener. Finalmente el fenómeno del narcotráfico tiene también consecuencias para los que como yo, estamos interesados en realizar investigaciones científicas en esta zona. De esto hablaré más ampliamente en las conclusiones.

Otro de los problemas mencionados por los estadounidenses encuestados y que podría catalogarse como socio-político es el de la corrupción (que fue mencionado cuatro veces en la EAW). Esta es una situación sobre la cual los estadounidenses escuchan hablar a través de los noticieros televisados y las notas periodísticas, pero también es un problema con el que muchos de ellos se han enfrentado al viajar a México.

Un profesor de la Universidad de Tennessee me comentó: *“Mexico is a beautiful country. I love it. When I was young I used to travel there a lot. A few times I even went from the US border all the way down to Guatemala in my car. It was incredible. Problem is that I used to get stopped a lot. As soon as any policeman noticed I only had the back license plate,*

⁴⁵ “Los cárteles de la droga son una peligro para todos en ambos lados de la frontera – y esto es algo que hay que detener. Está totalmente fuera de control y es (un peligro) inminente para la seguridad nacional de dos naciones. El gobierno mexicano debiera considerarse totalmente responsable de esta incursión. La diseminación de las pandillas a lo largo de Estados Unidos y la constante victimización de los ciudadanos mexicanos y otros en este lado de la frontera está erosionando la seguridad de Estados Unidos también. Los dólares de los impuestos que se gastan de este lado, tratando de frenar esta creciente ola de violencia está desgarrando todos y cada uno de los aspectos de la sociedad Americana – desde las escuelas, los barrios o la seguridad pública. Es por esto que los americanos frecuentemente muestran resentimiento por la presencia de ciudadanos mexicanos en este país. Una de las cuestiones más urgentes es hacer una determinación diferenciada entre los distintos grupos, el crimen que ocurre y el potencial para el crimen.”

bum! I got stopped and I had to pay a lot of “mordidas”.” (EnA, 8 hombre, estadounidense blanco 68 años)⁴⁶

Incluso algunos de los encuestados lo llevan más allá y relacionan el tema de la emigración de mexicanos a Estados Unidos con la corrupción. D.A. King, el principal líder anti inmigrante en el estado de Georgia (que vive en el condado de Cobb) me dijo en una entrevista *“It’s really maddening to see that we are accused of being racist and xenophobic, while the only thing we are demanding is for our laws to be enforced. We are not to be blamed for Mexico’s problems. The rampant corruption is keeping Mexico from rising out of poverty. It’s not our problem to solve. If there are no jobs over there, too bad. But it’s not up to us to provide them.”*⁴⁷ (D.A King, hombre, estadounidense blanco, 50 años)

Una de las encuestadas en la EAW lo explica de la siguiente manera *“... I feel it incumbent upon the Mexican Government to be more responsive to the needs of their own citizens in developing a strong infrastructure in order to assist in stemming the tide of illegal immigrants. Additionally, the Mexican Government MUST end the corruption which adds (to) the insecurity and (affects the) safety of their citizens. I cannot blame Mexican Citizens for wanting a better life for themselves and their families - However if the Mexican Government cannot begin to address these issues, then I would be in favor of stopping ALL financial assistance to Mexico. As an American, I feel we are paying double the price for an administration which cannot address the needs of their own peoples. Mexico IS not a poor country and the leaders - movers and shakers of this country must begin to do more to address the needs of their own country men - to raise them up from poverty...”*⁴⁸ (EAW13, mujer estadounidense blanca, 59 años)

⁴⁶ “México es un país hermoso, me encanta. Cuando era joven viajaba frecuentemente para allá. Algunas veces, incluso me fui desde la frontera con Estados Unidos hasta Guatemala, en mi coche. Era increíble. El problema era que me paraban mucho. Bastaba con que cualquier policía se diera cuenta de que sólo traía la placa trasera (del coche), y ¡bum! Me paraban y tenía que pagar muchas mordidas.”

⁴⁷ “Me enfurece que nos acusen de racistas y xenófobos, cuando lo único que estamos demandando es que se apliquen nuestras leyes. Los problemas de México no son culpa nuestra. La desenfrenada corrupción es lo que impide que México salga de la pobreza. No es un problema que nos toque a nosotros resolver. Si no hay empleos allá, qué mal, pero no nos toca a nosotros proporcionarlos.”

⁴⁸ “Creo que le corresponde al gobierno mexicano dar respuesta a las necesidades de sus propios ciudadanos, desarrollando una infraestructura fuerte que ayude a detener la ola de inmigrantes ilegales. Además, el

Finalmente el último de los problemas sociales de México identificado por lo encuestados fue el económico, como explica una de las encuestadas *“It’s a culture with a lot of historical and cultural wealth, but which is burdened with many economic problems”*⁴⁹ (EAL3 mujer, estadounidense, blanca, 24 años)

b. *Características negativas de los mexicanos según las percepciones de los estadounidenses*

Por otro lado, aunque la mayor parte de los encuestados dejaron en blanco la parte destinada a las respuestas sobre lo que no les gusta de los mexicanos y de la cultura mexicana, y otros afirmaron no tener la información suficiente para responder, algunos sí mencionaron características negativas de los mexicanos.

Entre estas características, cuatro de los encuestados en la EAL dijeron que no les gusta el machismo o *“the treatment of women”*⁵⁰ (EAL3 Mujer, Estadounidense, Blanca, 24 años). No es de extrañar que quienes hayan mencionado este tema hayan sido mujeres (una de ellas de origen latino).

De hecho, una de las abogadas afroamericanas que pude entrevistar en el Programa de Educación Continúa de la Barra de Abogados de Georgia me dijo *“I have a question for you. A male colleague and I are defending this Mexican guy. I am the official defender; my colleague is only assisting me with this case. The thing is I have noticed that my defendant does never look me in the eye, he never speaks to me directly when my colleague and I are together. When I am alone with him he does answer my questions. But I feel like he*

gobierno mexicanos, DEBE terminar con la corrupción que se agrega (a) la inseguridad y (afecta la) seguridad de sus ciudadanos. No puedo culpar a los ciudadanos mexicanos por querer una mejor vida para ellos y sus familias – Sin embargo si el gobierno mexicano no puede empezar a abordar estos temas, entonces estaría yo a favor de detener TODA la ayuda financiera a México. Como Americana siento que estamos pagando doble el precio por una administración que no puede ocuparse de las necesidades de su propia gente. México no es un país pobre y los líderes – los que mueven y movilizan a ese país deben empezar a hacer más para solucionar las necesidades de sus connacionales – para sacarlos de la pobreza.”

⁴⁹ “Es una cultura como mucha riqueza histórica y cultural, pero sobre la que pesan muchos problemas económicos.”

⁵⁰ “El trato que se le da a las mujeres.”

*distrusts me. Whenever he has a something to say he talks to my male partner, not to me. Why do you think he does that?”*⁵¹ (EnA 11, mujer, afroamericana, 28 años)

Me parece que este ejemplo muestra claramente dos tipos de discriminación que muchos hombres mexicanos ejercen: la de género y la de raza (de esta última hablaré en el capítulo 7). Yo le contesté a esta abogada que, posiblemente, para su cliente resultara difícil asimilar que ella, por ser mujer, fuera suficientemente capaz para llevar su caso, razón por la cual decidía dirigirse al abogado hombre, mostrando así que en lo personal, le confiere mayor autoridad.

También a lo largo del trabajo de campo, varias mujeres (tanto estadounidenses como mexicanas) se quejaron, en diferentes contextos de que al ir caminando por la calle les chiflan hombres latinos que van pasando en sus carros. A mí misma me tocó experimentar esta situación, y cuando escuché el chiflido, lo primero que pensé fue “estos tienen que ser mexicanos” cuando volteé para ver de donde había venido el silbido, en efecto venía de una camioneta en la que iban cuatro jóvenes morenos que tenían aspecto de mexicanos. No sé si lo eran o no, la cuestión es que es muy raro que algún estadounidense lance piropos o le chifle a una mujer en la calle. De hecho es la primera y única vez que esto me ha sucedido en Estados Unidos.

Así, el machismo es una característica que molesta a las mujeres estadounidenses que - por lo menos en el discurso, aunque muchas veces también en la práctica - están acostumbradas a ser tratadas con equidad. No sorprende que los hombres no reconozcan esta característica pues no es a ellos a quienes les toca experimentar el trato discriminatorio que muchos hombres mexicanos (y latinos en general) ejercen contra las mujeres. Se trata aquí de una práctica cuya visibilidad claramente depende del género.

⁵¹ “Tengo una pregunta que hacerte. Un colega hombre y yo estamos defendiendo a un chavo mexicano. Yo soy la abogada oficial, mi colega solamente me está asistiendo con este caso. La cosa es que he notado que mi defendido nunca me mira a los ojos, nunca me habla a mí directamente cuando mi colega y yo estamos juntos. Si estoy yo sola con él (mi cliente) sí responde mis preguntas. Pero siento como que desconfía de mí. Cuando tiene algo que decir habla con mi compañero hombre, no conmigo. ¿Porqué crees que hace eso?”

Otra característica negativa de los mexicanos - o de la cultura mexicana - que surgió en las encuestas, fue la de la rigidez de las jerarquías sociales. Este tema es interesante porque se contrapone con el valor de la igualdad (que tratamos en el capítulo 2) que resulta tan importante para la autopercepción de los estadounidenses. El hecho de que la movilidad social ascendente resulte tan difícil en México y aparentemente tan sencilla en Estados Unidos es una cuestión que los mexicanos reconocen con frecuencia (como se verá en el capítulo siguiente) pero de la que solamente he oído hablar a un estadounidense (EAL3, mujer, estadounidense, blanca, 24 años). Esto se vincula con otro de los atributos mencionados por uno de los encuestados como característica negativa de los mexicanos: su falta de ambición o conformismo: “*I don't like about Mexicans the tendency to expect little as far as one's future success*”⁵² (EAL16, hombre, estadounidense blanco, 66 años)

Finalmente varios estadounidenses mencionaron como características negativas que los mexicanos “*(They) make no attempt to acculturate*” (EAL20, mujer, estadounidense no blanca, 25 años) o que “*They immigrate to a country, the U.S., but they do not learn the language*” (EAL28, estadounidense blanco/a).⁵³ Este es un problema importante para los estadounidenses, algunos de los cuales sienten amenazada su cultura por efecto de los migrantes que no buscan integrarse. Es frecuente encontrar historias de migrantes mexicanos y latinoamericanos que a pesar de llevar 10 o 15 años en Estados Unidos, no han aprendido inglés. Por un lado esto se debe a que muchos de ellos trabajan dos o tres turnos y realmente no tienen tiempo de aprender el idioma, pero también ocurre porque es frecuente que no necesiten aprenderlo, ya que sus vidas transcurren en enclaves eminentemente hispanohablantes. Como lo explica una de las mexicanas entrevistadas. “*Ahora, hablando de asimilarnos, “vamos a aprender el idioma”, es un porcentaje muy bajito de la gente adulta, de hispanos adultos que tienen interés en aprender el idioma. Pero es que volvemos a lo mismo, la mayoría son gente indocumentada que tiempo quieren para otro trabajo más, y ganar dinero y pagar. Si es una familia, tratan lo más que pueden de vivir privadamente, en su propio espacio. Entonces toca trabajar más duro porque les toca pagar todito a ellos: renta, luz, gas, todo; entonces eso les quita tiempo, yo me siento*

⁵² “No me gusta de los mexicanos su tendencia a esperar muy poco en términos del futuro éxito de uno”

⁵³ “No hacen ningún intento por aculturarse”; “Migran a un país, los Estados Unidos”, pero no aprenden el idioma.”

privilegiada porque tuve la oportunidad de tener un empleo y tener quién también aportara, mi marido. Y yo tenía un espaciecito para estudiar. Pero no es así en la mayoría de los casos, como que hay mucha de mi gente conformista. Conformista, y con que tengan para comer, y para vestir y para salir, ya.” (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

Esta tendencia se acrecienta aún más ya que hasta los servicios públicos y privados (correos, hospitales, escuelas, supermercados...) ofrecen materiales escritos bilingües (letreros, folletos, formatos) o proporcionan los servicios de traductores. En este sentido podría decirse que los gobiernos y empresas locales (a nivel del condado) han hecho mayores esfuerzos por integrar el uso del español, que los esfuerzos que han hecho los migrantes por aprender inglés.

De hecho, (como se verá en el último capítulo) el sistema educativo ha realizado un trabajo importante para asegurar una buena comunicación entre las autoridades escolares, los maestros y los padres de los alumnos que sólo hablan español. En muchos casos, los hijos de los migrantes que en la escuela ya aprendieron el inglés, fungen como traductores e interpretes de sus padres y ésto produce trastocamientos importantes en el sistema de autoridad familiar. El sacerdote Pedro Poloche lo describe de la siguiente manera: *“El fenómeno del inmigrante es muy complejo, y es muy complejo en muchos niveles. Por ejemplo, quien va a creer que un elemento que va a diezmar la autoridad, la figura de autoridad en una familia... le voy a poner este ejemplo, el muchachito viene, y el niño si tiene seis, siete años, a los dos tres meses de estar acá un niño de siete ya domina el inglés, el adulto no. Usted encuentra fácilmente, y le digo esto es un común denominador en muchas familias que el niño de siete u ochos años, o la niña de siete, ocho, nueve, diez años, o el adolescente, en la casa él es el traductor oficial de la casa, y van a algún lado y el papá está “qué fue lo que dijo, dígame”. Esto le invierte totalmente el esquema al muchacho porque ya él es el que tiene la autoridad, él es el que maneja el idioma, ya él es el que tiene el dominio, y hay veces que ellos sacan partido de eso. Y es todo, ese detallito tan tan tan sencillo, eso tiene unas incidencias enormes al interior la estructura familiar. Es impresionante, yo visito las familias y siempre me doy cuenta de eso y digo “mirá, como una cosa tan elemental como esa hace que en esta casa realmente el alfa del clan, por así*

decirlo, es el niño. Es muy complejo. El que contesta el teléfono, es el que dice, es el que lee lo que llega por correo, es muy complejo.” (EnM6, sacerdote colombiano, 45 años)

3. Las percepciones divididas: atributos que para algunos son positivos y para otros son negativos.

Hay dos temas mencionados por los encuestados estadounidenses que recibieron tanto valoraciones positivas como valoraciones negativas. El primero se refiere al uso del español. Varios de los encuestados, como mencionamos arriba calificaron como negativo el hecho de que los migrantes sigan hablando español y no intenten aprender inglés; pero para otros de los encuestados el uso del español fue valorado como una característica positiva: de los mexicanos, me gusta *“Their work ethic, (they are) enthusiastic, (and) they speak Spanish”*⁵⁴ (EAL21, hombre, estadounidense blanco) de hecho varios de los encuestados refirieron hablar español, o estar tomando clases para aprenderlo. Sin embargo esta no es la actitud de la mayoría de los estadounidenses.

El otro tema que recibió valoraciones encontradas fue el del nivel educativo, pues hubo algunos de los encuestados que lamentaron *“the poor education”* y otros que hablaron de los *“educational achievements.”*⁵⁵

Para terminar este capítulo me interesa abordar lo que considero uno de los principales escollos en el debate migratorio: el de la legalidad/ilegalidad de la migración y sus implicaciones en las percepciones (o por lo menos en las narrativas) de los estadounidenses hacia los migrantes.

4. El problema de la ilegalidad.

La inmigración hacia Estados Unidos fue en constante aumento en toda la segunda mitad del siglo XX, pero con una mayor aceleración a partir de 1980. Hacia finales de esta década (con la implementación del IRCA), se observa un vertiginoso aumento en el número de

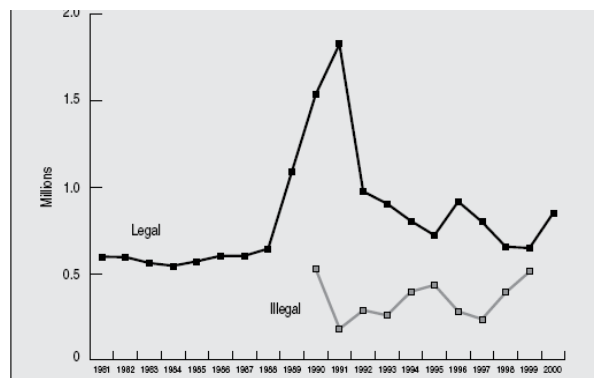
⁵⁴ “su ética hacia el trabajo, que son entusiastas y que hablan español”.

⁵⁵ “El bajo nivel educativo”; “los logros educativos”.

migrantes legales, mientras que los flujos de migrantes indocumentados muestran una caída de más del 50%, en esa época. En los años siguientes, de 1992 a 1995, cae el número de migrantes legales pero aumenta, aunque no tan drásticamente, el de indocumentados.

La figura siguiente muestra los datos de los flujos anuales de migrantes legales e indocumentados entre 1981 y el año 2000. Las curvas parecen mantener una relación inversa, indicando que entre más aumenta la migración legal, más disminuye la ilegal y viceversa. En los primeros años del siglo XIX, ambas curvas parecen acercarse e ir de nuevo en aumento. De hecho el número estimado de migrantes indocumentados para el año 2005 es 10,500,000, contra 8,460,000 en el 2000.

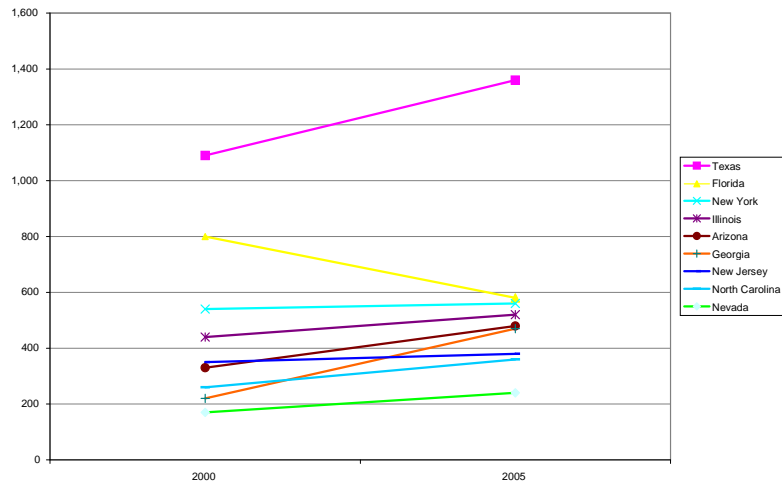
Figura 5.2. Flujos migratorios anuales, legales e indocumentados, 1991-2000



Fuente: Anuarios estadísticos y estimados de la población extranjera ilegal, *Department of Homeland Security*

Los datos del Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos, muestran que en los estados de Nevada, Carolina del Norte e Illinois el número de inmigrantes no autorizados aumentó de manera constante aunque no drástica entre 2000 y 2005, lo mismo que en el estado de Arizona. En los estados de Nueva York y Nueva Jersey el aumento fue mínimo, mientras que el Estado de Florida es el único en el que el número disminuyó. Además de California (que es el estado con mayor número de inmigrantes no autorizados), el aumento más rápido se observa en Texas y Georgia.

Figura 5.3. inmigrantes no autorizados por Estado 2000-2005



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Hoefler, et. Al., 2006

“Un informe del 2004, del *Urban Institute* estimó que entre 40 y 49 por ciento de todos los inmigrantes en el estado de Georgia en el año 2000 eran indocumentados. El porcentaje sería notablemente más elevado si solamente se contara a los inmigrantes latinos. El informe “Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population” de Jeffery Passel, elaborado en el 2005, estima que a nivel nacional los latinoamericanos representan un 81 por ciento de la población no autorizada.” (Odem, Mary E, 2009: 115)*

La idea de que Estados Unidos es un país de inmigrantes, hecho por inmigrantes es una de las narrativas fundacionales de la identidad estadounidense. Uno de los estadounidenses encuestados lo expone de la siguiente manera: “*All of us came from different cultures and have melted into what is known as an American. My father’s family came from Germany and Scotland in the 1700’s...my grand parents on my mothers side came from Norway to the U.S. around 1900. My grandfather from Norway was a college graduate (chemical engineering). In my father’s family (southern U.S.) few before his generation graduated from college.*”⁵⁶ (EAW 14, hombre, estadounidense, blanco, 69 años)

* Traducción mía.

⁵⁶ “Todos nosotros venimos de diferentes culturas y nos hemos mezclado en lo que se conoce como un americano. La familia de mi padre vino de Alemania y de Escocia en los 1700s... mis abuelos del lado de mi madre vinieron de Noruega alrededor de los 1900. Mi abuelo de Noruega tenía un título de licenciatura

Este tipo de discursos o narrativas son muy frecuentes entre los estadounidenses, lo que llevaría a pensar que asumir el valor fundacional de las anteriores olas de migrantes y criticar a los recién llegados implicaría una contradicción fundamental. Sin embargo se ha documentado ampliamente (Diner, 2008; Riley 2008) que cada periodo de migración masiva ha provocado movimientos y sentimientos anti inmigrantes y que las características y efectos negativos ahora atribuidos a la migración mexicana (o latina), antes le fueron también atribuidas por ejemplo a la migración irlandesa o a la italiana.

Sin embargo considero que para muchos de los estadounidenses que no están de acuerdo con la migración actual, la forma más sencilla de pasar por encima de la contradicción que señalamos arriba es hacer una distinción, un tanto falaz y estereotipadora, entre la migración legal y la migración “ilegal”. Debido al hecho de que muchos estadounidenses son hijos o nietos de antiguos migrantes la mejor manera de evitar la disonancia cognitiva de criticar a los nuevos migrantes es argumentar que rompieron las reglas del juego al entrar sin documentos al país, o bien calificarlos de manera generalizada como delincuentes, pandilleros o flojos.

Un informe del *Pew Research Center* y del *Pew Hispanic Center* publicado el 30 de marzo de 2006 afirma que “la gran mayoría del público considera que la inmigración ilegal, más que la inmigración legal, es el principal problema que enfrenta Estados Unidos. Seis de diez americanos dicen que la inmigración ilegal es el mayor problema comparados con solo un 4% que afirma que es la inmigración legal. Sin embargo una considerable minoría (22%) cree que tanto la inmigración legal como la ilegal son preocupantes. Solamente un 11% dice que ninguna de las dos representa un gran problema” (Pew, 2006)⁵⁷

Entre los estadounidenses encuestados durante mi trabajo de campo muchos marcaron claramente esta diferencia entre la legalidad y la ilegalidad: *"I am troubled that this questionnaire is any great value without delineating between "illegal" versus "legal"*

(ingeniería química). En la familia de mi padre (del sur de Estados Unidos) muy pocos antes de su generación se habían graduado de la Universidad.”

⁵⁷ El documento completo titulado “No consensus on immigration problem or proposed fixes” puede encontrarse en versión PDF en <http://people-press.org/reports/pdf/274.pdf> (28/12/09).

immigration. I answered based upon the current mix which is heavily weighted toward "illegal" immigration. My answers would be almost the mirror image and much more positive if I was assuming "legal" immigration. I think the basis of your question, may make the outcome nearly useless due to this fundamental ambiguity."⁵⁸ (EAW43, hombre, blanco, 62 años)

Cabe recordar aquí (como he mencionado en otros apartados) que el cuestionario de la encuesta fue diseñado deliberadamente con esta ambigüedad, pues me interesaba ver qué tipo de respuestas espontáneas recibía. En el caso de esta respuesta es interesante notar cómo el encuestado tiene, en sus propias palabras “una imagen en espejo”: negativa para la migración indocumentada, positiva para la migración documentada, con lo cual no está considerando, por ejemplo, los aportes de los migrantes indocumentados a la economía estadounidense (que discutimos en el capítulo anterior).

Otras percepciones más radicales afirman que *“We are a country of immigrants... with “quotas” for “legal” entrance into our country from many countries world-wide not just Mexico- I sometimes think there is an inequality among people from other countries... other than Mexico... who want to come to our country, legally and go through the process. Illegals from other countries are deported when found.*”⁵⁹ (EAW10, Hombre, 70 años). Otra de las encuestadas afirma por su parte que *“I'm totally against the influx of millions of illegal aliens. We have laws, attend them!!!! I'm especially against them in respect for those filling out papers, refiling papers, waiting their turn for various periods of time. Not right!!!”*⁶⁰ (EAW36, Mujer, 86 años)

⁵⁸ Me preocupa que este cuestionario no sea de gran utilidad si no distingue entre la inmigración “ilegal” versus la “legal”. Contesté con base en la mezcla actual que se inclina fuertemente hacia la inmigración “ilegal”, Mis respuestas serían casi una imagen en espejo y mucho más positivas si estuviera asumiendo (que se pregunta) sobre la inmigración “legal”. Creo que las bases de tus preguntas, pueden hacer que los resultados sean prácticamente inútiles debido a esta ambigüedad fundamental.”

⁵⁹ “Somos un país de inmigrantes... con “cuotas” para la entrada “legal” a nuestro país desde muchos otros países en todo el mundo, no sólo México. Algunas veces pienso que hay una inequidad entre la gente de otros países... distintos a México.. que quieren venir a nuestro país legalmente y pasar por todo el proceso. Los ilegales de otros países son deportados cuando los encuentran.”

⁶⁰ Estoy totalmente en contra del influjo de millones de extranjeros ilegales. Tenemos leyes, obedézanlas!!!! Estoy especialmente en contra por respeto a todos aquellos que llenan los papeles, los vuelven a llenar, esperan su turno por largos periodos de tiempo. No está bien!!!!

Uno de los participantes afroamericanos en los foros del sitio <http://www.blackvoices.com/> dice: *“I am very tired of these illegal immigrants being in this country, especially when the government don't know who they are, where they are, or what they are doing. (...) People tend to forget, black activist and our grandparents and great-grand parents built this country as slaves, and as blacks had to endure a hell of a lot of ill treatment and gross inhumane treatment to be able to get what little we have today. Why should immigrants that do not go through the proper channels and are illegal (...) here benefit from our fight (...) It's not fair!”*⁶¹ (Brtrs, posteadó el 26 de abril de 2010)

Esta última afirmación, además de coincidir con las líneas narrativas en cuanto a la ilegalidad de las dos afirmaciones anteriores (hechas por estadounidenses blancos), señala una cuestión interesante. De acuerdo con varios investigadores (Carter, Sils et al.) muchos miembros de las comunidades afroamericanas en Estados Unidos, y concretamente en el Norte de Carolina sienten que los migrantes latinos se están aprovechando de los logros del movimiento por los derechos civiles, y esto genera resentimientos y conflictos entre ambos grupos.⁶²

En general estas expresiones señalan algunos puntos importantes: existe una violación a la ley cuando cualquier inmigrante entra al país sin seguir los canales oficiales, y esto, ciertamente podría pensarse como una injusticia para aquellos que sí siguen los canales legales para conseguir su permiso de entrada. Pero este tema sólo es relevante si se piensa en otorgar automáticamente derechos ciudadanos a los inmigrantes indocumentados (y de ésto no hablan los encuestados aunque supongo que es lo que tienen en mente cuando abordan el tema). Sin embargo si solamente se está hablando de la entrada ilegal al país, estas expresiones no consideran, primero que la mayor parte de los migrantes que cruzan la

⁶¹ “Estoy muy cansado de que estos inmigrantes ilegales estén en el país, especialmente cuando el gobierno no sabe quienes son, dónde están y qué están haciendo. (...) la gente tiende a olvidar que los activistas negros y nuestros abuelos y bisabuelos construyeron este país como esclavos y como negros tuvieron que aguantar muchos malos tratos, y muchos tratos muy inhumanos para lograr tener lo poco que ahora tenemos. ¿porqué deberían los inmigrantes, que no siguieron los canales indicados y están aquí ilegales, beneficiarse de nuestra lucha. (...) ¡No es justo!”

⁶² Por otro lado, también es cierto que para muchos líderes de organizaciones afroamericanas, los migrantes latinos o hispanos son aliados naturales en la lucha por sus demandas de mayor equidad y respeto. Estos puntos fueron retomados de los trabajos presentados por LaToya Tavernier, Regine Jackson, Irene Brown, Mary Odem y Stephen Sils, en la Conferencia *“Immigration in The Southeast: defining problems, finding solutions”* realizada en la Kessessaw State University del 28 al 30 de octubre de 2010.

frontera sin documentos no están buscando la ciudadanía estadounidense, están buscando un trabajo para el cual sí existe una demanda en Estados Unidos. Y en segundo lugar, tampoco toman en cuenta que el cruce indocumentado de la frontera significa grandes riesgos para la salud, la integridad e incluso la vida de los migrantes⁶³. Si tuvieran la opción, seguramente los migrantes preferirían seguir los canales legales y no arriesgarse cruzando de manera ilegal.

En este caso Riley identifica claramente el verdadero problema: “Toda persona razonable se opone en principio al comportamiento ilegal. La cuestión con respecto a la inmigración es si nuestras leyes actuales tienen sentido, si están logrando las metas esperadas por los responsables políticos que las pusieron en funcionamiento. Las malas leyes deben ser reformadas, no aplicadas, y las leyes actuales sobre inmigración nos ha dejado con un número que supera los 12 millones de inmigrantes ilegales a Estados Unidos.” (2008: 223)*

Así pues, el problema es que existe una demanda de mano de obra poco calificada que no se reconoce, por lo cual las leyes solamente ofrecen un número restringido y poco realista de visas de trabajo. La mayor parte de los problemas relacionados con la migración indocumentada podrían resolverse con mayor facilidad si se reconociera la demanda existente para la mano de obra migrante y se diseñaran leyes más acordes con esta realidad.

Finalmente hay un punto más que es importante señalar. Es frecuente que muchos estadounidenses asocien el estatus de indocumentados de los migrantes con un acto criminal. Por ejemplo, D.A. King me dijo “*Illegal aliens are breaking the US laws, therefore they are criminals. Laws are made to be followed not to be ignored, and we cannot allow criminals to stay in our country and benefit from those rights that are supposed to be for rightful citizens.*”⁶⁴ Esta es una narrativa que los medios de

⁶³ Por no mencionar lo que le cuesta a cada migrante pagarle al o los polleros o coyotes que habrán de guiarlo en el cruce. Este costo es más elevado que el de cualquier visa laboral, Actualmente las visas H2 cuestan \$2,025.00 pesos (o 150 dólares) mientras que el pago al polleros oscila entre los \$3,000.00 y \$5,000.00 dólares.

* Traducción mía.

⁶⁴ “Los extranjeros ilegales esta rompiendo las leyes estadounidenses, por lo tanto son criminales. Las leyes están hechas para ser cumplidas no para ignorarlas, y no podemos permitir que los criminales se queden en nuestro país y se beneficien de esos derechos que se supone deben ser para los ciudadanos de pleno derecho.”

comunicación reproducen constantemente. Sin embargo, como explica Riley: “muchas personas creen erróneamente que estar en el país de manera ilegal es un acto criminal en sí. No lo es, y nunca lo ha sido. Es una violación civil, igual que una infracción de tráfico. Estar aquí sin autorización ciertamente es contra la ley, pero es un delito civil, no un delito criminal.” (Riley, 2008: 212)*

Quizá uno de los sucesos más sensibles en los que los migrantes se hacen visibles y a raíz del cual se les impone el apelativo de criminales es el de manejar sin licencia. Este es un problema muy complicado puesto que la legislación de Georgia requiere de una verificación del status migratorio para la obtención de licencias de conducir. “Georgia, como muchos estados en el país, ha prohibido a los inmigrantes no autorizados, la obtención de licencias de conducir, al establecer como un requisito la presentación de pruebas de residencia legal, o tarjetas del seguro social como identificación. Miles de inmigrantes en Georgia han sido arrestados, multados y algunas veces, encarcelados por manejar sin una licencia válida.” (Odem, Mary E, 2009: 117)

La gran mayoría de los migrantes indocumentados se ven obligados a manejar sin este documento puesto que la movilidad a pie o en transporte público en los suburbios de Atlanta es casi imposible. Pero el problema se complica cuando estos migrantes son detenidos por manejar en estado de ebriedad y se complica aún más cuando estas detenciones ocurren debido a un accidente provocado por ellos, ya que sin la licencia no se puede contratar un seguro que pague los daños. Pero el problema escala todavía más cuando en esos accidentes hay heridos o muertos.⁶⁵ Este es quizá uno de los temas que más aviva los sentimientos anti inmigrantes en la opinión pública.

A manera de resumen de las distintas posturas que los estadounidenses adoptan en cuanto a los mexicanos en Estados Unidos y a la migración, el sacerdote colombiano Pedro Poloche lo resume muy bien:

* Traducción mía.

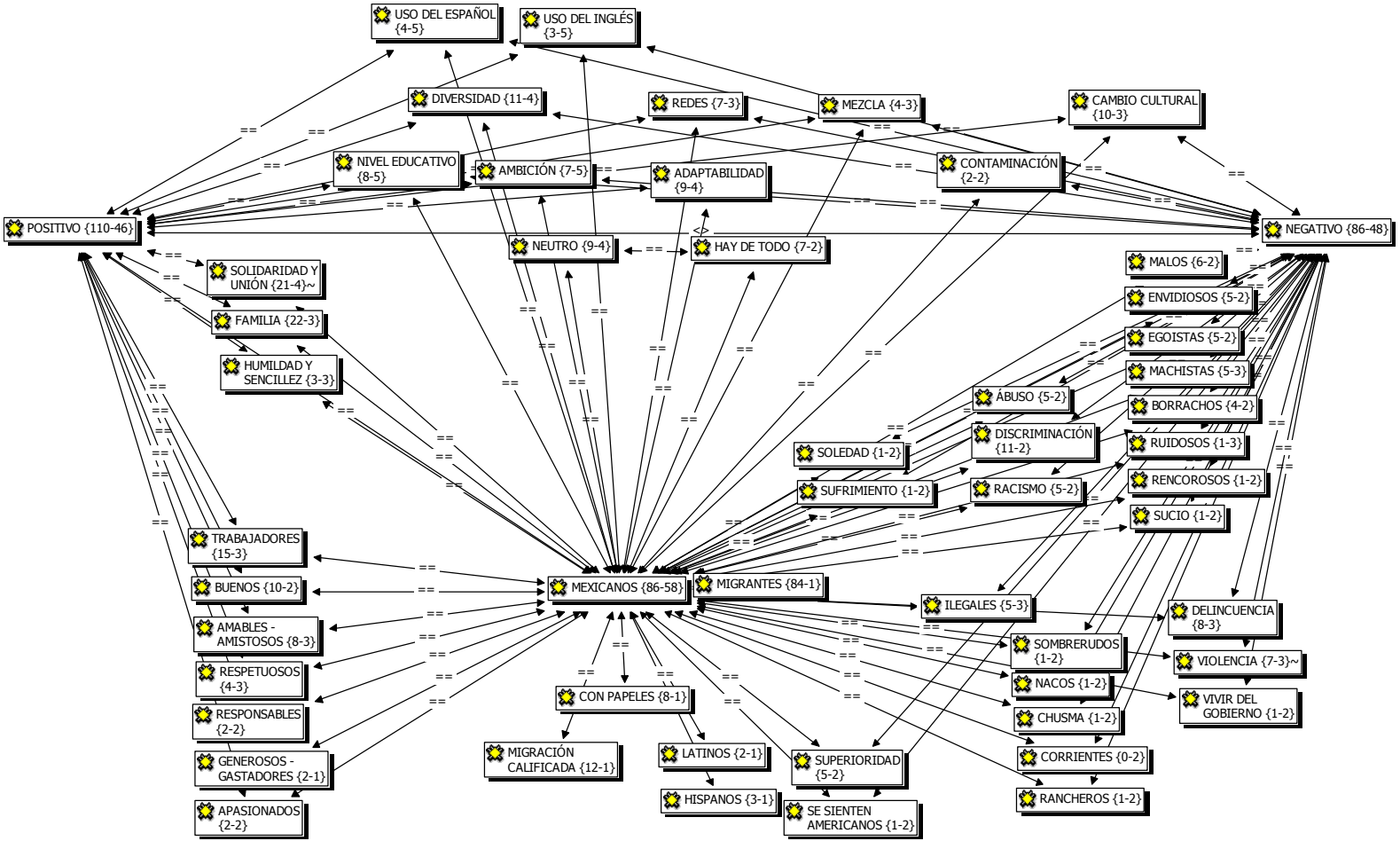
⁶⁵ Recordemos que el motivo que D.A King menciona como detonador de su decisión de crear la Dustin Inman Society y de luchar contra la migración indocumentada fue precisamente un accidente de tránsito provocado por un migrante indocumentado que manejaba sin licencia y en estado de ebriedad. Ver capítulo 4.

“Sí si, yo le podría decir aquí, obviamente como todo intento de clasificar uno se queda corto pero yo diría que en este país hay tres tipos con la posición de la sociedad americana frente al fenómeno migratorio. Se divide en tres:

- 1. Es este grupo de americanos que miran al hispano que llega como pobrecito como le ha tocado vivir un infierno y entonces esta gente desarrolla una actitud muy paternalista con el migrante hispano, y lo digo porque hay párrocos americanos que funcionan de esa manera y es una actitud muy paternalista, y no es bueno ese paternalismo yo no lo encuentro bueno, yo creo que a la gente nuestra hay que decirles las cosas, crearles, conciencia decirles que si uno viene aquí, lo menos que puede hacer tener respeto por las leyes de este país. Entonces hay esta visión paternalista como que lo ven allí como que, “ay esta gente enseñada a sufrir, le ha tocado duro...”*
- 2. Están otros para los que la cuestión les es indiferente, allí mientras usted no me invada mi espacio y no me moleste ... de mi no espere nada que ya yo voy a pretender que de usted no espero, no necesito nada de usted.*
- 3. Y hay otro sector que sí manifiesta abiertamente el rechazo, usted no tiene por qué estar acá, usted aquí viene a causarme desorden. A mí en la parroquia me pasó una cosa muy simpática, me estaba moviendo de parroquia a otra, y había una misa que era mi misa de despedida y después de la misa había una pequeña recepción un pequeño convivio de despedida, y me llama una viejita americana, me tiró del ornamento y me dice “Espero que esta despedida sea del todo, aquí no lo queremos, no lo necesitamos, así que ojalá esta despedida sea del todo, así que usted se puede ir con su gente, lléveselos, váyase para su lugar, llévese a su gente para su lugar...” la viejita me decía esto y la hija “mamá, cállese cómo le dices eso al padre...” y ella decía “no, alguien tiene que decírselo. Váyase, váyase”.*
(EnM6, sacerdote colombiano, 45 años)

En efecto, las percepciones de los estadounidenses acerca de los migrantes (latinos y mexicanos) se organizan en términos generales en torno a alguna de estas tres posturas identificadas por el Padre Pedro Poloche. Sin embargo vale la pena recordar, como se mostró al inicio de este capítulo que las percepciones hacia la cultura mexicana suelen ser de aprecio y valoración, y éste es un ámbito que constituye una importante área de oportunidad si lo que se busca es diseñar estrategias que fomenten una convivencia más armoniosa entre estadounidenses y migrantes.

FIGURA 6.1. PERCEPCIONES DE LOS MEXICANOS EN TORNO A LA CULTURA MEXICANA Y A LOS DEMÁS MEXICANOS EN E.U.A



En este capítulo se presentan y discuten tanto las percepciones positivas como las negativas de los migrantes mexicanos hacia la cultura mexicana y hacia la forma de ser de los mexicanos. Se incluye también un apartado acerca de las percepciones diferenciadas entre los tres grupos distintos dentro de la categoría de mexicanos en Estados Unidos: 1. los migrantes recientes y posiblemente indocumentados; 2. los migrantes más antiguos, con un estatus migratorio legalizado; y 3. los migrantes calificados, generalmente de clase media, que llegaron a Estados Unidos con visas de trabajo.

Pero con el objetivo de ofrecer un panorama general de las tendencias valorativas hacia los mexicanos, en comparación con las que existen hacia los estadounidenses, se presentan a continuación los resultados de los ítems de las encuestas aplicadas a migrantes en Lawrenceville, donde se les pregunta si están de acuerdo o en desacuerdo con que el mundo sería un mejor lugar si las personas de los demás países fueran más como los mexicanos o fueran más como los estadounidenses.

Tabla 6.1. Encuesta Migrantes Mexicanos: El mundo sería un mejor lugar si las personas de los demás países fuera más como los mexicanos

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	10	27.8	27.8	27.8
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	5	13.9	13.9	41.7
En desacuerdo	4	11.1	11.1	52.8
En total desacuerdo	17	47.2	47.2	100.0
Total	36	100.0	100.0	

Casi 60% de los migrantes estuvo en desacuerdo o e total desacuerdo con la afirmación “El mundo sería un mejor lugar si las personas de los demás países fueran más como los mexicanos”; casi un 30% afirma estar muy de acuerdo, mientras que un 13.9 % se muestra indiferente ante la cuestión. Esto apunta hacia una cierta visión crítica de los migrantes en cuanto a las características del mexicano. La mayoría de los encuestados (47.2%) se mostró en total desacuerdo con esta afirmación. Las entrevistas realizadas a migrantes mexicanos permitieron detectar un cierto resentimiento hacia México y hacia los mexicanos que discutiremos más adelante.

Entre los hombres la tendencia dominante apunta hacia una visión más crítica, 72% de los varones dijeron estar en total desacuerdo con que el mundo sería un mejor lugar si la gente de los demás países fuera más como los estadounidenses, y solamente un 16.7% dijo estar muy de acuerdo con la afirmación. En el caso de las mujeres, las opiniones estuvieron más divididas aunque también la mayoría (44.4%, es decir una mayoría menos absoluta que la de los hombres) se dijo en total desacuerdo, mientras que el 33.3% de las mujeres dijo estar muy de acuerdo.

Para detectar los contrastes entre la valoración que los migrantes hacen del “ser mexicano” con la del “ser estadounidense” se agregó una pregunta acerca de si el mundo sería un mejor lugar si las personas de los demás países fueran más como los estadounidenses.

Tabla 6.2. Encuesta Migrantes Mexicanos: El mundo sería un mejor lugar si las personas de los demás países fuera más como los estadounidenses

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	9	25.0	25.0	25.0
De acuerdo	2	5.6	5.6	30.6
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4	11.1	11.1	41.7
En total desacuerdo	21	58.3	58.3	100.0
Total	36	100.0	100.0	

En este caso, las percepciones fueron menos neutrales o desinteresadas, la gente tomó postura con menos vacilaciones: casi un 30% está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación, solamente 4 personas mostraron una posición neutra (ni de acuerdo ni en desacuerdo), y casi un 60% está en total desacuerdo. Nadie dijo estar solamente “en desacuerdo”. Esto puede sugerir que hay una valoración negativa mayoritaria del “ser estadounidense”, no obstante el importante 30% apunta hacia una valoración positiva de “los estadounidenses” entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos.

El 61.1% de los hombres afirmó estar totalmente en desacuerdo con que el mundo sería un mejor lugar si la gente de los demás países fuera más como los estadounidenses; frente a un 55.5% de las mujeres que opinó lo mismo. Esto hace pensar que, aun cuando la mayoría no considera “el ser estadounidense” como una cosa deseable, probablemente a causa de las experiencias de discriminación, o a la explotación laboral, pero hay una tendencia de

alrededor de 27.8% entre los migrantes mexicanos (hombres y mujeres), hacia una valoración positiva.

Estos datos señalan que existe una tendencia poco etnocentrista entre los migrantes mexicanos, que sin embargo no implica una mejor valoración del “ser estadounidense”. La segunda parte de las encuestas realizadas en Lawrenceville y Norcross, así como las entrevistas permiten profundizar un poco en los trasfondos de esta tendencia crítica hacia lo mexicano.

1. Percepciones de los migrantes mexicanos acerca de la cultura mexicana

En primer lugar se presentará a continuación una breve descripción de las percepciones de los migrantes sobre la cultura mexicana. Al preguntarles qué piensan de ésta, la abrumadora mayoría ofreció respuestas como las siguientes: “*De la cultura mexicana, es buena, pienso que son buenas cosas.*” (EM6, Hombre migrante, 41 años, servicios); “*La cultura mexicana es arraigada, tiene una trayectoria y gracias a eso tenemos raíces.*” (EM8. Mujer migrante, 47 años, empleada en restaurante); “*La cultura mexicana es lo mejor de todo, los comportamientos, las acciones, las personas, las tradiciones, las costumbres. Son sencillos, hay solidaridad, los amigos son como familia.*” (EM16, hombre migrante, 67 años); “*La cultura mexicana es bonita, te enseña algo de las otras épocas de lo que vivieron los antepasados.*” (EM19, mujer migrante, 28 años); “*La cultura mexicana sí me gusta.*” (EM30, hombre migrante, 31 años, contratista); “*La cultura mexicana es bonita.*” (EM31, mujer migrante, 36 años). Los mexicanos en Estados Unidos reconocen y se sienten orgullosos de su cultura, de las tradiciones y costumbres, de su dimensión histórica e identitaria, de sus valores.

Entre los valores que los mexicanos identificaron como características positivas de la cultura mexicana se encuentran en el apego a la familia (con diez menciones) y la humildad y sencillez (con dos menciones).

En cuanto a la importancia de la familia, los encuestados dijeron: “*Los mexicanos somos más como apegados a la familia, a los amigos*” (EnM2, Hombre migrante, 32 años); “*De la*

cultura mexicana pienso que somos muy calurosos, los valores... es muy importante, la familia.” (EM25, mujer migrante, 32 años) tanto hombres como mujeres reconocieron esta característica de la cultura mexicana, y es frecuente que consideren que el hecho de estar en Estados Unidos es una muestra clara de la importancia de la familia para los mexicanos. Así algunos encuestados dijeron, por ejemplo: *“De la cultura mexicana pienso que algunos estamos acá para ayudar a la familia en México.”* (EM34, hombre migrante, 21 años); *“la familia es muy importante, para nosotros los latinos la familia es importantísima. Entonces, aunque es una familia de mamá, papá e hijos que ya se establecieron aquí, ellos siguen mandándole a la mamá, al papá, al hermano; están juntando dinero, te mando para los quince años de la sobrinita, de la ahijada; o juntan y juntan dinero para pagar que pase su gente de la única manera que pueden entrar legalmente al país.* (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

Esta última cita es de una mujer de clase media-alta que lleva muchos años viviendo en Estados Unidos de manera legal. Llama la atención un fenómeno que discutiremos más adelante a profundidad: el distanciamiento que establecen los migrantes mexicanos llamados calificados o legales, con los migrantes indocumentados o poco calificados. Así ella empieza hablando de que *“para nosotros los latinos la familia es importantísima”* pero más adelante dice *“ellos siguen mandándole a la mamá, al papá...”*.

En cuanto a la humildad y la sencillez como característica de la cultura mexicana, una de las dos personas que lo mencionó aparece citado unos párrafos más arriba y dice que *“La cultura mexicana es lo mejor de todo (...) Son sencillos, hay solidaridad (...)”* (EM16, hombre migrante, 67 años). En este caso la sencillez se asocia con no ser pretencioso, ni presumido. Pero el otro encuestado que lo sacó a colación es un migrante calificado con un status migratorio legal y lo pone expresa en términos de nobleza e inocencia *“Con los mexicanos que convivo en el trabajo comparto muchas ideas, los ilegales, son nobles y son inocentes, les afecta el hecho de que abusen de ellos.”* (EM18, hombre migrante con documentos, 31 años). Otra de las entrevistadas, también con un estatus migratorio legal lo dice así: *“Pero es gente (los mexicanos indocumentados) muy humilde de corazón, tanto que a veces abusan de ellos, se dejan. ¿Por qué? Porque están aquí buscando cómo sacar*

el dinero para sus familias. Entonces, cuando tú aprendes a ver ese lado, te enamoras. Y lo tienes que defender. Y tienes que ver por ellos. Porque es algo que yo nunca había visto y que te cautiva.” (EnM11, mujer mexicana, 45 años). Nuevamente ocurre aquí también el fenómeno de distanciamiento que mencionaba arriba.

Otro de los temas que los encuestados sacaron a colación fue el del cambio cultural que ocurre por el hecho de estar en Estados Unidos. Para algunos, la conservación de la cultura mexicana y la transmisión de las costumbres y tradiciones es un aspecto que cobra mayor relevancia al estar en el vecino país del norte. Así, una de las encuestadas dice: *“Yo amo mi cultura, yo trato de inculcarles a mis hijos todo lo de México: gastronómicamente. Moralmente, lo bailables.”* (EM28, mujer migrante, 36 años). Una madre de familia con la que pude platicar en la preparatoria de Norcross me contó *“Yo pienso que hay que tener mucho cuidado de que nuestras tradiciones no se pierdan. Porque es bien fácil que aquí, a los niños, como no las ven, piensen que no existen, que no tenemos cosas buenas en México. Yo por eso decidí formar un grupo de baile folklórico. Lo hice por mis hijos, sí. Pensé, en vez de que anden que el karate, que en el tae kwan do, o con las porristas, mejor que ocupen su tiempo en hacer algo mexicano. Y es que nuestras tradiciones son bien bonitas. Total que empecé con mis hijos y unos vecinos y montamos los primeros bailables, y nos empezamos a presentar, que en la iglesia, que aquí y allá, y poco a poco más muchachos se fueron interesante. Ya tenemos bastantes años trabajando y ahora hasta a los eventos del consulado (mexicano) nos invitan, ya somos reconocidos. A mis hijos, al principio, no les gustaba, como que les daba pena que los vieran con sus trajes o yo no sé, la cosa es que cuando empezaron a ver que otros sí se interesaban, entonces le empezó a gustar mucho, y ahora ya no lo dejan.”* (EnM16, mujer, 42 años)

Para muchos padres de familia mexicanos es muy importante no dejar que las tradiciones y las costumbres se pierdan, y hacen todo lo posible por mantener a sus hijos en contacto con éstas. En la celebración de día de muertos organizada por el Consulado de México en Atlanta, se realiza cada año un concurso de ofrendas, junto con un festival gastronómico y cultural. Es un evento familiar al que asisten latinos de varias nacionalidades, pero también estadounidenses blancos y afroamericanos. En la celebración de 2009, un joven padre de

familia me decía “yo traigo aquí a mis hijos pa’ que vean, pa’ que conozcan si quiera un poquito de lo que es México, de lo que es la nación de sus padres. Quiero que se sientan orgullosos de sus raíces.” (EnM21, Hombre, 33 años) Durante el recorrido por las ofrendas, el padre le iba explicando a sus dos hijos cada uno de los elementos que aparecían en ellas: “mira, esa es la foto del difunto... allí pusieron su ropa... también le ponen la comida que le gustaba, por eso el molito, el piloncillo, los cacahuates... Uyy miren niños vengan (dijo con emoción), este refresquito chiquito se llama chaparrita y de ese tomábamos su mamá y yo cuando éramos niños.”

Sin embargo muchos de los encuestados también reconocieron, algunos con coraje, otros con preocupación y algunos pocos más con cierta indiferencia que la cultura mexicana se está perdiendo: “Yo pienso que la cultura mexicana durará más que la de Estados Unidos, pero también la verdad es que los niños crecen con las ideologías de acá, uno no tiene tiempo de hacer cosas como las costumbres, llevarlos a las posadas o a la religión o por ejemplo también festejar el 15 de septiembre.” (EM28, mujer migrante, 36 años)

Mientras observaba en un centro comercial de Lawrenceville⁶⁶ el tradicional *trick or treat* de halloween (lo que en México conocemos como “pedir calaverita”) en el que participaban tanto niños estadounidenses como un gran número de familias latinas, me acerqué a una de ellas y les pregunté que si eran de México. Me miraron con desconfianza, pero dijeron que sí, les expliqué entonces el propósito de mi investigación y les pregunté si ellos ponían ofrenda de muertos. El señor contestó rápidamente y con aire apenado “no, nosotros acá ya no ponemos...”, pero su esposa lo interrumpió para decirme “Claro que sí, algunos años sí hemos puesto. Ora no porque de plano no nos dio tiempo, pero otras veces sí ponemos.” Lo que pude percibir entre sus palabras y los intercambios de miradas entre ellos, es que ya no ponen ofrenda pero les dio pena aceptarlo.

⁶⁶ Es interesante notar un cambio importante en la costumbre estadounidense de disfrazar a los niños en halloween para que recorran el barrio pidiendo dulces de puerta en puerta ha cambiando mucho en los últimos años. No sé si este sea una fenómeno generalizado en todo Estados Unidos, pero en el barrio de Lawrenceville en el que yo me hospedé ya son muy pocos los niños que van de puerta en puerta. Según me dijeron varias personas a las que les pregunté sobre esto, el cambio se debe a la inseguridad y al miedo de que les den dulces contaminados o envenenados. Lo que hacen ahora es que los papás llevan a los niños al centro comercial y van de tienda en tienda recolectando los dulces.

Algunas otras personas transmiten coraje y frustración al hablar de los cambios que ha experimentado la cultura mexicana en Estados Unidos. Es el caso de un hombre de 67 años que trabaja como mariachi en Atlanta y que de hecho se acercó a platicar conmigo después de que yo encuesté a su esposa, diciéndome “*Oiga señorita, a mi me interesa mucho eso que usted está diciendo. A mi me interesa y tengo muchas cosas que decirle de la cultura de México.*” Entre otras cosas comentó: “*La cultura mexicana se está echando a perder por la música nortea y la de banda, están acabando con el folklore y no es porque el gobierno lo permita, sino que el emporio de los mexicanos de aquí lo hacen solitos. Esta es la peor de las corrupciones en Estados Unidos.*” (EM16, hombre migrante, 67 años) de acuerdo con este entrevistado, la música particular, y las tradiciones mexicanas en general se están viendo afectadas por las tendencias del mercado que privilegian la música comercial por encima de la música tradicional. Esta afirmación alude también a un hecho que mencionábamos en el capítulo anterior con relación a los festejos del cinco de mayo: existe, en el ámbito de negocios en Estados Unidos, una élite mexicana a quien, para asegurar sus ganancias, no le importa desarrollar estrategias comerciales que contribuyan a fortalecer los prejuicios o los estereotipos existentes acerca de los mexicanos.

Por otro lado, como era de esperarse, la tendencia general en la encuesta fue hacia una mayor valoración de la cultura mexicana en comparación con la estadounidense. Muchos de los encuestados hicieron afirmaciones como la siguiente: “*La cultura mexicana es buena y rica, acá les falta cultura.*” (EM23, hombre, mexicano, 46 años). Existe la percepción relativamente generalizada de que en Estados Unidos no tienen cultura, sin embargo el contacto y la convivencia con los estadounidenses han contribuido a matizar esta percepción, por lo que algunos encuestados dijeron por ejemplo: “*La cultura mexicana es excelente, la americana también es excelente.*” (EM22, mujer migrante, 43 años); “*La cultura mexicana es lo máximo y la americana está bien.*” (EM24, hombre, 24 años). Aunque también la cercanía contribuye a establecer diferencias entre ambas culturas y a identificar rasgos en los que la cultura estadounidense difiere de la mexicana, una de las encuestadas lo dice así: “*La cultura de acá está bien, pero son muy separados, su cultura es así.*” (EM2, hombre migrante, 44 años)

Pero el hecho de estar en Estados Unidos y contrastar las formas de ser y de hacer de los mexicanos con las de los estadounidenses, permite también identificar de manera crítica algunas de las características de la cultura mexicana. Algunos de los encuestados dijeron por ejemplo: *“De la cultura mexicana pienso que podríamos progresar más, podríamos echarle más ganas.”* (EM15, mujer migrante, 32 años). *“Muchas cosas de la cultura mexicana con buenas, pero algo malo es que no buscamos superarnos como tener una buena casa, pensamos que ya eso es lo máximo y no estamos abiertos a lo nuevo.”* (EM11, hombre migrante, 22 años, técnico). Aquí el tema central es la falta de ambición que como se vió en el capítulo anterior también fue identificada por los encuestados estadounidenses como una característica negativa de los mexicanos. Pero hay otros aspectos que los migrantes identificaron como conductas o formas que es necesario modificar. *“Pienso que la cultura mexicana está muy bien pero hay que cambiar un poquito, cambiar los hábitos, no andar tomando en la calle, tirar basura, por eso luego no nos quieren.”* (EM32, hombre migrante, 40 años) Otro de los migrantes entrevistados me decía *“Fíjate yo veo que aquí bien que cuidan eso del medio ambiente. Por decir, para tumbar un árbol, acá hay que pedir no sé cuantas autorizaciones y ya ves, allá en México nomás llegas y lo tiras y ya. También aquí protegen mucho a los animalitos. Un día estábamos varios de los que vivíamos juntos y uno vio pasar unas güilotas. Bien que se emocionó y nos dijo, vamos a agarrarlas para asarlas y echarnos un taco. Otro de los que ya tenía más tiempo acá le dijo n’hombre, ni se te vaya a ocurrir hacer eso, acá si te agarran, que no ves que está prohibido matar a los animales. Acá sí son bien duros con eso. Luego la gente acá tiene cuidado, no tira la basura en cualquier parte, por eso se ve todo bien limpio.”* (EnM14, Hombre, mexicano, 39 años). En esto coincide otra de las entrevistadas: *“El mexicano destruye la parte ambiental. (...) Los mexicanos que ya llevan tres o cuatro años aquí agarran la onda, pero pienso que tiene que ver con el nivel educativo que se trae de México. Y la gente de aquí, pues dice “llegaste a mi país, vives aquí, lo menos que puedes hacer es esforzarte y adaptarte.”* (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años)

2. Percepciones positivas sobre los mexicanos

En el polo positivo de las percepciones de los migrantes mexicanos hacia los mexicanos hay solamente cinco atributos: solidarios y unidos (con 11 menciones), trabajadores (con 8 menciones), buenos (con 10 menciones) y responsables (con una mención)

El tema de la solidaridad y la unión (con 11 menciones), a pesar de haber sido referido por muchos de los encuestados, es un tema controvertido. Algunos de los encuestados hicieron afirmaciones claras y contundentes a este respecto. Por ejemplo: *“Los mexicanos en aquí son personas que no le hacen daño a nadie, nosotros nomás venimos a trabajar, no he tenido ninguna mala experiencia con los mexicanos acá, cuando uno recién viene llegando, los que ya estaban acá ayudan, le dicen a uno como hay que hacerle para lo que uno va necesitando.”* (EM1, Mujer migrante, 30 años); *“Los demás mexicanos en Estados Unidos son unidos...”* (EM8. Mujer migrante, 47 años, empleada en restaurante); *“Los demás mexicanos en Estados Unidos son solidarios, te ayudan a conseguir trabajo o a conseguir casa, te ayudan pues...”* (EM8. Mujer migrante, 47 años, empleada en restaurante); *“De los mexicanos acá, hay de todos, no le puedo contar una cosa mala, pero sí es cierto que nos apoyamos entre mexicanos, hispanos o latinos.”* (EM24, hombre, 24 años); *“Todas las experiencias con los mexicanos acá son buenas, te brindan ayuda, lo apoyan a uno. Nosotros acá tenemos fuerza, unión.”* (EM8. Mujer migrante, 47 años, empleada en restaurante)

Esto muestra cómo existen una multiplicidad de experiencias de solidaridad y unión entre los migrantes. Sin embargo muchos de ellos, aun cuando reconocen este hecho matizan sus afirmaciones explicando: *“Los demás mexicanos acá, pues cuando conoces amigos te apoyan pero si no, no.”* (EM19, mujer migrante, 28 años); *“Los demás mexicanos acá, pues cuando conoces amigos te apoyan pero si no, no.”* (EM19, mujer migrante, 28 años); *“Una buena experiencia es que son muy hermanables, solidarios, por lo menos los que yo conozco acá.”* (EM28, mujer migrante, 36 años) El apoyo y la solidaridad parecen darse entonces solo en el marco de las redes sociales existentes. Los que ayudan y se solidarizan son los amigos, los familiares o los conocidos. Entre ellos se construyen lazos fuertes que les permiten sobrellevar juntos los momentos difíciles. Uno de los entrevistados, que compartía un departamento con otros siete migrantes mexicanos, me contó: *“Aquí cuando yo (con la pierna rota), ellos me echan la mano, me hacen de comer, hace más*

importante esa amistad. Aquí estamos como hermanos y allá luego entre que no se puede uno ver, pues se a uno alejando, pero acá todos estamos bien unidos.” (EnM14, Hombre, mexicano, 39 años). Sin embargo, por lo que relatan muchos otros de los migrantes encuestados entre la comunidad mexicana en Estados Unidos no solamente falta apoyo y solidaridad, sino que hay discriminación y envidias.

Una característica de los migrantes mexicanos que muchos reconocen es que son “trabajadores” y “responsables”. *“Los mexicanos en EUA son trabajadores.”* (EM36, mujer migrante, 60 años); *“...hay que reconocer que son bien trabajadores, responsables, traen valores como que la familia es primero.”* (EnM1, mujer, mexicana, 36 años) En el capítulo 4 de este trabajo abordamos este tema con mayor profundidad por lo que aquí me limitaré a comentar someramente algunas de las afirmaciones de los encuestados. , los encuestados dicen *“A mí aquí al principio se me hizo difícil, porque no tiene sentido vivir aquí, vas nomás de la casa al trabajo, es costumbre. No es como en México que si no quiero, no trabajo.”* (EM3, hombre mexicano, 33 años, supervisor de tienda); *“Muchos venimos a cosas positivas, y otros a otras cosas malas. Yo de mi trabajo a mi casa.”* (EM9, hombre, mexicano, empleado). La narrativa “del trabajo a la casa” es retomada con gran frecuencia por lo migrantes, en primer lugar porque para muchos de ellos el objetivo principal del cruce de la frontera en conseguir trabajo y ganar el suficiente dinero como para mantenerse con lo mínimo en Estados Unidos y poder enviar el resto a sus familias en México. Por esta razón es frecuente que muchos de ellos tomen dos o tres empleos o doblen turnos en los restaurantes, o fábricas en donde trabajan. *“Yo no vine acá a divertirme o a andarme paseando, yo vine acá a trabajar, no a andar perdiendo el tiempo. Acá es bien diferente, acá está uno como preso, como apresado, nomás venimos acá por el dinero, por el trabajo.”* (EnM7, hombre mexicano, 47 años)

Otros migrantes, cuando se refieren a que los mexicanos son trabajadores, le hacen para distinguir entre “los que vienen a andar bien derechitos” y los “que vienen a hacer mal”. Así algunos dicen: *“De los demás mexicanos en EUA, hay de todo, hay buenas gentes, y hay quienes se dedican hacia lo malo, hay otros que son bien trabajadores.”* (EM32, hombre migrante, 40 años); *“Podría decirse que de los mexicanos el 20% se dedica a la*

criminalidad, pero todos los demás están trabajando duro.” (EM33, hombre migrante, 26 años),

Lo que encontré en mi trabajo de campo, está en línea con lo que afirman Zúñiga y Hernández León cuando dicen “los inmigrantes mexicanos parecen haber desarrollado un sentido de confianza en y apreciación por ellos mismos y por sus contribuciones a la economía local y a la vida comunitaria”^{*} (Zúñiga y Hernández León, 2005: 266). “*Estados Unidos sobrevive gracias al trabajo de los mexicanos, si te fijas aquí hay puros mexicanos, nomás en este Shopping, todos los dueños de los negocios son mexicanos, de Jalisco, de Michoacán, de Oaxaca, de Puebla. Todos son mexicanos.* (EnM7, hombre migrante, 47 años)

Por otro lado, también está entre los migrantes la percepción de que los mexicanos en Estados Unidos son amables y amistosos, esta es una percepción matizada en la que los encuestados reconocen que es difícil generalizar, pero afirman que: “*Hay mucha gente amable en México, pero también hay gente que no le interesa la demás gente.*” (EM7, hombre migrante, 37 años, proveedor de servicios); o que “*los mexicanos a veces tenemos actitudes que no están bien pero en sí somos amistosos.*” (EM25, mujer migrante, 32 años). De acuerdo con uno de los técnicos de la empresa francesa en donde trabaja mi hermano, “*Los mexicanos acá son abiertos para platicar de sus experiencias, platican mucho, son abiertos, están dispuestos a ayudar, en los viajes, en la vida diaria, estuve jugando con un equipo de fútbol y la mayoría eran jardineros, y eran muy amables.*” (EM18, hombre migrante con documentos, 31 años)

Finalmente, la percepción acerca de que los mexicanos son buenos también es una percepción matizada, en la que los migrantes no generalizaron. A la pregunta ¿qué piensa de los demás mexicanos en Estados Unidos?, la mayor parte contestó que “hay de todo”. Así, obtuve respuestas como “*Los mexicanos acá son bien borrachos, bueno, no todos. Son diferentes, unos son buena gente, otros son malos.*” (EM2, hombre migrante, 44 años); “*Yo diría que el 70 % de los mexicanos en EUA son buenos pero como siempre hay de todo.*

^{*} Traducción mía.

(EM16, hombre migrante, 67 años); *“Los demás mexicanos en Estados Unidos hay algunos que son egoístas, otros son rencorosos y otros son buenos. No todos los mexicanos en Estados Unidos son buenos.* (EM4, hombre migrante, 34 años, proveedor de servicios); *“Los mexicanos acá son buenas personas, pero no podemos generalizar porque entre hispanos a veces se matan unos a otros pero otros nos ayudan.”* (EM11, hombre migrante, 22 años, técnico)

3. Percepciones negativas sobre los mexicanos

El conjunto de valoraciones o atributos negativos que los migrantes encuestados y entrevistados le atribuyen a los mexicanos en Estados Unidos es mucho más complejo que el conjunto de valoraciones positivas. Los 24 atributos negativos que arrojó la encuesta (EM) pueden dividirse en distintas categorías: la primera que abordaré en este apartado es la que relaciona a los migrantes mexicanos con la delincuencia, la violencia y el abuso de las prestaciones ofrecidas por el gobierno estadounidense. En segundo lugar hablaré de los calificativos negativos con los que los mexicanos caracterizan a los demás mexicanos. Posteriormente abordaré las experiencias de discriminación, abuso y racismo que reportan los migrantes, y finalmente me referiré a una serie de calificativos altamente despectivos con los que algunos de los encuestados/entrevistados se refirieron a sus compatriotas.

En las preguntas abiertas de la encuesta aplicada en Lawrenceville (EM), así como en las entrevistas, realizadas a migrantes la delincuencia fue mencionada por 8 de los encuestados mientras que a la violencia se aludió siete veces.

En cuanto a las preguntas cuantitativas de esta misma encuesta, no es sorprendente que casi el 60% de los encuestados esté en total desacuerdo con que los inmigrantes aumentan la criminalidad en Estados Unidos; lo que sí llama la atención es que haya un 16.7% que diga estar muy de acuerdo.

Tabla 6.3. Encuesta Migrantes Mexicanos: Los migrantes aumentan la criminalidad en Estados Unidos

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	6	16.7	16.7	16.7
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	8	22.2	22.2	38.9
En desacuerdo	1	2.8	2.8	41.7
En total desacuerdo	21	58.3	58.3	100.0
Total	36	100.0	100.0	

Cabría preguntarse aquí cuales son las variables que intervienen en la construcción de esta percepción negativa de los inmigrantes. El tiempo en Estados Unidos, el capital social acumulado a través de la experiencia migratoria, o las condiciones particulares del contexto, pueden ser elementos determinantes en la asociación entre migración y criminalidad. En efecto, entre más tiempo hayan pasado los mexicanos en Estados Unidos, y entre mayor sea su inserción en las sociedades receptoras más expuestos están al discurso mediático que criminaliza a los migrantes. Pero por otro lado, esa misma experiencia migratoria puede haberlos conducido a vivir en un lugar en donde estén expuestos a pandilleros y criminales mexicanos. Otra vía interesante para explicar el total acuerdo de ese 16.7% de los migrante puede ser la información que tengan sobre las actividades ilícitas relacionadas con el tráfico de droga que los carteles mexicanos están llevando a cabo ahora en la zona metropolitana de Atlanta y principalmente en el condado de Gwinnett.

La amplia gama de respuestas que obtuvimos en relación con la delincuencia y la violencia entre los migrantes mexicanos van desde las afirmaciones radicales como *“Los demás mexicanos en EUA son de lo peor, se viene lo peor, la gente viene a hacer despapayes, por eso no nos quieren, la mayoría no tienen educación, se dedican al vandalismo, al cholismo, a robar a vivir del gobierno.”* (EM28, mujer migrante, 36 años), hasta aquellas mucho más matizadas, que reconocen que *“la delincuencia aquí, es como en todo el mundo, es igual. En donde hay más gente tiene que haber más delincuencia.”* (EM32, hombre, 40 años); *“Por lo general veo que los mexicanos somos buenos, pero sí hay unos que vienen a hacer maldad.”* (EM36, mujer migrante, 60 años); *“Mucha gente lo vive (la criminalidad), es que vienen muchos que no tratan de superarse, de aprender inglés”* (EM3, hombre migrante, 33 años, supervisor de tienda); *“Podría decirse que de los mexicanos el 20% se dedica a la criminalidad, pero todos los demás están trabajando duro.”* (EM33, hombre migrante, 26 años)

Así, es posible ver que algunos migrantes tienen relativamente clara la diferencia entre aquellos que vienen con la intención de trabajar duro y forjar un mejor futuro para sí mismos y para su familia, y aquellos que más bien buscan escapar del control familiar y comunitario para “andar de vagos”. Uno de los encuestados afirma: *“de la criminalidad te puedo decir que el que viene con esa intención ya lo trae desde allá, vienen a delinquir. Por eso aunque uno venga bien, lo tratan a uno mal.”* (EM26, mujer migrante, 38 años). Aquí se da cuenta del impacto que tiene para los migrantes, el hecho de que algunos de ellos opten por (o se vean empujados hacia) prácticas delictivas, en el trato que reciben de parte de la sociedad estadounidense.

Quizá uno de los fenómenos más fuertemente asociados con la delincuencia ente latinos es el tema de las pandillas. Uno de los entrevistados, un joven michoacano con aspecto de cholo, al que entrevisté mientras lavaba su ropa en un lavandería de Norcross, me contó varias historias personales que hablan de cómo el pandillerismo atrapa a muchos jóvenes que cruzan la frontera: *“Un primo que se vino conmigo a Texas, y allá en Houston se metió a una de las pandillas más grandes la North West que está regada por todo Texas, por todo Estados Unidos la conocen pero más en Texas. Y él ya se perdió. Empezó a meterse droga (con la mano indica que cocaína) y se perdió. Ya no supimos de él. Luego lo buscamos y una vez fui con un chavalo en una camioneta y luego luego nos rodearon unos matones, así. Se siente bien feo, a mí hasta ganas de cerrar los vidrios me dieron, pero como a este chavalo lo conocían porque siempre andaba por allí, entonces él les preguntó “¿no han visto al Güero?”, y ellos dijeron que ya tenía tiempo que no iba por allí. Luego otras veces que preguntamos unos nos dijeron que allí andaba, y que ya tenía trabajo, pero otro dijo que estaba en el bote, y pues como seguro ya debe muchas, pues hasta se ha de cambiar el nombre y quién sabe por donde ande.”* (EnM3, hombre, mexicano, 28 años). Este mismo entrevistado cuenta otra historia en la que se deja ver el miedo que producen las pandillas entre estos jóvenes que llegan a Estados Unidos desde pequeñas localidades en México en donde los problemas con la delincuencia son realmente mínimos. *“Uno con los que viví allá en Texas que llegó un día pero bien trabado, bien asustado a la casa y ya al rato me dijo que uno de la pandilla se había quebrado a otro así nomás enfrente de él, y como nosotros*

somos de rancho no estamos acostumbrados a esas cosas, pues bien apanicado que venía no podía ni hablar.” (EnM3, hombre, mexicano, 28 años)

Aunque estas historias no hablan de las pandillas en Atlanta, ofrecen una idea de cómo los jóvenes mexicanos se ven afectados por este fenómeno, ya sea como víctimas o para aquellos que eligen, o se ven orillados a entrar a una pandilla - como “victimarios”. La presencia de las pandillas en Atlanta no es todavía un problema mayor, aunque definitivamente sí existe. Se habla de que este fenómeno se trasladó a esta nueva región de destino junto con los migrantes que veían de las regiones tradicionales receptoras de migrantes, como California o Texas. Estos jóvenes trajeron consigo las formas de organización y los patrones de conducta aprendidos en estos lugares. Esto queda claro con la narración del sacerdote Pedro Poloche (de la arquidiócesis de Atlanta) quien afirma que la mayor parte de los pandilleros son jóvenes que crecieron en Estados Unidos y no los recién llegados y explica que *“(esto es) porque el fenómeno que sucede, aquí, es un fenómeno familiar elemental acá, es que cuando se estaba allá en el país de origen pues nuestra sociedad es una sociedad en la cual generalmente el papá es el que trabaja, la mamá está en la casa, de una manera general más o menos es ese es el modelo, o por lo menos hay la supervisión de algún adulto de la familia, siempre. Aquí ese esquema familiar desaparece, y entonces aquí la muchacha va a la escuela o ve la televisión, hoy en día el que cuida de los niños es el televisor. Entonces los niños esto que ven allí...por ejemplo el fenómeno más compacto que se ve entre los muchachos es que se escapan de la escuela, y van a la escuela y se escapan. Y allí es donde fácilmente ya se meten a cosas de pandillas, que ya pues... van a ir..., para nadie es un secreto hay ese tipo de cosas, hay estas células y también está asociado ya con actividades ilícitas y cantidad de cosas, entonces poco a poco los muchachos se van metiendo en eso. (EnM6, sacerdote colombiano, 45 años)* Así, el pandillerismo es un fenómeno que va en aumento tanto en la ciudad de Atlanta como en sus áreas conurbadas. Ante la preocupación que éste y otros problemas sociales provocan en las autoridades locales, el padre Poloche cuenta que fue invitado por “autoridades de salud, de educación y de policía” a una reunión en la que se ofrecieron cifras sobre el pandillerismo, la deserción escolar y el embarazo en menores de edad. *“...me acuerdo que eso fue en el año 1999, y me estaban hablando que en esa época, decían ellos que en el año*

99, me decían que en el área metropolitana tres de cada 10 pandilleros eran de origen hispano, es una cifra triste y después de la educación decía que de cada 10 jóvenes que abandonaban la escuela, cuatro eran de origen hispano, y después la de salud venía y decía, lo mismo, que de cada 10 muchachitas que salían embarazadas antes de los 18 años, tres eran de origen hispano. Y lo triste de eso es que justamente el año pasado me volvieron a invitar a las reuniones que hacen las autoridades y desafortunadamente las cifras han aumentado en los tres rubros. Ahora ya de cada 10 pandilleros seis son de origen hispano, ahora ya no son cuatro de cada 10 los que dejan la escuela son cinco de cada 10, la mitad, y ya son también cinco de cada 10 las niñas que salen embarazadas. Es triste esa estadística. Y yo le decía a la gente “mirá, no sé, pero es triste que no aprovechemos esas oportunidades”, porque estos muchachos ninguno de ellos tiene problemas con el inglés, que es la gran barrera aquí es el idioma, es más ellos ya casi olvidan es el castellano, ya les cuesta hablar castellano, su idioma es el inglés. Y es triste que teniendo es ventajas no las aprovechen.” (EnM6, sacerdote colombiano, 45 años)

Sin embargo, el problema todavía no es de una magnitud tal que la gente se sienta directamente amenazada. “Acá es bien sabido desde años que Atlanta, la ciudad de Atlanta ocupa el segundo lugar en crimen a nivel nacional. La ciudad de Atlanta. Y yo creo que ese lugar no nos lo ha quitado nadie, si es que no ya subimos a primer lugar. Pero desde años, desde que yo estoy viviendo aquí yo sé eso, pero a mí no me ha pasado nada, y tampoco he visto algo (...).” (EnM12, Mujer mexicana, 45 años) Sin embargo, los padres de familia mexicanos, que se preocupan por proteger a sus hijos y a su familia de las complicaciones originadas por el pandillerismo, empiezan ya a diseñar estrategias para alejarse de esta potencial amenaza: “Mira, yo te voy a decir una cosa: si ahí en mi vecindario empiezo a ver grafiti, empiezo a ver que hay mucha policía, o empiezo a ver chamaquitos ahí en la calle, yo me voy. Si hace daño, vámonos.” (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

Finalmente, para terminar con el tema de las percepciones de los migrantes sobre la delincuencia y la violencia, me interesa mencionar que varios de los encuestados y entrevistados hablaron del problema de inseguridad que se vive en México: “En Monterrey ya se está viendo inseguridad, y cuando yo estaba allá no. Volveré a México pero de

vacaciones o de anciana, pero ya no a vivir. Es tan triste porque allá están mis raíces, pero ya no encajo, ya no soy ni de aquí, ni de allá.” (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años), *“En mi experiencia, mira yo viví aquí tres años y luego regresé a México un año, y no, ya no regreso. En México yo ya no vivo.”* (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años). Estas dos afirmaciones provienen de mujeres mexicanas que llevan más de 10 años viviendo en Atlanta de manera legal. En este caso, considerar la cuestión de no volver a México por los problemas de violencia e inseguridad que han ido en aumento, es una opción viable; ellas pueden quedarse en Estados Unidos, ya han hecho su vida allá. Sin embargo para la mayor parte de los migrantes indocumentados, aun para aquellos refieren el problema y preferirían no volver, la decisión no está en sus manos. Su estancia en Estados Unidos, al que perciben como un lugar más seguro que México, depende de que logren evadir la deportación. Dos de las mujeres migrantes que entrevisté me dijeron: *“Ya tenemos fama de tanta matazón que hacemos, nosotros por eso nos pensamos eso de ir para allá.”* (EM14, mujer migrante, 36 años); *“Si, pues nosotros claro que vemos que la situación aquí está poniéndose bien dura. No hay trabajo, la migra anda más a las vivas, pero qué nos queda. ¿volver? No pues no... a ver, ¿a qué vamos para allá? Allá tampoco hay trabajo y luego, ves todo esto de la violencia y las matanzas y las cabezas cortadas y los descuartizados... a qué volvemos?”* (EM8, mujer migrante, 48 años).

No deja de llamar la atención que quienes hayan mencionado el tema de la inseguridad en México hayan sido sólo mujeres. La mayor parte de los hombres que habló de no querer volver se refirió sobre todo a los problemas económicos y a la dificultad para conseguir trabajo bien pagado. Ninguno mencionó la inseguridad como un factor de decisión.

El tema de que los migrantes abusan del sistema legal y de seguridad social, es un tema que para los estadounidenses es de gran relevancia como se explicó en el capítulo 4, pero que también algunos de los entrevistados retoman. Así una de las migrantes mexicanas encuestadas dice: *“Los demás mexicanos en Estados Unidos, son de lo peor, se viene lo peor, (...) se dedican al vandalismo, al cholismo, a robar a vivir del gobierno.”* (EM28, mujer migrante, 36 años). Por su parte el sacerdote colombiano Pedro Poloche explica: *“la gente nuestra en términos generales es gente trabajadora, que viene con la intención de*

trabajar, de salir adelante, pero no ha de faltar el que vienen y se acomoda a ciertos comportamientos de la gente de aquí, para no hacerle largo el discurso se acostumbran a vivir del gobierno. Ya ir buscando por allí que no que yo me empleé en tal parte y entonces me caí y entonces ya viene la demanda y que me van a dar esto y se viven cayendo. Lo que más me repugnó una vez fue ir a una casa donde la señora sin ningún tipo de vergüenza me estaba diciendo que ella había hecho eso que ella lo había logrado todo lo que ella había hecho el esfuerzo de conseguir sus papeles era para conseguir un empleador y ya con un empleador ya ella, era lo que estaba buscando.” (EnM6, sacerdote colombiano, 45 años)

Este es un fenómeno poco generalizado entre los migrantes, particularmente entre los recién llegados que todavía no conocen sus derechos laborales, ni tampoco entienden plenamente el funcionamiento del sistema legal estadounidense. Sin embargo, es probable que si las condiciones de marginación y vulnerabilidad para la población migrante continúan, en un futuro haya más personas que estén dispuestas a aprovecharse de las ventajas que ofrecen por ejemplo los seguros de desempleo, o las ayudas para adquirir productos de consumo básico (*food stamps*). Pero también hay que reconocer que muchos de estos abusos son fomentados por abogados que en busca de aumentar sus ganancias, andan a la caza de potenciales clientes que quieran demandar a las grandes empresas.

En cuanto a los calificativos para caracterizar a los demás mexicanos en Estados Unidos, vemos que los migrantes piensan que son: malos (seis menciones), envidiosos y egoístas, borrachos (con cuatro menciones), no conocen/siguen las leyes (con dos menciones), machistas, y rencorosos (con una mención cada uno).

Cabe destacar aquí que la mayor parte de estas percepciones negativas son percepciones matizadas. Por ejemplo, de los encuestados que usaron el calificativo de malos, solamente uno hizo una afirmación contundente “*Los demás mexicanos en Estados Unidos no son buenos.*” (EM9, hombre, mexicano, empleado) Todos los demás hablaron de que “*unos son buena gente, otros son malos*” (EM2, hombre migrante, 44 años); “*Yo digo que de los mexicanos acá el 50% son buenos y el 50% son malos.*” (EM33, hombre migrante, 26 años); “*Los demás mexicanos en EUA se portan mal, algunos.*” (EM34, hombre migrante, 21 años)

En cuanto a las envidias, los encuestados dijeron: “*Los mexicanos en Estados Unidos son envidiosos.*” (EM22, mujer migrante, 43 años); “*Los demás mexicanos en Estados Unidos: es muy feo, en este condado (Gwinnett) hay mucha envidia, yo me quiero regresar allá donde estaba antes, en Cobb, allá casi no había mexicanos.*” (EM27, mujer migrante, 26 años); “*Pues yo lo que he vivido son problemas de trabajo, trabajo en el Discovery⁶⁷ de manager, nos estamos tirando el uno al otro. Como ven que uno va saliendo, le tiran a uno. Como que no nos gusta que sean los otros los que salen adelante. Es bien difícil que aquí lo vean a uno, aquí cada quien es independiente.*” (EM9, hombre, mexicano, empleado)

Es interesante señalar que tres de las respuestas contrastaron esta forma de ser de los mexicanos, con la manera en que se comportan otras culturas. Esto alude al hecho de que la experiencia en Estados Unidos, al ponerlos en contacto con personas de nacionalidades y culturas que en México nunca hubiera conocido, genera en los migrantes lo que en mi tesis de maestría llamé una percepción ampliada acerca de otras culturas y de la diversidad. (Amescua, 2006)

Así uno de los encuestados contó una historia que refleja la envidia de los mexicanos: “*En Japón hay un dicho en la Honda, cuentan que hay una persona con dos botes llenos de cangrejos, uno con tapadera y el otro sin tapadera, y cuando le preguntan a la persona porqué uno sí y el otro no, entonces explica que los de la cubeta tapada son los japoneses, los de la cubeta sin tapadera son los mexicanos. Los japoneses hay que taparlos porque si no rápido se organizar y se ayudan unos a otros y forman una torre y se van saliendo uno a uno, en cambio la cubeta de cangrejos mexicanos se puede quedar sin tapa porque esos apenas ven que uno se quiere salir y que ya se está acercando a la orilla, y los demás lo agarran y lo echan para abajo.* (EnM2, Hombre migrante, 32 años)

Para otra de las encuestadas, la envidia entre los mexicanos se hace más evidente al comparar las formas de solidaridad de los latinos con las de otros grupos, como los Chinos: “*Uno como mexicano, somos... no sé, lo mismo de donde uno viene, si te ven que estás bien*

⁶⁷ Un centro comercial en Lawrenceville.

tratan de bajarte, de tratarte como lo peor. Un chino, esos no, esos se juntan y viven todos en una casa y hasta que acaban de pagar una casa, se van a la siguiente y así se van pagando y pagando y se hacen de sus cosas, y nosotros no. Pero no te puedo decir que a mí los mexicanos me hayan tratado mal, cuando uno sale a comprar te tratan bien, está bien.” (EM13, mujer migrante, 30 años)

Uno más de los encuestados hace la comparación con los árabes y los judíos: *“Entre los hispanos hay muchas envidias, si te ven que estás mal no te ayudan. Los judíos y árabes son bien unidos entre ellos se ayudan y nosotros no. Entre mexicanos hay mucha envidia, ves a alguien que tiene algo y lo quieres. Te hacen un mal, ven que andas bien y ya dicen “ay ese anda vendiendo droga o está robando algo” pero no es cierto. Las personas que son acomodadas no fue de la noche a la mañana, les ha costado. Hay hispanos que no nos quieren porque ellos ya pasaron por eso, ya buscaron y ahora es cuando están pagando.”* (EnM9, hombre migrante 32 años). Pero además deja ver que estos roces se dan entre los mexicanos “que ya pasaron por eso” y los “recién llegados.” Pareciera, de acuerdo con muchas de las narraciones de los encuestados y entrevistados que aquellos primeros migrantes, que llegaron a abrir caminos en el sur (muchos de los cuales tuvieron también que abrirse camino en las regiones tradicionales de destino) no quisieran que los “nuevos migrantes” se beneficiaran con su experiencia. Por el contrario, pareciera que quieren que éstos últimos pasen por las mismas penurias y dificultades que les tocó enfrentar a ellos. Este, como podrá verse en los siguientes apartados, es un tema recurrente cuando se abordan las percepciones negativas entre los migrantes mexicanos.

Otra de las características atribuidas a los mexicanos es el egoísmo y la falta de solidaridad y apoyo. *“Los demás mexicanos en Estados Unidos son egoístas, no nos solidarizamos, los que no tienen carrera, educación son muy diferentes a la gente más preparada. Esa gente no es tan abierta, nos encerramos en un círculo y no queremos convivir con otros tipos de gente.”* (EM25, mujer migrante, 32 años); *“Hay mucha gente amable (...), pero también hay gente que no le interesa la demás gente.”* (EM7, hombre migrante, 37 años, proveedor de servicios); *“Los demás mexicanos en Estados Unidos, hay algunos que son egoístas, otros son rencorosos y otros son buenos, no todos los mexicanos en Estados Unidos son*

buenos.” (EM4, hombre migrante, 34 años, proveedor de servicios); “...*La vida de acá nos hace cambiar, ser más egoístas.*” (EM30, hombre migrante, 31 años, contratista). Una de las encuestadas lo formula en estos términos: “*El mexicano jala para su lado, eso se ve en comparación con otros, por ejemplo la comunidad de salvadoreños, hacen sus cosas, lo mismo con la comunidad peruana, los colombianos de repente se organizan pero por lo general están peor que nosotros.*” (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años). Y aquí aparece nuevamente la comparación con otras culturas, solamente que ahora, esta encuestada marca los matices que ella percibe entre los distintos grupos de latinos y no con respecto a las culturas no latinas (como los árabes, los judíos, o los chinos que mencionaron los encuestados referidos algunos párrafos más arriba).

Esto contrasta con la percepción que abordé arriba en cuanto a la solidaridad y la unión como una característica positiva de los migrantes mexicanos. Sin embargo hay que recordar que las redes familiares y sociales parecen jugar un papel importante en la explicación de este contraste. Si se trata de amigos, familiares o conocidos hay apoyo, si se trata de desconocidos, no. Sin embargo una de las respuestas a la encuesta (EM) contradice esta hipótesis: “*Allá en México se ayuda uno con la familia, pero acá no, acá si te dan un taco, el segundo te lo cobran, así es, te dejan estar una semana y ya después cobran la renta, aquí todo lo cantan y si es así para la familia, imagínate con desconocidos.*” (EnM4, hombre migrante, 62 años) Es probable que las difíciles condiciones en las que viven muchos de los migrantes, aunadas en la enorme necesidad de apoyo de los muchos que recién van llegando, endurezcan sus actitudes y limiten su solidaridad. En efecto, si pensamos que muchos, para disminuir sus gastos y poder enviar más dinero a México, comparten por ejemplo la residencia con otras familias, o con varios migrantes que llegan solos, aceptar y mantener a uno más se vuelve complicado.

Por otro lado, (y esto puede contribuir a explicar no sólo este aspecto del egoísmo, sino en general las actitudes negativas que los nuevos migrantes perciben de parte de los antiguos migrantes), en el caso de aquellos que han logrado regularizar su estatus migratorio y mejorar sus condiciones de vida (por ejemplo, comprando una casa en la que ya solo vive la familia nuclear, o adquiriendo un coche), puede ser que por ningún motivo quieran volver

a las condiciones de precariedad con las que se enfrentaron al inicio de su historia migratoria, y que por eso se nieguen a ayudar a los que ahora están como ellos estaban al principio.

Por otro lado, cuatro de los encuestados dijeron que los mexicanos son “borrachos”: *“El problema con los mexicanos es que son bien borrachos y allí es donde empieza el problema porque eso el americano lo ve mal.”* (EM12, hombre migrante, 23 años, pintor de casas); *“Se les altera el cerebro cuando se ponen a tomar cerveza y eso a los americanos no les gusta.”* (EM7, hombre migrante, 37 años, proveedor de servicios) Es interesante notar que los cuatro fueron hombres, cuando yo hubiera esperado que por lo menos alguna de las mujeres encuestadas los mencionara como un problema. Es posible que esto se deba por un lado a cierta normalización del alcoholismo de parte de las mujeres mexicanas, pero por otro lado, el hecho de que hayan sido hombres los que lo sacaron a colación, indica que son ellos los que han tenido que enfrentarse a la censura social de las comunidades estadounidenses (muy frecuentemente protestantes, que rechazan por completo el consumo del alcohol). También hay que destacar que el problema principal con el alcohol, no es el consumo en sí mismo, sino el consumo en los espacios públicos. En efecto, es frecuente, sobre todo en las pequeñas localidades suburbanas y en temporada de calor, que los migrantes se reúnan en alguna de las áreas verdes de los conjuntos habitacionales en donde viven, para *“echarse una chelita bien fría.”* Esto, es algo que molesta mucho a los estadounidenses y algunos migrantes se dan perfecta cuenta de ello: *“... hay que cambiar un poquito, cambiar los hábitos, no andar tomando en la calle, (...) por eso luego no nos quieren.”* (EM32, hombre migrante, 40 años)

Otro punto de valoración negativa que los migrantes señalan en los demás mexicanos en Estados Unidos es que “no conocen las leyes”, en este caso, los dos encuestados se refieren a las de tránsito. *“Al ir conduciendo muchos hispanos no saben las leyes, no te dan permiso de pasar, aunque les prendas la luz, no te dejan y si los pasas te mientan la madre. Algunos son vulgares en la forma de hablar.”* (EM21, mujer migrante, 49 años); *“Sí oiga, es que una vez uno me chocó y se dio a la fuga, yo pienso que porque no tenía licencia o no tenía aseguranza.”* (EM32, hombre migrante, 40 años) El que los migrantes no tengan seguro es

una cosa que molesta y preocupa a muchos estadounidenses y también a muchos de los mexicanos. De hecho para éstos se convierte en un mecanismo más de distanciamiento social con el que intentan marcar una clara diferencia entre “nosotros” (los que sí tenemos papeles, y conocemos y obedecemos las leyes) y “ellos” (los que no saben darle el paso al peatón).

En lo referente al machismo, en primer lugar llama la atención que solamente una de las encuestadas aludió al tema, mientras que en la encuesta a estadounidenses fueron cuatro las que lo mencionaron. Esta encuestada dice: “...*el problema con los mexicanos acá son nuestra raíces machistas, no se les quita eso, lo piensan bien antes de pegarle a una mujer, porque acá si les va mal si hacen eso, pero no cambian siguen sus ideologías.*” (EM8. Mujer migrante, 47 años, empleada en restaurante). Una de las situaciones que hace que las mujeres migrantes quieran permanecer en Estados Unidos es que sienten que las leyes y las autoridades sí las protegen; además, existe también entre los migrantes (hombres y mujeres) la percepción de que hay que “portarse bien” y “echarle ganas” “*porque la ley nos controla, aquí uno quiere hacer las cosas bien porque si no...*” (EM7, hombre migrante, 37 años, proveedor de servicios). Las leyes y las autoridades estadounidenses como mecanismos de control para evitar los comportamientos anti-sociales, surten un efecto importante entre los migrantes (y sobre todo entre los hombres migrantes) a nivel de las actitudes y los comportamientos, pero lo que esta encuestada señala es muy importante: en el fondo todavía no se logra un cambio de mentalidad. No es que los hombres dejen a un lado su machismo porque estén convencidos de la igualdad de las mujeres y de sus derechos, sino porque tienen miedo de las consecuencias que puede acarrearles la puesta en práctica de su machismo.

4. Malas experiencias entre mexicanos: historias de discriminación, racismo y abuso

Cuando empecé a concebir este trabajo de investigación, mi primera hipótesis era que si una cantidad tan grande de mexicanos había llegado a instalarse al sur estadounidense, seguramente tendrían que enfrentarse con terribles experiencias de discriminación por parte de los sureños, que históricamente han sido considerados como los más racistas de Estados Unidos. No obstante, apenas empecé a platicar con los migrantes, me di cuenta de que

aunque algunos sí reportan haberse sentido discriminados o maltratados por los estadounidenses, la gran mayoría refiere que estas actitudes vienen de los demás mexicanos, no de los estadounidenses.

En México es raro escuchar hablar del racismo, sin embargo, algunos migrantes utilizan esta palabra para describir las experiencias discriminatorias que han vivido. Uno esperaría que al usar este término se refirieran a historias de menosprecio y maltrato por parte de los estadounidenses blancos, que son quienes podrían percibir una diferencia de “raza” marcada por el color de la piel. Sin embargo, algunos migrantes han adoptado el término para referirse a las actitudes que hacia ellos muestran otros latinos o mexicanos: “*Aquí hay mucho racismo de parte de los hispanos.*” (EM14, mujer migrante, 36 años); “*los mexicanos acá no se llevan muy bien, son más racistas que los americanos y más cuando ya tienen el estatus arreglado lo ven inferior a uno.*” (EM35, mujer 25 años) En ésta última cita se introduce un tema que será constante en todo este apartado: las actitudes y comportamientos negativos que los migrantes perciben por parte de otros mexicanos, vienen generalmente de “los que ya tienen el estatus arreglado”.

No obstante, la mayor parte de los migrantes que refieren este tipo de situaciones negativas reconocen que hay una diferencia entre el racismo y el clasismo. Estos encuestados y entrevistados explican que se sienten discriminados por mexicanos que tienen condiciones de vida distintas a las suyas (generalmente percibidas como mejores): más dinero, o mejores puestos de trabajo, un estatus migratorio regularizado. Estos mexicanos – refieren los migrantes - se sienten superiores y lo expresan de distintas maneras: “*Hay personas (mexicanas) que tienen puestos más altos que uno y lo desconocen a uno se sienten superiores a uno.*” (EM14, mujer migrante, 36 años); “*Pues sí, lastimosamente sí, hay unos que se sienten superiores, sobre todo los que son nacidos acá, como que nos ven desde arriba y nos quieren humillar a los mexicanos.*” (EM5, mujer migrante, 20 años, empleada gasolinería); “*Los demás mexicanos en EUA son iguales que en México, con que tengan unos puestos más arriba, por decir lo hacen manager y te trata muy mal, el americano no. Yo tuve un patrón (mexicano) muy vulgar y muy agresivo.*” (EM21, mujer migrante, 49

años) Resulta interesante notar que este encuestado identifica este tipo de discriminación como una extensión de lo que ocurre en México.

En efecto la discriminación por clase o condición socio-económica, o incluso la discriminación con base en las diferencias étnicas, son una práctica común en México y como la mayor parte de los migrantes indocumentados son originarios de zonas en donde la pobreza, la marginación y las condiciones de vida precarias son la moneda corriente, están acostumbrados a experimentar un trato discriminatorios de parte de las clases medias y altas, principalmente en las zonas urbanas. *“En México no hay racismo, hay más discriminación. Hay personas que tienen dinero y se sienten más, piensan que los que no tienen... los ven como basura. En México ves (la pobreza), en la forma de cómo andas físicamente. En México tienes lo tuyo pero si no te vistes bien, te dice “es un muerto de hambre” “te va a sobrar de tanto andar cuidando”.* (EnM9, hombre migrante 32 años)

Las experiencias discriminatorias por parte de los mexicanos que ya tienen más tiempo en Estados Unidos, y por parte de los que nacieron allá, son tan comunes y tan fuertes que los migrantes afirman que son aún peores que las que viven de parte de los estadounidenses: *“Los demás mexicanos en EUA: discriminamos más entre nosotros mismos que lo que nos discriminan los americanos, los que llegaron antes ya lograron un nivel económico mejor, y discriminan a los recién llegados. Los que ya lograron una mejoría, cuando llega uno lo tratan a uno peor que los americanos.”* (EM29, mujer migrante, 49 años)

Uno de los mexicanos entrevistados que trabaja como mariachi refiere que los estadounidenses lo tratan con respeto y admiración, *“les gusta mi trabajo y me lo hacen saber. Son respetuosos, siempre me tratan bien, son amables, valoran el trabajo de uno.”* En cambio los *“... mexicanos acá tratan al mariachi como lo tratan en México, son groseros y prepotentes, lo tratan a uno como si fuera su sirviente, su esclavo. A esa gente uno la tiene que parar en seco.”* (EM16, hombre migrante, 67 años)

Varios de los encuestados también refirieron que les da pena hablar inglés, no porque los estadounidenses se burlen de ellos o los traten mal, al contrario, *“los americanos, si ven que estás tratando, haciendo el esfuerzo pues, como que les da gusto y te tienen paciencia y*

tratan de entender aunque hables feo. Pero entre los mismos mexicanos, no hay que estereotipar pues, pero hay gente que se burla de ti si te escucha hablar, que tienes acento, tratan de hacerte quedar mal.” (EM36, mujer migrante, 60 años)

Otro de los problemas que ocurre con alarmante frecuencia es que los migrantes que llegaron primero y que conocen las ventajas y las restricciones del sistema legal estadounidenses, además, claro de conocer la vulnerabilidad y la indefensión en la que viven los migrantes indocumentados recién llegados, abusan de éstos

Así, los entrevistados refieren por ejemplo que entre mexicanos hay muchos problemas por el dinero: *“A veces te invitan a un negocio y buscan el interés de ellos, no compartir las ganancias sino que se les quedan para ellos.”* (EM11, hombre migrante, 22 años, técnico); *“Antes yo vivía donde otros mexicanos pero esos siempre se estaban peleando por el dinero.”* (EM26, mujer migrante, 38 años).

Por otro lado es frecuente que los mexicanos que llegaron a Georgia en el periodo post IRCA, ya con un estatus migratorio legalizado, abran negocios propios en los que recurren a la mano de obra migrante. Así, muchos de ellos son contratistas en los sectores de la construcción o de la jardinería, y otros más son dueños de restaurantes o tiendas. De esta manera se establece casi de entrada una relación asimétrica de poder entre el patrón y sus empleados. *“A mi esposo hay unos patrones que no le han pagado, son de Costa Rica, y luego hay otro que también le debe de cuando trabajamos en Tennessee, ese es mexicano de Guanajuato, esos son los que más lo friegan a uno.”* (EM26, mujer migrante, 38 años); *“Una mala experiencia con mexicanos acá pues son esos que no me pagaron, siempre me habían pagado, y no he podido regresar (a México) por eso porque no me puedo regresar con las manos vacías, El autobús son como unos 200 dólares y el avión pues como unos 800 o 1000.”*

Para estos empleadores mexicanos resulta extremadamente fácil no pagarle a sus empleados puesto que saben por un lado que éstos no irán a quejarse ante ninguna autoridad (por la condición de vulnerabilidad que su estatus de indocumentados conlleva y

frecuentemente también porque no conocen sus derechos), y por el otro lado, saben también que los migrantes indocumentados son en su mayoría invisibles para las autoridades estadounidenses, por lo que es poco probable que éstas detecten las irregularidades en las que incurren.

Finalmente, los migrantes entrevistados y encuestados también refirieron haberse sentido discriminados por las autoridades mexicanas en Estados Unidos, concretamente en el consulado de México en Atlanta. *“Una mala experiencia con los mexicanos acá es que se creen también estadounidenses, en vez de que apoyen... en el consulado, yo vi un señor que fue a pedir el pasaporte, y lo trataron muy déspotas y le pidieron papeles que no traía, y ya lo andaban regresando. Una señora salió llorando porque como ya tenía bastante tiempo esperando y como entró el esposo se lo dieron, pero luego vas y la cita te la dan a los seis meses, en cambio los de los pasaportes americanos ya no la hacen cansada.”* (EM19, mujer migrante, 28 años); *“Yo hace 9 años que me vine para acá, mi marido él se vino de 17 años y tardó un mes para pasar. Dos de mis hijos ya nacieron acá y mi esposo ya se hizo ciudadano, yo al mero principio no quería pero luego un día fui al consulado a sacar mi pasaporte y dos vueltas me tuvieron dando y nada que me lo daban ya allí mi esposo se enojó y me dijo “ya, basta, ora te haces ciudadana.”* (EM13, mujer migrante, 30 años)

5. Los migrantes calificados y los migrantes con residencia legal

De los diez migrantes calificados que entrevisté ⁶⁸, seis llegaron todos a Estados Unidos desde México con visa de trabajo, y los cuatro restantes entraron como indocumentados pero ya consiguieron la residencia legal).

En primer lugar me interesa explicar, a partir de lo que me contaron seis de ellos, cómo se formó el pequeño enclave mexicano que ellos han construido en Lawrencille, puesto que esta historia se presta para identificar algunas de las tendencias que contribuyeron a conformar la ola de migrantes especializados hacia el condado de Gwinnett.

⁶⁸ Uno de clase alta, tres de clase media alta y tres de clase media baja.

a. *La conformación de un canal migratorio: la movilidad de los trabajadores calificados dentro de una empresa transnacional*

Estos migrantes calificados trabajan para una empresa transnacional de origen francés, que actualmente presta servicios en Austria, Francia, Italia, Rusia, China, Japón, Malasia, Hong Kong, Filipinas, Tailandia, Australia, Estados Unidos, Brasil, México y Canadá y cuenta con cinco centros de producción en Le Havre, Francia; Atlanta, Estados Unidos; Shanghai, China; Guadalajara, México; y Sao Paulo, Brasil. Esta empresa llegó a instalarse a Gwinnett atraída por las interesantes políticas fiscales y laborales, los estímulos otorgados por los gobiernos estatales y locales y la expansión económica que marcaron a la región desde los años 1990.

De acuerdo con uno de los entrevistados, la persona encargada de echar a andar la oficina de Atlanta (en Norcross), “... *quien por cierto está casado con una chicana, vivió en el West Coast y se acostumbró a lidiar con mexicanos, entonces cuando llegó a empezar la oficina acá, pues se dio cuenta de que los gringos no estaban dando el ancho y entonces se organizó con (el coordinador de) la oficina en México para ir contratando a mexicanos.*” (EnM5, hombre migrante, 31 años)

En efecto, los ejecutivos de la empresa notaron inmediatamente la diferencia entre el rendimiento de los trabajadores estadounidenses, que contrataron en un principio, y el de los técnicos que trabajaban en la filial de México. “*Ellos dicen que los técnicos mexicanos estaban como más dispuestos al trabajo, no les importaba hacer horas extras y eran más creativos a la hora de solucionar los problemas de los clientes y de afrontar situaciones y problemas imprevistos. Los mexicanos no andaban quejándose si las condiciones de trabajo no eran las óptimas. Por ejemplo, dicen que los técnicos gringos se ponían sus moños cuando no había tal o cual herramienta, o cuando el cliente les pedía ayuda con alguna cuestión distinta a las que habían reportado; en cambio los mexicanos no, ellos se adaptaban bien, como que hacían el trabajo con más gusto. Por eso empezaron a traerse a varios de allá (de México).*” (EnMC28, hombre migrante, 32 años). Es interesante cómo

estos dos entrevistados se identifican con una narrativa que generalmente se aplica a los migrantes indocumentados: son trabajadores, adaptables, efectivos y confiables.

Los cuatro primeros jóvenes en llegar a Norcross, se conocían ya porque trabajaban juntos en la filial de México; tres de ellos eran casados y todos llegaron con sus esposas. “*Edward fue el primero y sacó su licencia y de allí ya los demás se animaron.*” (EnM5, hombre mexicano, 31 años). Al llegar, la empresa les otorgaba como prestación el pago temporal de la renta de un departamento, mientras empezaban a establecerse. Poco a poco fueron familiarizándose con las prácticas, procedimientos e instituciones de la localidad receptora. Entendieron cómo debían crear un historial crediticio, cómo y cuando pagar los impuestos, cómo comprar un coche y cómo rentar películas y hacer compras por Internet. Un día uno de ellos se dio cuenta que comprar una casa no era imposible, entendió el funcionamiento de los créditos hipotecarios, hizo cuentas y compró su casa en Lawrenceville porque allí los precios de bienes raíces eran más accesibles y el costo de vida menos caro. Los demás siguieron su ejemplo y compraron casas en el mismo conjunto residencial. “*Lo bueno para nosotros fue que llegamos en bolita y pues como sea tenías con quien hablar por teléfono, con quien platicar, con quien juntarte para no extrañar tanto.*” (EnM5, hombre mexicano, 31 años) El hecho de funcionar en grupo, de activarse como red, les ayudó a establecerse, dos de ellos tuvieron hijos que nacieron ya como “ciudadanos americanos”.

Uno cuantos meses después, llegó otro mexicano (con su esposa) directamente desde el área administrativa de la filial de México. “*Yo me beneficié mucho de la experiencia de todos ustedes.*” (EnM5, hombre mexicano, 31 años), le dice a su compañero de trabajo a quien yo estaba entrevistando. Ellos también vivieron en un departamento en Norcross y a los dos años compraron su casa en Lawrenceville, pero no en el mismo conjunto que los primeros en llegar.

Desde entonces (2005) han llegado dos familias más. Entre ellos, han puesto en marcha una red por la circulan información, experiencias y emociones. La mantienen activa a partir de las actividades que realizan juntos: formaron en equipo de fútbol e ingresaron a una liga local, se reúnen con relativa frecuencia a comer, cenar o para ir de compras, organizan

eventos para celebrar las fiestas personales (cumpleaños, *baby showers*, bautizos) y las nacionales (mexicanas y estadounidenses), sus esposas han formado un grupo de amigos y sus hijos conviven y la mayoría van a la misma escuela. Tienen conflictos y hay sutiles divisiones entre ellos, pero finalmente mantienen su red funcionando al tiempo que van creando otras redes, con compañeros de trabajo de otras nacionalidades (franceses, venezolanos, cubanos y estadounidenses), con grupos de interés particulares (algunos con gente que conocen en el gimnasio, con los demás padres en las escuelas de sus hijos), y en algunos casos con vecinos.

Este es un caso en el que pueden identificarse – en lo concreto – los rasgos atribuidos a la nueva era de las migraciones. Para que este pequeño enclave de mexicanos pudiera conformarse fue necesaria la coincidencia de diversos factores: (1) las tendencias en la economía mundial – la flexibilización y segmentación de los procesos productivos, la transnacionalización de las empresas, las grandes fusiones del capital -, (2) los factores locales de atracción - la desregulación y los incentivos locales para atraer inversión, la expansión económica de las localidades de sur estadounidense, la expansión de la oferta laboral, la demanda de mano de obra diversificada (desde la altamente calificada, hasta la no calificada) -, (3) los factores de expulsión en México (concretamente en la ciudad de México) – falta de oportunidades de crecimiento profesional, salarios comparativamente bajos, malas condiciones para la construcción de un patrimonio; y finalmente (4) los factores personales: forma de ser (personalidad y carácter), expectativas personales y familiares, preconcepciones sobre la vida en Estados Unidos, plan de vida.

Pero además de este sector de migrantes calificados, hay otro gran sector que habiendo estudiado en México, llegaron a Estados Unidos en busca de las las condiciones necesarias para realizar su plan de vida (personal y profesional). Éstos no fueron atraídos en cadena por una empresa. Son personas que por diferentes razones decidieron (y pudieron) emigrar de México para instalarse en los suburbios de Atlanta. Una de ellas fundó y dirigió un periódico hispano bilingüe y la otra es una exitosa comunicadora y terapeuta alternativa. *“En México yo no hubiera podido jamás iniciar un periódico. Yo estuve en el grupo*

Reforma, en Televisa, y me di cuenta de cómo están las cosas allá. Aquí pude tener el medio y verlo crecer y cumplir mi sueño.” (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años)

Ambas mujeres tenían en México el suficiente capital social, económico y cultural para llevar allí una vida tranquila y acomodada en México, sin embargo el tamaño de las oportunidades en su tierra natal no coincidía con el tamaño de sus expectativas. Ellas pudieron migrar de manera legal y tuvieron los medios para instalarse y empezar a forjarse un camino en ese nuevo lugar. Una de ellas afirma: *“la comunidad latina de aquí es muy diferente a la de otros estados. Aquí no solamente llega el típico bracerito sino también profesionales que vienen porque no hay opción en nuestro país. Ya basta de que tilden a los mexicanos de indocumentados sin educación. Estoy luchando por cambiar eso, por cambiar el estereotipo. Somos los medios los responsables de hacer este cambio.”* (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años)

Una de ellas explica que además existe otro sector de mexicanos con buenas calificaciones profesionales, que ante la falta de oportunidades decide emigrar aunque sea para desempeñar trabajos poco calificados (en restaurantes, como taxistas, como albañiles o jardineros): *“Yo veo que la inmigración de profesionales... me ha tocado conocer gente muy calificada, pero no se informan, no saben de las visas NAFTA, pierden el tiempo y no aprovechan su visa de turista, hay mucha gente preparada. Pero el problema es que no hay números para aquí, para Georgia.”* (EnMC1, Mujer, Mexicana, 36 años) Otra de las encuestadas cuenta su caso: *“Tengo 12 años de estar acá, y pues me vine en busca de trabajo, busque revalidar msi estudios otra vez, porque yo soy contador público ve, pero es que la cosa es que aunque uno pueda revalidar y trabajar, acá haciendo las taxas gana uno pues qué será como unos seis dólares y medio mientras que en el restaurante uno gana hasta 12 dólares la hora, entonces no conviene tanto ejercer la profesión, sale mejor trabajar en otras cosas.”* (EM8. Mujer migrante, 47 años, empleada en restaurante) Así, lo que un análisis general del fenómeno migratorio entre México y el sur de Estados Unidos muestra que existe una demanda de trabajo calificado y no calificado pero no existen los mecanismos legales suficientes para satisfacerla, lo cual abre la puerta al fortalecimiento de los mecanismos ilegales.

b. El distanciamiento social

Una de las cosas más notorias, que salta a la vista simplemente con observar un poco a los mexicanos en Gwinnett es que existen tajantes separaciones entre ellos; parecería que el criterio de división es el estatus migratorio: por un lado los migrantes indocumentados y por el otro los migrantes con documentos. Pero la cuestión es mucho más compleja. Los migrantes reproducen en la localidad de destino, el sistema de relaciones sociales prevalente en México: mantienen las jerarquías, se mueven en espacios independientes (no van a los mismos restaurantes, ni a las mismas tiendas, y en muchos casos ni a los mismos centros comerciales, forman círculos de amistad y convivencia cerrados y separados).⁶⁹ Quiero retomar aquí una expresión utilizada por una de las entrevistadas en una de las citas referidas arriba: “*Aquí no solamente llega el típico bracerito sino también profesionales que vienen porque no hay opción en nuestro país.* (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años) Este fragmento permite ver el claro distanciamiento que las clases medias-altas establecen, al categorizarse como profesionales, bien educados, preparados y al mismo tiempo referirse a los migrantes indocumentados con una expresión despectiva como “típico bracerito”. Esta es una actitud que los migrantes identifican bien, uno de ellos encuestado en la carnicería de Lawrenceville lo expresa así: “*En México hay gente que vive bien, pero esos tratan mal a los demás, se ríen, les dice “naco”, y eso es lo que molesta mucho..*” (EM3, hombre migrante, 33 años, supervisor de tienda).

La mayor parte de los migrantes con residencia legal, un patrimonio establecido, buenos trabajos, e incluso en algunos casos negocios propios, hacen todo lo posible por diferenciarse de “la gran ola de ilegales”. “*Yo la verdad no quiero vivir al lado de mexicanos, siempre tienen la música a todo volumen, los tendedores, hombres haciendo pipí en la calle. No asimilan que tienen que cambiar sus hábitos y su mala experiencia. Nuestra misma gente tiene la culpa de esas cosas. (...) Son los mexicanos los que no se adaptan, quienes siembran el nopal a donde van y eso no se vale.*” (EnMC1, Mujer, Mexicana, 36 años)

⁶⁹ Aunque también hay espacios en se encuentran – generalmente como consumidores: algunos centros comerciales, en restaurantes principalmente de comida rápida o mexicanos.

Este fenómeno de distanciamiento ocurre también entre los migrantes con estatus regularizado: *“Pero también hay gente naca, chusma, de lo peor. Entonces yo a esos lugares no voy, no voy a Plaza Fiesta ni a Plaza Fiesta porque está lleno de latinos, y más en su mayoría mexicanos. Otro tipo de mi paisanito. Entonces, son hombres que te comen con la mirada, te molestan, hacen lo que hacían en su país, y aquí están jodidos, porque a un “ay mamacita” o a un silbato, eso es acoso sexual, y tú denuncias y te vas a la cárcel. Y aquí van mucho por el lado de las leyes. (...) Pero bueno, ve ahí (a Plaza fiesta) y tú vas a ver otro sector (de mexicanos)”*. (EnMR12, Mujer mexicana, 45 años)

Por lo general este grupo de migrantes (calificados o con estatus migratorio regularizado), que habla inglés y tiene un contacto más cercano con los estadounidenses, ha estado más expuesto que los recién llegados, a la discriminación, el racismo e incluso el maltrato de parte de un sector de los estadounidenses sureños. Están expuestos también a las generalizaciones “injustas” que los colocan en la misma canasta que a los migrantes indocumentados, con todo y las percepciones en la sociedad de origen que los asocian con la delincuencia, el alcoholismo, el desorden público y la violación de las normas sociales y legales que aseguran la convivencia en las localidades de destino. Esto lo reconocen tanto una migrante calificada como una con estatus migratorio regularizado⁷⁰ *“Hay de todo por aquí, pero como tenemos más mexicanos que de otra cosa, pues siempre nos echan la culpa de todo*. (EM14, mujer migrante, 36 años).

Este grupo de migrantes, frecuentemente padece experiencias discriminatorias porque se los asocia (casi siempre por su color de piel) con atributos que en realidad (perciben ellos) no les corresponden. *“Hay personas que por ser mexicano dicen que es uno matón o que roba, en cualquier parte del mundo hay gente buena y gente mala.”* (EM26, mujer migrante, 38 años)

⁷⁰ A ella también se le podría clasificar como calificada, porque aunque ella haya llegado a Estados Unidos sin documentos y con un nivel educativo medio, se encargó de prepararse y especializarse para lograr mejores oportunidades laborales.

Hay ciertos elementos que se toman como base para la categorización “del otro”, como el pasaporte, el color de piel, la forma de vestir o el acento, que marcan las relaciones interpersonales (casi siempre ocasionales) entre mexicanos y estadounidenses. Uno de los migrantes de la empresa transnacional, relata una experiencia que le ocurre frecuentemente y que lo hace sentirse mal juzgado, pre juzgado y discriminado. *“Lo que me molesta es que me ha tocado que, como por el trabajo volamos (viajamos) mucho y pasamos de un aeropuerto a otro, entonces los oficiales de migración, ya nada más al ver el pasaporte mexicano, me hacían pasar a fuerza por revisiones y eso sí me molesta.”* (EM18, hombre migrante con documentos, 31 años)

De lo que no se dan cuenta es que ellos mismos reproducen, con respecto a los migrantes indocumentados, los estereotipos que padecen, en vez de reconocer las características que comparten: ser trabajadores, responsables, confiables, preocupados por la familia, con valores religiosos etc...

La cuestión es que estas experiencias discriminación por asociación, vienen a profundizar más las fronteras reales e imaginadas establecidas por las estructuras sociales desiguales internalizadas desde México.⁷¹ Las generalizaciones estereotipantes producen, en los migrantes calificados y/o de clase media, una necesidad de separación que realizan a partir de diversas estrategias de distanciamiento que pueden observarse en mecanismos retóricos (un constante discurso que separa claramente al yo/nosotros, del ustedes/ellos), en mecanismos de dominación social (el control que ejercen patronos sobre empleados, las críticas a características atribuidas exclusivamente al “otro”), y en mecanismos de distanciamiento físico.

Entre los mecanismos retóricos de distanciamiento, está el de denigrar al otro, atribuyéndole características y atributos negativos y refiriéndose a “esos otros” con adjetivos despectivos: *“Pero también hay gente naca, chusma, de lo peor. Entonces yo a esos lugares no voy, no voy a Plaza Fiesta porque está lleno de latinos, y más en su mayoría mexicanos. Otro tipo de mi paisanito. Entonces, son hombres que te comen con la*

⁷¹ El clasismo o discriminación de clase.

mirada, te molestan, hacen lo que hacían en su país (...) Entonces ahí es entrar como a la cueva de lobos. Pero bueno, ve ahí y tú vas a ver otro sector. (EnM12, Mujer mexicana, 45 años); o *“Los mexicanos son rancherotes, borrachos, sombreroños.”* (EnM2, Hombre migrante, 32 años)

Pero una cosa que también sucede y rara vez se reconoce es que el mismo mecanismo opera en los migrantes indocumentados quienes califican a “los otros” (los migrantes calificados y los que tienen un estatus migratorio regularizado), como “creídos, alzados, déspotas, malos, abusadores, egoístas y envidiosos”, cuando no todos lo son.

Es muy frecuente escuchar en cualquier conversación casual sobre el tema, que los migrantes calificados retoman las críticas de muchos estadounidenses: *“Cuando yo veo que un área se está llenando de mucho hispano, tú ves las diferencias: empiezas a ver más basura; empiezas a ver muchos carros en los driveways; empiezas a ver gente haciendo mecánica en sus driveways los fines de semana; empiezas a ver a gente con el sonido de sus carros de música a altas voces; si vives en departamentos, empiezas a ver a esa gente los fines de semana afuerita tomando cerveza, cerca de su departamento, lo cual está prohibido. Entonces, empiezas a ver que afean el área.”* (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

Empiezan ya a criticar a sus compatriotas con los parámetros de las formas de ser y de hacer de los estadounidenses (aunque en este caso también reconocen que hay cosas que están empezando a cambiar): *“Esa es otra cosa: tú sabes que en México uno llega al “ahí se va”. No, aquí te tienes que educar. Tienes que aprender que tienes que hacer cita, que tienes que llamar, y eso cuesta trabajo, porque nosotros... sobre todo es algo chistoso, vas a algún sitio y ves cómo todo mundo hace fila, ¿no? (Acá no) Llamas, te dan la cita y ya vas con tu cita hecha. O sea que lo han ido cambiando, pero yo me refiero, por ejemplo: vas a la tienda y vas a pagar algo y estás haciendo fila, y nosotros estamos acostumbrados a que llegamos y nos metemos. Entonces causa tanta risa cuando tú estás como normal haciendo tu filita y llega uno y dices: “¡Chin, tenía que ser mexicano wey, no friegues! [risas]. ¡Sí, sí, sí!, “¡con permiso, con permiso!” pero es bien interesante, ¿no? Darnos*

cuenta que la gente está aprendiendo. O por ejemplo, llega mucha gente sin avisar aquí a la oficina, pero es con cita previa. Entonces nosotros les tenemos que explicar qué es para llegar, para las direcciones. Ahora (...) la solicitud. Ese es otro problema: la barrera del idioma. ¿Por qué? Porque hay mucha gente que aprende a hablar inglés al ahí se va, pero no lo sabe leer. Entonces tenemos mucha gente que hace traducciones, que cobran un dineral por leerles un papel.” (EnM11, mujer mexicana, 45 años)

A estas estrategias, más bien simbólicas y discursivas, se suman estrategias concretas de distanciamiento físico, como no acudir a los mismos lugares. Una de las esposas de los migrantes calificados, al preguntarle si conocía un determinado centro comercial, me dijo “*ay no, a ese mall no me gusta ir porque está lleno de paisas.*”

Una estrategia más radical pero que puede rastrearse en los movimientos poblacionales dentro del área metropolitana, es la de mudarse de vecindario o de ciudad. Una de las entrevistadas, describe un doble fenómeno por un lado de distanciamiento con respecto a los migrantes que consideran de “segunda o tercera categoría”, y por el otro de acercamiento con la sociedad estadounidense a la que buscan asimilarse.⁷² “*Entonces vienen desde DeKalb County, todos empezamos allá, y entonces se termina llenando. Mientras más se llena esa área de latinos, te digo, vienen a congregarse, los malea. Entonces los que no somos tan maloras, decimos “no, movámonos de aquí”, y entonces vamos avanzando hacia el norte. Viene Norcross, y los americanos que estaban aquí en Norcross y que nos hacen el “fuchi” a los latinos dicen “yo me voy, porque si vienen latinos, esta área se devalúa. Vámonos”, y se van más al norte. Entonces así venimos. Entonces, ¿qué sucede con este auge y el gran número de latinos aquí? Empiezan los problemas (...) Entonces nosotros nos estamos moviendo. Entonces venimos de DeKalb, Norcross, Lawrenceville, y vamos más para allá, pero ahí van los americanos para allá. Y los que no queremos tanto problema y queremos alejarnos, andamos siguiéndolos.”* (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

⁷² Un importante hecho es que la mayor parte de los migrantes calificados que migran voluntariamente llegan con la idea de instalarse, de echar raíces, de asimilarse, mientras que en el caso de los migrantes indocumentados ocurre lo opuesto, un buen número llega con la idea de una estancia temporal que les permita enviar y juntar dinero para luego regresar. También es cierto que muchos de ellos echan raíces y terminan quedándose, o posponiendo constantemente el regreso.

c. Discriminación inversa

Cuando se habla de discriminación generalmente se piensa que ésta se ejerce en contra de los más desfavorecidos, sin embargo, una de las entrevistadas de clase media alta y con un estatus migratorio regular, refirió haberse sentido discriminada: *“La cónsul dice que no está aquí más que para atender al paisano, “y yo qué soy?” también soy paisana, solo que tengo necesidades diferentes. Nosotros somos los que podemos hacer la diferencia, porque somos bilingües, no tenemos miedo de irnos a plantar con el gobernador. Somos los que podemos tratar de cabildear.”* (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años)

Incluyo esta percepción porque es un fenómeno que se ve cada vez más en aquellas sociedades modernas que por lo general son zonas de contacto entre culturas en las que, como resultado de las fricciones entre los movimientos anti inmigrante y los pro inmigrantes, empiezan a implementarse medidas para el combate a la desigualdad y a la marginación, que los del grupo dominante (en este caso los migrantes calificados) construyen como una experiencia de exclusión y negación de sus necesidades y características particulares. *“Conozco gente brillante, muy profesional que no le está produciendo al país (México). Todo el mundo se enfoca a la migración de gente desfavorecida, pero el otro ado son los preparados, que le costaron al Tec o a las otras universidades y aquí están. Aquí están los lobos de cada país, son gente audaz, atrevida, que no encuentra lo que busca en su país. (...) Yo soy mexicana y ya logré entender que somos una comunidad diversa.* (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años)

d. Acercamiento emocional: el encuentro con el otro México

Finalmente, vale la pena destacar que entre algunos de los migrantes calificados, la experiencia en Estados Unidos ha resultado en un acercamiento emocional mediante la comprensión de las situaciones que enfrentan los migrantes indocumentados.

Algunos de los migrantes calificados que trabajan en la empresa transnacional que describí arriba y que han tenido contacto con los migrantes indocumentados, reconocieron las dificultades e injusticias que éstos enfrentan cotidianamente: *“Me ha tocado trabajar en plantas en donde contratan ilegales y los tratan como esclavos, los denigran a las tareas más difíciles, les pagan menos. Los que vienen de ilegales se tratan de esconder”* (EnM5, hombre mexicano, 31 años)

Otra de las entrevistadas es un caso interesante, pues la experiencia en Estados Unidos la hizo ver una realidad con la que en México no había tenido contacto. *“Sí, yo había vivido en el valle de Texas, estuve viviendo en Brownsville. Yo soy de la frontera, entonces... soy de Tamaulipas, nacida en Reynosa, pero tengo familia que estaba viviendo en la zona de McAllen y de Brownsville, entonces tú sabes que para nosotros es muy común el ir y venir (inaudible). Entonces yo estuve algún tiempo primero estudiando inglés, haciendo los cursos de verano y cada vacación es este pues... vete allá a estudiar y todo, ¿no? Entonces yo estuve bien un tiempo, pero realmente cuando tú vives detrás de la frontera es un mundo completamente distinto al que tú te encuentras cuando tú vienes aquí. De hecho, la imagen que yo tenía de la vida cambió completamente cuando yo llegué aquí a Georgia. Porque yo estaba acostumbrada a ver a nuestra sociedad, a nuestra cultura de una manera muy diferente. Aquí yo me topé con el hecho de que veía las cosas con (inaudible), he ido viendo las necesidades de la gente, los sufrimientos de la gente de una manera completamente distinta. Aquí ves lo que es realmente la gente que no se ve allá, esa gente que está escondida, esa gente que no entra en los círculos sociales o en los restaurantes o en los lugares de moda, o en los supermercados, o en los clubs, o en todos esos sitios en donde uno de alguna manera está acostumbrado pues a visitar siempre y cuando tengas un estilo de vida de clase media para arriba, ¿no? Entonces yo decía: y esta gente, ¿dónde estaba? Porque nunca la vi. Yo lo asociaba con Benita. Benita era la señora que limpiaba la casa, la casa de mi mamá, y que... pues ella iba y nosotros alguna vez la fuimos a dejar allá a donde ella vivía, pero eso era todo lo que yo tenía aquí en mi mente. Nunca me imaginé que yo me iba a topar con una cultura tan distinta, o más bien con gente falta de cultura, o con gente con necesidades horribles o problemas que uno no ve. Nosotros en México estamos ciegos ante las necesidades de la gente. Yo estuve en un colegio Católico, salí del*

San Juan Bautista de La Salle. Nunca me imaginé que había gente que estaba con necesidades tan apremiantes como las que yo conozco aquí. Yo doy gracias a Dios que he tenido la oportunidad de aprender, de ver y de servir. Porque si no, yo digo: yo vivía en una burbuja que aunque a veces uno... tú sabes que la vida es un poco complicada; las limitaciones a veces financieras, el dinero para pagar esto, para pagar el otro, el trabajo de nuestros padres. O sea no ha sido tampoco tan de color de rosa, ¿no? Pero nunca como lo que yo me encontré acá. Es decir, yo decía “ay, ¿dónde estaba viviendo?” (EnM11, mujer mexicana, 45 años)

Pero además el contacto con los migrantes indocumentados a través del programa de radio en el que participa y de su profesión como terapeuta alternativa, le permitió conectarse emocionalmente con las duras circunstancias que éstos enfrentan. *“Yo me he dedicado a lo que es la espiritualidad pues ya casi más de veinte años. Todo esto que yo hago aquí yo lo hacía en México. La gente, cuando venía a verme, venía que si por el marido, que si estaba con los amigos, que si le iban a dar un mejor puesto, que si tenía una amante, que si tenía esto. Yo nunca me imaginé encontrarme lo que yo me iba a encontrar acá: las familias desintegradas, en la soledad, gente sumida en un problema de familia de incestos, de violaciones, de diez personas viviendo en una misma casa, la mujer acostándose con el hermano del marido en la misma cama; con el novio de la mamá violando a las hijas, o la misma mamá poniendo a las hijas para que las usen. O sea, ha sido una cosa impresionante. Yo encontré realmente lo que era la vida y el sufrimiento del ser humano cuando yo llegué aquí a Atlanta. Eso ha sido para mí impactante.” (EnM11, mujer mexicana, 45 años)*

Los migrantes mexicanos se profundamente orgullosos de su cultura y se muestran preocupados por los cambios que está experimentando en los últimos tiempos. También perciben en ellos características positivas de solidaridad, apoyo y unión; y sin embargo estas percepciones entran en conflicto con las que muestran un cierto grado de escepticismo en cuanto al valor de la forma de ser de los mexicanos.

En efecto, las percepciones y experiencias de los migrantes con respecto a otros mexicanos en Estados Unidos, distan mucho de la idílica solidaridad que sería fácil imaginar entre paisanos que se encuentran en condiciones difíciles. Además del distanciamiento social desque hablé arriba, otro de los factores que puede explicar esta aparente contradicción es la fricción constante que existe entre la tendencia a la solidaridad para con las personas del círculo familiar o comunitarios más inmediato y la necesidad de establecer límites ante la percepción de que los mexicanos tienden a “tomar el pie cuando les dan la mano”, es decir a acomodarse en las situaciones que les resultan convenientes y nos buscan opciones para salir de ellas. Esta fricción se da entre el impulso a la solidaridad y la necesidad de poner límites para evitar el posible abuso.

No obstante, las divisiones y distanciamientos que continuamente se reproducen en el seno de la “comunidad mexicana” no hacen más que mermar la capacidad de organización y la posibilidad de negociar con más herramientas mejores condiciones de vida para los muchos y muy diversos sectores que allá se encuentran. Finalmente la estrategia de distanciamiento social adoptada por los migrantes calificados y con documentos frente a sus paisanos indocumentados, no hace más que fortalecer los prejuicios y los estereotipos que en última instancia también los afectarán a ellos y a sus hijos. Lo que prevalece aquí es una mutua incomprensión de las experiencias de vida de cada sector, así como la reproducción de las divisiones de clase pre existentes en México. Para poder mejorar las interrelaciones sociales derivadas del proceso migratorio en Estados Unidos, sería necesario “empezar por casa” y trabajar en el desmantelamiento de los prejuicios y las divisiones dentro de la misma comunidad mexicana.

En este capítulo y los dos anteriores se han abordado ya las percepciones y narrativas referentes a los migrantes mexicanos y su cultura; para completar el cuadro que se propuso construir al inicio de esta investigación, queda entonces por analizar el tema de las percepciones relacionadas con los estadounidenses y su cultura.

Capítulo 7.

Percepciones acerca de los estadounidenses y su cultura

1. Percepciones de los estadounidenses sobre ellos mismos y su cultura

Los estadounidenses que respondieron a la encuesta aplicada en el Programa de Educación Continua de la Barra de Abogados de Georgia (EAL) pudieron identificar características tanto positivas como negativas de su cultura y su forma de ser. Sin embargo la mayoría expresó más puntos de vista positivos, ya que muchos dejaron en blanco las preguntas que correspondía a las tres cosas que más les disgustan de la cultura estadounidense y de los estadounidenses.

Los resultados de la encuesta electrónica (EAW) arrojan algunos datos interesantes sobre el etnocentrismo en Estados Unidos.

Tabla 7.1. Encuesta Estadounidenses: El mundo sería un mejor lugar si las personas de los demás países fuera más como los mexicanos

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
N/C	2	5.6	5.6	5.6
Muy de acuerdo	1	2.8	2.8	8.3
De acuerdo	6	16.7	16.7	25.0
Ni de ac ni en desac	19	52.8	52.8	77.8
En desacuerdo	8	22.2	22.2	100.0
Total	36	100.0	100.0	

Una mayoría de los encuestados (52.8) toma una postura neutral (ni de acuerdo ni en desacuerdo) y solamente un 19.5% dice estar muy de acuerdo o de acuerdo (nótese que solamente el 2.8% afirmó estar muy de acuerdo). Un sorprendente 22.2% dijo estar en desacuerdo con esta afirmación. Podría decirse que los hombres se muestran más “etnocéntricos” que las mujeres pues un 37.5 % de los hombres dijo estar muy de acuerdo o de acuerdo con esta afirmación, mientras que sólo un 14.3% de las mujeres dijo estar de acuerdo (ninguna se mostró muy de acuerdo), con lo cual se podría aventurar que las

mujeres son menos “etnocentristas” que los hombres, o por lo menos más críticas de su propia sociedad.

Pero además es importante hacer notar las diferencias que existen en cuanto a la valoración de la propia cultura por parte de mexicanos y estadounidenses. Por ejemplo, la opción “muy de acuerdo” fue elegida por 27.8% de los migrantes pero sólo por un 2.8% de los estadounidenses, quienes se comprometieron menos con este tipo de respuesta (52.8% de los estadounidenses dijeron no estar ni en acuerdo, ni en desacuerdo). En cambio es sorprendente que 47.2% de los migrantes se mostraron en total desacuerdo, mientras que ningún estadounidense eligió esta opción (el 22.2% dijo estar solamente en desacuerdo). Con esto, en cuanto a la valoración de la propia cultura, queda clara una tendencia en los migrantes mexicanos a hacer una valoración más radical y extremista que la de los estadounidenses que prefieren no tomar una postura definida.

a. Percepciones positivas de los estadounidenses acerca de sí mismos y su cultura

En cuanto a los elementos culturales identificados por los estadounidenses como características que aprecian de su cultura, la música fue mencionada cuatro veces, mientras que la comida y los deportes tuvieron dos menciones (la comida fue mencionada por dos mujeres y los deportes por dos hombres) y la historia una mención.

Vale la pena detenerse un momento analizar uno de los elementos que los estadounidenses identificaron como parte de su cultura, a saber, los deportes. Aunque a primera vista pareciera que los deportes tienen más que ver con la actividad física individual que con la cultura, cuando hablan de deportes, se refieren a aquellos que se juegan en equipo. En efecto, los deportes constituyen una parte muy importante de la vida colectiva y comunitaria de los estadounidenses. El fútbol, el basquetbol o el béisbol, son deportes que se practican desde la infancia, primero en el contexto comunitario o escolar y ya para la adolescencia se convierten en verdaderos eventos de contacto y convivencia. Así como en México, las fiestas del pueblo son un espacio para encontrarse y reconocerse, los eventos deportivos cumplen la misma función en la cultura estadounidense. La diferencia es que los eventos deportivos tienen como base la competencia y la excelencia individual, mientras

que las fiestas de los pueblos en México tienen un espíritu de comunión colectiva. No me detendré más en este asunto, pero es un tema sobre el que valdría la pena reflexionar con más cuidado.

Las libertades fueron el atributo positivo más mencionado por los estadounidenses (con ocho menciones): dos de ellos hablaron de la libertad en general, cuatro mencionaron la libertad de expresión (*freedom of speech, freedom of expression*), una mujer mencionó la libertad sexual de género, un hombre mencionó la libertad de pensamiento, y una mujer afroamericana se refirió a “*freedom to be anything you want to be.*”⁷³ (EAL4, Mujer, afroamericana, 48 años). Llama la atención que todos los que mencionaron la libertad son adultos jóvenes entre los 30 y los 48 años, solamente dos de los ocho son hombres, cinco de los ocho se reconocieron como blancos y los demás como latina, asiático y afroamericana respectivamente.

La narrativa de Estados Unidos como la tierra de las oportunidades y el progreso fue retomada por siete de los encuestados (EAL). De Estados Unidos les gusta “*(the) opportunity for progress.*” (EAL4, mujer, afroamericana, 48 años); “*(the) opportunity to create and make a living for yourself.*” (EAL14, estadounidense blanco); “*Few limitations of upward social mobility.*” (EAL19, mujer, estadounidense blanca, 61 años); “*(the) ability and opportunity to change your socioeconomic status.*” (EAL30, mujer, estadounidense blanca, 31 años).⁷⁴ Algunos lo plantearon en términos de expectativas y sueños: “*(The) expectation that anything is possible – y agregó - how sad I cannot easily pick up three (thinks I like).*” (EAL10, hombre, estadounidense blanco, 42 años); “*(The) ability to dream big.*” (EAL22, mujer, estadounidense blanca, 35 años).⁷⁵

Cuatro de los encuestados (dos hombres y dos mujeres) sacaron a colación el tema de la educación, ya sea para decir que les gusta que los estadounidenses sean “educated” (EAL24, hombre, estadounidense blanco, 63 años); como para referirse a las oportunidades

⁷³ “Libertad de ser todo lo que quieras ser”

⁷⁴ “(Las) oportunidades para el progreso”; “(la) oportunidad de crear y pagarte la vida por ti mismo”; “pocas limitaciones para la movilidad social ascendente”; “(la) capacidad y oportunidad de cambiar tu estatus socioeconómico”.

⁷⁵ “La expectativa de que todo es posible – qué triste que no pueda escoger (tres cosas que me gustan) fácilmente.”; “la capacidad de soñar en grande.”

educativas “*the ability to get better education.*” (EAL20, mujer, estadounidense no blanca, 25 años); “available educational opportunities.” (EAL19, mujer, estadounidense blanca, 61 años).⁷⁶

Dos de los encuestados de 66 y 73 años respectivamente hablaron de la disposición de los estadounidenses para ayudar a otros: “*(We) care for the less fortunate.*” (EAL16, hombre, estadounidense blanco, 66 años); “*(I like) the sense of responsibility to help others in need, like in Haiti or New Orleans.*” (EAL23, mujer, estadounidense Blanca, 43 años).

Finalmente los encuestados identificaron 5 características más que recibieron una mención cada una: la apertura de mente; la orientación hacia la acción y las metas, la honorabilidad, la creatividad y la buena disposición para el trabajo. Algunos más dijeron apreciar el estilo de vida, el sistema democrático y el sistema económico.

b. Percepciones negativas sobre los estadounidenses y su cultura

Ocho de los encuestados identificaron como característica negativa el sentimiento de superioridad de los estadounidenses. Los “americanos” sienten que lo merecen todo (EAL2, Mujer, estadounidense, blanca, 30 años) y (EAL11, mujer, estadounidense blanca, 33 años), “*Americans think that they are superior to anyone else.*” (EAL4, Mujer, afroamericana, 48 años). De acuerdo con esta línea de pensamiento los encuestados atribuyeron los siguientes calificativos negativos a los estadounidenses: “arrogantes” (EAL5, mujer, estadounidense Blanca, 35 años); “elitistas” (EAL19, mujer, estadounidense blanca, 61 años); “pretenciosos” (EAL22, mujer, estadounidense blanca, 35 años), “demasiado egoistas” (EAL24, hombre, estadounidense blanco, 63 años), e “intolerantes” (EAL30, mujer, estadounidense blanca, 31 años); “juzgan demasiado” (EAL28, estadounidense blanco/a).⁷⁷

El “materialismo” (EAL19, mujer, estadounidense blanca, 61 años), y el “énfasis por el dinero” (EAL25, mujer, latina, 25 años) fueron abordados por seis de los encuestados. “There is too much emphasis on money to the exclusion of other things”(EAL3 Mujer,

⁷⁶ “la capacidad de obtener una mejor educación”; “las oportunidades educativas disponibles.”

⁷⁷ Los originales están en inglés pero como se trata de palabras sueltas y no de frases, incluí las traducciones directamente en el cuerpo del texto.

Estadounidense, Blanca, 24 años) y (EAL26 mujer, estadounidense blanca, 64 años). Otro habló de la “codicia” y del “excesivo énfasis en lo material” (EAL12, hombre, estadounidense blanco, 46 años).

Para tres de los encuestados, una cosa negativa es “la resistencia al cambio” (EAL24, hombre, estadounidense blanco, 63 años), que se expresa en que “*We have a growing conservative movement that pays on the ignorance of undereducated populations to make them afraid of people who are different.*”⁷⁸ (EAL1, mujer, afroamericana, 35 años). Otro de los encuestados dijo que no le gustaba “*the ‘right wing’ of politics*”⁷⁹ (EAL12, hombre, estadounidense blanco, 46 años).

Dos de los encuestados, mujeres ambas de 24 y 61 años, hicieron notar una falta o debilidad de “*vínculos con la familia extendida*” (EAL3 mujer, estadounidense, blanca, 24 años) y (EAL19, mujer, estadounidense blanca, 61 años). Y dos más mencionaron el racismo y la xenofobia como características negativas de la cultura estadounidense. (EAL4, mujer, afroamericana, 48 años) y (EAL27, hombre, estadounidense blanco, 39 años).

Los elementos negativos que recibieron una sola mención son “*(the) lack of concern about environment.*” (EAL30, mujer, estadounidense blanca, 31 años); “*Many of us have forgotten that we are a society made of mostly non indigenous people.*” (EAL1, mujer, afroamericana, 35 años); “*We have a void empty culture.*” (EAL2, Mujer, estadounidense, blanca, 30 años); “*we have a tendency to become lazy and live off the government.*” (EAL14, estadounidense blanco). Uno más, refirió que le molestan “*religious fanaticism, and its effects on the government.*” (EAL16, hombre, estadounidense blanco, 66 años). Y dos más refirieron no apreciar ni a los “*políticos*” (EAL30, mujer, estadounidense blanca, 31 años), ni “*(the) acceptance of government intrusion into one’s life.*” (EAL16, hombre, estadounidense blanco, 66 años), ni “*the excessive reliance on police.*” (EAL16, hombre, estadounidense blanco)

c. percepciones divididas en los estadounidenses

⁷⁸ “Tenemos un creciente movimiento conservador que se aprovecha de la ignorancia de la población con poca educación y les hace tener miedo de las personas que son diferentes.”

⁷⁹ “el ‘ala derecha’ de la política.”

Los estadounidenses encuestados revelaron tener percepciones divididas en lo relativo a temas importantes, por su peso en el debate público o por sus características como marcadores de la identidad “americana”.

Por un lado diez de los encuestados refirieron a la diversidad como característica positiva de la cultura estadounidense: 6 de ellos mencionaron solamente que les gusta “la diversidad” (EAL8, estadounidense, no blanco) y (EAL24, hombre, estadounidense blanco, 63 años), o “la diversidad de su gente” (EAL1, mujer, afroamericana, 35 años), (EAL12, hombre, estadounidense blanco, 46 años) (EAL18, mujer, estadounidense blanca, 63 años), y (EAL28, estadounidense blanco/a). Otros más fueron un poco más específicos reportando que aprecian “*(The) melting pot of different world cultures, many different kinds of food and music because of the above.*” (EAL18, mujer, estadounidense Blanca, 63 años); “*acceptance of diverse culures.*” (EAL19, mujer, estadounidense blanca, 61 años), “*that it is a blend of cultures, diversity.*” (EAL23, mujer, estadounidense blanca, 43 años); y “*(the) multicultural fabric and Diversity.*” (EAL30, mujer, estadounidense blanca, 31 años).⁸⁰

Pero por otro lado nueve encuestados más identificaron en los estadounidenses (como característica negativa) un problema para aceptar esa diversidad (EAL1, mujer, afroamericana, 35 años). Dos de las encuestadas lo plantearon como “*Lack of acceptance of other cultures.*” (EAL3 Mujer, Estadounidense, blanca, 24 años) y (EAL11, mujer, estadounidense blanca, 33 años), otra de las encuestadas fue aún más precisa al hablar de que Estados Unidos “*does not accept Mexicans and Mexican culture*” (EAL20, mujer, estadounidense no blanca, 25 años). Otras dos hablaron de que existe una “*lack of respect for people who are different.*” (EAL26 mujer, estadounidense blanca, 64 años) y que Estados Unidos no “*is not very welcoming to people from other countries, very clannish*” (EAL28, estadounidense blanco/a). Tres encuestadas más lo abordaron como “*narrowness of perspective – limited view*” (EAL5, mujer, estadounidense Blanca, 35 años); como una “*intolerance for beliefs of people that are different.*” (EAL9, mujer, estadounidense, blanca, 60 años); y como “*prejuicio*” (EAL21, hombre, estadounidense blanco). Resulta interesante

⁸⁰ “el *melting pot* de diferentes culturas del mundo, y muchos tipos diferentes de comida y de música debido a lo anterior”; “la aceptación de diversas culturas”; “que es una mezcla de culturas y diversidad.”; y “el tejido multicultural y la diversidad.”

que todos menos uno o dos de los encuestados (porque uno de ellos no especificó su género) que trajeron el tema a colación son mujeres.⁸¹

Por otro lado, la individualidad y la igualdad, dos de los valores que son pilares para la identidad estadounidense, fueron mencionados por los encuestados con valoraciones encontradas. En cuanto a la individualidad, una de las encuestadas la calificó como positiva, como un aspecto que le gusta de la cultura estadounidense: “*value given to the individual*” (EAL26 mujer, estadounidense blanca, 64 años), mientras que otra (EAL25, mujer, latina, 25 años) lo abordó como algo de lo que no le gusta. Aunque estas dos respuestas no son, por supuesto suficientes para formular una hipótesis informada, si cabría preguntarse si la edad de las encuestadas juega algún papel en su valoración de la individualidad, puesto que la que la valoró positivamente tiene 64 años y la que le otorgó un valor negativo tiene 25 años.

En cuanto a al valor de la igualdad. Dos de las encuestadas lo colocaron del lado positivo, diciendo que les gusta el “*equal access*” (EAL25, mujer, latina, 25 años), y la “*equality of all persons under the law.*” (EAL26 mujer, estadounidense blanca, 64 años); mientras que otras dos mujeres se refirieron como puntos negativos de lo estadounidense al “*big gap between rich and poor*” (EAL4, Mujer, afroamericana, 48 años), y a los “*extremes in economic strata.*” (EAL9, mujer, estadounidense, blanca, 60 años).⁸²

Finalmente, en cuanto a las percepciones respecto de las reglamentaciones y la ley, dos de los encuestados apreciaron “*el respeto a la ley*” (EAL26 mujer, estadounidense blanca, 64 años) y “*las protecciones constitucionales*” (EAL28, estadounidense blanco/a), mientras que otra de las encuestadas manifestó su disgusto por “*la estricta necesidad de leyes y reglas.*” (EAL22, mujer, estadounidense blanca, 35 años)

⁸¹ “Falta de aceptación de otras culturas”; “No aceptan a los mexicanos y a la cultura mexicana”; “falta de respeto para las personas que son diferentes.”; “no es muy abierto a las personas de otros países, (son) muy clánicos.”; “estrechez de perspectivas – puntos de vista limitados”; intolerancia hacia las creencias de las personas que son diferentes.”

⁸² “acceso equitativo”, “igualdad de todas las personas frente a la ley”; “la gran brecha entre ricos y pobres”, “los extremos en los estratos económicos.”

Esto permite ver que las representaciones sociales que los estadounidenses construyen de sí mismos aparecen como divididas y polarizadas en el caso de valores y atributos que consideran importantes para su autodefinición. Por su parte las percepciones positivas construyen una imagen (representación) de Estados Unidos, como la tierra de las libertades, las oportunidades y el progreso; mientras que en el polo positivo se colocan formas de ser y de hacer que tiene que ver sobre todo con la relación de los estadounidenses con los otros

2. Percepciones de los migrantes mexicanos acerca de la cultura estadounidense

Aunque muchos de los migrantes entrevistados dijeron no conocer ni a los estadounidenses ni a su cultura, la gran mayoría sí pudo identificar tanto elementos positivos que aprecian y valoran, como factores negativos que no les gustan o les parecen mal.

a. Percepciones positivas

Algunos de los encuestados se limitaron a ofrecer una valoración general de la cultura estadounidense como: “*La cultura americana está claro que está muy bien, por eso son el país que está mejor.*” (EM32, hombre migrante, 40 años); “*De la cultura americana pienso que está bien.*” (EM34, hombre migrante, 21 años); o “*También la cultura americana es bonita.*” (EM35, mujer 25 años)

Sin embargo muchos otros fueron más precisos e identificaron aspectos que les gustan como por ejemplo que “*La cultura americana es una cultura elevada también son esforzados, se exigen a sí mismos.*” (EM16, hombre migrante, 67 años) Este entrevistado expresa con sus propias palabras el valor que la cultura estadounidense le da al esfuerzo individual, a la necesidad de progreso personal y por supuesto también a una firme ética del trabajo como medio para construir los sueños.

Otro de los entrevistados piensa que “*la cultura americana (...) es muy abierta...*” (EM33, hombre migrante, 26 años). Con esto reconoce y se adscribe a la narrativa que celebra la

diversidad de culturas que coexisten en Estados Unidos y la forma en que los norteamericanos han logrado manejar esta diversidad.

Una de las migrantes entrevistadas considera que hay muchas cosas que aprenderle a los “gringos”: *“de la cultura de los americanos yo veo que hay cosas muy buenas que uno puede aprender, por ejemplo aprender a cuidar el dinero porque nosotros somos muy gastalones.”* (EM15, mujer migrante, 32 años)

Por otro lado hay factores en la sociedad receptora que los migrantes aprecian, sobre todo en comparación con lo que ocurre en México, como la falta de corrupción, la seguridad, la facilidad para adquirir bienes y los servicios sociales: *“Aquí no existe eso de la corrupción, aquí está bien vigilado. Y ni pensar en dar una mordida o pasarte las tranças legales. Aquí eso no se puede.”* (EnM14, hombre, mexicano, 39 años); *“Pero acá es más tranquilo para vivir, hay más seguridad, la ley está mejor.”* (EM31, mujer migrante, 36 años);

En cuanto a las facilidades para adquirir bienes, dos encuestados explican: *“Aquí hay muchas cosas que son más baratas, los precios son más bajos por ejemplo un cadillac aquí es más barato que un chevy.”* (EnM5, hombre mexicano, 31 años); *“Luego acá para sacar un carro es bien fácil. Yo quería una camioneta del 2000 allá en México y pedí que me averiguaran, le pedí a un maestro que conozco – como luego a ellos por ser maestros se les facilita, pues le dije - y ya me investigó y n’hombre, te piden un montón de cosas, pero muchas. De entrada la camioneta costaba 300 y le pregunté que cuánto de down payment (enganche) y me dijo que 100. Noo aquí por 20,000 USD saco la misma camioneta y sólo me piden de \$500 USD a 2,000 USD de down. La misma camioneta y para llevármela de aquí (hacia México) pues no, porque la policía mexicana nomás está viendo cómo te chinga. Siempre dicen que te falta algo, que algo no traes y pues ni modo, hay que caerse con ellos.”* (EnM3, hombre, mexicano, 28 años)

Los migrantes reconocen también que hay mejores servicios médicos: *“Eso es lo bueno de aquí, que te atienden en el hospital, así nomás, llegando nomás preguntan el nombre y ya, si hace falta que te operen y ya luego preguntan, aunque no tengas papeles, ya estando*

aquí no te piden papeles, así nomás puedes estar y nadie te molesta, sí te atienden bien.” (EnM3, hombre, mexicano, 28 años); *“Mi suegra hace 9 años que está en Estados Unidos ella estaba en Chicago, pero como todos sus hijos están acá de este lado por acá se vino. Mi mamá hace apenas un año que nos la trajimos y es que aquí le dan su médico, no le cobran, son las ventajas del país, te ayudan pero es que hay gente que abusa, son los mexicanos luego los que abusan.”* (EM13, mujer migrante, 30 años)

b. Percepciones negativas

Los migrantes entrevistados que refirieron que no les gusta la cultura estadounidense, generalmente se refirieron también a que es diferente a la de México, a que les resulta rara o desconcertante: *“La cultura americana es buena pero no me gusta, como que tiene muchas formas que es raro, uno no entiende, por decir el halloween.”* (EM12, hombre migrante, 23 años, pintor de casas); (EM30, hombre migrante, 31 años, contratista) *“La cultura americana no me gusta tanto son muy diferentes a nosotros, son muy secos.”* (EM21, mujer migrante, 49 años); *“la cultura americana no me gusta. No hay ambiente.”* (EM7, hombre migrante, 37 años, proveedor de servicios).

Algunos de estos migrantes explicaron cómo las cosas se hacen diferente en México: *“La (cultura) de los americanos no me gusta, son diferentes modos, no es tan alegre como uno, en México convives más, no tienes que pedir permisos para ir a visitar a alguien y aquí sí, allá es más bonito.”*; *“La cultura americana no me gusta, no hay nada de la escuela de los niños, no hacen nada como en México que se hacen muchas cosas en las escuelas.* (EM31, mujer migrante, 36 años)

También, varios de los entrevistados coincidieron con que la cultura americana y “la forma de ser de ellos” es muy fría, seca: *“La cultura de los americanos es muy fría, son tres o cuatro veces que se juntan por año, y eso ya es mucho.”* (EM28, mujer migrante, 36 años); *“De la cultura de los estadounidenses, yo veo que cuando sus padres son ancianos, los ponen a parte, son un tanto fríos.”* (EM29, mujer migrante, 49 años); *“Aquí la vida es como bien seca, bien vacía, no hay nadie en la calle, allá en Guadalajara, siempre hay chiquillos*

en las calles, o que vamos a visitar a las tías, o a la comadre. Y acá no es así, por decir de pronto yo llegaba de trabajar a las 10 y ya se habían ido los que trabajaban de noche y la casa sola, y es feo.” (EnM3, hombre, mexicano, 28 años)

Estas afirmaciones permiten ver cómo uno de los elementos que aprecian de la cultura mexicana y que extrañan en Estados Unidos son las formas conviviales en las relaciones sociales. En México se visita mucho a los parientes y amigos, se festeja, la gente se junta a la menor provocación. No es necesario hacer cita para llegar a ver a alguien, las puertas de las casas (sobre todo en las comunidades rurales y en las pequeñas ciudades) siempre están abiertas, siempre hay un lugar más en la mesa, siempre se le puede “echar más agua a los frijoles”.

Otro de los aspectos de la cultura estadounidense que los migrantes mexicanos critican es que “*son demasiado liberales*” (EM10, mujer mexicana, 29 años, carrera comercial): “*La cultura estadounidense es muy liberal, por decir, los velorios es como si fuera una fiesta, algunos ni una lágrima echan.*” (EM8, mujer mexicana, 47 años, empleada en restaurante), “*La cultura americana son muy liberales, muy independientes, solitarios, unos tienen 30 años viviendo al lado de su vecino y no lo conocen, el gringo que no ha salido es así, pero el que ha salido es diferente, tiene una opinión muy diferente de los hispanos.*” (EM25, mujer mexicana, 32 años)

Es interesante notar que los migrantes hacen distinciones entre los distintos tipos de estadounidenses; está por un lado “*el americano que razona, que piensa, está súper interesado en aprender español. Muy, muy interesado. Aquí, al americano también le gustan mucho las traducciones de nosotros, les gusta mucho “pláticame tú, cuéntame. Cuéntame, a ver, ¿cómo es esto y el otro?”, y así. Tantas fiestas, eventos en el consulado mexicano cuando el día de los muertos, “¿qué es eso, y por qué?” Entonces ellos mismos ya han... el americano también es muy dado a leer. Lee mucho, investiga, “mira, yo leí de esto, y fíjate que yo supe de esto, a ver, pláticame”.* Ellos son muy dados a... te estoy hablando del americano educado. Es gente que viaja mucho, y por supuesto, México es barato para ellos, y es precioso” (EnM12, mujer mexicana, 45 años). Y por el otro lado

están “los que no han salido”, “los racistas”: *“Entonces, yo creo que los que nos están haciendo daño y mala fama son los americanos racistas, los que no se acuerdan que ellos vinieron de otros países también.”* (EnM12, mujer mexicana, 45 años)

Otra de las entrevistadas plantea la misma cuestión de distinta forma: *“Y realmente yo nunca me imagine que tuvieran tan mala imagen de nosotros. Te encuentras con gente muy racista y muy poco tolerante a la cultura, ¿por qué? Porque piensan que todos somos iguales. Entonces ya nada más ven latinos y te ponen una cara, ¿no? Mas sin embargo, cuando el americano tiene un poquito más de cultura y es más educado, entonces es más tolerante a ellos. ¿Por qué? Porque ha viajado, porque ha visto que México no es solamente lo que se ve aquí, sino que hay otras cosas, ¿no? Que hay más. Entonces por eso como que tienen una visión diferente. Pero con mucha frecuencia, cuando el americano, ese americano “bruto”, le digo yo, porque no conoce lo que ha visto aquí, pues entonces se porta muy poco tolerante hacia nosotros, ¿no?”* (EnM11, mujer mexicana, 45 años)

En otro orden de ideas, hay migrantes que reconocen el materialismo y las “malas influencias” que algunas prácticas culturales estadounidenses están teniendo sobre México: *“No puedo dar una crítica de la cultura americana sin compararla con la mexicana, es muy distinta porque ellos se basan mucho en lo material, en cuanto a la gastronomía, les gusta mucho lo dulce y lo grasoso, en México ya se empieza a dar así por la influencia de Estados Unidos.”* (EM18, hombre mexicano, 31 años)

Finalmente, uno de los migrantes identifica y crítica un complejo proceso en el que, gracias al sistema de seguridad social y a las prestaciones gubernamentales, muchos estadounidenses no quieren trabajar, abriendo así oportunidades de empleo para los migrantes mexicanos: *“El sistema aquí protege mucho a la gente que no quiere trabajar, es el sistema él que provoca que la gente floja de Norte América no trabaje y esos puestos los ocupan los mexicanos.”* (EM18, hombre mexicano, 31 años)

En cuanto a las particularidades de los estadounidenses sureños y de Georgia, los migrantes afirman: *“Vino una amiga de California y me dijo que el gringo de aquí es muy grosero, muy cerrado, aquí es un rancho.”* (EM25, mujer migrante, 32 años); *“En este estado*

(Georgia) hay mucho racismo contra los hispanos, no nos quieren. Pero son más las personas de antes, las de hoy ya son más distintas porque tienen más educación. Pero todos somos humanos, nadie es diferente de nadie. Hay muchos problemas con el terrorismo por lo mismo de que son muy sangrones.” (EnM9, hombre migrante 32 años). Aquí también el entrevistado introduce matices al hablar de que los racistas son principalmente las personas mayores y no tanto los jóvenes que se han ido acostumbrando a ver gente de otros países.

Finalmente, uno solo de los entrevistados reconoció que la pobreza existe en las comunidades del sur y afecta a gente de todo tipo: *“Aquí también hay mucha pobreza, pero no la ves, La pobreza está en todos un poco, en todas las razas.”* (EnM9, hombre migrante 32 años)

c. Percepciones divididas

Los migrantes mexicanos muestran percepciones encontradas en lo relacionado con la leyes, el orden y la sobre regulación. Por un lado reconocen que les gusta que la vida sea ordenada, que haya leyes y que éstas se sigan – de hecho expresan que les gustaría que en México se siguieran algunas de éstas prácticas; pero por el otro lado afirman que en México se vive más libre, *“no hay que estar pidiendo permiso para todo”* (EM26, mujer mexicana, 38 años); *“Porque allá en México, que si hacen manifestación, que si esto que si l’otro, y aquí no es así tienen que pedir permiso para hacer eso, es muy diferente, porque allá por decir, como en la religión católica, las peregrinaciones, las fiestas, cierran todas las calles, allá sí se puede, aquí no dan permiso, nomás en el templo.”* (EM13, mujer mexicana, 30 años)

Ellos dicen: *“Es un país donde se vive con orden, dicen que es el país de la libertad pero estás más restringido en otros aspectos.”* (EM18, hombre mexicano, 31 años); *“No puede uno dar la vuelta mal, aquí todo está bien restringido, inclusive en los semáforos hay cámaras, no lo apañan a uno luego pero en la casa llega el ticket. Estaría bien que eso de las señales se respetara en todo México, por ejemplo, los autobuses de los niños, cuando se*

están subiendo o bajando todo el mundo se para hasta que se quita el stop.” (EnM14, hombre, mexicano, 39 años); *“Aquí hasta por cruzar la calle en un lugar donde no se debe te ponen un ticket, ellos están haciendo su trabajo.”* (EM26, mujer mexicana, 38 años); *“La cultura es bien diferentísimo, aquí donde vivimos hay puro hispano pero los manager son americanos. Hay muchas reglas, y algunos se quejaban porque les ponían tickets, pero es por no seguir las reglas.”* (EnM3, hombre mexicano, 28 años). Los migrantes mexicanos aprecian las reglamentaciones y se esfuerzan por seguirlas pero al mismo tiempo extrañan la libertad que tenían en México, aunque también se dan cuenta de los problemas que ésta produce.

Otro de los puntos en los que los migrantes mexicanos no coinciden es en que algunos consideran que en Estados Unidos *“no hay cultura”*: *“Aquí no hay costumbres, no se sienten mucho las costumbres como en México, la navidad es como los demás día, como que no se ven sus festejos.”* (EM19, mujer migrante, 28 años), mientras que otros afirman: *“ellos también tienen sus tradiciones, por ejemplo el Thanksgiving.”* (EM5, mujer mexicana, 20 años); *“La cultura americana también tiene muchas costumbres como las mexicanas, pero la (cultura) mexicana es mejor porque está más basada en la familia.”* (EM36, mujer mexicana, 60 años)

Por otro lado, en cuanto a la religiosidad un joven cristiano entrevistado en la Carnicería de Lawrenceville, afirma que se siente atraído por la religiosidad estadounidense (al igual que ellos, como vimos en el capítulo anterior valoran positivamente la religiosidad mexicana): *“La cultura de los americanos está fundamentada en el cristianismo y eso es lo que hace de Estados Unidos un país así como es. La idolatría no es lo que ha hecho evolucionar a los mexicanos. Vea usted, entre más se aleja de Dios este país está más en declive.”* (EM11, hombre migrante, 22 años). Este joven migrante adopta el discurso de los protestantes, con lo cual se distancia del catolicismo dominante en México y refiere que en Estados Unidos encontró *“un lugar como más apegado a mi propia fe.”* (EM11, hombre migrante, 22 años). Pero en cambio, para otros migrantes: *“Acá hasta sábado y domingo trabajan, no van al templo, esto también se está perdiendo, es el pretexto. Vino de visita mi mamá y ella cada ocho días va a misa.”* (EM13, mujer migrante, 30 años)

Finalmente algunos migrantes reconocen y aprecian la hospitalidad sureña: “*Es maravilloso, es bien bonito. Yo adoro este país, además es el país, yo digo, de mis dos hijas aunque sólo una nació aquí. (...) Me gusta la gente, es tan confiada...*” (EnM12, Mujer mexicana, 45 años); pero al mismo tiempo reconocen que esta hospitalidad se ha ido minando por culpa de los migrantes “maloras”: “*Hay alguna gente que en serio, se ha puesto recelosa. Porque pues igual, antes tú veías puertas abiertas, la gente dejando en su casa las cosas afuera, pero como te digo, con los buenos también vienen maloras, y se empiezan a desaparecer cosas, se empiezan a meter a las casas.*” (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

3. Percepciones de los migrantes acerca de los estadounidenses

Algunas de las percepciones de los migrantes con respecto a los estadounidenses podrían parecer contradictorias: “*Estados Unidos no es que sea más abierto, sino que siempre existe el racismo, pero ellos mismos sí son abiertos, son cálidos.*” (EM11, hombre mexicano, 22 años). Sin embargo son el reflejo de una compleja realidad que ya he descrito antes: la coexistencia entre posturas, percepciones y actitudes opuestas con respecto a la migración “*Si conozco americanos y son amigables aunque este estado es muy conservador.*” (EM25, mujer mexicana, 32 años).

En general los migrantes tienen una percepción más positiva que negativa de los estadounidenses, y ésto se ve en el mayor número de intervenciones en el polo positivo, que en el negativo. Sin embargo muchos de ellos perciben la diferenciación en términos muy simples y directos “*Los estadounidenses son buenas personas, pero como en todos lados, hay de todo. Los gringos son buenas personas pero hay de todos.*” (EM5, mujer mexicana, 20 años); “*Sí conozco estadounidenses, unos son déspotas otros son tranquilos. Hasta ahora no he tenido una mala experiencia con los estadounidenses.*” (EM6, hombre mexicano, 41 años, servicios); “*Los americanos tienen muchos defectos o también muchas cualidades.*” (EM32, hombre mexicano, 40 años)

Generalmente estas percepciones encontradas distinguen entre los “americanos buenos y amigables” y los que “son racistas”: “*sé que (los estadounidenses) son discriminadores,*

aunque algunos sí me han ayudado.” (EM17, mujer migrante, 26 años); *“Sí conozco americanos y veo que son amigables, aunque uno que otro son racistas.* (EM32, hombre migrante, 40 años); *“Sí conozco americanos, son buena gente, se portan bien, bueno, los amigos se portan bien porque los que no lo conocen a uno son racistas.* (EM35, mujer 25 años). En este caso el entrevistad atribuye la diferencia entre “buenos” y “malos” a la cercanía del contacto social, tal como sucedió también en el caso de los migrantes que explicaban por qué algunos mexicanos en Estados Unidos son buenos y otros malos. (ver capítulo 6)

Las explicaciones para esta división en las formas de ser y de actuar de los estadounidenses son muy diversas: desde quien atribuye el buen comportamiento al nivel educativo y “cultural”, reconociendo así que en la sociedad estadounidense también hay desequilibrios, desigualdades y jerarquías: *“Sí conozco americanos y yo veo que son correctos sobre todo si el nivel social es regular, porque hay niveles culturales, educativos sociales, pero pasa lo mismo en México.”* (EM16, hombre migrante, 67 años); hasta quien achaca la adquisición de malos hábitos justamente al sistema educativo: *“Los americanos son buenos ora la escuela los hace malos, empiezan a usar drogas, tienen resentimientos porque los obligan a ir 19 años a la escuela.* (EM16, hombre migrante, 67 años)

Algunos migrantes expresan indiferencia hacia los estadounidenses: *“algunos) son buenos pero a veces también hay malos, y para mí pues ellos simplemente me dan trabajo”* (EM4, hombre migrante, 34 años, proveedor de servicios); mientras que otros buscan un contacto cercano, por lo menos con los que no son “racistas”: *“Me gusta convivir con la gente que no es racista con los que son amables.”* (EM7, hombre migrante, 37 años, proveedor de servicios)

a. Percepciones positivas

Los migrantes mexicanos expresaron una gran cantidad de percepciones positivas acerca de los estadounidenses y en general refieren pocas experiencias negativas con ellos. (EM9, hombre, mexicano, empleado). Las percepciones más generales construyen a los

estadounidenses como “*buena gente*”, “*buenas personas*”, (EM15, mujer migrante, 32 años), (EM30, hombre migrante, 31 años, contratista); “*buena onda*” (EM33, hombre migrante, 26 años); “*se portan bien*” (EM34, hombre migrante, 21 años), “*se ve que no son racistas*” (EM15, mujer migrante, 32 años).

De manera más precisa, algunos de los migrantes hicieron afirmaciones más detalladas que ofrecen pistas sobre cómo perciben ellos la construcción de su relación con los estadounidenses. Así, para algunos, la buena relación con ellos está determinada por la forma de ser del migrante: “*De cinco años que llevo ya acá, siempre me he llevado bien con ellos, la cosa es que yo me doy a querer, yo me doy a respetar.*” (EM9, hombre, mexicano, empleado); para otros la relación es tan cercana que hasta se ha convertido en familiar: “*Yo tengo dos hijos, mi hija está casada con un americano.*” (EM8. Mujer migrante, 47 años, empleada en restaurante). Algunos más consideran que “*Sí conozco americanos y son buenas personas, son mejores que los hispanos.*” (EM14, mujer migrante, 36 años). Este último es un tema que se abordó ampliamente en el capítulo 6 al explicar las percepciones negativas que los migrantes tienen hacia los demás mexicanos en Estados Unidos. Otra de las entrevistadas dice: “*Sí conozco americanos y veo que no se oponen a la idea de la inmigración porque dicen que ayudamos a esta nación.*” (EM36, mujer migrante, 60 años), lo que muestra que el contacto que ella ha tenido ha sido con el sector aperturista, que reconoce los beneficios de la migración y del trabajo de los migrantes.

Quizá uno de los ámbitos en los que se establece un contacto más frecuente entre migrantes y estadounidenses es el ámbito laboral. Para muchos de los migrantes su contacto con los estadounidenses se limita al que tienen en el trabajo y los consideran buenos por el simple hecho de que los contratan: “*Si conozco estadounidenses, son amigables, lo bueno es que le da a uno trabajo, pienso que son buenos.*” (EM22, mujer mexicana, 43 años)

En el ámbito laboral, se establece una relación asimétrica de poder entre el patrón o el *manager* estadounidense y el trabajador o empleado mexicano. Sin embargo, muchos migrantes afirman que se trata de una buena relación, así lo muestran estas dos

afirmaciones: *“Sólo conozco a los americanos con los que trabajo veo que son buena gente, los manager se portan bien.”* (EM31, mujer mexicano, 36 años); *“En el trabajo se portan muy bien con nosotros, mandan a la gente bien.”* (EM34, hombre mexicano, 21 años). Esto, los migrantes lo establecen en contraste con los patrones o *managers* latinos, a los que generalmente califican como “abusadores”, “te tratan mal”, “no pagan”, “exigen mucho”

Un de los migrantes refiere que *“(americanos) los hay buenos y regulares, (...) una buena (experiencia) es por ejemplo un patrón que tengo que es dueño, si no trabajamos de todos modos nos da algo de dinero.”* (EM23, hombre, mexicano, 46 años). Como se discutió en el capítulo 5, existe una percepción diferenciada entre lo que los migrantes consideran buenas condiciones de trabajo y un buen trato de parte de los empleadores (*“que sí te pagan”, “que pagan bien”, “que te dan aseguranza y vacaciones”*) y lo que para los estadounidenses no es más que un derecho que por justicia les corresponde.

Solamente uno de los entrevistados que reconoció a los estadounidenses como bueno, expresó que en el trabajo no lo son tanto: *“Sí conozco americanos y son buenas personas, no tengo ninguna mala experiencia, son buenas personas me han tratado bien en todos los aspectos, pero no como empleado.”* (EM24, hombre, 24 años)

Por otro lado, los contactos con la población estadounidense del sur, han permitido que los migrantes generen un cuerpo de percepciones, casi siempre positivas acerca de la forma de ser “de ellos”, por lo que los describen como: *“lindas personas, son pacientes y comprensivas.”* (EM11, hombre migrante, 22 años, técnico); *“Sí conozco estadounidenses, son suaves, se interesan por el vecino, están al pendiente de uno, no he tenido ninguna mala experiencia con ellos. Yo no me meto mucho con ellos pero son buenos.”* (EM20, mujer migrante, 37 años); *“Yo veo que los americanos son buenos, no nomás le puedo contar una buena experiencia con ellos, son varias, el americano es de buen corazón, ayuda a quien sea, no necesita ser uno americano.”* (EM8. Mujer migrante, 47 años, empleada en restaurante); *“Sí conozco americanos, son amables, muy llevados con uno, ayudan a la comunidad. Hay americanos que te llevan a las casas, la mayoría son güeros.”*

(EM21, mujer migrante, 49 años). Así los migrantes reconocen en los estadounidenses un sentido de comunidad, de ayuda al prójimo, de amabilidad y hospitalidad, a pesar de la historia racista del sur: *“Aunque Georgia es conservador, la gente de aquí es amigable, te detienen la puerta, te dicen buenos días, yo nunca jamás he sentido el racismo.”* (EnM1, mujer, mexicana, 36 años)

Además, a partir de los contactos laborales se da también una percepción de apreciación por la forma de ser de los estadounidenses, y algunos migrantes refieren que se puede aprender de ellos: *“Te acostumbras a la forma de trabajar del americano, es muy organizado, tiene todas sus herramientas.”* (EnM5, migrante mexicano, 31 años). En general, a los migrantes les gusta la organización y la disciplina de los estadounidenses, su ética del trabajo: *“Yo pienso que estaría bien que en el mundo la gente fuera más como los americanos, por la forma que tienen de trabajar, son muy enfocados en sus rutinas, no son conformistas como nosotros.”* (EM28, mujer mexicana, 36 años); *“Sí conozco americanos, son personas muy educadas en sus horarios, se dedican a trabajar, no tienen mucha actividad social, lo malo con ellos es el racismo.”* (EM28, mujer mexicana, 36 años); *“Aquí está más encasillado todo, es más organizado en cierto sentido, no se meten con lo que a ti te toca hacer y no te piden que te metas en lo que no te toca, es bien frecuente escuchar “that’s not my job”* (EnM5, hombre mexicano, 31 años)

Algunas veces esta forma de ser resulta un tanto extraña para los migrantes, que en las relaciones interpersonales están más acostumbrados a adornar las peticiones, a matizar las críticas, mientras que *“los gringos van mucho al punto, son como más “business oriented” bien dicen que “Time is money, money is business and business is everything.”*” (EnM5, hombre mexicano, 31 años)

Finalmente otros de los migrantes aludieron a la religiosidad estadounidenses como una característica positiva así como a la apertura que muestran hacia nuevas culturas: *“Sí conozco americanos, son muy religiosos (especialmente en estados unidos), son abiertos a nuevas culturas, reciben bien a los que venimos de otro país.”* (EM29, mujer migrante, 49 años); *“Los gringos se han abierto porque ya ven gente de otro tipo, otras características*

raciales, por ejemplo han abierto restaurantes mexicanos y también muchos hindús.” (EnM5, hombre mexicano, 31 años). Incluso algunos migrantes perciben en los estadounidenses una mayor capacidad de adaptación que la que muestran los propios mexicanos en el vecino país del norte: *“Entonces, no he visto lo mismo. Como que el americano más se está acostumbrando a nosotros y adaptando a nosotros y queriendo saber más de nosotros que al revés, que nosotros a ellos.”* (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

b. *Percepciones negativas*

Algunos migrantes hicieron referencia al racismo como característica negativa de los estadounidenses, pero casi siempre lo matizaron diciendo que el racismo se ve sólo en algunos “americanos”; no obstante uno de los migrantes, lo mencionó sin hacer el matiz y dijo: *“Los americanos deberían de modificar su manera de pensar no siendo racistas ni discriminativos.”* (EM17, mujer mexicana, 26 años)

Por otro lado, dos de los entrevistados, ambos migrantes calificados con residencia legal, reconocieron en los estadounidenses una forma de actuar dual: *“Estados Unidos te ve como un número más, sí hay un double standard, porque los indocumentados aquí sí pueden tener un TAX ID y pagar impuestos pero no puedes tener una licencia de conducir. Si necesitas recibir atención médica de emergencia sí te reciben, pero si tienes una enfermedad crónica no te atiende. Eso se lo atribuyo a un presidente que no sabe lo que hace (Georges Bush).”* (EnM1, Mujer mexicana, 36 años); pero otro de los migrantes identifica como esta especie de doble moral se aplica no solamente a las políticas institucionales sino a la forma de ser y de exigir de los estadounidenses: *“Pero son muy doble cara, de frente te dicen que lo hiciste muy bien y luego por detrás te atacan. El cliente también es muy doble cara exigen mucho más de lo que en otras partes del mundo exigen. Los gringos para hacer el trabajo sí se tardan, se toman el cafecito, se toman su tiempo y se tardan porque ellos no tienen miedo.”* (EnM5, hombre mexicano, 31 años). Otro más de los entrevistados explica que aunque en el discurso se diga que la ley es la misma para todos, no siempre se aplica igual: *“Aquí lo de Katrina fue un desmadre. Por lo que he visto la gente te ayuda, en México el plan DN3 bien que se coordina el ejército, y*

aquí no. Mississippi es un estado de gente negra, por eso dijera uno que no le importa a los del gobierno.” (EnM2, hombre mexicano, 32 años)

Pero quizá una de las cuestiones más relevantes que arroja el análisis de los datos empíricos es la diferenciación que los migrantes mexicanos hacen entre los estadounidenses blancos y los afroamericanos (a los que se refieren como “los morenos”). Al plantear la pregunta de qué pensaban de los estadounidenses y de la cultura estadounidense, no hice ninguna precisión de raza o clase, para poder captar los matices y las diferencias que los entrevistados perciben espontáneamente. Muchos de los entrevistados iniciaban sus respuestas diciéndome que los estadounidenses son buenos, y luego mirando a su alrededor y bajando la voz, me decían “*bueno, no todos, los morenos son otra cosa*”. Así uno de los entrevistados dijo: “*La forma de ser de los americanos depende de la raza, los morenos no son tan buenos, pero los blancos son buena onda.*” (EM9, hombre mexicano)

Varios de los entrevistados se sintieron discriminados, no sólo por la élite sureña blanca conservadora, sino por los afroamericanos: “*En las escuelas hay discriminación, principalmente de parte de los rednecks o los morenos, ellos nos ven mal, también los grandes, los jóvenes son más flexibles.*” (EM36, mujer mexicana, 60 años); “*Algunos americanos son discriminatorios, los morenos discriminan a los mexicanos. En los americanos hay de todo, unos buenos y otros malos.*” (EM10, mujer mexicana, 29 años)

Entre los calificativos que los migrantes aplican a los afroamericanos está el de que son flojos, en efecto, parecen haber internalizado la narrativa de que los migrantes hacen los trabajos que antes estaban reservados para los negros y para los blancos pobres y que éstos ya no quieren hacer (el tema se abordó ampliamente en el capítulo 4): “*Los morenos son flojos por eso agarran a los hispanos para hacer los trabajos que ellos no quieren y por eso (los morenos) le tienen coraje a los hispano porque no quieren hacer ellos los trabajos por decir de construcción.*” (EM19, mujer mexicana, 28 años). También es frecuente que los tachen de groseros, violentos, drogadictos y vagos: “*Los afroamericanos, ellos son más groseros y flojos, abusan del sistema del gobierno, son más groseros con los hispanos, el americano blanco es diferente.*” (EM13, mujer mexicana, 30 años)

Uno de los migrantes trata de ir más allá en la explicación de las actitudes de los afroamericanos, tocando el tema de las experiencias que han tenido que vivir como minoría en una región profundamente conservadora y racista. De hecho llama la atención que este entrevistado no se refiere a ellos como “morenos”, dice: *“Los afroamericanos ellos están más a la defensiva porque siempre los han tratado como minoría, pero todo depende de cómo sea. Yo me agarro platicando con todo el mundo. Los negros tienen fama de que son rateros y se drogan y matan por 15 dólares. Pero pues matan a la gente que anda transnochando, buscando droga.* (EnM2, hombre mexicano, 32 años)

Otra más de las entrevistadas abunda sobre las raíces del enfrentamiento, planteando que se da por una competencia entre mexicanos y afroamericanos primero por los derechos que tradicionalmente se han concebido como victorias históricas de los afroamericanos. También ubica los conflictos en un enfrentamiento por el poder adquisitivo que parece ser mayor entre los migrantes que entre los afroamericanos marginados: *“Y hay otro punto: que no nada más tenemos el conflicto de los americanos, tenemos el conflicto de los afroamericanos también. Se han destapado una serie de problemas, porque, el moreno, como le llaman aquí (que a mí no me parece un término apropiado porque no lo es, de acuerdo a mi punto de vista) siente como cierta riña, ¿por qué? Porque antes ellos eran la minoría, ahora nosotros somos una minoría, pero que estamos teniendo un poder tremendo. Entonces ven cómo la gente llega y lo primero que compra es una “troca perrona” como dicen, se pone su faja o su cinto de avestruz, se van para el baile ... Tú sabes, todas esas cosas. Entonces empiezan a tener más poder adquisitivo que tal vez el que ellos pueden o hayan conseguido. Entonces yo me he dado cuenta que para el latino es, como nosotros somos... para el mexicano sobre todo tenemos como mucha astucia para la trampa, para todas esas cosas, ¿no? Para pagar el soborno y todo. Entonces es más fácil que uno pues copie el tajito y no se vaya por el libro como el americano lo hace, o como el negro lo evita hacer, porque el negro es muy vago, es muy flojo.”* (EnM11, mujer mexicana, 45 años)

Así, a lo largo de este capítulo hemos podido ver los distintos tipos de percepción que hay tanto entre los estadounidenses mismos, como entre los migrantes, acerca de la cultura estadounidense y de su forma de ser y actuar. Para finalizar se presentará un análisis de las malas experiencias que los migrantes reportan haber tenido con los estadounidenses.

4. Malas Experiencias con los estadounidenses

Aunque la mayoría de los entrevistados no pudieron narrar ninguna experiencia negativa con estadounidenses, algunos, a pesar de afirmar que consideran que en general los estadounidenses son “buenas personas”, sí relataron malas experiencias relacionadas sobre todo con el racismo. No obstante es interesante notar que muchos de ellos dijeron no haberlas tenido personalmente, sino haberlas escuchado de alguien más.

“Uno ve de todo, la semana pasada tuve un reclamo de una clienta y me dijo “qué, eres indocumentada?” y es que algunos sí son racistas” (EM27, mujer mexicana, 26 años). Otro de los entrevistados de origen mexicano, pero con nacionalidad estadounidense cuenta *“Una mala experiencia con americanos es que cuando fui a sacar el pasaporte, me tocó una tía muy racista.”* (EnM2, hombre mexicano, 32 años). Otra de las entrevistadas narra la experiencia discriminatoria hacia su hijo, ya nacido en Estados Unidos: *“una mala cosa es que (los americanos) ven a mi hijo de mi color y como que se hacen para atrás, cuando venía cruzando la frontera se le acercó la migración y le hizo como el feo, no puedo hablar de una buena experiencia con los gringos, creo que son más o menos buenos o malos, habrá de todo.”* (EM19, mujer mexicana, 28 años)

Otra de las mujeres encuestadas habla de la discriminación como una mala experiencia pero reconoce que eso no solamente ocurre en el vecino país del norte: *“Una mala experiencia: es la discriminación hacia las personas de razas diferentes, es igual que en todos los países, es igual que en México, desgraciadamente.”* (EM29, mujer mexicana, 49 años)

Como mencioné arriba, algunos de los encuestados que refieren malas experiencias, reconocen también no haberlas sufrido ellos directamente, sino haberlas escuchado de alguien más, o haberlas presenciado sin que estuvieran dirigidas a ellos, tal es el caso de la mujer que cuenta *“Algunos americanos lo rechazan a uno, mi amiga (estadounidense) por*

decir, ella es bien buena conmigo, pero habla de más de la gente, yo la he mirado, hemos andado juntas, se expresa mal de las personas, qué feo es cuando hace así, se porta bien mal, digo yo, no debe de hablar mal de las personas, no las conoce. Mientras uno no se meta con ella, a ella le da igual, pero luego dice cosas bien feas.” (EM1, mujer mexicana, 30 años). Otro de los encuestados afirma: *“que yo sepa sí (hay malas experiencias), pero no ha sido contra mí, pero me han contado. Por ejemplo hay muchos americanos que son racistas y usan palabras groseras contra los hispanos, por decir “vámonos que aquí apestan”.*” (EM7, hombre mexicano, 37 años); *“Una mala experiencia fue una vez nada más en una tienda, una señora ya para pagar me dijo de cosas, que regresara a mi país que yo no era de aquí. Era una señora grande como de unos 62 años.”* (EM21, mujer migrante, 49 años). Otra más, destaca que el uso del español puede constituir una fuente de discriminación y maltrato por parte de los estadounidenses: *“conozco a varios americanos, hablando de malas experiencias pues no personalmente no he tenido, lo que he visto así es pues que sí se molestan porque uno habla español, andaba un americano, y no le entendía y a señas le dije “es OK” y se molestó y dijo “no hablas inglés” y se dio la vuelta. Uno de Puerto Rico, no le agradaba la gente latina, trataba de evadirnos, pero yo digo, pues nosotros estamos pagando renta no nos tienen así nomás. Una muchacha una vez le pedí una bolsa y me gritó “háblame en inglés no español”.* (EM26, mujer mexicana, 38 años)

Otro tipo de malas experiencias narradas por los encuestados alude a problemas que parecen tener poca relación con la nacionalidad, el color de la piel o el estatus migratorio. Se trata más bien de problemas interpersonales que se dan sobre todo en la relación cliente-empleado, en los sitios de trabajo: *“Una mala experiencia con americanos fue que una vez estuvimos a punto de llegar a los golpes, antes trabajaba en una barra y había uno que no se quería salir y el manager quería que lo sacáramos.”* (EM30, hombre mexicano, 31 años, contratista). Otra de las encuestadas refiere que *“Una vez un cliente me dijo que le había dado mal el cambio, que él me había dado un billete más grande, empezó a gritar y me hizo un lío espantoso. Pero yo le dije que podía revisar (la grabación) de la cámara para que viera que no. Y luego ya cuando todo se aclaró, me pidió disculpas y todo.”* (EM5, mujer mexicana, 20 años). Aunque posiblemente la desconfianza del cliente se hubiera debido, inicialmente, al hecho de que la dependiente era extranjera, esta narrativa muestra

por un lado la capacidad de la mujer migrante para defenderse y utilizar en su favor las herramientas tecnológicas de protección en su lugar de trabajo, y por el otro lado, la disposición del cliente a reconocer su error.

Otra encuestada refiere una situación que da cuenta de un fenómeno bastante común en Estados Unidos: los abusos contra el sistema de seguros, en los que se fingen o se exageran accidentes y lesiones para lograr mayores indemnizaciones: *“Una mala experiencia con americanos la tuve con una morena, chocamos y tuve problemas porque ella me demandó porque se había golpeado el cuello, lo bueno que la aseguranza me ayudó y ella no ganó el caso.”* (EM35, mujer mexicana, 25 años) Es frecuente escuchar que los afroamericanos son más propensos a cometer este tipo de fraudes, y aunque la generalización podría fácilmente convertirse en prejuicio, sí es interesante notar que en el caso referido por la encuestada, la demandante era una mujer afroamericana.

Algunos de los encuestados refieren malas experiencias en los sitios de trabajo: *“Las malas experiencias con los americanos se dan, de repente algún patrón llega a decir que los mexicanos somos como burros para trabajar y así se expresan de los mexicanos.”* (EM32, hombre mexicano, 40 años). Por otro lado, uno de los migrantes cuenta: *“De malas experiencias con americanos acá pues solo que no me han pagado. Les hace uno el trabajo y ve éstos se hacen tontos y no pagan y como no está fácil para ir a reclamarles, pues igual fácil se hacen tontos.”* (EM12, hombre mexicano, 23 años, pintor de casas) Como se vio en el capítulo anterior, la ilegalidad del estatus migratorio hace de los trabajadores mexicanos sujetos vulnerables a los abusos de los empleadores, sin embargo es interesante notar que frente a varios de los encuestados que refirieron no haber recibido su pago por parte de empleadores también mexicanos, solamente éste mencionó haber sufrido el abuso por parte de un empleador estadounidense.

Otro de los encuestados ubicó una mala experiencia con un policía estadounidense al contar: *“Una vez sí tuve una mala experiencia con un policía porque son rete prepotentes, racistas, te hacen ver menos. Yo lo que hice fue ignorarlo, pero sí da coraje, aunque se lo aguante uno.”* (EM11, hombre mexicano, 22 años)

Finalmente, una sola de las encuestados mencionó un tema que es abordado a detalle en el trabajo *“Prejudice and Discrimination Experienced by Immigrants and Refugees in Greensboro, North Carolina”* de investigadores de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro y la Universidad Estatal Agrícola y Técnica de Carolina del Norte (Carter, Sills et al. 2010)⁸³: *“No he tenido ninguna mala experiencia con los gringos pero como no hablo inglés a lo mejor alguno me haya tratado mal sin yo saberlo.”* (EM14, mujer mexicana, 36 años). En efecto estos investigadores reportan que entre los migrantes recién llegados, que en su mayoría no hablan inglés, hay una menor percepción de la discriminación que entre migrantes más antiguos. Aunque sería necesario investigar más a fondo el tema en el caso de la migración hacia Georgia, es posible plantear la hipótesis de que las percepciones de los migrantes con relación a los estadounidenses, que tienden más hacia el polo positivo, se deben, por lo menos en parte, al poco tiempo que tienen los migrantes de haber llegado a Georgia.

La comparación entre de las percepciones de estadounidenses y mexicanos con respecto a la cultura estadounidense, permite ver que las representaciones que ambos grupos construyen corresponden muy poco entre ellas. En efecto, para los estadounidenses su cultura incluye a la música la música, la comida, los deportes y la historia; mientras que para los migrantes, los elementos constitutivos de dicha cultura fueron la exigencia, la capacidad de ahorro, el poder adquisitivo, el respeto a las leyes y la facilidad de acceso a los servicios sociales. Lo que los migrantes interpretan como elementos culturales, son en realidad formas de ser y de organizarse socialmente.

En cuando a las características negativas que los estadounidenses identificaron en su cultura están el sentimiento de superioridad, el materialismo, la resistencia al cambio, y la falta de vínculos con la familia extendida, mientras que para los migrantes esta cultura no es tan alegre (como la mexicana), es fría o seca, demasiado libertina, racista y materialista. Lo que puede notarse aquí es que hay algunos puntos de contactos entre ambas representaciones, lo

⁸³ Ponencia presentada en la Conferencia sobre migración en el sureste: definir los problemas y encontrar soluciones, organizada en la Universidad Estatal de Kennesaw del 28 al 30 de octubre de 2010.

que permite supone que resulta más sencillo identificar las características negativas que las positivas

Con respecto a los atributos que los estadounidenses se asignan y que les resultan apreciables (el respeto por las libertades, la búsqueda del progreso, la educación, el espíritu de servicio, la apertura de mente; la orientación hacia la acción y las metas, la honorabilidad, la creatividad y la buena disposición para el trabajo), hay una mayor coincidencia con la representación que se forman los migrantes sobre los estadounidenses cuando los consideran buenos, generosos, justos, y ordenados en el trabajo. Es posible que a los mexicanos les resulte difícil aprehender una cultura mucho menos expresiva que la suya y por lo tanto les sea más fácil representarse a los estadounidenses a partir de las experiencias directas que han tenido con las personas, en lugar de intentar identificar rasgos culturales más generales y abstractos.

En lo general tanto las percepciones como las experiencias negativas de los migrantes hacia los estadounidenses hacen referencia a los afroamericanos. Puede verse aquí un ámbito de fricción que puede estar relacionado con varios factores. El primero que salta a la vista es que las percepciones de los migrantes se deban a una actitud hostil de parte de los afroamericanos que pudieran estar operando con base en la percepción de los migrantes como una amenaza para sus opciones laborales. Sin embargo también puede aventurarse que lo que los migrantes perciben como una actitud hostil no es más que una forma diferente de hablar y comportarse de los afroamericanos, más expresiva, directa y golpeada. Esta es una hipótesis que valdrá la pena explorar en otros trabajos.

Aunque en todos los capítulos he buscado presentar el contraste entre percepciones y experiencias positivas y negativas, decidí abordar las experiencias positivas de los migrantes con los estadounidenses en el siguiente capítulo, ya que considero que éstas no han sido lo suficientemente consignadas y es importante dedicarles un análisis más detallado.

Capítulo 8

Historias de encuentros en las zonas de contacto

1. Buenas experiencias con los estadounidenses

En las encuestas y entrevistas realizadas en Norcross y Lawrenceville, yo esperaba encontrar más fácilmente historias que narraran el abuso y la discriminación por parte de los estadounidenses hacia los migrantes mexicanos, sin embargo a prácticamente todos los encuestados/entrevistados les resultó más fácil recordar buenas experiencias que malas. Esto no quiere decir que no las hayan tenido, de hecho investigadores como Stephen Sills explican que en muchos casos al no hablar inglés y moverse principalmente en circuitos latinos los migrantes no se dan cuenta de que están siendo discriminados o mal tratados. Esto queda claro al ver que la percepción de discriminación es mucho más aguda entre las segundas generaciones de hispanos (muchos de los cuales nacieron en Estados Unidos, tienen derechos ciudadanos y dominan el inglés) que entre las primeras (que no hablan inglés y no se sienten con derechos). No obstante en este apartado consignaremos los relatos que cuentan lo migrantes con respecto a experiencias buenas que han tenido con estadounidenses. Algunas, tienen que ver con la ayuda que han recibido de los estadounidenses, otras narran momentos de convivencia y algunas más se relacionan sobre todo con la forma de ser de los estadounidenses sureños, siempre desde la perspectiva de los migrantes.

a. Experiencias de ayuda o apoyo

Muchos de los migrantes encuestados refirieron haber podido construir buenas relaciones de amistad con los estadounidenses: “*Buenas experiencias tengo muchas con amistades o con conocidos.*” (EM35, mujer 25 años); y en general considerar que “*...aunque no todos, cuando tienen oportunidad te ayudan, siento que en general son buenos.*” (EM36, mujer mexicana, 60 años) Esta percepción se extiende también a aquellos que sin ser amigos se muestran amables o dispuestos a ayudar en los encuentros casuales. “*He tenido también muchas buenas experiencias con los americanos, en las tiendas, en las calles, en todos lados.*” (EM33, hombre mexicano, 26 años). Aunque los mexicanos y estadounidenses

viven realidades separadas, cada uno en su enclave social, ciertamente ocurren cada vez con mayor frecuencia encuentros fugaces y ocasionales en las tiendas y restaurantes, en las calles, en los parques y en los centros comerciales. Estos pequeños encuentros cotidianos no implican el establecimiento de una relación interpersonal, sin embargo sí contribuyen a moldear las mutuas percepciones de unos y otros. Hay otros ámbitos, como la escuela y las iglesias, en que los encuentros sí producen, en mayor o menor medida, relaciones interpersonales: de éstos hablaremos más adelante, en este capítulo. Pero lo que el trabajo de campo me permitió ver es que los migrantes perciben en muchos estadounidenses (casi siempre aclaran que “no en todos”) una genuina voluntad de ayudar. Así uno de los encuestados cuenta: *“Una buena experiencia que los americanos es que una vez me ayudaron cuando se me dañó mi carro y hasta de comer me dieron, me llevaron a su casa y me quedé dos días. Los americanos son buenos.* (EM32, hombre mexicano, 40 años)

Por otro lado, a pesar de que en los capítulos anteriores se describieron las dificultades y prejuicios que existen en la relación con los afroamericanos, también hay algunos ejemplos de buenas experiencias y relaciones de amistad. Una de las mujeres encuestadas me contó que desde que llegó a Georgia se hizo amiga de una mujer afroamericana, con quien lleva muy buena relación. Dijo que a veces le parece que es un poco agresiva y gritona, pero que con ella siempre se ha portado muy bien *“A mi ella siempre me ayuda, siempre. Cualquier cosa que necesito, ella nunca se niega, por decir, luego ella solita se ofrece y va con mis hijas a pedir halloween, las lleva.”* (EM1, Mujer migrante, 30 años)

Además, las observaciones realizadas en Norcross, Atlanta y Lawrenceville me permitieron ver, por ejemplo, cómo muchas familias afroamericanas asistieron a la celebración del 05 de mayo organizada en el *Centennial Olympic Park* por un grupo de comunicación y relaciones públicas llamado *Lanza Group - Hispanic Marketing PR and Events*. Esta celebración se ha venido realizando por cuatro años consecutivos y se le conoce como Fiesta Atlanta. A ella asisten latinos de países tan diversos como Colombia, Perú, República Dominicana, Brasil, Honduras Panamá y Guatemala (de acuerdo con las banderas que pude identificar en la celebración del 2010. De alguna manera, esta celebración del cinco de mayo se ha convertido en un evento para celebrar la latinidad. Es un evento familiar

patrocinado por negocios que buscan llegar al mercado latino. Asisten también familias de estadounidenses blancos y de afroamericanos que disfrutaban de la música, la comida mexicana y el ambiente festivo. Por lo general pude observar que las familias se reunían en pequeños grupos (casi siempre de la misma nacionalidad), es decir que entre los padres de familia no se veía mucha comunicación intercultural, sin embargo, los grupos de adolescentes que circulaban de un lado al otro del parque, haciendo cola para comprar unos tacos o esperando su turno en alguno de los juegos, sí eran grupos mixtos en los que algunas veces había estadounidenses blancos y otros afroamericanos.

Otro tipo de lugares en donde es posible notar la convivencia entre los latinos y otros grupos culturales son los mostradores de los restaurantes de comida rápida (Wendy's, McDonald's o Burger King). Allí, la mayoría de los empleados son jóvenes afroamericanos, y adultos (hombres y mujeres) latinos e hindúes. Un día, mientras esperaba mi comida pude ver como dos empleadas latinas y un afroamericano bromeaban entre ellos. Al poco rato el joven negro salió por la puerta, ya sin uniforme y les dijo a sus compañeros con un marcado acento sureño "*I'm off for the day*"⁸⁴... *Hasta mañana amigos*", haciendo un verdadero intento por pronunciar bien las palabras en español.

b. Experiencias de convivencia

Otra de las áreas en las que empiezan a verse cambios (en este caso referidos por los migrantes encuestados) es la de la convivencia. "*Yo digo que las buenas experiencias con los americanos son muchas, tener de parte de ellos amistad, y convivencia, no son como el hispano, ellos son cálidos y abiertos.*" (EM11, hombre mexicano, 22 años).

En general, los migrantes que dijeron haber tenido buenas experiencias con estadounidenses, lo refirieron de esta manera: "*Buenas experiencias son muchas, yo convivo con varios americanos y veo que son buenas personas.*" (EM30, hombre migrante, 31 años, contratista), "*Buenas experiencias con ellos he tenido muchas, siempre me han recibido bien, siempre me han tratado bien.*" (EM29, mujer mexicana, 49 años). Otro de los encuestados dijo que ha conocido muchos "americanos" discriminadores y racistas

⁸⁴ "Ya terminé por hoy..."

“pero también otros americanos me han invitado a comer.” (EM12, hombre mexicano, 23 años, pintor de casas)

Estas afirmaciones no permiten hablar de que existe un contacto cercano con los estadounidenses, aunque quizá sí lo haya, pero dejan ver que los migrantes han encontrado amabilidad, y buen trato. Considero que hay dos factores clave que intervienen en esta cuestión. En primer lugar, la hospitalidad sureña (de la que hablé en el capítulo 2) puede tener que ver con el buen trato superficial que algunos migrantes reportan. Un trabajador de la construcción me contó: *“un día, estábamos trabajando en una casa, éramos varios haciendo el roofing. Hacía un montón de calor ese día, ya ves que aquí se pone bien pesado por ai’ de julio o agosto. Bueno la cosa es que ya llevábamos un rato trepados en el techo dándole, porque a nosotros nos pagan por trabajo terminado, cuando salió la señora de la casa con una jarra de agua bien helada y unos vasos y nos llamó a todos a que descansáramos un poco y tomáramos el agua. No hablaba español ella, pero a puras señas nos invitó. Bien buena gente esa señora.”* (EnM14, Hombre, mexicano, 39 años)

Independientemente de los puntos de vista que muchos estadounidenses puedan tener con respecto a la migración y a los migrantes, el rasgo cultural de la hospitalidad puede estar jugando un papel importante en el buen trato que éstos reciben. Es un trato cortés y amable que no forzosamente indica que esos mismos estadounidenses estén dispuestos a entablar una relación de amistad con los migrantes. Ciertamente, aquellos que tienen opiniones radicales en contra de la migración, y aquellos que son calificados como racistas, probablemente no tendrían gestos hospitalarios. Pero hay un gran número de personas cuyas percepciones o actitudes son más o menos neutrales con respecto al tema, y en ellas seguramente se impone el valor aprendido de la hospitalidad y “las buenas maneras”.

Por otro lado, los efectos de varias décadas de lucha por los derechos civiles han generado en un amplio sector de la población estadounidense una conciencia más amplia de la diversidad cultural y un sentido de lo que es políticamente correcto en el trato con las personas que son diferentes. Por lo tanto, en el trato superficial y cotidiano, suelen ser amables y atentos, lo cual no forzosamente implica un contacto interpersonal cercano o profundo.

Sin embargo, además de estos cientos o quizá miles de pequeños encuentros fortuitos, hay algunos estadounidenses que empiezan ya a compartir sus tradiciones y costumbres con vecinos o amigos latinos (como en el caso de la amiga afroamericana de la encuestada que llevó a su hija a pedir Halloween), que a su vez les enseñan las costumbres mexicanas. *“En lo personal sí he tenido buenas experiencias, nos invitaban a festejar en su casa o nos invitaban a festejar el día de pavo, nos llevábamos al tú por tú, los enseñamos a comer con tortilla”* (EM7, hombre migrante, 37 años, proveedor de servicios). Otra de las encuestadas comenta *“Hay mucha penetración de la cultura mexicana en la sociedad local, los gringos con los que convivo, todos mis vecinos sureños les encanta la comida mexicana, la música, el tono de piel, la forma de vestir, el gusto por ciertos accesorios.”* (EnM1, Mujer, Mexicana, 36 años)

Así, los migrantes están aprendiendo acerca de las costumbres estadounidenses, pero las internalizan a su modo, por eso *Thanksgiving* (el día de acción de gracias) se ha convertido en el lenguaje mexicano en Atlanta en “el Día del Pavo”. Varios de los encuestados lo mencionaron como una de las tradiciones de la cultura estadounidense que les parecen “bonitas.” *“Como la cultura mexicana no hay otra, pero también me gusta la cultura de acá, como el Día del Pavo, ellos también tienen sus tradiciones y me gusta porque lo hacen.”* (EM13, mujer mexicana, 30 años) Aunque todavía muchos mexicanos no han internalizado el significado histórico y fundacional de la celebración, saben que existe y que es un día en que *“los americanos se juntan, cocinan muchas cosas, pero lo más central es el pavo... hijole, ese día todo mundo hace su pavote.”* (EnM8, mujer mexicana, 28 años)

Otros de los encuestados narraron historias sobre diversos tipos de buenas experiencias. Uno de los migrantes calificados y con documentos me dijo *“Buenas experiencias con los gringos pues hay varias con compañeros de trabajo, con mis vecinos, se dan cuenta cuando vienes con papeles y allí sí se abren completamente, se interesan por uno, se interesan por México. A mi esposa siempre le iba muy bien con las americanas.”* (EM18, hombre mexicano, 31 años) Nuevamente aparece aquí el tema del distanciamiento entre migrantes “con papeles” y migrantes “indocumentados”. Aunque no lo dice claramente,

este entrevistado percibe que para lograr un buen trato de parte de los estadounidenses es necesario que se den cuenta que “vienes con papeles”. Esta percepción (que como muestran los ejemplos que hemos mencionado aquí así como los que mostramos en el capítulo 5, no siempre coincide con la realidad, puesto que también muchos migrantes “sin papeles” relatan buenas experiencias con los estadounidenses) es justamente la que provoca el cisma entre los mexicanos al otro lado de la frontera. Muchos de los que cuentan con un estatus migratorio legal utilizan un sin fin de mecanismos para distanciarse de “los ilegales”. Sin embargo, no hay duda que el hecho de tener documentos puede ayudar a romper las barreras que erigen los estadounidenses que están en contra de la migración, por lo menos aquellos que ponen el acento en la migración “ilegal”.

c. Generosidad o caridad

En otro orden de acontecimientos, una chica que trabaja en la tienda de una gasolinera en donde también se venden billetes de lotería cuenta: “*Uyyy sí, muchas, una vez, por decir, le vendí a un cliente un billete ganador y luego regresó y me dio un reloj.*” (EM5, mujer mexicana, 20 años). Otra mujer dice: “*Un año fui a Kroger⁸⁵ y se me apareció una americana, yo no llevaba dinero y ella me regaló cuarenta dólares y una estampita de un ángel.*” (EM14, mujer mexicana, 36 años). Otra más dice: “*antes mi patrón, de antes, es muy buena gente, muy generoso, muy caritativo.*” (EM27, mujer mexicana, 26 años). En el sur de Estados Unidos la caridad es una actitud fundamental relacionada con la religiosidad. Para ser un buen cristiano hay que ser caritativo, tanto en el aspecto financiero, como en el interpersonal. Muchas veces este concepto de caridad conlleva una relación implícita de dominación-subordinación. Aquél que es superior tiene la obligación moral de ayudar al que está abajo, aun cuando esa ayuda no signifique un cambio estructural que trastoque ese sistema de jerarquías sociales. Esto generalmente le pasa desapercibido a los migrantes, quienes (también desde su propia religiosidad) interpretan la caridad como signo de bondad y generosidad. Indudablemente hay muchas personas a las que sí las mueve un genuino deseo de ayuda y cooperación con el otro.

⁸⁵ Una de las tres principales cadenas de supermercados en Atlanta.

d. Admiración y reconocimiento mutuo

También, como parte de los supuestos culturales que valoran el esfuerzo y la lucha personal por salir adelante, existen en muchos estadounidenses que se dan cuenta de su privilegiada situación, un claro interés por ayudar a quien se ayuda a sí mismo. Durante los años transcurridos en Atlanta me tocó conocer a varios, como John Cott y su esposa. Ésta trabajaba como voluntaria en un hospital en donde conoció a la familia González conformada por una madre divorciada y sus tres hijos adolescentes. El menor de ellos había sufrido una fractura bastante grave a raíz de un accidente en patineta, inmediatamente su madre y su hermana mayor lo llevaron al hospital, en donde fue atendido. Cuando llegó el momento de ver la factura, la familia González casi se desmorona, debían una enorme cantidad de dinero. La Sra. González se acercó con las voluntarias a decirles que no podía pagar esa cantidad y a preguntarles qué opciones tenía para ir pagando a plazos. La señora Cott la asesoró y juntas diseñaron un plan de pagos que fuera factible para la familia. El matrimonio Cott, al conocerlos más a fondo, y ver que eran una familia muy unida, luchadora y con muchas ganas de salir adelante, decidió en un principio ayudarlos con algunos de los pagos y al final acabaron liquidando la cuenta completa. Ante este gesto la Sra. González fue a buscarlos a su casa y les llevó un pequeño regalo de agradecimiento, un platillo que ella había cocinado. Inició entonces una relación de amistad entre ambas familias que se visitaban constantemente y convivían mucho. Luego cuando a la hija mayor, una muchacha inteligente y estudiosa con sueños de cursar una carrera universitaria, le tocó entrar a la preparatoria, el matrimonio Cott decidió apoyarla con los gastos de una escuela privada en la que pudiera recibir una mejor educación. Como la distancia entre la nueva escuela y la casa de Karina era mucha, ella se mudó a vivir con los Cott entre semana y regresaba a su casa los fines de semana. Terminó la preparatoria con excelentes calificaciones, pero allí su sueño de estudiar medicina forense se vio truncado pues para entrar a cualquier universidad debía presentar prueba de su estancia legal en Estados Unidos (prueba que no poseía porque había llegado como indocumentada con su madre y sus hermanos a los 5 años de edad). Ante el compromiso de Karina por forjarse un futuro, el matrimonio Cott contrató un abogado para que analizara las posibilidades que ella tenía de continuar con su educación superior. El abogado les informó que en Estados Unidos,

ninguna, que lo mejor que ella podía hacer era regresar a México y desde allí ver si le era posible conseguir una visa de entrada como estudiante. Finalmente, después de un cuidadoso y doloroso análisis de las opciones reales, Karina presentó examen de admisión a una universidad en Canadá donde fue aceptada (los gastos de colegiatura y manutención sería cubiertos por los Cott) y regresó a México (después de 13 años de no estar aquí) para solicitar la visa de entrada a Canadá. Tuvo que dejar a su madre y a sus hermanos y adaptarse a su familia paterna y a su padre que la esperaba con los brazos abiertos, pero que no la había visto desde que era una niña. Para ella su mundo estaba en otro lado. Fue un proceso difícil que Karina enfrentó con valor y buena voluntad y ahora dice que su sueño es ser una buena profesionista y que en Estados Unidos se apruebe el *Dream Act* para que sus hermanos tengan un camino más fácil que el que le ha tocado recorrer a ella.

Las buenas experiencias que han tenido muchos migrantes en sus encuentros con los estadounidenses, han sido hasta ahora experiencias individuales, si acaso familiares, pero hay algunos ámbitos en los que se han realizado esfuerzos institucionales por lograr los reacomodos necesarios para dar cabida a la nueva población latina. “En nuevas áreas de destino de los migrantes, como Dalton, el súbito arribo de recién llegados latinos y mexicanos ha producido una gama de cambios a nivel de la comunidad. El orden tradicional de las comunidades locales ha sido cuestionado y redefinido por los recién llegados.” (Zúñiga y Hernández León, 2009: 47)*

En los siguientes apartados abordaré algunos de los cambios que se están gestando en el seno de dos importantes instituciones: la iglesia (o debería mejor decir, las iglesias) y la escuela. Zúñiga y Hernández León identifican cuatro tipos distintos de transformaciones a nivel local. En primer lugar hablan de la “redefinición de símbolos sociales y culturales”, en segundo lugar, identifican una “dislocación de las relaciones de clase”; reconocen además el nacimiento de redefiniciones en el ámbito político local “en respuesta a las transformaciones demográficas y al potencial papel de los latinos” como votantes. Finalmente, encuentran también “una redefinición del papel de las instituciones, incluyendo las escuelas, los bancos, los lugares de trabajo, las iglesias y las asociaciones, que se están

* Traducción mía.

convirtiéndose en los mediadores de la incorporación de los recién llegados a Dalton y que han tenido que introducir el español en sus operaciones diarias.” (2005: 251-252)

Sería demasiado optimista decir que éstas son instituciones que han logrado encontrar los mecanismos para una sana convivencia entre mexicanos y estadounidenses, sin embargo ambas están actualmente inmersas en profundos y complejos procesos de transformación, en los que las diferencias entre culturas están empezando a negociarse para abrir espacios de convivencia y encuentro. Aunque mencionaré varios de los problemas que están enfrentando en la actualidad, en las siguientes secciones pretendo concentrarme en esos incipientes espacios de encuentro, porque considero que pueden servir de ejemplo para identificar prácticas que fomenten una convivencia respetuosa de las diferencias y de las particularidades.

2. Las iglesias como espacios de convivencia

Hay que recordar (como se mencionó en el capítulo 2) que las iglesias jugaron un papel fundamental en el proceso de emancipación y lucha por los derechos civiles de los afroamericanos en el sur de Estados Unidos. Por un lado, las iglesias protestantes (bautistas en su mayoría) constituyeron espacios donde se construye la colectividad y empoderamiento para los negros. Se convirtieron en espacios de mediación en los que las diferencias se negociaban de distintas formas – algunas veces mediante la construcción de comunidades paralelas, en las que “miembros de diferentes grupos comparten o utilizan un espacio social determinado sin involucrarse ni en términos positivos, ni en términos conflictivos. Casi cualquier espacio puede ser citado como un ejemplo de coexistencia separada: estacionamientos, centros comerciales, e iglesias.”⁸⁶ (Zúñiga y Hernández León, 2005: 264) Este patrón de coexistencia separada ha sido la constante (a veces legalizada y reconocida, y a veces implícita y escondida. Durante mucho tiempo, blancos y negros acudían a las mismas iglesias pero se sentaban en diferentes secciones, reproduciendo, normalizando y avalando así el orden social imperante. De esta manera la iglesia cumplía con la doble función de incluir más adeptos sin amenazar el *status quo*. Los mexicanos y

⁸⁶ Traducción mía.

latinos llegaron a instalarse en sociedades locales que todavía funcionaban bajo esos acuerdos tácitos de separación, y han tenido que construirse su lugar en el marco de estos acuerdos. *“Por decir algo, me estaba contando un párroco, con motivo de la semana santa, los hispanos tenían su actividad antes de los americanos y entonces el párroco vino con anterioridad y le dijo al párroco hispano, “yo quiero que la gente tuya se vaya rápido porque yo quiero el estacionamiento limpio” y el padre dice “no pero como los voy a correr” “no no es que yo quiero que...” a veces hay este tipo de... hay situaciones tristes, no tristes pero que no se deberían dar.”* (EnM6, sacerdote colombiano, 45 años)

Pero, de igual manera, las iglesias de prácticamente todas las denominaciones, han implementado mecanismos de acogida, apoyo y construcción de redes sociales para los migrantes mexicanos y latinos.

Para la iglesia católica, la masiva llegada de latinos en cuyos países el catolicismo es todavía la religión predominante, constituyó un importante factor para el aumento de su feligresía, en medio de una sociedad fundamentalmente protestante. Ofrecen asesoría jurídica, algunos servicios médicos, clases de inglés, grupos de estudio dirigidos a la población hispanohablante. *“La Iglesia católica, en contraste con las leyes federales de inmigración y las políticas y ordenanzas locales que restringen y excluyen a los migrantes indocumentados, abre oficialmente sus puertas a toda la gente, sin importar la nacionalidad o el estatus legal. La arquidiócesis, fue una de las primeras instituciones, y continúa siendo una de las centrales, en el área metropolitana que aborda los problemas con los que se enfrentan los migrantes latinoamericanos.”* (Odem, Mary E, 2009: 118)

Aunque la política oficial de la diócesis sea una de brazos abiertos, de bienvenida y aceptación de los migrantes, a nivel local las experiencias se configuran de distintas maneras, de acuerdo con las condiciones demográficas, económicas y políticas de cada localidad y por supuesto de la posición del párroco en torno a los mecanismos de acogida entre la coexistencia segregada o las prácticas integrativas. Cuenta el sacerdote Pedro Poloche: *“Yo recuerdo que había una parroquia al norte, en (...) ?, que eran un ejemplo de integración porque el párroco había puesto mucho empeño en que las comunidades se*

unieran y se veía, pero era todo el trabajo del párroco, había tres comunidades en esa parroquia, los sajones, los hispanos y los de origen brasileño, y uno veía que realmente se habían superado barreras, de prejuicios, de cosas, y uno veía que las tres comunidades se integraban de una manera que era cómoda, que resultaba agradable de compartir. Entonces para la iglesia de este país tiene que ser un reto que nosotros encontremos gusto en nuestras diferencias.” (EnM6, sacerdote colombiano, 45 años)

La iglesia católica, como institución y los párrocos como sus representantes locales, han tenido que conciliar los distintos y algunas veces divergentes intereses y necesidades de los diferentes grupos que coexisten en una misma parroquia. Por un lado las demandas de la feligresía estadounidense deben ser atendidas puesto que éstos construyen un importante grupo de poder tanto político como económico. En efecto, cuenta el padre Poloche: *“No es un secreto que los que más aportan desde el punto de vista económico, son los americanos le voy a poner un ejemplo: yo celebro una misa con los americanos a las 7.00 de la mañana los domingos, a esa misma puede que no vayan más de 60 personas, sin embargo la ofrenda de esas 60 personas es de alrededor de uno \$2,500 dólares. Yo celebro una misa con los hispanos a los 2 de la tarde a esa misma asisten 700 personas, la colecta de esas personas no alcanza los 800 dólares. Desafortunadamente a ese nivel, aquí tienen las famosas juntas económicas, hay un sistema de cómo funciona la parroquia en este país, en nuestros países el cura, el sacerdote en la iglesia él es el que cuenta el dinero y lo lleva. Aquí no, aquí los curas no tocan un centavo, aquí hay una junta económica, cada parroquia tiene una junta económica. El cura lo único que hace es firmar los cheques, pero el cheque te lo tiene que autorizar la junta. Hay un grupo de personas que son los que vienen cuentan, van al banco, depositan, y ellos son los que manejan las finanzas, ellos son los que saben. El americano en eso tiene su organización, yo sé cada domingo exactamente cuánto se reunió en la misa de los hispanos, en la de las 12.00.” (EnM6, sacerdote colombiano, 45 años).* Pero por otro lado, las cada vez más numerosas comunidades de latinos católicos en las pequeñas localidades del sur, son un grupo fundamental para el catolicismo legal, por lo tanto es imprescindible también atenderlos a ellos

La inclinación hacia tendencias integrativas o segregadas, ocurre como efecto de la fricción entre las distintas posturas, oscilando entre una y otra en un proceso de complejas negociaciones. Muchos “... párrocos le tienen mucho miedo a lo que le llaman acá las iglesias paralelas, a que en una misma iglesia se cree la comunidad que habla inglés y la comunidad que habla castellano, en una misma parroquia hay dos comunidades, los párrocos le tienen mucho miedo a eso, les aterra esa idea. Es verdad, uno no puede crear eso al interior de las comunidades. Pero también es un error pretender - y es a veces la línea de muchos párrocos –que las actividades de la comunidad hispana sea una copia, una réplica de las actividades de la comunidad americana. Porque eso no funciona. Te voy a dar un ejemplo de la liturgia: en la misa con los americanos, si en una misa hay 100 americanos, tenga en cuenta que de esos 100 fácilmente 90 o 95 van a recibir la comunión, la mayoría absoluta, entonces ellos tienen un sistema que es muy de la mentalidad de ellos, ellos tienen unas personas que llaman los ujieres, los que dan el misterio de la bienvenida el misterio de la acogida. Estas personas van y se van ubicando en el momento de la comunión y van haciendo frente a cada banca, basta con que la persona se pare allí, ese ujier, y las personas de esa banca ya saben que es su turno de ir a comulgar. Y va todos, toda esa banca sale y... Bueno eso es algo de ellos se ve muy bonito muy organizado, es su estilo. En muchas parroquias, las pugnas constantes con muchos párrocos es que dicen que en la comunidad hispana se tiene que hacer lo mismo, que se tiene que poner esas personas aquí. Y ¿qué pasa? en la comunidad nuestra si tienes 100 personas en la misa, 20 o 25 van a comulgar, todo el resto no van, porque la gente cree que para comulgar se tiene que confesar, entonces no van a comulgar. No necesariamente hay que confesarse, la norma es si uno no tiene en la conciencia una falta grave, se puede comulgar, pero nosotros decimos no si voy a comulgar me tengo que confesar. Entonces qué pasa cuando le ponen allí a la persona esta que se le para allí, lejos de ser una cosa organizada, se arma un lío. Y entonces gente ya dice “es que nos están obligando a comulgar”, “no, no los estamos obligando a comulgar”. Entonces estos párrocos que quieren que todo se haga exactamente como ellos, en la comunidad hispana, no funciona, no funciona Y entonces yo le digo, ¿para qué los tales ujieres, para qué se van a parar allí? En la comunidad nuestra el que va a comulgar, se para y va. Hay este tipo de cosas que son detalles minúsculos pero que hablan de cómo cada comunidad tiene su identidad, uno no puede hablar de

comunidades paralelas, no es, somos una sola iglesia, pero pretender negar que hay diferencias y querer, en pos de la unidad, generar uniformidad, no produce nada, es contraproducente.” (EnM6, sacerdote colombiano, 45 años) Aquí el padre Poloche ofrece un interesante análisis del proceso de negociación entre las distintas formas de hacer de cada grupo (en este caso con respecto a la comunión). Definir en la práctica lo qué significa la coexistencia y en qué términos es mejor organizarla – cómo gestionar la diversidad – depende de la postura que se adopte con respecto a la diversidad: ¿hay que reconocer y aceptar las diferencias o por el contrario hay que intentar difuminarlas para conseguir la integración/asimilación?

Ciertamente, la convivencia entre personas de diferentes culturas, produce incomodidades, situaciones de conflicto. Una opción es lidiar con ellas estableciendo prácticas devocionales paralelas; otra es imponer las prácticas locales, buscando que los recién llegados las adopten lo más rápido posible; y la tercera es fomentar experiencias integrativas, que aún cuando no estén exentas de conflictos, generen espacios de convivencia, de prácticas compartidas y negociadas.

En los siguientes apartados describiré dos situaciones que pueden etiquetarse como prácticas integrativas fomentadas por la iglesia católica, daré cuenta de las distintas fuerzas que entran en juego, de los conflictos y los mecanismos de resolución de los mismos.

a. El Festival multicultural de los botes dragón

El festival de los botes dragón es un evento tradicional que se realiza en muchas ciudades del este y el sureste asiático - incluyendo a China, Taiwán, Hong Kong, y Corea, y Macau - cuyos orígenes se remontan al año 278 A.C. El nombre chino - Duanwu Jie, según algunas fuentes y Duan Wu, de acuerdo con otras - significa festival del doble cinco, o del día del verdadero medio día, porque se celebra en el día que corresponde al 05 de mayo (05/05) del calendario lunar⁸⁷.

⁸⁷ Por lo que en realidad su fecha es móvil.

Las leyendas que explican su origen, aunque con algunas variantes, refieren la muerte de un personaje o héroe en las aguas de un río, para recordarlo, intentar rescatarlo o rendirle tributo, los habitantes del pueblo recorren el río en sus botes dragón. En una de las variantes cuentan, que cuando el poeta Quan Yu, víctima de una conspiración, fue enviado al exilio por el Rey al que había servido con lealtad durante muchos años, cayó en una depresión tal que decidió arrojarle al río para quitarse la vida. Los habitantes del pueblo quienes lo conocían bien y le tenían gran estima y admiración, se indignaron ante un acto extremo cometido por la tremenda injusticia del rey, tomaron sus botes dragón para tratar de encontrarlo en el río y salvarle la vida. Temerosos de que los peces lo devorarán lanzaron al agua cientos de pequeños envoltorios de arroz, conocidos como Zong zi.⁸⁸ Nunca pudieron encontrarlo.

Otra variante más cuenta que Cao Er, una niña huérfana de madre vivía con su padre quien se ahogó justamente en el día del doble cinco. Desesperada la niña se lanza al río en donde su cuerpo sin vida es encontrado días después abrazado al de su padre, por los pescadores que lanzaron sus botes al agua en un intento por rescatarla. Para honrar su espíritu de amor y devoción filial, en algunos lugares todavía ponen una estatua que la simboliza en la proa de los botes dragón.

Otras versiones sostienen que el festival de botes dragón se realiza en memoria de Xu Zi Xu (526 BC - 484 BC), un hombre de Estado que vio morir a su padre como resultado de las intrigas palaciegas en su contra. Wu Zi Xu escapó al estado de Wu en donde recibió por muchos años el apoyo de príncipe Guang que luego se convirtió en rey. Al morir éste su hijo Fuchai subió al trono dejándose llevar por los rumores malintencionados en contra de Wu, lo condenó por sabotaje obligándolo a suicidarse. Su cuerpo fue echado al río Ching Tang un día doble cinco. Los habitantes de la provincia de Chu navegaron sus botes en el río para honrar la memoria de Wu y orar por su alma.

Estas historias cuentan todas, el nacimiento de una celebración que no solamente continúa realizándose hasta nuestros días, sino que se ha difundido por el mundo no asiático, con la

⁸⁸ Que después se convirtieron en el platillo tradicional del festival del doble cinco.

organización de carreras de botes dragón en muchos países como Estados Unidos, Canadá, Holanda, el Reino Unido, España, Australia, Filipinas.⁸⁹

Desde el año 2009 la oficina para la pastoral para jóvenes adultos de la arquidiócesis de Atlanta organiza para los feligreses de sus distintas parroquias y para quienes quieran unirse, el festival multicultural “Dragon Boats” en el que se invita “a disfrutar de una tarde divertida de trabajo en equipo y compañerismo mientras celebramos nuestra diversidad.” En el 2010 la celebración, en la que tuve la oportunidad de participar, se realizó un domingo 16 de mayo.

Al llegar era necesario registrarse y después de firmar las cartas desresponsivas, los organizadores iban entregando a cada uno de los participantes brazaletes de distintos colores: azules, rojos, amarillos, anaranjados y verdes. Al principio nadie entendía bien para qué servirían las “dichosas pulseras”.

El evento se lleva a cabo en una de las instalaciones olímpicas del Lago Lanier y comienza con una misa al aire libre en inglés con algunos de los rezos en español. Entre los asistentes pueden verse estadounidenses blancos, afroamericanos, asiáticos, y latinos, en su mayoría jóvenes, algunos solteros y otros casados que acuden con sus hijos pequeños. En la misa habría unos 50 asistentes y me llamó la atención que muchos de los latinos repetían las oraciones en inglés. Al finalizar la ceremonia, comenzaron a llegar nutridos grupos de latinos, en su mayoría mexicanos que habían llegado allí por invitación de uno de sus amigos que es miembro activo de su iglesia. Tanto ellos como yo estábamos un poco “destanteados”.

A las 12.30 sirvieron la comida consistente en sándwiches, bolsas de papas fritas y refrescos a granel, algunos (estadounidenses y mexicanos) llevaban sus cervezas. En las distintas mesas preparadas para la ocasión, se iban acomodando todos, y aunque la

⁸⁹ Esta sección se realizó con base en datos obtenidos de las siguientes páginas de Internet: http://www.doublefifth.com/about_dragon_boating.php; <http://thetaiwanadventure.blogspot.com/2010/06/taiwanese-traditions-dragon-boat.html>http://www.theholidayspot.com/dragon_boat_festival/

celebración era multicultural y multiculturales los asistentes, cada quien se sentaba con su cada cual, eran pocas las mesas en donde se veían afroamericanos sentados con latinos, o asiáticos con estadounidenses.

En la parte superior del anfiteatro ubicado a la orilla de lago, habían colocado cinco conos con globos de los mismos colores que las pulseras entregadas a cada participante. Un animador, micrófono en mano intentaba organizar a la gente y explicar que uno debía de formarse frente al cono del color de su pulsera. Poco a poco los angloparlantes fuimos entendiendo que cada color representaba un equipo de 20 personas que remaríamos en un mismo bote para la competencia.

No sé como se habrán organizado los demás equipos, pero en el mío, el equipo azul, había 6 estadounidenses blancos, cinco afroamericanos, un asiático y ocho latinos. Todavía con más confusión que entendimiento fuimos imitando a los integrantes de los otros equipos que se había ya formado y hasta habían elegido el nombre de su equipo. Nosotros, nos mirábamos unos a otros sin saber muy bien qué hacer ni como nos íbamos a organizar.

De pronto se acercó un hombre delgado vestido con ropa deportiva que empezó a explicar la técnica parra remar. Los latinos del equipo asentían con la cabeza pero sus miradas indicaban una gran confusión. Muchos habían ido dando algunos pasos hacia atrás como asegurando su ruta de escape, otros simplemente miraban al entrenador como quien escucha a un ruso pronunciar un acalorado e incomprensible discurso en su idioma natal. Una pareja de estadounidenses blancos (ella experta remera y él un novato aficionado) miraban con cierta duda y preocupación a los latinos, como si en ellos se estuviera alojando la certeza de que esa experiencia no podría más que acabar en desastre. En torno a la voz del entrenador se iba construyendo un silencio incomodo de quien no sabe como escapar de una situación en la que se encuentra ya emboletado. Nadie decía nada, y sin embargo era mucho lo que podía sentirse, el ambiente se iba haciendo cada vez más denso.

Esto no parecía ocurrir en los otros equipos. En el de junto, una muchachita con rasgos latinos y un marcado acento extranjero, animaba a sus coequiparios en inglés, en los demás todo gritaban y se formaban.

Al ver esto decidí preguntarles a los latinos si entendían inglés, fue una cuestión que me incomodó un tanto puesto que implicaba asumir por el color de su piel y la confusión de sus miradas, que no, que no lo entendían, cuando quizá lo que pasaba por sus mentes eran otra serie de cuestiones que más que con el idioma podía tener que ver con el desconocimiento acerca de la actividad y de lo que se esperaba de cada quien. Sin embargo, decidí preguntar y cuando lo hice todos negaron con la cabeza, entonces les pregunté si querían que les tradujera y contestaron afirmativamente también con un movimiento de cabeza. Era como si nadie se atreviera a verbalizar lo que todos estábamos sintiendo: la dificultad de realizar una tarea en equipo, desconocida para casi todos, en el marco de fuertes diferencias lingüísticas y hasta culturales.

Así, le pedí al entrenador que repitiera las instrucciones, y las fui traduciendo. Cuando terminamos con la parte teórica, ya todos los demás equipos estaban con sus barcos en el agua y aprendiendo a remar. En nuestro equipo, el ambiente se había relajado un poco pero todavía se veía a varios algo dubitativos. Los estadounidenses venían todos vestidos con ropa deportiva, mientras que los latinos se habían arreglado como quien va a una fiesta, al baile o a los toros: pantalones largos, bien planchados, camisas y botas vaqueras. Cuando nos acercamos al bote y vimos que tenía algo de agua adentro. Algunos empezaron a comentar entre ellos “*oye carnal, no manches, qué hago con las botas, se me van a mojar*” “*Uyyyy – decía otro – mis zapatos están nuevitos*”, el mayor de ellos, un hombre que pasaba de los cincuenta dijo muy animado “*Pus yo me las voy a quitar, ni modo que se me arruinen, mira men, las podemos dejar allá abajito de esa tabla*”. El que temía mojar sus zapatos nuevos no se animó a quitárselos e ir descalzo, pero otros tres si lo hicieron. Yo también estaba un poco preocupada por mis tenis, pero también me dio vergüenza dejarlos afuera y me los quedé, esperando poder tener el suficiente cuidado como para que no se mojaran.

Armados ya todos con nuestros chalecos salvavidas, que según nos dijeron los entrenadores eran obligatorios aunque uno supiera nadar, y con remo en mano, nos fuimos subiendo al bote de manera un tanto caótica, algunos se increpaban “*no le hagan güey, hazte para acá, ¿qué no ves que se va a hundir el barco.*” Los estadounidenses que ya estaba sentados y acomodados de dos en dos nada más arqueaban las cejas cuando uno de los latinos, molestando a su compañero lo empujo dentro del barco provocando que casi nos volteáramos.

El entrenador explicó entonces que había que meterse en orden, de dos en dos, de adelante para atrás, hasta completar las 10 filas. Finalmente nos acomodamos todos, entre risas nerviosas y el típico vacilón. Las primeras remadas, para alejarnos del muelles, fueron un caos: remos que chocaban unos con otros, agua que salpicaba por todas partes, gente intentando mojarse lo menos posible. Pero poco a poco el barco fue avanzado hasta el centro del lago y allí empezamos a practicar.

No habían explicado que era necesario remar al unísono, las filas estaban muy cerca unas de otras de modo tal que al iniciar el remeo uno quedaba prácticamente inclinado sobre el de enfrente y si no seguíamos cuidadosamente la instrucción de colocar ambos brazos sosteniendo el remo hacia afuera del bote, fácilmente podía iniciarse una lucha de codazos con el compañero de fila o una pelea de espadaos con los remeros de adelante y atrás.

Al poco tiempo de haber iniciado el entrenamiento, el ambiente en nuestro bote ya se había relajado. Poco a poco todos fuimos entendiendo, en la práctica, cual era el mecanismo de remeo y empezábamos a sentirnos satisfechos de que el bote se movía. Empezaron a circular bromas y chistes en español, que arrancaban sonrisas a los angloparlantes. “*Órale, nos salpiques cuñao*”, “*hazte pa'llá compadre, no ves que me estás codeando*”. El instructor desde la popa y la chica que tocaba el tambor desde la proa seguían dándonos instrucciones en inglés, corrigiendo nuestra coordinación y la precisión de los movimientos. Yo seguía traduciendo, pero al poco rato, ya con un ambiente de más confianza, algunos de los mexicanos que habían negado con la cabeza cuando les pregunté si entendían inglés, empezaron a corregir mis traducciones “no, dijo que hay que pasar el brazo izquierdo por

arriba de la cabeza”, “que vayamos todos coordinados pues, no se aceleren”. Y luego empezaron las exclamaciones de aliento “*venga, venga, échenle ganas, a fuerza que podemos ganar*”, “*ánimo compañeros, échenle galleta.*” Todas éstas interjecciones eran recibidas por los remeros del barco (anglos y latinos) con risas y afirmaciones en inglés “*sure we’re gonna win!*”, “*let’s keep focused.*”⁹⁰

El entrenamiento duró poco más de una hora, que se pasó volando, regresamos los barcos al muelle y salimos para tomar agua y descansar un poco. Mientras los organizadores preparaban todo para la carrera, se organizó un concurso de baile al ritmo de salsa, casi todas las parejas eran latinos, pero poco a poco se sumaron también algunos anglos y una pareja de afroamericanos.

Cuando todo estuvo listo, volvimos a ocupar nuestros lugares en cada bote. Ya el abordaje no resultó tan caótico y todos nos fuimos subiendo ocupando las bancas de dos en dos, de adelante para atrás. Todos los equipos llevaron sus barcos hacia la mitad del lago, y los instructores nos explicaron que se realizarían cuatro carreras consecutivas en las que el último barco en llegar a la meta (un recorrido de poco más de una milla entre dos grandes boyas que flotaban en el lago) sería eliminado. El ganador sería el equipo que concluyera la cuarta carrera sin haber sido eliminado. Relevada ya de mis labores como traductora por otros dos jóvenes del equipo, me concentré en coordinar mis movimientos. Alineamos los barcos en la boya de salida y esperamos la señal. El instructor nos recordaba a cada momento que no nos preocupáramos por los demás competidores que nos concentráramos en sincronizar nuestros remos. Terminó la primera carrera y no fuimos nosotros los eliminados. Esto provocó exclamaciones de alegría y victoria “*we did it, we’re still on the race!*”⁹¹ “*a huevo carnales vamos a ganar!*”. Vino la segunda carrera y tampoco quedamos eliminados; vino la tercera y seguíamos en pie de lucha: “*ora sí compas, a echarle todos los kilos, esta es la buena*”, “no aflojen güeyes, ni se les ocurra distraerse viendo a los otros”. Empezó la cuarta carrera y no se oía ya comentario alguno sólo el sonido del tambor que marcaba la entrada de los remos al agua, y la potente voz de instructor que repetía “go, go, go, go.” Llegamos a la meta y volteamos a ver al otro equipo. Se hizo un silencio

⁹⁰ “Claro que vamos a ganar!” “Mantengámonos concentrados”.

⁹¹ “Lo logramos, seguimos en la carrera!”

expectante, en lo que cada quien trataba de determinar quien había ganado. El veredicto vino desde las bocinas del muelle: “*the blue team wins the race!!!*” Éramos nosotros. No lo podíamos creer. Estallaron carcajadas y gritos de júbilo, todos nos mirábamos con orgullo y satisfacción. Mientras remábamos para llevar los botes hasta su bodega, empezaron a multiplicarse los comentarios “*this was so much fun*”, decía una jovencita rubia de ojos azules que iba con su novio, “*Yo pensé que esto iba a ser un desastre, y mira*”, me dijo mi compañero de banca, “*I can’t believe we did it!*” decía emocionada la experta remera que había empezado el día mirando con preocupación al equipo. El chico asiático que estaba en la banca de atrás, no decía nada, pero su tímida sonrisa se había convertido en una franca y alegre carcajada.

Cuando llegamos a buen puerto y nos bajamos del barco, todo el equipo intercambió palmadas en la espalda, apretones de mano, miradas cómplices y divertidas, “*high fives*”. Los anglos les sonreían a los latinos, éstos les daban firmes apretones de mano a los afroamericanos, mirándolos a los ojos, los jóvenes traductores intercambiaron un abrazo con el chico asiático. Y todos caminábamos comentando, recordando y riendo. Llegamos de nuevo al muelle en donde se habían quedado los demás asistentes, estaban familiares y amigos, compañeros de trabajo, hijos adolescentes que habían improvisado una cancha de voleibol, mamás con sus pequeños hijos tomando el sol.

Vino entonces la premiación: una medalla - hecha con un estambre amarillo del que colgaba una galleta - y una tarjeta de descuento para una infinidad de restaurantes, la congregación alrededor del podium, las risas y la satisfacción, la foto, y un espíritu de equipo, que se construyó en la práctica. Por lo menos por unas horas.

Esta es una situación que sintetiza varios procesos muy interesantes de las relaciones entre personas de diferentes culturas. En primer lugar hay que decir que el hecho de que la convocatoria fuera a “celebrar la diversidad” en un “festival multicultural”, ya permite suponer una disposición a la convivencia por parte de los asistentes, es decir que con una convocatoria tal era difícil pensar que llegara a participar el ala más conservadora de la sociedad estadounidense del sur. Sin embargo a pesar de esta buena pre-disposición hubo

momentos en que las barreras (culturales, lingüísticas y sociales) parecían erigirse en muros infranqueables. Fue una fase de incomodidad cultural en la que no sabíamos cómo tratarnos unos a otros, frente a la perspectiva de tener que trabajar en equipo. Esta incomodidad es la que ocurre en millones de situaciones cotidianas cuando las personas hablan distintos idiomas, tienen diferentes marcos culturales y distintas pautas sociales, vienen de experiencias disímolas, han incorporado representaciones sociales del “otro”: del “migrante”, del “gringo”, del “moreno”.

Todos estos elementos entran en juego cargando el aire de significados convergentes, divergentes, cruzados, no dichos pero expresados. Lo interesante aquí es que las tensiones se fueron disolviendo a partir de una práctica incorporada.

Una tarea como la del remo en un bote dragón requiere de trabajo en equipo, sincronización, concentración. Requiere de cercanía y contacto físico. Estas son características que permiten contrarrestar los mecanismos de distanciamiento social puestos en marcha en el primer contacto; son características que contribuyen a paliar la incomodidad inicial. Los participantes, aprendimos en la práctica que al estar frente a un desafío común, es posible construir puentes de comunicación que a su vez fomentan un sentido de colectividad, de comunidad. Los chistes de los mexicanos arrancaban sonrisas a los estadounidenses, los ánimos se pasaban de unos a otros perforando aquellas barreras que parecían infranqueables, se pedían disculpas por un golpe o un salpicón en inglés y se agradecían en español. Por unas horas, las diferencias se fueron desdibujando para dar paso a la complicidad.

b. El culto guadalupano: patrimonio inmaterial para compartir

Millones de mexicanos consideran a la Virgen de Guadalupe como su madre protectora. Este culto traspasa fronteras de género, clase y países. Es invocada por las madres de clase alta que se ocupan de colgar al cuello de sus hijos carísimas medallas de oro, como por los cholos que se tatúan su imagen en el pecho o la espalda, o por miles de familias de clase media baja que religiosamente encienden veladoras frente al cuadro, la estatua, o estampa

de “la Lupita” para invocar sus cuidados y protección. La Virgen de Guadalupe se ha convertido también en la Virgen de los migrantes, la que, como ellos, sufrió un duro peregrinar para lograr su reconocimiento, la que los cuida en el cruce y protege de la “migra”.

En la temporada de trabajo de campo que realicé en diciembre de 2008, me encontré con la interminable lista de festejos a la Virgen de Guadalupe a lo largo y ancho de la Arquidiócesis de Atlanta.

Días antes, el 27 de noviembre de 2008, había encontrado una nota en la página web de *The Georgia Bulletin. The Newspaper of the Catholic Archdiocese of Atlanta*,⁹² titulada “*Events to honor our lady of Guadalupe*”, que anunciaba “*a list of the traditional celebrations of the feast of our Lady of Guadalupe around the Archdiocese of Atlanta*”.⁹³ Un total de 56 iglesias católicas celebrarían a la Virgen de Guadalupe de una u otra manera; la mayoría tendría por lo menos misa con mariachis, pero otras anunciaban “*bilingual Rosary*”,⁹⁴ “*Apparitions of our Lady de Guadalupe*”, “*Procession around the Cathedral and ending at the parish hall*”.⁹⁵ En la “*Divino Niño de Jesus Mission*”, ubicada en Duluth, se celebrarían “*Rosaries at homes and appartments celebration the 47 stars of our Lady’s robe*”.⁹⁶ En la *Holly Family Church* la celebración giraría en torno a una “*Mass and dramatization of the apparitions*”.⁹⁷

En algunos lugares, la celebración se limitaría a un solo evento, ya sea el 12 o 13 de diciembre, pero en otros daría inicio desde el 30 de noviembre y se extendería al 12 de diciembre. Es el caso de la *Immaculte Heart of Mary Church*, que desde el último día de noviembre realizaría la bendición y el envío de las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe a los líderes de trece complejos departamentales ubicados a lo largo de la

⁹² En: www.georgiabulletin.org/local/2008/11/27/olg/ -consultado el 02/12/08.

⁹³ “...una lista de las celebraciones tradicionales del festejo de Nuestra Señora de Guadalupe en la Arquidiócesis de Atlanta.”

⁹⁴ Rosario Bilingüe

⁹⁵ “Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe”, “procesión alrededor de la catedral que termina en el atrio”.

⁹⁶ Rosarios en las casas y departamentos para celebrar las 47 estrellas del manto de Nuestra Señora.

⁹⁷ Misa y dramatización de las apariciones.

Bufford Highway; del 3 al 11 de diciembre se llevarían a cabo rosarios y catequesis en dichos complejos; el 9 de diciembre se realizaría una misa en honor a Juan Diego y el 11 se organizaría una procesión para regresar las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe desde los departamentos. El cierre se daría con “*vigil and Mañanitas*”. El 12 de diciembre se realizaría una procesión con danzantes, con la escenificación de las apariciones de la Virgen, para culminar los festejos con una misa, una cena y un baile.

Sin saber mucho hacia dónde dirigirme, decidí ir a la *Sacred Heart Catholic Church*, en el centro de la ciudad de Atlanta. Cuando llegué ya estaba oscureciendo y soplaba un viento helado. En la puerta de la iglesia había cuatro o cinco jóvenes (hombres y mujeres) que entregaban los programas bilingües impresos e informaban que debía bajar al sótano.

Allí se hallaban congregadas varias familias latinas. Una estatua de la Virgen de Guadalupe casi de tamaño natural ocupaba el centro del largo sótano, decorada con docenas de rosas rojas, velas y listones blancos. La gente había ido ocupando las sillas dispuestas alrededor de la habitación; algunas familias llevaban a sus niños vestidos de Juan Diego y a las niñas con trenzas multicolores, blusas de manta bordada y faldones rojos o verdes. Junto a mí, una niña, acompañada de su abuela extendía orgullosamente una tilma con una imagen de la Virgen bordada a mano. “Yo se la hice –me dijo la abuela–, Es mucho trabajo pero vale la pena, es como un regalo para la virgencita. Y a mi niña le gusta mucho venir (...) Esto es bien importante para nosotros porque nos ayuda a sentirnos un poquito mejor, protegidos, como en casa” (EnM 12/12/08).

En seguida pasó uno de los organizadores repartiendo veladoras y pidiendo a la gente formarse para iniciar la procesión. Así, poco a poco, los más de cincuenta asistentes fueron formando una larga fila mientras que las veladoras pasaban de mano en mano para irse encendiendo unas con otras.

Salimos del sótano hacia el estacionamiento de la iglesia y el viento era fuerte y helado; la gente platicaba y reía contenta y satisfecha: “es que estamos festejando a nuestra madrecita, incluso hasta acá no la olvidamos” (EnM 12/12/08). La procesión iba encabezada por la

estatua de la Virgen que viajaba en hombros de cuatro jóvenes fornidos, con cachucha y pantalones holgados; les seguían los parroquianos, casi todos latinos: niños, niñas, jóvenes, señoras y hombres maduros. En el corazón de Atlanta, un pequeño grupo de latinos reproducía en ese diciembre una de sus tradiciones más valoradas. Caminamos alrededor de la iglesia, pasamos por el estacionamiento y salimos a la calle sólo para volver a entrar casi de inmediato al atrio, que apenas lograba atajar el frío de la noche.

Ya de regreso, la gente fue tomando sus lugares en los bancos de la gran iglesia. A la izquierda del altar mayor, un enorme retrato, fiel reproducción del que se erige en la basílica de la Virgen de Guadalupe en la ciudad de México, había sido rodeado por vistosos arreglos florales.

Un grupo de mariachis se encontraba frente al retrato y afinaba sus instrumentos mientras los coordinadores corrían de un lado a otro llevando arreglos florales, repartiendo programas y coordinando los siguientes actos. Los que participamos en la procesión apenas ocupábamos unas cuantas bancas de la gran iglesia. No obstante, conforme avanzaba la noche, familias completas llegaban, todos bien arreglados y dispuestos para la celebración. También entraron parejas de estadounidenses, una que otra familia y varias personas solas. La iglesia se fue llenando.

Desde el micrófono, una de las organizadoras explicó en inglés y español, el origen y la historia del rosario, para después dar paso al rosario bilingüe. Los organizadores colocaron a los participantes en dos filas a lo largo de la nave principal de la iglesia; se intercalaron un angloparlante y un hispanoparlante y, así, cada misterio era recitado alternadamente en inglés como en español, y los Padre nuestros y Ave Marías se rezaban en cada uno de los idiomas.

El mariachi, que pacientemente esperaba frente a la imagen de la Virgen, comenzó a entonar “Las Mañanitas” una vez terminado el rosario, seguidos por las voces de todos los asistentes, que al cantar a la Virgen, le cantaban también a su tierra, a sus raíces, a su identidad y a sus recuerdos. Así, se generó, dentro de la iglesia del Sagrado Corazón, un

ambiente de convivencia y comunicación entre los mexicanos, los demás latinos y los estadounidenses que asistieron al evento. Las canciones siguieron todavía por largo rato, el mariachi fue relevado por el coro latino de la iglesia que entonó “La Guadalupana”, entre cuyos versos está: “Suplicante juntaba las manos, y eran mexicanos, y eran mexicanos, eran mexicanos su porte y su paz...”, “Pescador de Hombres” o “Adiós Reina del Cielo”.

Mientras unas canciones seguían a otras, había llegado cada vez más gente y tomado su lugar. Cuando dio inicio la misa bilingüe celebrada por el padre Pedro Poloche, la iglesia estaba casi llena. Mientras esperábamos el inicio de la misa, me encontré con una jovencita que forma parte del grupo de danzantes que acompañó la procesión y que más tarde danzaría para la Virgen. Ella me contó, en un español bastante fluido pero con acento anglo, que le gustaba mucho ser parte del grupo: “es una forma de mantenernos en contacto con nuestras tradiciones, con nuestro origen (...) “a mí me invitó a participar José Alcaraz, quien nos organiza y es un señor bien importante y muy bueno. Fíjese, él ha danzado en muchos lados, por acá por todo Estados Unidos lo llaman para danzar, pero además siempre va a danzar allá al Zócalo de México, con los meros de allá. Estos ayoyotes me los trajo él de allá, son auténticos” (EnM 12/12/08).

La fiesta del 12 de diciembre es patrimonio inmaterial de un gran sector de la sociedad mexicana, incluyendo por supuesto el que se reencuentra en Estados Unidos. En primer lugar, explicaré brevemente por qué puedo afirmar que estos festejos son patrimonio inmaterial de muchos mexicanos. Posteriormente realizaré un análisis multidimensional de los significados de la celebración específica que acabo de describir.

Son muchas las lecturas e interpretación que se han hecho del culto a la Virgen de Guadalupe. Autores tan diversos como Paolo Giuriati y Elio Masferrer (1998), Solange Alberro (1999), Carl Anderson y Eduardo Chávez (2009), Alyshia Gálvez (2009), Mary Odem (2004), Miguel León Portilla (2000) o Serge Gruzinsky (1994), entre muchísimos otros, han abordado las distintas facetas del culto, desde la simbología hasta la función social; desde su carácter de elemento adoctrinador hasta símbolo del mestizaje fundacional de la nación mexicana. Pero, más allá de las interpretaciones, es un hecho que se trata de un

culto masivo ejercido incluso por quienes no practican ninguna otra forma de religiosidad. De alguna manera, el culto a la Virgen de Guadalupe no está forzosamente vinculado con el ejercicio de la religión católica (aunque por supuesto no deja de formar parte fundamental de ésta).

El culto guadalupano puede entenderse como patrimonio cultural inmaterial de los mexicanos, puesto que se trata de una práctica que, más allá de su definición e implicaciones como expresión de religiosidad, tiene impactos seculares de gran relevancia.

Las creencias en torno a la virgen orientan, norman y sancionan la acción social, traduciéndose en prácticas culturales que por su dimensión colectiva se constituyen en mecanismos de pertenencia e identificación. Los millones de peregrinos que cada año acuden a la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México generan vínculos de identidad, con la Virgen pero sobre todo entre ellos. Por supuesto, al tratarse de un culto religioso, una de sus dimensiones es puramente individual y tiene que ver por ejemplo con la cercanía que experimenta al devoto con su madre espiritual. No obstante, las prácticas asociadas con el culto (como las procesiones, danzas, prácticas gastronómicas etcétera) no solamente se realizan en colectivo sino que, al llevarse a cabo expresan y contribuyen a refrendar los vínculos familiares y comunitarios.

Lourdes Arizpe, acerca de las procesiones y peregrinaciones, señala que: “En México, las procesiones y los desfiles son un componente esencial dentro del cúmulo de prácticas que crean cohesión social” (2009: 168). Más adelante afirma: “Con el caminar juntos y recorrer las calles, quienes participan en este tipo de procesiones y desfiles, va tejiendo lazos. Es así como se crea o se refrenda un sistema comunicativo y de códigos que se constituye en patrimonio cultural inmaterial” (2009: 191, 193).

Las prácticas relacionadas con el culto se transmiten de generación en generación. Los niños, desde muy temprana edad, son socializados en las formas del ritual. Muchos se visten de “Juan Dieguitos” para ir a la iglesia de su pueblo cada 12 de diciembre, y muchos otros acompañan a sus padres y abuelos en el pesado peregrinar desde sus localidades hasta

la Basílica; muchísimos más ven a sus madres arrodilladas frente al cuadro de la Virgen y las escuchan referir los favores obtenidos, el consuelo añorado o la protección invocada.

Cuando algunos de esos niños ingresan a una *clica* (pandilla), inevitablemente recurren a la imagen guadalupana como símbolo de pertenencia e identificación con su mexicanidad, por un lado, y con su barrio o pandilla, por el otro, pero también con su condición de jóvenes y marginados. Así ocurre con el culto a la Virgen de Guadalupe, lo que no ocurre con muchas manifestaciones y expresiones del patrimonio inmaterial: la transmisión no pasa por el proceso de ruptura de las generaciones jóvenes con las anteriores. En efecto, es frecuente que en su afán de distanciarse de las generaciones de sus padres y abuelos, los jóvenes rechacen las tradiciones y costumbres que ellos consideran valiosas. Sin embargo, cuando los jóvenes a su vez se convierten en adultos, y sobre todo en padres, retoman esas tradiciones para enseñárselas a sus hijos. En el caso que nos ocupa, no se da esa ruptura: los jóvenes continúan con el culto atribuyéndole por supuesto los significados propios de su condición y sus experiencias.

Para desglosar las implicaciones del abordaje al culto a la Virgen de Guadalupe en Estados Unidos, realizaré un análisis situacional, a la manera de Max Gluckman, de los festejos guadalupanos en la *Church of the Sacred Heart*, los cuales describí antes.

Gluckman sostenía que el análisis social debía centrarse, más que en los individuos o grupos de individuos, en los procesos y dinámicas sociales. A partir del análisis de estas últimas, es decir, “del comportamiento, en cierta ocasión, de miembros de una comunidad como tal, analizado y comparado con su comportamiento en otras ocasiones...”, es posible revelar “el sistema subyacente de relaciones entre la estructura social de la comunidad, las partes de la estructura social, el ambiente físico y la vida fisiológica de sus miembros” (Frankenberg, 1982: 5).

Este análisis situacional de una manifestación del patrimonio inmaterial de una comunidad tan heterogénea como la mexicana, en un contexto de contacto cultural producido por la

migración hacia Estados Unidos, nos permite problematizar la relación entre el fenómeno migratorio y la reproducción de la cultura en la actualidad.

En primera instancia, el sólo hecho de que se realicen no una sino muchas celebraciones a la Virgen de Guadalupe en Atlanta, es muestra de la creciente importancia de los mexicanos en la realidad cotidiana de Estados Unidos, así como de la importancia que los migrantes guadalupanos tienen para la Iglesia católica en el vecino país del norte. En efecto, el que estas prácticas devocionales estén tan difundidas en una nueva zona receptora de migrantes, como Atlanta, significa que la masividad y la diversidad de experiencias migratorias han producido los impactos que en otros estados tomaron décadas de asentamientos continuos.

La experiencia migratoria de muchos mexicanos que llegaron a Atlanta en los años noventa del siglo pasado, facilitó su inserción en las sociedades de acogida. Posiblemente, muchos sabían que los templos católicos han sido tradicionalmente espacios importantes para la reconfiguración de la vida comunitaria de los latinos en Estados Unidos. Para las congregaciones católicas, la llegada masiva de mexicanos o latinoamericanos supone una renovación de su feligresía y, en este sentido, son de las instituciones en las que los migrantes han encontrado mayor apoyo. Este tipo de conocimientos, que solamente se adquieren con años de vida en el país de acogida y que son los que permiten a los migrantes familiarizarse con los modos de vida estadounidenses –incluyendo las formas de organización social, las normas implícitas de comportamiento, los canales de negociación política o social, etcétera–, son el capital social que los migrantes más antiguos ponen a funcionar para facilitar su inserción en las nuevas zonas de destino.

Este capital social beneficia también a los nuevos migrantes, recién desempacados de las comunidades en México, pues facilita la construcción de espacios sociales en los que pueden encontrarse y reconocerse casi desde su llegada. Pero, por otro lado, la masividad de la migración, que se debe en mucho a la constante integración de nuevos migrantes a las olas preexistentes de migrantes circulares, es también importante para la acumulación de capital social mexicano en Estados Unidos. Un ejemplo de ello es que, aún cuando los

migrantes experimentados cuentan con los conocimientos necesarios para detonar los procesos organizativos, sus esfuerzos se benefician ampliamente de la acumulación numérica que suponen los nuevos migrantes.

Pero, el que tantos mexicanos hayan adoptado la zona metropolitana de Atlanta como lugar de empleo y vivienda ha producido, sin duda, una creciente familiarización de los estadounidenses con su presencia y sus prácticas culturales y sociales. Este proceso no ha estado exento de conflictos, posturas divergentes y presiones de unos y otros; lo cierto es que, más allá de cualquier enfrentamiento, el festejo a la Virgen de Guadalupe se ha ido consolidando como un fenómeno que ya no es extraño para los estadounidenses.

El culto guadalupano, trasladado a Atlanta, se constituye como un espacio en el que los mexicanos, en toda su diversidad, se encuentran y reconocen. Las diferencias étnicas, políticas e incluso de clase se desdibujan en lo que hoy es un espacio de convivencia en que los migrantes pueden, por momentos, dejar a un lado la soledad, la vulnerabilidad y el miedo, resultado de la condición de ilegalidad de muchos. Los que migraron solos o en grupos reducidos encuentran en el culto guadalupano un lugar seguro al que pertenecen, cuyo códigos conocen bien.

En un primer momento, el encontrarse del otro lado de la frontera y realizar prácticas convivenciales contribuye con la regeneración de un tejido social que, en el caso de los migrantes, es fundamental para hacer menos árida su estancia en el norte. Pero, además, la adhesión y práctica del culto guadalupano en Estados Unidos contribuye con la reproducción social, ya que en torno suyo se construyen comunidades, crean relaciones de amistad, compadrazgo e incluso amorosas que pueden derivar en la formación de nuevos núcleos familiares.

En este tipo de festejos, un migrante proveniente de Chiapas puede encontrarse con morelenses, michoacanos, zacatecanos, duranguenses, sonorenses o tabasqueños; allí se encuentran otomíes, purépechas, mayas o triques. Las particularidades regionales o étnicas se mezclan, se aportan los elementos culturales característicos y, así, el patrimonio

inmaterial que cada migrante trajo se pone en práctica en el nuevo contexto, se transforma y mezcla, dando origen a nuevas formas expresivas cuyo dinamismo y capacidad de adaptación garantizan su supervivencia. Poco a poco se conforman prácticas culturales propias de los mexicanos en Estados Unidos, que son las que constituyen su propio y específico patrimonio inmaterial.

Finalmente, la celebración arriba consignada, solamente adquiere su pleno sentido en la medida en que es colectiva, en que se comparte. Es fácil pensar que esa dimensión colectiva sólo se lleva a la práctica hacia el interior de una misma cultura. Sin embargo, en un momento histórico en que prácticamente todo el planeta está intercomunicado; en que los bienes culturales encuentran caminos de flujo y contraflujo tanto oficiales como alternativos; en que las imágenes, los sonidos, colores, sabores y saberes viajan constantemente de un rincón a otro, el patrimonio inmaterial es un ámbito en el que no solamente se comparte “hacia adentro” (de una misma cultura), sino que también se comparte “hacia afuera”, con esos otros que son diferentes, pero con los que compartimos un sinnúmero de capacidades y necesidades vitales básicas.

En medio de un clima enrarecido, en el que las fuerzas políticas y sociales se debaten entre la criminalización de la migración y el reconocimiento de los aportes y la importancia económica, social y cultural de los migrantes, varios estadounidenses decidieron compartir los festejos a la Virgen de Guadalupe. A todo lo largo de la nave principal de la iglesia se formaron dos filas paralelas en las que se intercalaron un mexicano y un estadounidense para rezar el rosario bilingüe. Algunos de los que oraron en inglés eran estadounidenses de origen latino, pero en la mayoría de los casos se trataba de blancos, probablemente de ascendencia europea. Aunque la mayoría de los asistentes eran latinos o de origen latino, el número de anglos resultó significativo, puesto que, en otros aspectos, la vida cotidiana en el sur está marcada por una notable segregación.⁹⁸

⁹⁸ El sistema de transporte público es utilizado, sobre todo, por las poblaciones afroamericanas y de migrantes hispanos; en muchas áreas de la zona metropolitana de Atlanta se observa un patrón de asentamiento marcado por la importante separación entre los barrios blancos, los negros y los hispanos.

A pesar de ser una celebración mexicana, en ningún momento los asistentes parecieron molestos por el reconocimiento de “lo estadounidense” en el festejo. En México –y particularmente en las zonas rurales y en las urbanas-populares– es frecuente que los niños lloren, griten e incluso jueguen y corran dentro de la iglesia y durante la misa. Sin embargo, en Atlanta, los mexicanos no tienen problemas en acatar la norma local que dicta que, para no molestar a los demás asistentes, las familias con hijos pequeños deben seguir la misa a través del sistema de sonido desde el atrio que está separado de la nave principal por unas puertas transparentes que permiten apreciar el desarrollo de la liturgia.

Otra muestra de las adaptaciones a la práctica original es que la procesión que se realiza es de carácter fundamentalmente simbólico. Lo que en México significa un extenso recorrido por las principales calles de un pueblo, en el centro de Atlanta se convierte en una vuelta a la manzana en donde está ubicada la iglesia. En cierto sentido, es un recorrido casi imaginario que hace evocar la forma original de la celebración y reproducir la práctica en el marco de las normas y reglamentaciones vigentes en las localidades de destino de los migrantes. Si en Estados Unidos es impensable cerrar calles completas para dar paso a las peregrinaciones y procesiones, los migrantes aseguran la supervivencia de la manifestación al aceptar marchar en un cortísimo recorrido y siempre sobre la banqueta. Finalmente, esta modificación de forma contribuye con la persistencia del significado profundo.

Esta pequeña modificación permite, por lo menos por unos instantes, que esta expresión del patrimonio inmaterial de los mexicanos se torne visible en el espacio público estadounidense. Claro que esta visibilidad es un arma de dos filos porque, por un lado, contribuye a fomentar una mayor familiarización de los habitantes de la localidad receptora, que resulta –a lo largo del tiempo– en una mayor cercanía que desactiva muchos de los estereotipos negativos con los que se concibe a los migrantes. Por otro lado, una mayor visibilidad representa el riesgo de alimentar nuevos estereotipos para los grupos anti inmigrantes. *“Los extranjeros ilegales buscan la reconquista de este país. Ellos mismos lo dicen, creen que estos territorios les fueron arrebatados injustamente y se proponen recuperarlos. Por eso no tienen empacho en tomar nuestras calles, nuestras plazas,*

nuestras comunidades”* (entrevista con D.A. King, líder del movimiento anti inmigrante en Georgia, 05/05/07).

Lo que este análisis permite ver es que las prácticas culturales son también un ámbito en el que se enfrentan y negocian las diferencias; pueden ser utilizadas como bandera política tanto por los grupos a favor de los derechos de los migrantes como por los anti inmigrantes. Sin embargo, no deja de ofrecer un espacio de comunicación y convivencia en el que se comparte con otros –propios y ajenos– aquello que nos pertenece y representa.

Nos permite ver también que, de la capacidad de adaptación de las prácticas culturales a los contextos específicos en los que se desarrollan – sobre todo cuando éstos son culturalmente diversos –, dependen la continuidad y vigencia del patrimonio cultural inmaterial como mecanismo de identificación y construcción del tejido social.

El fenómeno migratorio genera zonas de contacto, pero también las dinamiza y diversifica. En estas zonas de contacto, en las que los migrantes se ven orillados a reconstruir su vida lejos de todos los referentes familiares, las prácticas culturales que traen consigo se convierten en un recurso importante que les permite crear espacios de encuentro y convivencia –que pueden incluso convertirse en espacios de movilización y organización política (Odem, 2004; Odem y Lacy, 2009). Pero el patrimonio inmaterial es también una ventana por medio de la cual una cultura muestra a otras lo que tiene de más entrañable y valioso: las prácticas y expresiones que le dan su significado profundo.

3. La escuela y sus mecanismos de inclusión: experiencias participativas y fundación del club hispano “La Voz”

De acuerdo con Lacy y Odem, “las escuelas fueron de las primeras instituciones públicas en desarrollar programas y políticas de acomodo e incorporación de los inmigrantes recién llegados. Las escuelas públicas están obligadas por ley a proporcionar iguales

* Traducción mía.

oportunidades educativas a los estudiantes inmigrantes y de minoría lingüística. En los años 1980s los estados de Carolina del sur y Georgia aprobaron una legislación para establecer y financiar un programa de educación a nivel estatal para estudiantes de K-12 (primaria y secundaria) cuya lengua materna no fuera el inglés. Establecidos en un principio para servir a los hijos de los refugiados camboyanos y vietnamitas, estos programas tuvieron una gran expansión en los 1990s para atender las necesidades de las rápidamente crecientes poblaciones de inmigrantes latinos y asiáticos.”* (Lacy y Odem, 2009: 157) Es interesante que esta legislación sigue vigente y se aplica al mismo tiempo que entran en vigor leyes restrictivas para los migrantes. Esta es una muestra más de las fricciones y las complejas negociaciones que de ellas derivan entre las posturas aperturista y restriccionistas, en donde ambas se anotan algunas victorias y sufren algunas derrotas.

Las transformaciones en las escuelas de los pequeños suburbios han sido drásticas y vertiginosas. Sin embargo también son el resultado de un proceso de negociación, del trabajo constante algunos maestros, padres de familia, directivos y políticos locales para lograr el reconocimiento de las necesidades de la creciente comunidad estudiantil latina. Entonces, a nivel escuela, donde yo trabajo, igual. *“Precisamente yo obtuve ese empleo donde estoy ya casi por siete años por la demanda. Y ya tenemos todo este cuerpo de alumnos hispanos, este alumnado en español. Y los padres, ¿cómo nos comunicamos con ellos? Aquí las escuelas son evaluadas: hacen exámenes estatales y te evalúan, dependiendo de... tienen un número mínimo de alumnos permitidos a reprobar esos exámenes. Cuando ellos pasan de eso, ya es una escuela en riesgo, es una escuela que no está cubriendo el mínimo estándar de educación, de conocimiento que tiene que tener cada alumno. Entonces empiezan a perder fondos, les empiezan a recortar dinero. Si ellos no cumplen con el mínimo requerido por tres años consecutivos, la escuela se cierra. ¿Entonces qué hacen estos administradores? Pues juntas y más juntas y qué hay que hacer, hasta que detectaron quiénes son los que están reprobando los exámenes, y por supuesto que son los latinos. Porque hay un programa de “ESL”⁹⁹ (inglés como segunda lengua o para estudiantes de otros lenguajes), y es algo que ellos no pueden controlar, que igual son alumnos que ya tienen tres años y todavía están en el programa y cuando hacen los*

* Traducción mía.

⁹⁹ English as a second language

exámenes no les va tan mal. Pero también tienen alumnos que llegaron ayer, o hace un mes, o hace unos meses, hace un año. Vienen de allá con esa edad y con esos años cursados, aquí con un examen de inglés y matemáticas lo ponen en la clase de inglés que le corresponde y de matemáticas también que le corresponde, pero bajo el amparo del programa de inicio. Eso es al nivel, de hecho van a su clase de inglés pero a su nivel, para que ahí más o menos saques el mínimo y pases la materia y vayas aprendiendo mucho inglés. Pero esos mismos alumnos, lamentablemente, tienen que hacer el mismito examen que hace todo el demás alumnado, todo...” (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

Pero además de los programas de inglés como segunda lengua (ESL por sus siglas en inglés) “algunos distritos escolares en el sur han establecido programas adicionales para facilitar la transición de los hijos de inmigrantes. Por ejemplo, los distritos escolares de DeKalb, Colb, y Gwinnett en Georgia han establecido Centros Internacionales de Bienvenida, servicios de traducción, evaluación del lenguaje y colocación para los estudiantes recién llegados nacidos en el extranjero.” (Lacy y Odem, 2009: 157)

Incluso algunas escuelas han tomado medidas más contundentes: “cerca de ochenta maestros bilingües mexicanos han sido contratados por estos distritos escolares para ayudar a los directores y a los maestros a contender con las cada vez más numerosas inscripciones latinas. (...) Hasta el 2006, 64% de los estudiantes en las escuelas de Dalton y 32 % en las escuelas de condado de Whitfield son latinos. Algunos profesores en Georgia están aprendiendo español, colocando símbolos de la cultura mexicana en los salones de clase y enviando cartas oficiales en español a los padres latinos.”*

Rosalba, una de las entrevistadas que logró regularizar su estatus migratorio y que ahora trabaja como intérprete en la preparatoria de Norcross, lo cuenta así “*Bueno, pues en mi escuela, el segundo año que no pasó (los) estándares, por ahí hubo comentarios que dijeron “y todo por culpa de esos hispanos, mexicanos”, “y todo por culpa de esos mexicanos”. Esta área es de gente de dinero, lo mencioné. Y es el área donde estamos todos. Entonces, (...) la escuela gana mucho dinero, se (le) da mucho dinero. Pero*

* Traducción mía.

entonces, al ver que a esa escuela la reprobaban dicen “¿por qué?”, porque ellos preguntan por qué, el americano dice “te doy un dólar, pero explícame por qué”. Entonces una vez hubo un comentario así, que decían las mamás hablando de los mexicanos. “Y todo por los mexicanos”. Y bueno, a mí me parece eso muy injusto, pero así es. Entonces de ahí se daba el movimiento: “¿qué hacemos?”; más maestros que hablen español; asistentes, más asistentes, por cada grupo de doce alumnos tiene que haber un asistente en esos grupos de ESOL;¹⁰⁰ un intérprete. (...) Y funcionó, funcionó. Ya hubo grupos más chiquitos, ya hubo un asistente, incluso los americanos son muy buenas personas, muy buenas personas. O sea, te digo, son... quieren saber a dónde se fue el penny o el dólar que yo di, pero también son muy dados a voluntariar. Entonces hay mucha americana ahí en la escuela sentadita, ahí leyéndole, ayudándole a hacer la tarea a los alumnos. Ahí mismo, adentro del salón, ahí simplemente: “a ver, ¿quién necesita más ayuda?, éste”. Entonces, si tú vienes de voluntaria es: “¿Qué tanto te acuerdas de álgebra?” Ah, entonces tomas un muchachito que está teniendo problemas para acordarse de álgebra y se le consigue una ayudante americana, porque se trata de no estar tampoco consintiendo tanto a esos jóvenes.” (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

La creciente expansión del español como la segunda lengua más hablada en estas localidades, está también teniendo un impacto en las elecciones educativas de los estadounidenses. Los que piensan que la llegada de los hijos de inmigrantes a las escuelas está acabando con el nivel educativo, generalmente se mudan de distrito y mandan a sus hijos a escuelas con ninguna o poca presencia latina. Sin embargo, hay otros estadounidenses que empiezan a darse cuenta de la importancia del español, valoran y fomentan su adquisición entre sus hijos. Una de las encuestadas nos cuenta: “A mi niño de dos años lo llevo al Kinder, lo tiene una colombiana, y los demás niños son gringos y sus papás la buscaron a ella porque en el Kinder hablan español. (EnM1, mujer mexicana, 36 años). De acuerdo con otra de las entrevistadas “los padres “americanos” ya piensan “Mi niño tiene que aprender español, de lo contrario, se va a quedar atrás.” Y los hijos de ellos (de los mexicanos), que son bilingües, son los que mejores oportunidades, mejores sueldos van a tener. (EnM12, mujer mexicana, 45 años)

¹⁰⁰ English for Speakers of Other Languages.

La historia de Rosalba es interesante porque expresa la lucha de una mujer mexicana por abrirse paso, superar sus miedos y construir mecanismos de cambio y adaptación que redunden en mejores oportunidades para los demás mexicanos. Se trata de la historia de una migrante con el estatus regularizado, que en vez de seguir los patrones de distanciamiento, ha trabajado continuamente por la generación de mayores condiciones de igualdad para los mexicanos en Norcross.

a. El surgimiento de una líder

A continuación transcribiré pasajes largos de la entrevista en la que Rosalba me contó su surgimiento como líder, sus motivaciones, y las acciones que emprendió por un lado para mejorar la imagen de los latinos en Norcross, y por otro lado para lograr mejores condiciones para los estudiantes hijos de migrantes de la Preparatoria de Norcross. Sus palabras hablan mejor que las mías:

“...A partir de que mi hija entró al preschool, yo me empecé a meter y empecé a... Oye, te hablan y te dicen “ven y tradúceme”, y ahí empezó la carrera. Y me empecé a meter en mesas directivas y todo, entonces, digo... ahí me di cuenta del poder de líder que yo tengo. Entonces, yo lo hacía con más ganas por mi hija mayor, (Porque) ¿qué soy yo? Yo soy tímida, yo soy tranquilita, no ando loqueando ni nada. ¿Y cómo quiero que mi hija sea activa? ¿Cómo quiero que mi hija sea risueña? (...) Okey, pero ¿cómo quiero que mi hija que le entre a todo...? “Pero vamos a ir, vas a jugar y le vas a pegar a la piñata” “no” “¿entonces a qué vamos?” A mí me desespera, yo decía “no, yo no quiero a mi hija así, no la quiero así”. Pero, ¿cómo quiero que mi hija juegue y se active si yo soy (inaudible)? O sea, yo tuve que cambiar para cambiar a mi hija, y eso es lo que me llevó hasta ahora a lo que soy.

Yo fui aprendiendo conforme mi hija avanzaba, pero yo lo hice cuando oí en la primera reunión que un consejero... y a penas se estaba acordando el consejero de esto, que yo oí quien dijo al término de la reunión, para cuando ya iba a entrar mi hija a High School, dijo: “padres de familia, solamente quiero que quede bien claro que ustedes y nadie más

que ustedes son los responsables de asegurarse que sus hijos están tomando las materias correctas y están en el nivel correcto. Acuérdense, ustedes son los responsables de asegurarse, así es que por favor, chequen siempre las materias que tienen y estén siempre al pendiente.” Cuando dijo eso, yo dije “¿Qué? ¡Pero si allá en mi país, lo que dice el maestro, eso es lo que se hace! ¿Cómo voy a decirle que no quiero que le den Español I, sino Español II; o no quiero que le des Estadísticas, sino Cálculo?” O sea... entonces yo dije, ¿y dónde están los padres hispanos, o nada más soy yo la que estoy aquí? Y ya fui yo, me acerqué y le dije ahí a una de las que pensé que era una de las directoras, y le digo: “oiga, esto mismo, ¿no está en español?” “No.” Se acercó la que era la directora en ese momento, que era ya su último año (inaudible), con la que yo empecé, y se acercó: “¿Qué pasó, qué pasó?” “No, pues que ella está diciendo... dile, dile.” “No, pues es que la verdad yo vengo de México y así y así y así y así, y es que la verdad me tiene trizada. O sea, ¿cómo que yo soy responsable, cómo voy a saber qué materias tiene que llevar y cuáles son las correctas? ¿Cómo voy a saber? ¿Dónde está la demás gente que también vienen sus hijos el próximo año aquí? Esto no lo dan en español, estoy segura de que ellos no vinieron porque la invitación venía en inglés, y yo vine porque yo entiendo inglés.” Y le dice a la que yo creía que era la directora: “¿Y no tenemos esto en español?” “No” “¿Y lo podemos hacer en español?” Y voltea la directora, y dice agarrando el toro por los cuernos, “Si lo hacemos en inglés, ¿tú puedes ayudarnos a traducir? Porque ella no habla español, ni yo” “Por supuesto que sí.” Mira, yo ya no podía dar... llegó un momento en el que yo ya no podía dar marcha atrás, desde esta venida. Desde el momento que yo agarré el micrófono, dije “ni modo, ya no hay marcha atrás”, y a agarrar micrófonos y a plantarse enfrente de cuanta gente sea. Y nadie es capaz de hacer eso, pero a mí me gustó, y a mí nadie me va a ver frágil ni nada. El valiente vive hasta que el cobarde quiere. Y así, fíjate, cambiaron muchas cosas y así fue que entré.

Y esa es mi meta también, yo prefiero que un colega se sienta mal porque yo le peleé, a que ver que están maltratando a un alumno, de la forma que sea. Hasta con alguna materia que estaba bien, que no fue, o con una materia que está ahí que no le sirve para nada, o andar promoviéndolo, porque este alumno puede pero no lo hace. (Inaudible). “Señora, ¿sabe qué? Que mire, así y así y así. ¿Quiere mi opinión? Su hijo, su hija merecen...

pídalo señora, porque sí se puede.” “¿Está usted segura?” “Sí”. Entonces este... “mire, que así y así y así, ayúdeme, ¿Qué tengo que hacer señora Peña?” “Usted dígame a mí que sí y entonces yo voy y hablo”. Pues llamó la mamá de fulanita de tal y ya, dice “ah, ella dice que quiere (inaudible)” “pues si quiere que venga, pero tiene que hacer una carta que mande, de que está bien, pero asegúrame que (inaudible)” “es que, señora Peña, yo ya he hablado y no me hacen caso” “¿cómo de que no? venga, venga, pregunte por la señora Peña y haga como que usted vino. Pero nadie tiene que saber que yo le dije esto, señora” “no, para nada” “okey, porque a mí me... me estoy jugando...” “No, que la señora vino” “¿Cuándo? Entonces ya empiezan a decirme, y ya nada más con el hecho de que yo esté ahí, ya le dan otro matiz al asunto, ya le busca la solución. A mí me dicen, “tú deberías de seguir en la universidad, o meterte a estudiar abogacía o algo, hacer algo, cónsul, algo, porque por ahí...” Ya habrá tiempo, está en mi mente, pero primero mis hijas, nada más tengo que sacar a ellas, pero ahorita hago lo que puedo. Y así, muchas cosas he hecho yo.

No sabes como me molesta eso de “pero es que yo no tengo derecho a exigir”. ¿Quién dice que no? “M’hijita, si ya estás aquí... A mí no me está pagando en este caso Obama, me están pagando tus impuestos. Tu hijo es mi cliente, si no hubiera alumnos, nadie tuviera trabajo, entiéndalo, por favor. Nosotros somos servicio a clientes, nosotros estamos aquí para darles una buena atención a ustedes, tanto a ti como a tus hijos. Sí, sí tienes derechos, (yo les digo a los papás) Involúcrense, aunque no entiendan.” (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

Después de varios años de participación voluntaria, Rosalba recibió la invitación para trabajar formalmente como intérprete y consejera estudiantil en la Preparatoria de Norcross en donde entonces estudiaba su hija mayor.

b. De las actividades comunitarias a la fundación de un Club hispano

Su experiencia en trabajo voluntario y sus años de colaboración informal en la preparatoria de Norcross, motivaron a Rosalba a fundar el Club la Voz, originalmente pensado para dar cabida a los estudiantes latinos recién llegados. Dice ella “yo pensé: ¿por qué no mejor que

la gente vea que nosotros también hacemos algo? A nivel de colonia, ... tú nunca sabes de lo que eres capaz, porque yo antes era así "tímida"."

Hoy, a cuatro años de su fundación, el Club la Voz, ha acumulado ya "Ciento ochenta miembros. Y éramos bien activos, y ahí estábamos haciendo eventos para recabar fondos y después hacer eventos. Pero no faltaron los que empezaron a decir "No, que esos estudiantes del Club "La Voz" están haciendo su grupito ahí, y eso no está bueno, porque en vez de que se integren se están aislando, que no sé qué..." Bueno ¿cómo le hacemos? En el mes de septiembre hagamos una comida para todos ellos, para los maestros. Vamos a traer los platillos y vamos a darles de comer, porque así quedamos (inaudible)." Y sí, todos bien gustosos, hasta el que nos criticaba, ahí comiendo. "¡Ay, qué rico, a ver, explíquenos!" Y luego nosotros somos artistas. Cada año hay un concurso de los carritos, tú tienes que adornar un carrito de esos de metal con el tema "paz". Uy, no. Pues nuestros artistas, estudiantes hispanos. Todos los años, hemos ganado año tras año este concurso." (EnM12, Mujer mexicana, 45 años)

Pero además de los eventos escolares, el trabajo comunitario que realiza La Voz fue atrayendo a más jóvenes (tanto latinos, como afroamericanos y anglos. "Finalmente, también vienen desde que se empezaron a hacer actividades, servicio comunitario, yo en lista y viendo la necesidad... muchos años trabajé voluntariamente ayudando en escuelas y hospitales, entonces yo veo esta necesidad con las reuniones que se hacen. Entonces yo hice mi listita de alumnos bilingües. No de los que apenas están aprendiendo, bilingües, para cada que hay eventos en donde requieren intérpretes, en la primaria... la escuela primaria de mis hijas, ahí vamos. Ahí vamos, me los llevo yo. Entonces los muchachos empezaron a meter muchas horas de tiempo voluntario, muchas. Entonces, el club "La Voz" fue el club que más horas... es el club que más horas ha metido de trabajo voluntario de los alumnos. Y todo se anuncia, y todo eso sale. Y yo les digo (a los directores, a los demás maestros) "congratulate my students..." Y bueno, ¿y yo por qué no mando decirles a mis alumnos? Ah, yo también: "por favor feliciten a los alumnos por su buen trabajo, ellos hicieron esto y lo otro y lo otro", y les ponía la lista de los alumnos.

No ahora, ya hay más aceptación, porque cada año hay más jóvenes latinos. Ahora con el Club ya son cuatro años... tenemos cinco años que tenemos el Club La Voz, entonces nosotros les hacemos eventos para el mes de septiembre, el mes de la hispanidad. Toda una semana hacemos eventos. Entonces, están bailando música típica de México, y los maestros bajan, ellos también tienen un momento para bajar y ver. Y otros estudiantes a veces también participan, o sea, no necesariamente te tienes que quedar acá arriba. También tuvimos un encanto azteca, (inaudible), con caracolitos y penachos y toda la cosa; unas bailarinas... un ballet colombiano; tuvimos mariachi. ¡Uy, ellos adoran el mariachi! Cuando les tocan la de “El Rey”, cuando están tocando la canción de “La Negra”... Bueno, ellos se vuelven locos con eso; y un ballet de Veracruz, también las niñas desfilan con sus vestidos bien bonitos, todos blancos; lo del Día de Muertos, y aparte de eso, tú sabes, nosotros somos de (inaudible), a poner todo, y “¿puedes regalarnos un platillo de eso?” “¿Qué quieres? Lo que tú quieras.” Entonces ahí tenemos diferentes platillos de todo, todo eso les agrada. A los mexicanos te los ganas con comida y con cupones. Entonces, el Día de los Muertos, la ofrenda... Ah, las posadas, los arbolitos, un año hicimos un concurso de árboles, entre los mismos estudiantes, un concurso de arbolitos de navidad. El nacimiento no lo podíamos poner porque era algo religioso, pero el arbolito de navidad y ver cómo los decoran; los sombreros; hicimos una exposición de artesanías de diferentes países de Latinoamérica. Uy, eso les encanta. Ah, y tenemos en febrero un baile que le llamamos “el reventón”, este es un baile hecho para todos, pero está hecho por nosotros. Traemos un DJ, todo es regalado. El DJ está tocando con nosotros ahí después de la escuela, de las dos y media hasta las cinco y media. Entonces él está tocando y los jóvenes bailando, y al americano le encanta de que bailan reggaetón, bailan cumbia, bailan salsa, de todo bailan. Y después, lo que más se impresionan es ver, por ejemplo, bailar estas del Caballo Dorado, todos esos que son una coreografía y están este mundo de jóvenes bailando y ellos entusiasmados y también queriendo. O sea, eso ha ayudado mucho a que haya más aceptación. El primer año, cuando empezaron con eso, se empezaron a poner los anuncios en español. Alguien se quejó. Y vino la directora, muy admiradora de nosotros, porque si no hubiera sido por ella, no existiera nada de esto. Ella es bien buena con nosotros. Ella decía cada reunión con alumnos y con padres, ella decía: “por cada alumno que yo logre graduar hispano, por cada alumno que yo vea ahí, es un

logro personal mío. Porque estos jóvenes, sus hijos, son el futuro de este país. Yo no me cierro. Y estos hijos son los que yo estoy empeñada en graduar, porque son los que van a cuidar de mí cuando yo esté viejita.” (EnM12, mujer mexicana, 45 años)

En alguna ocasión en que el Club anunció sus actividades por medio de volantes en español, algunos maestros y alumnos anglos se quejaron de que no entendían lo que decían. “Entonces, me acuerdo que la directora viene y me pregunta “Rosalba, ¿no habría manera de que los anuncios, los flyers que ponen, los hagan bilingües, en inglés y en español?” “Ah, sí, está bien”, dice “es que mira...” Porque era muy sutil para decir todo. “Es que, mira, por ahí hay algunos que no les gusta porque no saben qué dice. Yo tampoco sé, pero yo confío en que tú sabes, y si yo te pregunto si no hay nada malo ahí, y me dices que no, yo confío, pero tú encárgate para que no haya pretextos.” Porque tú sabes que aquí demandan por todo. Entonces ya todo en inglés y en español.

Y luego venía una señora americana bien buena, ella es del comité de la Gaceta, de la publicación de la escuela, y dice: “Rosalba, este... ¿te parece bien que lo pongamos en la Gaceta para que se vaya...?” “Sí, cómo no” “Okey, ¿cómo le puedo poner?” “Ponle así” “Sí, porque estos muchachos merecen reconocimiento”. Y así, “mira, es la señora Peña”, porque yo tengo el apellido de mi ex. Porque así ya me conocen, así me quedé. “Es la señora Peña...”, “¿por qué?” “Porque mis maestros...” “Ah, ya supimos, ¡qué bueno eh, me encanta!”. Y luego los directores de las escuelas, mandando los e-mails, “señora Peña, muchas gracias, cómo apreciamos...” Y los padres también. Nuestros jóvenes, porque yo digo “no los jóvenes de La Voz, nuestros jóvenes, que en esta escuela nos están representando”. Y ya, ya nos aceptaron bien y todo. Pero cuesta, te lo tienes que ganar con buenas acciones, porque nos conocen, la mayoría, por las malas.” (EnM12, mujer mexicana, 45 años)

Así, a través del trabajo constante y de la firme voluntad de construir un espacio creativo y productivo para los jóvenes mexicanos en la preparatoria de Norcross, el club la voz ha ido posicionándose como uno de los más destacados en la escuela, atrayendo incluso la

atención de estudiantes estadounidenses y constituyéndose así en un ámbito de convivencia intracultural.

Las experiencias y situaciones narradas en este capítulo constituyen valiosos ejemplos de cómo se construyen espacios de convivencia, conocimiento. Aunque es frecuente que estos hechos sean dejados de lado como simples anécdotas, en realidad considero que aportan elementos muy importantes para entender que la construcción de relaciones más armoniosas dependerá de la creación de espacios de encuentro, y la generación de mecanismos, primero de reconocimiento mutuo y después de negociación de las diferencias y los desacuerdos. El ámbito cultural ofrece una número ilimitado de posibilidades para lograr lo anterior.

CONCLUSIONES

El sur de Estados Unidos - entendido como una nueva zona de contacto producto del reciente arribo de una importante ola de migrantes de origen mexicano – es, como ya lo han dicho varios de los investigadores citados en este trabajo, un área de estudio particularmente interesante. En primer lugar, por ser una zona de destino relativamente nueva, ofrece la posibilidad de entender desde una etapa temprana, cómo se van reconfigurando las relaciones sociales por efecto de la migración. En segundo lugar, las características históricas de la región, marcadas por un constante proceso de fricciones y negociaciones entre las poblaciones blanca y afroamericana, hacen de éste un lugar donde los migrantes deben, a su vez, negociar su propia inserción social en un contexto donde los conflictos y las tensiones sociales y culturales no estaban del todo resueltos.

El sur profundo, es, cómo se mostró capítulo 2, una región marcada por fuertes contrastes históricos. Se trata de una región, donde la esclavitud funcionó durante muchos años como un elemento importante del florecimiento económico basado en el cultivo y procesamiento del algodón. Esto produjo un marcado contraste entre los dueños de las grandes plantaciones, que vivían en la riqueza y la opulencia y las grandes cohortes de esclavos que carecían de cualquier derecho y vivían frecuentemente en condiciones infrahumanas. La economía se sostenía entonces a partir de la explotación laboral y personal de los esclavos, pero la constante convivencia de tradiciones culturales importadas de Europa y África dio como resultado formas culturales – expresiones, manifestaciones y prácticas culturales – distintivas.

La Guerra de secesión marcó un hito de fundamental importancia en la historia del sur: las tensiones que por mucho tiempo se habían mantenido relativamente soterradas, salieron a la luz. El *status quo* que justificaba al esclavismo, y que era incluso apoyado por muchos de los esclavos mismos, se vio duramente afectado en una época en que la toma de postura clara y contundente era inevitable. Con el final de la guerra se logró la abolición de la esclavitud, pero todavía habrían de pasar muchos años antes de que se reconocieran plenos derechos a los esclavos liberados.

A la guerra siguió una larga etapa de devastación económica y de fuertes enfrentamientos entre las tendencias conservadoras y segregacionistas y las tendencias liberales o integracionistas. Los afroamericanos ya no podían ser esclavos, pero sí podían ser tratados como tales: vivían en condiciones de pobreza extrema, alta marginación y carecían de los derechos civiles más fundamentales. Es interesante notar que existen fuertes paralelismos entre las condiciones de vida de las poblaciones afroamericanas en aquella época y las condiciones de vida actuales de los migrantes latinos, particularmente de los indocumentados.

El movimiento por los derechos civiles logró, tras años de importantes luchas, el reconocimiento de los derechos fundamentales de los afroamericanos, lo que eventualmente condujo a mejores oportunidades y mejores condiciones de vida para este sector de la población, sin embargo el racismo no pudo ser desterrado; en el mejor de los casos se volvió políticamente incorrecto por lo que tomó la forma de discriminación basada en argumentos estereotipados como la tendencia de los negros a la criminalidad o su incapacidad para el trabajo duro.

Teodoro Mauss me dijo en un plática informal durante mi estancia del 2009, que los sentimientos racistas y discriminatorios de un importante sector de la población conservadora del sur, que habían quedado por muchos años encerrados en una caja de Pandora, salieron nuevamente a la luz con gran estruendo a partir de la llegada masiva de migrantes latinos, quienes se volvieron entonces el blanco perfecto. Sin embargo, aunque esta tendencia es sin duda una realidad, la moneda tiene otros lados, que son los que busqué develar con el trabajo empírico de esta investigación.

Construir las conclusiones de una etnografía tipo *patchwork* para entender a partir de dónde se construyen las relaciones entre migrantes mexicanos y estadounidenses sureños, con base en un marco teórico que abarca las interrelaciones entre representaciones sociales mutuas basadas en las percepciones de los distintos actores sociales, equivale a hilar los hexágonos de diferentes colores para crear las múltiples formas de una colcha en *patchwork*.

Un primer patrón general que pudo observarse a lo largo de la investigación es que los espacios de convivencia entre estadounidenses y migrantes mexicanos son pocos, todavía, pero no inexistentes. Están allí y son cada vez más numerosos y más complejos, desde los breves encuentros cotidianos en la calle, en las tiendas, en el transporte público, pasando por los espacios laborales, y hasta en los sitios de encuentros más densos (por constantes y cotidianos) como las escuelas o las iglesias. Una de las ventajas de describir el fenómeno de las percepciones entre culturas distintas en las zonas de contacto y las relaciones que se establecen entre ellas, es que esta fotografía puede constituir un punto de partida – o por lo menos un punto estratégico - en una etapa temprana del desarrollo histórico de la migración mexicana hacia el sur estadounidense, que permita seguir su evolución a lo largo del tiempo.

Pero quedan muchos cabos por atar y muchas conclusiones y preguntas que extraer de los datos obtenidos en campo. Dado que fueron dos las hipótesis que orientaron esta tesis, es necesario hilar en las dos caras de esta colcha. Por un lado, buscaré construir la imagen que de las representaciones sociales de migrantes mexicanos y estadounidenses en el estado de Georgia, y por el otro hilaré la discusión acerca de las ventajas y desventajas de la metodología empleada para este trabajo.

1. Las representaciones sociales que se construyen y entrelazan en las zonas de contacto

A lo largo de los distintos capítulos de esta tesis, he venido presentando las distintas percepciones que los estadounidenses tienen con respecto a los migrantes mexicanos y a su cultura, así como las percepciones de los migrantes mexicanos acerca de los estadounidenses y su cultura. La cuestión es que dar el paso del ámbito de lo individual, analizado a partir de las percepciones, hacia la esfera colectiva en la que se generan las representaciones sociales probó ser un verdadero acto de equilibrismo, por lo que me di cuenta, recién empezado el trabajo de redacción, que debía primero describir las percepciones, para después buscar dar cuenta de las representaciones sociales que derivan

de ellas. Así, a lo largo del texto, me referí muy pocas veces a éstas últimas, ya que decidí que solamente podría abordarlas de manera completa y compleja una vez concluido el trabajo descriptivo. Por esta razón es que reservé para este apartado de las conclusiones la descripción general de dichas representaciones sociales.

En el capítulo 1 mencioné que de acuerdo con Denise Jodelet, las representaciones sociales en tanto que definiciones compartidas, construyen una visión consensuada de la realidad para un determinado grupo social (cf. p. 28). Uno de los problemas al intentar hacer elaboraciones teóricas acerca de las representaciones sociales de estadounidenses y migrantes mexicanos con base en las percepciones individuales recolectadas durante el trabajo de campo, está justamente en la definición del grupo social, puesto que - como ya se ha evidenciado - antes, ni “los estadounidenses”, ni los “migrantes mexicanos” son grupos homogéneos. Por lo tanto, pretender caracterizar las representaciones sociales de los estadounidenses con respecto a los migrantes mexicanos, presenta una importante disyuntiva: (1) o se subdivide al grupo social “estadounidenses” en varios subgrupos de acuerdo con criterios específicos (por ejemplo el de “raza”, que llevaría a una subdivisión entre blancos y negros, o el de “ideología política”, que llevaría a una subdivisión entre liberales y conservadores), para poder entonces hablar, como afirma Jodelet, de definiciones compartidas y consensuadas; o (2) se asume la heterogeneidad dentro de un gran grupo que aquí etiquetamos como “estadounidenses” y se da cuenta de las fricciones, las oposiciones y las contradicciones que caracterizan a las representaciones sociales de este gran grupo, asumiendo entonces que no se trata de definiciones consensuadas, sino de definiciones en constante negociación.

Debido a que la primera opción implica el planteamiento de subdivisiones *ad infinitum*, en las que para encontrar las definiciones consensuadas sería necesario incluir variaciones y conjugaciones de variaciones que dieran cuenta por ejemplo de las representaciones de los estadounidenses, blancos, hombres, liberales, pertenecientes a determinado grupo étnico, me pareció mucho más fructífero y esclarecedor elegir la segunda opción y construir un complejo mapa de las representaciones que se construyen a partir de las fricciones entre concepciones (percepciones) distintas. Esto es lo que presentaré a continuación.

a. Las representaciones sociales de los estadounidenses con respecto a los migrantes mexicanos y a su cultura

Considerado desde el punto de vista económico, analizado a profundidad en el capítulo 4, las percepciones de los estadounidenses con relación a los migrantes en general (y a los migrantes mexicanos en particular) se organizan en torno a dos posturas que se encuentran y se enfrentan: la aperturista y la restriccionista. Así, las representaciones sociales se negocian aquí, entre los discursos que consideran a los migrantes como “ladrones de empleo”, así como una “carga para el sistema de seguridad social” ya que por su “ilegalidad” no pagan impuestos; y los que afirman que son “buenos para la economía” porque ocupan puestos de trabajo que la población local no está interesada en aceptar, y son un importante motor para dicha economía por su poder de consumo, y porque los bajos salarios que perciben mantienen también bajos los precios finales al consumidor. Este capítulo permitió evidenciar la complejidad en las interacciones entre estas posturas.

Los argumentos sostenidos desde la postura restriccionista tienen como base el sentido común que establece un vínculo directo e inequívoco entre la ilegalidad (de la mayoría de los migrantes) y el abuso, tanto en lo que se refiere a la ocupación de puestos que podrían ser ocupados por estadounidenses, como en relación a las cargas al sistema de seguridad social y la evasión de impuestos. Sin embargo, el sentido común frecuentemente se equivoca, y en este caso, cada vez son más las investigaciones y los estudios serios que demuestran que los argumentos de los restriccionistas carecen de fundamento. No obstante, al ser un discurso repetido con enorme frecuencia en los distintos canales comunicativos (desde los medios masivos de comunicación y las industrias culturales, hasta las pláticas de café o de sobremesa), termina por ser considerado como una verdad irrevocable, que renuncia a considerar los datos duros que la contradicen.

La mayor parte de los estadounidenses entrevistados que expresaron una postura negativa hacia la migración distinguieron entre los migrantes “legales” y los “ilegales”. Este es un tema crucial (que se aborda a detalle en el capítulo 5), por un lado porque es el que más escozor levanta entre los detractores de la migración, quienes suelen recurrir a la narrativa

que pinta a Estados Unidos como un país hecho por manos inmigrantes, para afirmar que cualquier extranjero que por vías legales decida ingresar al país, será bienvenido, pero que con respecto a la migración indocumentada, los que sostienen esta postura llegan al extremo de criminalizarla, aduciendo que al ser indocumentado se es criminal, olvidando que la entrada o estancia en Estados Unidos sin documentos es una violación de tipo civil, no penal.

Otra de las cuestiones importantes que pudieron aclararse durante la investigación, fue que la postura aperturista no solamente es sostenida por las personas y grupos que, en general, están a favor del respeto a los derechos humanos y a la dignidad de todas las personas, es decir, aquellos que adoptan una postura y un discurso de apego a la ética en el trato hacia cualquier ser humano. La postura aperturista también es defendida por las personas y grupos que se reconocen como neoliberales, es decir que adoptan una lógica economicista. En efecto, como se vio en el capítulo 4, la migración responde a la lógica capitalista de maximización de las ganancias, la apertura de las fronteras al libre tránsito de la mano de obra, no hace más que apoyar las tendencias hacia la segmentación y la flexibilización de los mercados de trabajo.

Sin embargo, hay una parte del discurso neoliberal que apoya la racionalidad económica de la empresa migratoria que permanece oculta, y que considero que es imprescindible visibilizar: la ilegalidad es uno de los elementos que maximiza el impacto positivo de los migrantes en la economía. Ciertamente, el hecho de que los migrantes, particularmente los indocumentados, estén dispuestos a trabajar por salarios más bajos, deprecia los salarios a los que estadounidenses podrían aspirar en los sectores mayoritariamente ocupados por migrantes, pero por otro lado, esos mismos salarios bajos, son los que evitan que se disparen los precios en algunos de los sectores básicos de la economía. Pero además la vulnerabilidad en la que viven los migrantes indocumentados, les impide (por lo menos en las primeras etapas de la migración) organizarse para exigir mejores condiciones laborales, salariales y de vida.

El caso de la industria inmobiliaria en Georgia es muy emblemático. En efecto, el *boom* de la construcción en Georgia (previo a la crisis del 2008-2009)¹⁰¹, logró sostenerse en gran medida gracias al trabajo de migrantes indocumentados. Los bajos salarios que los contratistas les pagan, contribuyeron, en alguna medida a mantener los precios de las casas sin alzas significativas. Si toda esa labor de construcción hubiera sido realizada por trabajadores estadounidenses, los precios de las casas se habrían disparado mucho antes.

El proceso de asignación del ITIN es lo que se podría llamar un proceso de “lavado del estatus migratorio”, puesto que cuando un migrante indocumentado con un número de seguridad social falso obtiene un trabajo, se le asigna un ITIN legal que se convierte entonces en un documento de identificación válido que la persona utiliza, para pagar impuestos y además para obtener créditos, rentar una casa o apartamento, comprar un coche o contratar servicios sin el temor de que sea identificado como un documento falso, puesto que no lo es. Así, en muchos casos el ITIN válido sustituye al número de seguridad social falso.

Las representaciones sociales de los estadounidenses en cuanto a la cultura mexicana, son sorprendentemente positivas y se construyen a partir de elementos como la comida, la diversidad, las celebraciones, la historia, el sentido de comunidad y las industrias culturales (música, cine y televisión). En estas representaciones, la cultura mexicana es considerada como rica, colorida, interesante y cálida. La familia y la religiosidad son valores de la cultura mexicana muy apreciados por los estadounidenses. En el polo negativo los encuestados y entrevistados abordaron los que ellos – en línea con los discursos mediáticos tanto en México como en Estados Unidos - identificaron como los principales problemas sociales en México: la delincuencia, la violencia, las drogas y la corrupción. Este es, como se mostró en el capítulo 5 un tema relevante, puesto que las representaciones que los estadounidenses hacen de estos problemas sociales en México, se trasladaría – de acuerdo con un 33.4% de los encuestados que consideraron que los migrantes aumentan la criminalidad – junto con los migrantes mexicanos hacia Estados Unidos. Aunque la idea de que los migrantes aumentan la criminalidad ha sido atribuida a algunos sectores de las

¹⁰¹ Detonado por la necesidad de infraestructura tanto para los Juegos Olímpicos de 1996, como para dar cabida tanto a nuevas empresas e industrias como a nuevos habitantes (migrantes y no migrantes) en la región.

distintas olas migratorias en la historia de Estados Unidos (Irlandeses, Asiáticos, Cubanos, Colombianos...), la representación social se ve reforzada en el caso de los mexicanos por dos factores cruciales: por un lado, las noticias que llegan de la ola de violencia desatada por la guerra del gobierno mexicano contra el narcotráfico, y por el otro lado, por las noticias de la operación de los cárteles mexicanos de la droga en Atlanta.

En cuanto a los mexicanos, la representación social estadounidense los construye como personas trabajadoras, amables, y respetuosas, pero también como machistas, conformistas y como personas con poca educación que no hacen el esfuerzo de adaptarse a la cultura estadounidense y aprender el inglés. Los temas de la educación y del idioma son temas en los que no existe un consenso claro puesto que algunos de los entrevistados/encuestados los calificaron de manera positiva mientras que otros los consideraron aspectos negativos, Lo que puede verse aquí, es que las representaciones sociales son polisémicas (como afirman Moscovici y Jodelet) y se construyen con base en la experiencia. En efecto, como veremos en el siguiente apartado, la amabilidad y el respeto entre los mexicanos son características claramente percibidas por los estadounidenses, pero no tanto por los migrantes que ha estado expuestos a experiencias que involucran faltas de respeto, despotismo y abusos.

b. Las representaciones sociales de los mexicanos y su cultura, de acuerdo con los migrantes

En el capítulo 6 se analizaron las percepciones de los migrantes mexicanos acerca de sí mismos y de su cultura. Las representaciones sociales de la cultura son abrumadoramente positivas y se refieren a su belleza, su riqueza, su historia, sus costumbres y sus tradiciones. Los valores que los mismos mexicanos destacaron como elementos positivos de la cultura mexicana son la familia, la humildad y la sencillez. Aquí puede verse una importante coincidencia entre las representaciones de los estadounidenses y de los mexicanos, puesto que ambos grupos reconocen y valoran la importancia que la cultura mexicana le otorga a la unión familiar. No obstante, algunos de los mexicanos encuestados/entrevistados pudieron hacer un contraste crítico de la cultura mexicana a la luz de lo que han visto en

Estados Unidos, y destacaron aspectos, también identificados por los estadounidenses, como la falta de ambición, el conformismo, los hábitos de convivencia en espacios públicos (el orden, la limpieza, el respeto a reglas y leyes), y la relación con el medio ambiente.

Las representaciones sociales que los migrantes construyen en torno a los mexicanos, resultaron ser un ámbito de fuertes fricciones: por un lado, en el polo positivo, los mexicanos se reconocen como solidarios, unidos, trabajadores y responsables, sin embargo, y para mi sorpresa, en el polo negativo se acumularon un enorme cantidad de atributos negativos. Por un lado, los migrantes, al igual que los estadounidenses, asocian a los mexicanos con la delincuencia, la violencia y el abuso; y además los califican como malos, envidiosos y egoístas, borrachos, machistas, rencorosos y afirman que no conocen o no respetan las leyes. En ambos polos es posible identificar coincidencias entre las representaciones de los estadounidenses y de los migrantes con respecto a los mexicanos: ambos grupos reconocen que los mexicanos son trabajadores, pero que también pueden ser violentos y machistas.

Es importante recalcar aquí que el trabajo empírico mostró que para los migrantes, las experiencias de discriminación, maltrato y abuso se dan mucho más entre mexicanos que con los estadounidenses. Ciertamente, es posible que esto se deba a que el contacto es más estrecho y cotidiano hacia adentro de la comunidad mexicana que con respecto a los estadounidenses, y es posible que estas percepciones cambien con el tiempo y conforme se vayan construyendo más espacios de encuentros entre ambos grupos. También es posible, como se dijo en distintos momentos a lo largo de este trabajo, que la percepción de discriminación por parte de los estadounidenses se vuelva más aguda conforme más migrantes – y sobre todo conforme sus hijos y nietos - vayan adquiriendo más fluidez en el manejo del inglés, pues la barrera idiomática puede ser un buen escudo contra la percepción de las agresiones y los malos tratos.

Sin embargo es una realidad que entre la “comunidad mexicana” en Estados Unidos existen fuertes divisiones que tienen como base diversos elementos. Por un lado la desigualdad social prevaleciente en México así como la reproducción de las divisiones de clase

producen una necesidad de distanciamiento social entre “los legales” y los indocumentados, entre “la gente bien” y “la chusma”, entre la clase media calificada y la clase baja sin educación y “sin calificaciones laborales”¹⁰². Pero otra de las profundas divisiones entre migrantes, la determina la experiencia migratoria y la posibilidad de acceso a la legalización del estatus migratorio; la diferencia aquí se establece entre los migrantes indocumentados recién llegados y los migrantes pre-IRCA que se regularizaron. Estos últimos han logrado mejorar sus condiciones de vida y por lo general se dedican a establecer negocios que funcionan como intermediarios entre los patrones estadounidenses y los trabajadores mexicanos recién llegados. Se trata de contratistas en los sectores de la construcción, la jardinería, los servicios, y la agricultura. De acuerdo con muchos de los migrantes recientes, este grupo es el que más los discrimina y los explota.

La reproducción de estas diferencias y distinciones internas, es desde mi punto de vista, un factor importante en la reproducción de los estereotipos y prejuicios en contra de los mexicanos. Los migrantes calificados que entraron a Estados Unidos con sus documentos en regla, y los migrantes regularizados después del IRCA, son los mexicanos que más contacto tienen con la sociedad estadounidense, y como consecuencia de la necesidad de distanciamiento social, son justamente los que reproducen, frente a los estadounidenses, aquellos discursos que estereotipan a los nuevos migrantes como pobres, mal educados, sucios y carentes de ambición.

c. Las representaciones sociales de los estadounidenses

Es interesante notar que los estadounidenses identifican como elementos constitutivos de su cultura, además de la música y la comida, a los deportes, así como las libertades (de pensamiento, de expresión, etc.) y las oportunidades (laborales y educativas). Así, ellos incluyen en su representación de la cultura características que más bien pertenecen a los

¹⁰² Aunque esta es una idea bastante difundida, me interesa aclarar aquí que, desde mi punto de vista, los llamados migrantes poco calificados, en realidad poseen calificaciones laborales distintas que son poco valoradas (y hasta estigmatizadas) en México, pero que tienen una amplia demanda en Estados Unidos. Es cierto que estas calificaciones (como saber matar pollos, cerdos o reses, saber cómo construir una casa o cómo trabajar el campo) no fueron adquiridas a través de estudios formales, sin embargo, sí requirieron de profundos aprendizajes empíricos.

ámbitos social, económico y político. Se representan a sí mismos como personas a las que les gusta ayudar a otros, orientadas hacia la acción, honorables, creativas y trabajadoras, pero al mismo tiempo reconocen y valoran negativamente el sentido de superioridad que los lleva a ser arrogantes, elitistas, pretenciosos e intolerantes. El materialismo, el énfasis en el dinero y la falta de sólidos vínculos con la familia extendida fueron otros de los elementos utilizados para representarse a sí mismos. Las actitudes hacia la diversidad, la importancia que le conceden a la individualidad y a la igualdad fueron elementos que recibieron valoraciones tanto positivas como negativas.

Por su parte los migrantes mexicanos representan a la cultura estadounidense como abierta, esforzada, ahorradora y respetuosa de las leyes, pero también como fría, seca y demasiado liberal. El tema de las reglas y leyes genera fricciones, pues al tiempo que los migrantes reconocen sus ventajas, también expresan sentirse demasiado acotados por las mismas. En cuanto a las características de la cultura sureña, algunos de los migrantes se sienten atraídos y aprecian principalmente la religiosidad y la hospitalidad.

Las representaciones sociales de los migrantes acerca de los estadounidenses reconocen que existen importantes diferencias entre ellos: algunos son racistas y otros son buenos, amables y respetuosos. La línea divisoria, los migrantes la trazan algunas veces con base en el nivel educativo de los estadounidenses: los educados son buenos y amables mientras que los que no tienen educación son racistas y discriminativos. Pero es mucho más frecuente que la distinción la hagan con base en el color de la piel: los blancos son buenos, los negros son racistas y agresivos. Por un lado esto podría explicarse por el escaso contacto que los mexicanos en general han tenido con las poblaciones afrodescendientes (que en México constituye una pequeña minoría), lo que facilita una internalización del discurso racista que todavía existe en el sur, a partir del cual reproducen los prejuicios imperantes contra los afroamericanos; otra explicación sería que efectivamente existe una mayor animadversión (y por lo tanto mayor agresividad) hacia los migrantes por parte de los afroamericanos, ya que al ser muchos de ellos parte de una población tradicionalmente marginalizada y con condiciones de vida, educación y empleo inferiores a las de los blancos, percibirían una mayor competencia y una disminución de sus oportunidades como consecuencia de la

llegada masiva de migrantes latinos. El tema de las relaciones entre migrantes mexicanos y afroamericanos en el sur de Estados Unidos apenas empieza a cobrar relevancia en los ámbitos académicos y es un tema que requiere de estudios empíricos a profundidad.

d. Historias de encuentros entre mexicanos y estadounidenses

Decidí dedicar el último capítulo de la tesis a describir las experiencias positivas que los migrantes han tenido con los estadounidenses, así como a narrar situaciones en las que se han ido construyendo espacios de encuentro y convivencia entre ambas culturas, porque considero que los científicos sociales tendemos a concentrarnos en el análisis de los problemas sociales, dejando de lado el de las prácticas positivas y constructivas, de las cuales también hay muchas lecciones que extraer. Un panorama de la realidad social que pretenda ser completo y complejo, debe considerar tanto los problemas y los conflictos como los encuentros.

Entre las experiencias positivas referidas por los encuestados/entrevistados hay historias de ayuda, y apoyo, historias de convivencia, historias de aprendizajes mutuos que muestran que entre más cercano, directo y cotidiano es el contacto entre mexicanos y estadounidenses, más puentes se tienden entre unos y otros, existe una mejor comprensión de las historias respectivas y se van generando vínculos de solidaridad, de amistad. Crear estos puentes frecuentemente requiere de un esfuerzo consciente y de un constante ejercicio de tolerancia.

Los espacios de convivencia que se crean en lugares como las iglesias y las escuelas, pueden convertirse en ámbitos de conocimiento y reconocimiento mutuo; en espacios en donde puedan compartirse las costumbres, las tradiciones, las formas de ser y de estar en el mundo. Una de las conclusiones que pueden extraerse del análisis las percepciones tanto de migrantes como de estadounidenses, es que la cultura es un ámbito en el que se producen y reproducen percepciones positivas. Compartir las prácticas culturales “del otro” es un modo de acercarse y comprenderse mejor.

2. Discusiones metodológicas

En este apartado, me interesa abordar algunas de las dificultades metodológicas con las que me fui encontrando, porque considero que es un tema que casi nunca que se hace explícito a pesar de que su discusión es justamente lo que permite afinar y corregir los acercamientos metodológicos a una realidad en contante cambio.

Lo que intenté con el empleo de la metodología de la etnografía tipo *patchwork* fue solucionar de manera creativa las dificultades con las que constantemente me encontraba tanto para financiar como para organizar el trabajo de campo en Estados Unidos. La mayor parte de las temporadas de trabajo de campo tuvieron una duración de tres semanas cada una, aunque algunas fueron de una o dos semanas. A lo largo de estos cuatro años logré hacer casi siempre dos viajes por año, aunque en el 2008 solamente hice uno. Esta estrategia de investigación de campo presenta varios problemas que se relacionan con el aprovechamiento del tiempo: en primer lugar, tres semanas es un periodo muy corto para lograr avances sustantivos, pero si a esto se le agrega que en cada temporada fue necesario volverme a ubicar en el terreno, retomar los contactos de las temporadas previas y establecer nuevos contactos, el tiempo realmente útil se redujo mucho. Para contrarrestar en la medida de lo posible estos problemas, busqué planear cada temporada con anticipación, estableciendo claramente dos o tres actividades clave a realizar (por ejemplo, el registro de las ofrendas de día de muertos, o de los festejos a la virgen de Guadalupe, o del cinco de mayo) y contactando por correo electrónico a algunos de mis informantes clave. Esta estrategia no siempre dio el resultado esperado, en gran medida por los imponderables de cualquier investigación. Así cuando mi plan de acción para la segunda temporada de trabajo de campo del 2009 era registrar las actividades del Club Hispano La Voz (de la escuela preparatoria de Norcross) para el Día de Muertos, sin embargo, ese año, por diversas razones el Club decidió no realizar ninguna actividad, con lo cual me vi orillada a diseñar sobre la marcha una estrategia alternativa que consistió en registrar solamente las ofrendas y el festejo organizados por el Consulado de México en Atlanta y observar la participación de los mexicanos en la celebración del Halloween en uno de los centros comerciales de Lawrenceville.

Otro de los problemas importantes con los que tuve que enfrentarme fue el de cómo abordar a los migrantes mexicanos. Aquí, el tema del estatus migratorio jugó un papel importante en la orientación de mis decisiones, pues debía contender con el hecho de que la mayoría de mis entrevistados serían indocumentados y en ese sentido debía encontrar una forma de acercarme a ellos que no les generará desconfianza o miedo. Por eso decidí no usar la estrategia de hacer visitas de casa en casa dentro de los conjuntos habitacionales en donde dominaba la presencia latina sino abordarlos en espacios públicos. Sin embargo, mi desconocimiento inicial acerca de las reglamentaciones y restricciones estadounidenses aplicables a los espacios públicos o público privados (como los supermercados o los centros comerciales), me dificultaron, por lo menos las primeras veces, los acercamientos iniciales.

Pensé en un primer momento que las tiendas Wal-Mart podían ser un buen lugar para captar a la población migrante, sin embargo grandes letreros de “no soliciting” me hicieron desistir antes de intentarlo. Pero además en los supermercados, la gente general va de prisa y sin muchas ganas de detenerse a platicar con desconocidos. Después de varios recorridos por las calles de Norcross, escogí un centro comercial cuyos negocios eran en su mayoría latinos (un salón de baile, una tienda de regalos, una tienda de discos, un restaurantee y una lavandería). Decidí entonces empezar en el restaurantee, pensando que allí la gente tendría un poco más de tiempo y calma para contestar mis preguntas. Pedí hablar con el dueño, al que me comunicaron por teléfono, le expliqué quién era yo y lo que quería y una vez que obtuve su permiso, me senté a esperar a los primeros comensales. Sin embargo, muy pronto me di cuenta que a la gente no le gusta ser interrumpida mientras come, por lo que en las encuestas que apliqué en el restaurantee, obtuve respuestas excesivamente concisas y apresuradas. Junto al restaurantee, había una lavandería, y después de algunos días de trabajo, me di cuenta de que allí había, por lo menos, una hora de tiempo muerto entre que los clientes ponían a lavar su ropa y esperaban a tenerla seca. Ese espacio resultó idóneo para la aplicación de mis encuestas y además fue el lugar en el que pude obtener entrevistas más completas.

Cuando empecé a trabajar en Lawrenceville, no pude encontrar ninguna lavandería tan concurrida como la de Norcross, por lo que me vi obligada a rediseñar la estrategia de abordaje de mis informantes. Allí recurrí a una carnicería y super mercado de productos mexicanos. No fue el lugar ideal puesto que la gente suele hacer sus compras de manera apresurada, sin embargo, fue un lugar que me permitió abordar a una gran cantidad de migrantes.

El trabajo con los estadounidenses también supuso un reto importante. No fue fácil encontrar lugares donde poder aplicar mis encuestas con comodidad, porque que la mayor parte de los espacios públicos (como parques y centros comerciales) están sujetos a regulaciones que yo desconocía y que me causaban cierto temor. El tiempo se me venía encima y aunque los resultados entre los migrantes eran suficientemente abundantes, yo no lograba encontrar dónde aplicar las encuestas a los estadounidenses, había realizado algunas entrevistas informales entre personas de los círculos sociales cercanos a mi familia y a mis amigos, pero éstas no podía constituir la única fuente de datos sobre las percepciones de los estadounidenses.

Decidí entonces elaborar un formato de encuesta electrónica que envié a mis escasos contactos estadounidenses en Georgia, pidiéndoles que a su vez la retransmitieran a sus conocidos. Busqué también direcciones de correo electrónico de desconocidos en empresas e instituciones educativas, a las que también les envié la encuesta. Cabe señalar que por esta última vía no obtuve ninguna respuesta. Este mecanismo resultó útil pero con grandes limitaciones puesto que no me permitió acceder más que a un sector delimitado por las redes sociales de mis conocidos, así, obtuve respuestas sobre todo de mujeres mayores de 50 años, con una tendencia ideológica conservadora. La encuesta electrónica tiene la ventaja de que puede reducir el sesgo introducido por mi propia nacionalidad (al estar preguntando acerca de las percepciones sobre los migrantes mexicanos) y fomentar una mayor libertad en la expresión de las ideas. Sin embargo, para obtener una muestra lo suficientemente variada como para resultar significativa, hubiera necesitado encontrar otros canales de difusión del instrumento para obtener un número mucho mayor de respuestas.

Por otro lado, apliqué la encuesta a estadounidenses de manera presencial en el marco de una conferencia organizada por el Departamento de Educación Legal continua de la Barra de Abogados Defensores de Oficio de Georgia. Aquí sí puede abarcar una mayor diversidad de encuestados tanto en lo referente al género como a las edades y a las posiciones ideológicas, sin embargo, el sesgo estuvo en que eran todos abogados.

Reconocer estas limitaciones no equivale a invalidar los resultados de mi investigación, sino a colocarlos en el marco que les corresponde para poder identificar claramente sus verdaderos alcances y poder extraer lecciones prácticas con respecto a las dificultades de realizar trabajo de campo en otro país.

Por otro lado, me interesa también destacar que aunque las redes sociales son un tema frecuente en los estudios antropológicos, desde un punto de vista metodológico, considero importante reconocer que los antropólogos construimos nuestras investigaciones también a partir de redes sociales. Es nuestra responsabilidad buscar siempre ampliar y diversificar las redes de informantes, conocidos y amigos que vamos construyendo a lo largo del trabajo de campo. En este caso, aunque logre construir una amplia red entre los migrantes mexicanos, me faltó ampliar la red de manera a abarcar un mayor número tanto de afroamericanos como de migrantes mexicanos calificados. Es una tarea que queda pendiente para trabajos posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

A

Abric, Jean Claude, 2004, "Prácticas sociales y representaciones". Coyoacán, México.

Adler, Alfred, 1990, « *Connaissance de l'Homme* », Payot, Paris, p.28. Citado por Todorov, Tzvetan, 1995, La vie commune: un essai d'anthropologie générale, Editions du seuil, Paris,

Ahlers, Mike M. 2007, "ICE: Tab to remove illegal residents would approach \$100 billion", En CNN.com, Sept 12, 2007

Alba, Richard, Ruben Rumbaut, y Karen Marotz, 2005 "A Distorted Nation: Perceptions of Racial/Ethnic Group Sizes and Attitudes Toward Immigrants and Other Minorities", En Social Forces, N° 84, pp. 901-919.

Alberro, Solange, 1999, "El águila y la cruz, orígenes religiosos de la conciencia criolla", FCE, El Colegio de México, México.

Ambrose, Douglas, 1996, "Henry Hughes and Proslavery Thought in the Old South", Louisiana State University Press Baton Rouge.

Amescua, Cristina, 2006 (1), "La emergencia de nuevas formas de transnacionalidad en la nueva era de las migraciones entre México y Estados Unidos: el caso Amilcingo y Norcross", Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México.

Amescua, Cristina, 2006 (2), "la cultura mexicana en estados Unidos, fuerza local y adaptabilidad global", En Arizpe, Lourdes Los retos Culturales de México frente a la Globalización, M.A. Porrúa, Cámara de Diputados, México.

Anderson, Carl y Eduardo Chavez, 2009, "Our Lady of Guadalupe - Mother of the Civilization of Love". Doubleday, Nueva York.

Anguiano Téllez, María Eugenia, y Miguel J. Hernández Madrid (Eds), 2002, "Migración internacional e identidades cambiantes". El Colegio de Michoacán; Tijuana, Baja California Norte: El Colegio de la Frontera Norte, Zamora, Michoacán.

Arango, Joaquin, 2003, "La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra", En Migración y Desarrollo, Oct, N° 001, México.

Arias, Patricia y Ofelia Woo, (Coords), 2007, "¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida", Universidad de Guadalajara, Guadalajara

Arizpe, Lourdes, 2009, “El patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades en Morelos”, CRIM UNAM, M.A. Porrúa, Cámara de Diputados, México.

Arizpe, Lourdes, 2008, “Libertad Cultural y Redes Simbólicas: los retos culturales de México frente a la globalización”, en Woldenberg, José y Enrique Florescano, Ed Santillana, México

Arizpe, Lourdes, Amescua Cristina y José Carlos Luque, 2007, Bibliografía Seleccionada sobre Migración y Cultura en América Latina y el Caribe”, CRIM, UNAM.

Arizpe, Lourdes, 2006(a), “Interactividad Cultural y Procesos Globales, Culturas en Movimiento”, CRIM-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México

Arizpe, Lourdes, 2006(b), “La cultura es interactividad”. En Interactividad cultural y procesos Globales. Ed. CRIM/ M.A. Porrúa, México. Pp 45-51

Arizpe, Lourdes, 2006(c). “Ni cultura ni naturaleza”. En Interactividad cultural y procesos Globales. Ed. CRIM/M.A. Porrúa, México. Pp 203-211

Arizpe, Lourdes, 2006 (d), “Mexicanidad, migración y globalización”, En Arizpe, Lourdes, Los retos culturales de México frente a la globalización, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados, México

Arizpe, Lourdes, 2004, “Migración y cultura: las redes simbólicas del futuro”, En Arizpe, Lourdes, Los retos culturales de México, Miguel Ángel Porrúa, CRIM-UNAM, Cámara de Diputados, México

Arizpe, Lourdes, María Fernanda Paz y Margarita Velázquez, 1993, “Cultura y Cambio Global, Percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona”, CRIM-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México.

Arizpe, Lourdes, 1985, “Campesinado y Migración”, SEP Cultura, México.

Armstead L. Robinson, 2005, "Full of Faith, Full of Hope: African-American Experience From Emancipation to Segregation". In William R. Scott. African-American Reader: Essays On African-American History, Culture, and Society. U.S. Department of State, Washington, pp.105–123

Ayers, Edward L., 1992, “The Promise of the New South: Life after Reconstruction.” Oxford University Press, Nueva York.

B

Badger, Anthony, 1999, “Southerners who refused to sign the Southern Manifesto”, En The Historical Journal, 42:517-534, Cambridge University Press, Cambridge

Badger, Anthony, 2006, "Different Perspectives on the Civil Rights Movement" En History Now, American History Online, issue 8, June (En Línea, http://www.gilderlehrman.org/historynow/06_2006/historian.php Consultado el 13/09/2010)

Barnes, Catherine A., 1983, "Journey from Jim Crow: The Desegregation of Southern Transit" Columbia University Press, Nueva York.

Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen (eds.), 2000, "Migración y relaciones de género en México", Gimtrap/IIA-UNAM, México

Bauer, K. Jack, 1993, "Zachary Taylor: Soldier, Planter, Statesman of the Old Southwest", Louisiana State University Press, Baton Rouge.

Bayor, Ronald H., 1996, "Race and the Shaping of Twentieth-Century Atlanta", University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Behuniak-Long, Susan, 1994, "Preserving the Social Fabric: Quilting in a Technological World", En Tornsney, Cheryl B, y Judy Elsley, Quilt Culture: Tracing the Pattern, University of Missouri Press, Columbia.

Belk, Sarah, 1991, "Around the Southern Table." Simon and Schuster, Nueva York.

Berlin, Ira, 1974, "Slaves without Masters: The Free Negro in the Antebellum South", Pantheon Books, Nueva York.

Besserer, Federico, 2000, "Política cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales". En Nueva Antropología, vol. XVII, N° agosto, pp. 11-21.

Besserer, Federico, 1998, "A space of view: transnational spaces and perspectives" Ponencia presentada En Transnationalism: An Exchange of Theoretical Perspectives from Latin American, Africanist and Asian Anthropology. En el panel: "Migration Politics and the 'Postnational' State" University of Manchester, Manchester U.K. Mayo 16-18, 1998

Bettie, Julie, 2003, "Women Without Class: Girls, Race, and Identity", The University of California Press, California.

Blanco, Richard L.; Sanborn, Paul J., 1993, "The American Revolution, 1775-1783: An Encyclopedia", Garland Publishing Inc, Nueva York.

Boaz, Franz, 1911, "The Mind of Primitive Man", The Macmillan Company, Nueva York

Bobo, Lawrence, 1983, "Whites' Opposition to Bussing: Symbolic Racism or Realistic Group Conflict?" *Journal of Personality and Social Psychology* 45:1196–1210.

Bobo, Lawrence, 1988 “Group Conflict, Prejudice, and the Paradox of Contemporary Racial Attitudes.” En Ed. R. A. Katz and D. A. Taylor, “Eliminating Racism. Profiles in Controversy.” New York: Plenum. Pp. 85–116.

Bobo, Lawrence, y J. R. Kluegel, 1993, “Opposition to Race-Targeting: Self-Interest Stratification Ideology, or Racial Attitudes?” En *American Sociological Review* 58:443–464.

Bobo, Lawrence, y Vincent L. Hutchings, 1996. “Perceptions of Racial Group Competition: Extending Blumer’s Theory of Group Position to a Multiracial Social Context.” En *American Sociological Review* Vol. 61, N°6, pp 951-72

Broder, John M. 2006 “Immigrants and the economics of Hard work”, En *New York Times*, sección The Nation, 02 de abril de 2006. (En línea, <http://www.nytimes.com/2006/04/02/weekinreview/02broder.html>, consultado el 30/10/210)

Bryan, Ferald Joseph, 1994, “Henry Grady or Tom Watson? The Rhetorical Struggle for the New South, 1880–1890”, Mercer University Press, Macon.

Buckner Armstrong, Julie and Amy Schmidt, eds., 2009, “The Civil Rights Reader: American Literature from Jim Crow to Reconciliation”, University of Georgia Press, Athens.

Butcher, Kristin F. y Anne Morisson Piehl, 2005, “Why are Immigrants' Incarceration Rates So Low? Evidence on Selective Immigration, Deterrence, and Deportation”, Federal Reserve Bank of Chicago, Chicago (En línea <http://daylaborinfo.org/Documents/Why%20are%20Immigrants%20Incarceration%20Rates%20So%20Low.pdf> , consultado el 29/10/2010)

C

Cabrera Díaz, María del Carmen, 2004, “Influencia de la migración internacional, México-Estados Unidos, en el calendario de la nupcialidad”. México, D.F: El Colegio de México - Tesis de Maestría

Caglar, Ayse, 1995, “German Turks in Berlin: social exclusion and strategies for social mobility”, En *New Community* Vol. 21, N°3, pp 309-323

Calderón Chelius, Leticia, 2006, “El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio”, En *Sociológica*, año 21, núm. 60, enero-abril, ua m, pp. 41-74

Calderón Chelius, Leticia, 2010, “Los superhéroes no existen. Los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior”, Instituto Mora, México.

Camarota, Steven y John Keeley. September, 2001, "The New Ellis Islands: Examining Non-Traditional Areas of Immigrant Settlement in the 1990s." Center for Immigration Studies, Background report.

Carnes, Mark C., y John A. Garraty, 2008, "The American Nation: A History of the United States": AP Edition

Carter, Terrolyn, Stephen Sills, Spoma Javonovic, Robert Davis, Arthur Murphy, y Eric Jones, 2010, "Prejudice and Discrimination Experienced by Immigrants and Refugees in Greensboro, North Carolina", Ponencia presentada en la Conferencia Immigration in the Southeast: Defining Problems, Finding Solutions, Kennesaw State University, 28-30 octubre

Cartón de Garammont, Hubert y Sara Lara, 2004, "Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas del noreste del país", Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Cartón de Garammont, Hubert, Sara Lara y Martha Judith Sánchez, 2003 "Caractéristiques des migrations rurales a l'intérieur du Mexique et vers les États Unis », En Migration et Société, vol. 15, N°87-88, mayo agosto, pp. 23-34

Castañeda Camey, Nicté Soledad, 2009. "Dinámica y proceso de migración a Estados Unidos: Jóvenes de Guadalajara, Jalisco, México", En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, num. Julio-Diciembre, pp. 1459-1490.

Castillo, Manuel Ángel y Jorge Santibáñez (coords.), 2007 "Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional", El Colef, Tijuana.

Castles, Stephen, 2005, "Hierarchical Citizenship in a World of Unequal Nation-States", En Political Science and Politics, Vol. 38, No. 4 (Octubre), pp. 689-692

Castles, Stephen y Miller, Mark (2004), "La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno", (Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial). Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas - Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Migración, México.

Chafe, William Henry, Raymond Gavins, and Robert Korstad, (eds.), 2003, "Remembering Jim Crow: African Americans Tell About Life in the Segregated South", New Press, Nueva York.

Chávez Ana María y Fernando Lozano Ascencio (coords.), 2008, "Género, migración y regiones en México", CRIM-UNAM, México.

Chávez, Leo, 1988, "Settlers and sojourners: the case of Mexicans in the United States", En Human Organization, vol. 47, N° 2.

Chávez, Leo, 1992, "Shadowed Lives: Undocumented Immigrants in American Society", Harcourt Brace Jovanovich

Chávez, Leo, 1994, "The power of the imagined community: a logistic analysis of settlement by undocumented Mexicans and Central Americans", En American Anthropologist, vol. 96, N° 1.

Chiarotti, Susana, 2003. "La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos". Serie Población y Desarrollo No. 39. Naciones Unidas. CELADE. BID. Santiago de Chile. 33 pp. Chile.

Cesari, Jocelyne, 1993, « Le national au péril du transnational, Les groups issus de l'immigration entre Maghreb et Europe », En Confluences en Méditerranée, N°6, pp 45-61

Coffey, Sara B., 2006, "Undocumented Immigrants in Georgia: Tax Contributions and Fiscal Concerns", Georgia Budget and Policy Institute, Enero, (En línea: www.gbpi.org/pubs/garevenue/20060119.pdf, Consultado el 18/12/06)

Consejo Estatal de Población, Morelos, 2007, "Cultura Sociodemográfica de Morelos" Suplemento Mensual, Año 1 N° 5. Gobierno del Estado de Morelos. (http://www.coespomor.gob.mx/suplemento/La_Migracion_a_Estados_Unidos_en_Morelos.pdf)

Consejo Nacional de Población, 2005, "Migración México-Estados Unidos: Temas de Salud, CONAPO, México D.F., México

Cornelius, Wayne, 1990, "Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta", En Población y trabajo en contextos regionales, Gail Mummert (comp.), Zamora, El Colegio de Michoacán.

Cornelius, Wayne, 1992, "From sojourners to settlers: the changing profile of Mexican immigration to the United States", En US-Mexico Relations. Labor Market Interdependence, Jorge Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (comps.), Stanford, California, Stanford University Press.

Curtin, Kathleen, Food Historian at Plimoth Plantation (En línea: <http://www.history.com/topics/thanksgiving/page2>, consultado el 21/06/2008)

D

Dabney, Joseph E., 1998, "Smokehouse Ham, Spoon Bread, and Scuppernong Wine: The Folklore and Art of Southern Appalachian Cooking", Cumberland House Nashville.

David, Ronald, "Creating Jim Crow: In-Depth Essay" En. <http://www.jimcrowshistory.org/resources/pdf/creating2.pdf> (consultado el 14 de noviembre de 2009)

Davis, Ronald L.F. "Jim Crow: In-Depth Essay", (En línea: <http://www.jimcrowshistory.org/history/creating2.htm>, consultado el 16/08/2007)

Davis, James. A., y Tom W. Smith, 1996, "General Social Surveys, 1972–1996." Ed. NORC. Chicago: National Opinion Research Center (producer, 1996); The Roper Center for Public Opinion Research, University of Connecticut.

DeBardeleben Joan y Achim Hurrelmann, 2001, "Transnacional Europe", Palgrave Macmillan, Hampshire

Delgado Wise, Raúl, 2004, "Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México – Estados Unidos". Miguel Ángel Porrúa, México.

Deverell, William, 2004. "Whitewashed adobe. The rise of Los Angeles and the remaking of Its Mexican past". The University of California Press, California.

Diner, Hasia, "Immigration and U.S. History" (En línea, <http://www.america.gov/st/diversity-english/2008/February/20080307112004ebyeessedo0.1716272.html>, consultado el 10/01/2010).

Dixon, Joyce, Let's Eat! Deep South Cuisine - An Interview with Chef Bob, (En línea http://www.southernscribe.com/zine/culture/chef_bob.htm, consultado el 21/06/2008)

Donald, David, Jean Harvey Baker y Michael F. Holt, 2001, "The Civil War and Reconstruction", Norton & Company, New York

Duara Prasenjit, 1998 "Transnationalism in the era of nation-states: China, 1900–1945", En Development and Change, vol. 29, no. 4, pp. 647–70

Du Bois, W.E.B. "Reconstruction and its Benefits," *American Historical Review*, 15 (July, 1910), 781—99

Durand Jorge y Douglas S Massey, 2003. "Clandestinos: Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XIX", Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México.

Durand, Jorge y Patricia Arias, 2000. "La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos". Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, Jalisco.

Dwyer, Owen J. and Derek H. Alderman, 2008, "Civil Rights Memorials and the Geography of Memory", Center for American Places at Columbia College Chicago, University of Georgia Press, Chicago.

E

Edwards, James R., Jr., 2006, "Two Sides of the Same Coin The Connection Between Legal and Illegal Immigration" (En línea http://www.mnforsustain.org/cis%20two_sides_of_the_same_coin_0206.htm#2000, consultado el 19/07/2007)

Egerton, John. 1987, "Southern Food: At Home, on the Road, in History." Knopf, New York.

Eighmy, J. L., 1972, "Churches in Cultural Captivity", University of Tennessee Press, Knoxville.

Elsley, Judy, 1994, "The Color Purple and the Poetics of Fragmentation", En Tornsney, Cheryl B, y Judy Elsley, Quilt Culture: Tracing the Pattern, University of Missouri Press, Columbia, pp 68-83

Engstrom, James D., 2001, "Industry and Immigration in Dalton, georgia, en Murphy Arthur D., Colleen Blanchard y Jeniffer A. Hill, Latino Workers in the Contemporary South, University of Georgia Press, Athens.

Espenshade, Thomas, Charles Calhoun y Katherine, Hempstead, 1996, "Contemporary American Attitudes Toward U.S. Immigration", en International Migration Review N° 30, pp. 535-570.

Espenshade, Thomas y Charles Calhoun, 1993, "An Analysis of Public Opinion Toward Undocumented Immigration" En Population Research and Policy Review, N°12, pp. 189-224.

Espinoza, Victor M., 1998, "El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional" El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco,

Esquivel, Jesús J., 2009, "Atlanta, Centro estratégico del narco Mexicano en EU", en Revista Proceso, 1710, 09 de Agosto, México, pp.22-27

F

Faist, Thomas, 2005, "Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado".*Migración y Desarrollo*, num. segundo semestre, pp. 2-34

Faist, Thomas. 2003, "protecting domestic vs. Foreign workers: the german experienceduring the 1990's", Center on Migration, Citizenship and development (COMCAD), Bielefeld.

Faist, Thomas, 1998, "Transnational social spaces of of international migration: evolution, significance and future prospects", En Archives of European Sociology, N° 39, pp 213-247

Faust, Drew Gilpin, 1982, "James Henry Hammond and the Old South: A Design for Mastery", Louisiana State University Press, Baton Rouge.

Fennelly, Katherine, 2008 "Prejudice Toward Immigrants in the Midwest." En Massey Douglass (ed), New Faces in New Places. Russell Sage Foundation, Nueva York, pp. 151–178.

Flament, Claude. 2004, "Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales", en Abric, Jean Claude, Prácticas sociales y representaciones. Coyoacán, México.

Flores, Fátima (ed), 2011, "El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales", Anthropos , CRIM-UNAM, Barcelona.

Fogel, Robert William, y Stanley L. Engerman, 1989, "Time on the Cross: The Economics of American Negro Slavery", Norton, Nueva York.

Foster, Gaines M., 1987, "Ghosts of the Confederacy: Defeat, the Lost Cause and the Emergence of the New South, 1865–1913", Oxford University Press, NuevaYork.

Fox-Genovese, Elizabeth, 1988, "Within the Plantation Household: Black and White Women of the Old South", University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Frankenberg, Ronald, 1982, "Custom and Conflict in British Society", Manchester University Press, Manchester.

Fregoso, Rosa Linda, 2003. "meXicana encounters: The making of social identities on the borderlands". The University of California Press, California.

Fulford James, 2001, "USA today, gone tomorrow?", publicado en el sitio Web the VDARE, (En línea http://www.vdare.com/fulford/usa_today.htm, consultado el 25/07/2007).

G

Gálvez, Alyshia, 2009, "Guadalupe in New York: Devotion and Struggle for Citizenship Rights among Mexican Immigrants." NYU Press, Nueva York

Gamboa, Suzanne, 2008, "Program lets illegal immigrants volunteer to leave". En *Associated Press*. Consultado el 19/01/2010.

Gaston, Paul M., 1973, "The New South Creed: A Study in Southern Myth-Making", Vintage Books, Nueva York

Gardner, Kathy, 1995, "Global Migrants, Local Lives: Travel and Transformation in Rural Bangladesh", Clarendon Press, Oxford.

Genovese, Eugene, 1974, "Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made", Vintage Books. Nueva York

Giuriati Paolo y Elio Masferrer (Coords.), 1998, "No temas... yo soy tu madre, estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica.", Centro Ricerche Socio Religiose, Plaza y Valdés Editores, México.

Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Szanton-Blanc, Christina (eds.) 1992, "Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered", New York Academy of Sciences, Nueva York.

Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Szanton-Blanc, Christina (eds.) 1994, "Nation Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, Deterritorialized Nation-States", Gordon and Breach, Nueva York.

Glick Schiller, Nina, y Peggy Levitt, 2006. "Haven't We Heard This Somewhere Before? A Substantive View of Transnational Migration Studies by Way of a Reply to Waldinger and Fitzgerald". Center for Migration and Development, Princeton University. Working Papers

Goldring Luin, 2002 "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation", Forthcoming, Latin American Review, Volume 37 N°3 (mimeo)

González-López, Gloria, 2005. "Erotic journeys. Mexican immigrants and their sex lives. California", The University of California Press.

Grant Donald L., 1993, "The Way It Was in the South: The Black Experience in Georgia". Carol Publishing Group, Nueva Jersey.

Greene, Melissa Fay, 1991, "Praying for Sheetrock" Addison-Wesley, Massachussetts.

Griffith, James. 2000. "Hecho a mano: the traditional arts of Tucson's Mexican American community". The Arizona University Press, Arizona.

Gruzinski, Serge, 1994, "La guerra de las imágenes: de ristobal Colón a Blade Runner", Fondo de Cultura Económica, México.

Gupta, Akhil y James Ferguson, 1997, "Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology", Duke University Press. Durham

H

Hahn, Steven, 2003, "A Nation Under Our Feet", The Belknap Press of Harvard University, Cambridge.

Hall, Stuart, 1996, "The question of Cultural Identity", En Hall Stuart, David Held, Don Hubert, et.al. (Eds), Modernity: An Introduction to Modern Societies, Blackwell Publishers, Cambridge.

Hall, Stuart., 1990. 'Cultural Identity and Diaspora' in Rutherford, J. (ed.), En Identity: Community, Culture, Difference, London: Lawrence and Wishart, pp. 222-239.

Hanagan, Michael, 1998, "Irish Transnationalism, Social Movements, Deterritorialized Migrants, and the State System: the Last One Hundred and Forty Years", En Mobilization, Vol. 3, N° 1, pp. 107-126

Hanson, Gordon, 2007, "The economic logic of illegal immigration", CSR N°26 - Abril, Council on Foreign Relations. EUA

Harris, William C., 1999, "With Charity for All: Lincoln and the Restoration of the Union", The University Press of Kentucky, Lexington

Haubert Jeannie y Elizabeth Fussel, 2006 "Explaining Pro-Immigrant Sentiment in the U.S.: Social Class, Cosmopolitanism, and Perceptions of Immigrants", En International Migration Review, Volúmen 40 N° 3 (Otoño), pp. 489-507

Hernández León, Rubén y Víctor Zúñiga, 2000, "Making carpet by the mile: the emergence of a mexican immigrant community in an industrial region of the U.S. historic south", en Social Science Quarterly, año 81, núm. 1, pp. 49-66, Blackwell Boston.

Hernández-León, Rubén, & Zúñiga, Víctor, 2002, "Mexican Immigrant Communities in the South and Social Capital: The Case of Dalton, Georgia.", UC San Diego: Center for Comparative Immigration Studies. (En Línea <http://escholarship.org/uc/item/9r5749mm>, consultado el 27/07/2008)

Herrera Lima, Fernando F., Calderón Morillón, Óscar; Hernández Valdovinos, Leticia. 2007. "Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes" En Migración y Desarrollo, N° primer semestre, pp. 3-23.

Hillard, Van. "Census, Consensus, and the Commodification of Form: *The NAMES Project Quilt*" pp 112-124

Hirsch, Jennifer S., 2003, "A courtship after marriage: sexuality and love in Mexican transnational families", The University of California Press, California.

Hirshman, Charles y Douglass S. Massey, 2008, "Places and peoples: the New American Mosaic", En Massey Douglass S. (ed) New Faces in New Places: The Changing Geography of American Immigration, Russel Sage Foundation, Nueva York.

Hjorth Boisen, Susann Vallentin. 2009. "La industria maquiladora y la migración interna en México". *Gaceta Laboral*, num. Sin mes, pp. 5-28.

Ho, Christine, 1999. "Caribbean transnationalism as a gendered process". En Latin American Perspectives, Vol. 26, No. 5. Sage, pp. 34-54,

Hofer, Michael, Nancy Rytina y Chirstopher Campbell, 2006, "Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: January 2005" En Population Estimates, Agosto, Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics, Washington

Holstege, Sean, 2008, "Feds give deportees option to go voluntarily". En The Arizona Republic. Consultado el 25/08/2008.

Horsman, Reginald, 1987, "Josiah Nott of Mobile: Southerner, Physician, and Racial Theorist" Louisiana State University Press, Baton Rouge.

Horton, Lauren, 2006, "An Upcountry Legacy: Mary Black's Family Quilts" (En línea, Southern Spaces <http://www.southernspaces.org/contents/2006/horton/1a.htm> (consultado el 18/01/2009)

Huacuz Elías, María Guadalupe, Anabella Barragán Solís, 2003, "Diluyendo las fronteras: género, migración internacional y violencia conyugal en Guanajuato". Gobierno del Estado de Guanajuato, Instituto de la Mujer Guanajuatense, Guanajuato, México.

Hunter, Tera, 1997 "To 'Joy My Freedom: Southern Black Women's Lives and Labors after the Civil War", Harvard University Press, Cambridge.

Huntington, Samuel, 1996, "The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order", Simon and Schuster, Nueva York

Huntington, Samuel, 2004, "The Hispanic Challenge" En Foreign Affairs, Marzo / Abril, EUA

I

Inda, Xavier y Renato Rosaldo (Eds), 2008, "The Anthropology of Globalization. A reader. Second Edition", Blackwell Publishing, Oxford.

J

Johnson, James. H., Walter Farrelly Chandra Guinn, C., 1997, "Immigration reform and the browning of America: tensions, conflicts and community instability in metropolitan Los Angeles." En The International migration review, Vol. 31, N° 4 (En línea: <http://www.jstor.org/stable/2547424>, consultado el 30/11/2010)

Jodelet, Denisse, 1989. "Les représentations sociales", Presses Universitaires de France. Paris.

K

Kanaiaupuni, Shaw Malia, 2000, "Reframing the migration question: an analysis of men, women, and gender in Mexico" En Social Forces, Vol. 78, No. 4. pp 1311-1347

Ketchum, Richard M., (Ed.), 1964, "The American Heritage Cookbook", Simon and Schuster, Nueva York.

Kohls, Robert, L, s/f, "The Values Americans Live By", (En línea http://www.claremontmckenna.edu/math/alee/extra/American_values.html, consultado el 14/12/2009)

Kolchin, Peter, 1988, "Unfree Labor: American Slavery and Russian Serfdom" Belknap Press, Massachussetts.

L

Lacy, Elaine and Odem, Mary E. 2009, "Southern Responses to Latino Immigration". En Odem Mary e Elaine Lacy, 2009, Latino immigrants and the transformation of the U.S. South, The University of Georgia Press, Athens y London. Pp 143-163.

Leigh, Jamie s/f, Why southern quilting, University of Virginia,

Lemann, Nicholas, 2007, "Redemption: The Last Battle of the Civil War", Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York pp.70-76

Lemann, Nicholas, 1991, "The Promised Land: The Great Black Migration and How It Changed America", Vintage Press. Londres

León-Portilla, Miguel, 2000, "La California mexicana. Ensayos acerca de su historia", UNAM, IIH / UABC / IIH, (Historia Novohispana 58), México1995.

Levitt, Peggy y Ninna Nyberg Sorenson, 2004. "Global migration perspectives: The transnational turn in migration studies. En Global Migration Perspectives, No. 6. Global Commission on International Migration, www.gcim.org, October 2004

Lewis, John and Michael D'Orso, 1998, "Walking with the Wind: A Memoir of the Movement", Simon and Schuster, Nueva York.

López Castro, Gustavo (Coord), 2003, "Diáspora michoacana". Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, Michoacán, México.

Levine, Elaine (ed.), 2008, "La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones", CISAN-UNAM, México.

Levine, Elaine, 2007, "Vida y trabajo de los migrantes mexicanos en Los Ángeles", en Castillo, Manuel Ángel y Jorge Santibáñez (coords.), Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional, Tijuana, El Colef, pp.295-317

Lowenhaupt Tsing, Anna, 2005. "Friction. An Ethnography of Global Connection", Princeton University Press, Nueva Jersey (Traducciones mías)

Lozano, Fernando, 2007, "Migración y desarrollo: remesas y su impacto en la economía mexicana", en Ibarra Mateos, Marcela (coord.), Migración. Reconfiguración transnacional y flujos de población, UIA-Puebla, Puebla, pp. 135-154

M

Maciel, David R. y María Herrera-Sobek (Eds), 1998, "Culture across borders. Mexican immigration and popular culture". The Arizona University Press, Arizona.

Malinoswki, 1922, "Los Argonautas del Pacífico Oriental" Península, Barcelona.

Marroni, María da Gloria, Meneses, Guillermo Alonso. 2006. "El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos". En Migraciones Internacionales, num. enero-junio, pp. 5-30.

Massey S. Douglas, 2008, New Faces in New Places. The New Geography of American Immigration, Russell Sage Foundation, New York.

Massey, Douglas S., Chiara Capoferro, 2008. "The Geographic Diversification of American Immigration.", En, Massey S. Douglas, 2008, New Faces in New Places. The New Geography of American Immigration, Russell Sage Foundation, New York. Pp 25-50.

Massey, Douglas and Rene Zenteno. 1999. "The Dynamics of Mass Migration." En Proceedings of the National Academy of Sciences :5328-35.

Massey, Douglas, L. Goldring, y Jorge Durand. 1994. "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities." En American Journal of Sociology 99:1492-533.

Massey, Douglas S; Rafael Alarcón; Jorge Durand y Humberto González, 1991, "Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México.", CNCA/Alianza Editorial, México.

Massey, Douglas 1990. "Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration." En Population Index 56(1):3-26.

Massey, Douglas S. 1990. "The Social and Economic Origins of Immigration." En ANNALS, AAPSS 510:60-72.

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Duran y Humberto González, 1987. "Return to Aztlán, the social process of international migration from Western Mexico". Berkeley, University of California Press.

Mato, Daniel. "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización". (En línea: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso1/mato.pdf>, consultado el 13/01/2010)

McCurry, Stephanie, 1995, "Masters of Small Worlds: Yeoman Households, Gender Relations, and the Political Culture of the Antebellum South Carolina Low Country", Oxford University Press, Nueva York.

McKinley, Jesse, 2007, San Francisco Bay Area Reacts Angrily to Series of Immigration Raids", En The New York Times, 28, Abril, New York . http://www.nytimes.com/2007/04/28/washington/28immig.html?_r=1&ref=us, consultado el 19/02/10)

McWhiney, Grady, 1988, "Cracker Culture: Celtic Ways in the Old South", University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Miller, Matt, 2008, "Dirty Decade, Rap Music and the U.S. South 1997-2007", en Southern Spaces. (En línea <http://www.southernspaces.org/contents/2008/miller/1a.htm>, consultado el 19/07/2010)

Mines, Richard, 1981, "Developing a community traditions of migration: a field study in rural Zacatecas, Mexico and California settlement areas". En Monographs in U.S. Mexican Studies N°3, La Jolla. Program in United States-Mexican Studies, University of California at San Diego.

Minghuan, Li, 1998, "Transnational Links Among the Chinese in Europe: a Study of European-wide Chinese Voluntary Associations", En Benton, Gregor y Fank. N. Pieke (eds.), The Chinese in Europe, Macmillan, Basingstoke, pp. 21-41

Morales López, Julio, 2010, "El espacio de vida y trabajo transnacional mixteco: la relación del capital y la mano de obra migrante indígena ", En AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, N°. Mayo-Agosto, pp. 300-318.

Morawska, Ewa, 2001, "Immigrant-Black Dissensions in American Cities: An Argument for Multiple Explanations", En Douglass Massey y Elijah Anderson (eds), Problem of the Century: Racial Stratification in the United States, Russel Sage, Nueva York.

Morgan, Lewis H., 1877, "Ancient Society", MacMillan & Company, Londres.

Moscovici, Serge, 1976, "Social influence and social change", Academic Press, Londres.

Mummert, Gail (Ed.), 1999. "Fronteras fragmentadas". COLMICH/CIDEM, Zamora, México

Muñoz Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, 1977, "Migración y desigualdad social", El Colegio de México, México.

Muñoz Humberto y Orlandina de Oliveira, 1972, «Migraciones Internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis», en Muñoz, Humberto et al., Migración y Desarrollo, CLACSO, Buenos Aires.

Myrdal, Gunnar, 1957, "Economic Theory and Underdeveloped Regions" Gerald Duckworth, London.

Myrdal, Gunnar, 1944, "An American dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy.", Harper & Bros, Nueva York.

N

Nadje Al-Ali, Richard Black and Khalid Koser, 2001, "The limits to `transnationalism': Bosnian and Eritrean refugees in Europe as emerging transnational communities" En Ethnic and Racial Studies Vol. 24 No. 4 Julio, pp. 578-600

National Council of La Raza, 2005, "Latinos in Georgia: A Closer Look" Statistical Brief, No. 7.

Nederveen Pieterse, Jan, 2004, "Globalization and Culture: Global Mélange", Rowman and Littlefield Pub, Lanham.

Nonini, Donald, and Aihwa Ong, 1997, "Ungrounded Empires: The Cultural Politics of Modern Chinese Transnationalism" Routledge, Nueva York.

New York Times (The), 2008, "That's 8 Out of 457,000". 25/08/2008, p. A 18. (En línea <http://www.nytimes.com/2008/08/25/opinion/25mon2.html?scp=39&sq=August%2025%202008%20editorial&st=cse>, consultado el 19/01/2010)

New York Times (The), MCKinley, Jesse, 2007, "San Francisco Bay Area Reacts Angrily to Series of Immigration Raids", 27/04/2007 (En línea <http://www.nytimes.com/2007/04/28/washington/28immig.html?ref=us>, consultado el 19/01/2010)

O

Oakes, James, 1983, "The Ruling Race: A History of American Slaveholders.", Vintage Books, Nueva York.

Ochoa Serrano, Álvaro (coord), 2001. "Y nos volvemos a encontrar : migración, identidad y tradición cultural". El Colegio de Michoacán; Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, Michoacán. México.

Odem Mary e Elaine Lacy, 2009, Latino immigrants and the transformation of the U.S. South, The University of Georgia Press, Athens y London.

Odem, Mary E. 2009, "Latino Immigrants and the Politics of Space in Atlanta". En Odem Mary e Elaine Lacy, 2009, Latino immigrants and the transformation of the U.S. South, The University of Georgia Press, Athens y London. Pp 112-125.

Odem, Mary, 2004, "Our Lady of Guadalupe in the New South: Latin American Immigrants and the Politics of Integration in the Catholic Church" En Journal of American Ethnic History, 23 (Otoño), pp 29-60

Ogbu, John, 1987, "Variability in minority responses to schooling: A problem in search of an explanation." En Anthropology and Education Quartely, Vol. 18 N°4 (Diciembre).

Oliveira, Orlandina y Claudio Stern, 1972, "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas: aspectos sociológicos" en Muñoz, Humberto et al., Migración y Desarrollo, CLACSO, Buenos Aires.

O'Neil, Kevin, and Martha Tienda, 2010, "A Tale of Two Counties: Natives' Opinions Toward Immigration in North Carolina", En Internationa Migration Review, Vol. 44, N° 3, Otoño, pp. 728–761

Ong, Aiwha, 1999, "Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality" Duke University Press, Durham y Londres.

P

Pantoja, Adrian, 2006 “Against The Tide? Core American Values and Attitudes Toward US Immigration Policy in the Mid-1990s”, en Journal of Ethnic and Migration Studies N° 32, pp. 515–531.

Parrado Emilio A., y William Kandel, 2008, “New Hispanic Migrant Destinations: A Tale of Two Industries”, En Massey S. Douglas, 2008, New Faces in New Places. The New Geography of American Immigration, Russell Sage Foundation, New York. Pp. 99-123.

Passel, Jeffrey, 2005, “Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population”, Pew Hispanic Center Report, Marzo 21, Washington (PDF y En Línea en: <http://pewhispanic.org/files/reports/44.pdf> consultado el 26/08/2007)

Passel, Jeffery, Randolph Capps y Michael E. Fix, 2004, “Undocumented Immigrants: Facts and Figures”, Urban Institute, Washington (En línea: www.urban.org/url.cfm?ID=1000587, consultado el 13/12/2009)

Peppers, Cathy, 1994 “Fabricating a Reading of Toni Morrison's *Beloved* as a Quilt of Memory and Identity”, En Tornsney, Cheryl B, y Judy Elsley, Quilt Culture: Tracing the Pattern, University of Missouri Press, Columbia, pp. 84-95

Perez, Evan and Corey Dade, 2007, “An immigration raid aids blacks for a time”, In The Wall Street Journal, Miércoles 17 de Enero de 2007 (En línea en: <http://www.post-gazette.com/pg/07017/754517-28.stm#ixzz0qTAS1mYQ>, consultado el 21/01/2007)

Perry Miller, 1965, “The Life of the Mind in America: From the Revolution to The Civil War”, Harcourt, Brace, & World, Nueva York.

Pew Research Center for the People y Pew Hispanic Center, 2006, “No consensus on Immigration Problems and Proposed Fixes” En, America’s Immigration Quandry. Marzo, 2006 (PDF)

Piore, Michal J., 1979 “Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies”, Cambridge University Press, London

Pomerantz, Gary M., 1996, “Where Peachtree Meets Sweet Auburn: The Saga of Two Families and the Making of Atlanta” Scribner, Nueva York

Portes, Alejandro, 2008, “Migration and Social Change: Some Conceptual Reflections”, Princeton University (PDF y En línea: <http://www.imi.ox.ac.uk/pdfs/alejandro-portes-migration-and-social-change-some-conceptual-reflections>, consultado el 11/06/2010)

Portes, Alejandro, Luis E. Guarnizo and Patricia Landolt (eds), 1999, “Transnational Communities”. En Ethnic and Racial Studies Vol. 22, N° 2, Edición especial.

Portes, Alejandro y Saskia Sassen, 1987, “Making it Underground”, En American Journal of Sociology, N°3

Pratt, Mary Louise. 2005, "Arts of the Contact Zone." En Gail Stygall (ed) Reading Context. Thomson Wadsworth, Boston, pp. 585-598.

Q

Quillian, L., 1995 "Prejudice as a Response to Perceived Group Threat: Population Composition and Anti-Immigrant and Racial Prejudice in Europe." American Sociological Review 60(4):586-611.

Quist, John W., 1998, "Restless Visionaries: The Social Roots of Antebellum Reform in Alabama and Michigan." Louisiana State University Press, Baton Rouge.

R

Rable, George C., 1984, "But There Was No Peace: The Role of Violence in the Politics of Reconstruction", University of Georgia Press, Athens.

Rakesh Kochhar, Roberto Suro y Sonya Tafoya , 2005, "The New Latino South: The Context and Consequences of Rapid Population Growth", Pew Hispanic Center, Washington.

Ramírez-García, Telésforo. 2009, "Migraciones y remesas femeninas en México, la otra cara de la moneda ". En Ra Ximhai, N°. Mayo-Agosto, pp. 161-179.

Ranis, G., and J. C. Fei (1961): "A Theory of Economic Development," En The American Economic Review, 51(4), 533-565.

Reagan, Charles W. 2004, "Overview: Religion and the U.S. South", University of Mississippi (En línea: <http://www.southernspaces.org/contents/2004/wilson/1a.v2.htm>, consultado el 05/10/2008)

Reynolds, John S., 1969, "Reconstruction in South Carolina". Negro University Press, Nueva York.

Riley, Jason L., 2008, "let Them In: The Case for Open Borders – Six Common Arguments Against Immigration and Why They Are Wrong", Gotham Books, Nueva York.

Rivera Liliana, y Fernando Lozano Ascencio (coords.), 2009, "Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades", CRIM-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México.

Roberts, Gene and Hank Klibanoff, 2006, "The Race Beat: The Press, the Civil Rights Struggle, and the Awakening of a Nation", Knopf, Nueva York.

Roberts, Nora R., 1994, "Quilt Value and the Marxist Theory of Value" En Tornsney, Cheryl B, y Judy Elsley, Quilt Culture: Tracing the Pattern, University of Missouri Press, Columbia,

Rogers, Mara Reid y Jim Auchmutey, 1996, "The South the Beautiful Cookbook: Authentic Recipes from the American South.", Collins, San Francisco.

Rodríguez, Nestor, 1999 "U.S, Immigration and Changing Relations between African Americans and Latinos", En Hirschman Charles, Philip Kasinitz y Josh de Wind, The handbook of International Migration: the American Experience, Russel Sage Foundation, Nueva York.

Rozemberg, Hernán, 2008, "ICE offers details about self-deport program". En San Antonio Express-News (Houston Chronicle), (30/06/2008)

Rumbaut, Ruben y Walter Ewing, 2007, "The Myth of Immigrant Criminality", Social Science Research Council, (En línea en http://borderbattles.ssrc.org/Rumbault_Ewing/printable.html, consultado el 06/02/2008)

Rytina, Nancy, 2002, "IRCA Legalization Effects: Lawful Permanent Residence and Naturalization through 2001", Paper presented at The Effects of Immigrant Legalization Programs on the United States: Scientific evidence on immigrant adaptation and impacts on U.S. economy and society, The Cloister, Mary Woodward Lasker Center, NIH Main Campus, October 25, 2002.

S

Sánchez, Kim, 2008, "Nuevos espacios de articulación migratoria. El caso de la okra en Morelos", En Lara Sara María (coord.), Los territorios migratorios como espacios de articulación de las migraciones nacionales e internacionales, Cuatro estudios de caso, Conacyt, México.

Sandoval Forero, Eduardo A., 1993, "Migración e identidad: experiencias del exilio", Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. Universidad Autónoma del Estado de México. México.

Scott, William R., 2005, "African-American Reader: Essays On African-American History, Culture, and Society." U.S. Department of State, Washington. pp.105–123

Selig Center for Economic Growth, 2009, "U.S Hispanic market statistics 1990, 2000, 2009 y 2014", Terry College of Business, The University of Georgia, Georgia.

Selig Center for Economic Growth, 2009, "Georgia Business and Economic Conditions" - Third Quarter, Vol. 69, number 3, Terry College of Business, The University of Georgia, Georgia.

Selig Center for Economic Growth, 2008, "Georgia Business and Economic Conditions", Fourth Quarter, Vol. 68, number 4, Terry College of Business, The University of Georgia, Georgia

Shah, Paromita, 2007. "Criminalizing Immigrants Makes Them Easier to Deport", En New America Media, 10 de agosto, 2007

Singer, Audrey, Susan W. Hardwick, and Caroline B. Brettell, 2008, "Twenty-First Century Gateways: Immigrants in Suburban America" En Migration Information Source (En línea: <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=680>, consultado el 10/11/2009)

Smith, Barbara Ellen, 2001, "The New Latino South: An Introduction -A Product of the Joint Project "Race and Nation: Building New Communities in the South", Center for Research on Women at The University of Memphis, the Highlander Research and Education Center, and the Southern Regional Council, Dic 2001

Smith, Robert C., 2006, "México en Nueva York: Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York". México, Ed. Miguel Angel Porrúa.

Stiglitz, Joseph E, 2002, "El malestar de la globalización", Santillana Ediciones Generales, Madrid, España

T

Taylor, Clarence, 2006, "African American Religious Leadership and the Civil Rights Movement" en History Now, American History Online, issue 8, June, (En línea: http://www.gilderlehrman.org/historynow/06_2006/historian4.php consultado el 12/09/10)

Taylor, Edward B., 1871, "Primitive culture", Brentano's, Nueva York

Taylor, Joe Gray, 1982, "Eating, Drinking, and Visiting in the South", Louisiana State University Press, Baton Rouge.

Todaro, Michael. P, 1976, "International migration in developing countries", University of Chicago Press, Chicago.

Tomlinson, John, 2007, "Cultural Globalization and the Representation of Otherness Through the Media", Documento de Referencia Unesco, PDF.

Tomlinson, John, 1997, "Internationalism, Globalisms, and Cultural Imperialism", En Thompson Kenneth (Ed), Media and Cultural Regulation, Sage Publications, Londres, pp. 117-162.

Tuck, Stephen G. N. 2001, "Beyond Atlanta: The Struggle for Racial Equality in Georgia, 1940-1980", University of Georgia Press, Athens.

Tzvetan, 1995, "La vie commune: un essai d'anthropologie générale", Editions du seuil, Paris

U

UNESCO, 2010, "Informe Mundial: Invertir en la Diversidad Cultural y el diálogo intercultural", Ediciones Unesco, París

UNESCO, 2005, Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales, Octubre, París (En línea: <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/cultural-diversity/cultural-expressions/the-convention/convention-text/> consultado el 15/03/2011)

UNESCO, 2001, Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, Noviembre, París (En línea: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html, consultado el 15/03/2011)

UNESCO, 1997, Nuestra Diversidad Creativa. Ediciones Unesco, París.

U.S Census Bureau, 1998, "1900-1940 Current Population Reports, Series P25-139, 1950, Current Population Reports, Series P25-460; 1970, Current Population Reports, Series P-25-987"

U.S. Census Bureau, 2008, American Community Survey

U.S. Census Bureau, 2006, American Community Survey

U.S. Census Bureau, 2004, American Community Survey

U.S. Census Bureau, 2008, Citizenship and Immigration Services

U.S. Census Bureau, 2007, Religious Landscape Survey

U.S. Census Bureau, 1999, Statistical Abstract of the United States.

U.S. Census Bureau, 2008, Statistical Abstract of the United States

U.S. Census Bureau, 2010, Statistical Abstract of the United States: 2010 (129th Edition) Washington, DC (En línea: <http://www.census.gov/statab/www>, consultado el 15/03/2010).

U.S. Department of Homeland Security Bureau of Immigration and Customs Enforcement, "Operation Endgame' Form M-592 (8/15/03) ENDGAME Office of Detention and Removal Strategic Plan, 2003 - 2012 Detention and Removal Strategy for a Secure Homeland"

U.S. Immigration and Customs Enforcement, 2008, "ICE Scheduled Departure Program". Consultado el 19/01/2010

V

Valenzuela Arce, José Manuel, (Coord), 2004, "Renacerá la palabra. Identidades y diálogo intercultural", El Colegio de la Frontera Norte, México.

Vargas Melgarejo, Luz María, 1994, "Sobre el concepto de percepción", En Alteridades Vol. 4 (8): Págs. 47-53, Universidad Autónoma Metropolitana, México

Vasile, Elizabeth, 1997, "Re-turning home: transnational movements and the transformation of landscape and culture in the marginal communities of Tunis", En Antipode, N° 29, pp. 177-196

Velasco Ortiz, M. Laura, 2002, "El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos, los mixtecos en la frontera México Estados Unidos". El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, México.

Vélez Ibáñez, Carlos, 1999, "Visiones de frontera. Las culturas mexicanas del sudoeste de Estados Unidos". Miguel Ángel Porrúa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) (Eds), México.

W

Wallerstein, Immanuel, 1974, "The Modern World System. Capitalism Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century", Academic Press, Nueva York.

Wallerstein, Immanuel, 1990, "La cultura como el campo de batalla ideológico del Sistema-Mundo Moderno", In Featherstone, Mike (Ed), Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity, Sage Publication, London. pp 31-55

Walter, Brenda, s/f, "About Immigrations Human Costs", (En línea: <http://www.immigrationshumancost.org/text/about.html>, consultado el 25/11/2010)

Walter, Eugene, 1971, "American Cooking: Southern Style.", Time-Life Books, Nueva York:

Weaver, Gary R., 1997, "American Cultural Values" En Kokusai Bunka Kenshu Intercultural Training), Invierno, Vol. 14, pp. 14-20. (En línea <http://www.gmfus.org/doc/mmf/American%20Cultural%20Values.pdf>, consultado el 10/11/2010)

Weber, Max, 2006, "La ética protestante y el espíritu del capitalismo." Fondo de Cultura Económica, México.

Wehner Peter y Yuval Levin, 2007, "Crimes, Drugs, Welfare and other Good News" en Commentary Magazine, Diciembre

Werbner, Prina, 1990, "The Migration Process: Capital, Gifts and Offerings Among British Pakistanis", Berg, Oxford

Wilson, Charles Reagan, and William Ferris (Eds), 1989, "Encyclopedia of Southern Culture" University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Wilson, Thomas C. 2001 "Americans' Views on Immigration Policy: Testing the Role of Threatened Group Interests." Sociological Perspectives 44(4):485-501.

Wihitol de Wenden, Catherine, 1998, "Maghrebians in France: Between Integration, New Citizenship and Transnational Belonging", Ponencia presentada en Integrating Immigrants in Liberal States, European University, Florencia, Mayo 8-9

Woo, Ofelia, 2001, "las mujeres también nos vamos al norte", Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Woo, Ofelia, 2008, "La migración femenina urbana, ¿un contexto transnacional?", en Solé Carlota, Sonia Parella y Leonardo Cavalcanti (coords.), Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones, España, Observatorio Permanente de la Inmigración.

Woodward, C. Vann, 1971, "*Origins of the New South, 1877-1913.*" Louisiana State University Press Baton Rouge.

Wyatt-Brown, Bertram, 2001, "The Shaping of Southern Culture: Honor, Grace, and War, 1760s-1880s.", University of North Carolina Press Chapel Hill.

Y

Yurén Teresa, 2008, "Aprender a aprender y a convivir. Fundamentos teóricos de una estrategia educativa para familias jornaleras migrantes", Casa Juan Pablos, México.

Young, Andrew, 1996, "An Easy Burden: The Civil Rights Movement and the Transformation of America", HarperCollins, Nueva York.

Z

Zhou, Min, 1997, "Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second generation", En *International Migration Review*, Vol. 31, N°4, pp. 825-858.

Zinn, Howard, 2003, "A People's History of the United States," U.S.: HarperPerennial Modern Classics, Nueva York

Zúñiga, Elena y Paula Leite, 2004, "La nueva era de las migraciones", Consejo Nacional de Población, México, (En Línea: http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=319&Itemid=15, consultado el 22/05/2006)

Zúñiga, Víctor y Rubén Hernández León, 2005. *Introduction*. En, Zúñiga, Víctor y Hernández León Rubén, 2005, New Destinations. Mexican Immigration in the United States, Russell Sage Foundation, New York. Pp xi-xxii.

Zúñiga, Víctor y Rubén Hernández León, 2005. "*Appalachia Meets Aztlán: Mexican Immigration and Intergroup Relations in Dalton, Georgia*". En, Zúñiga, Víctor y Hernández León Rubén, 2005, New Destinations. Mexican Immigration in the United States, Russell Sage Foundation, New York. Pp 244-273.

Zúñiga, Víctor y Rubén Hernández León, 2009, "*The Dalton Story, Mexican Immigration and Social Transformation in the Carpet Capital of the World*". En Odem Mary e Elaine Lacy, 2009, Latino immigrants and the transformation of the U.S. South, The University of Georgia Press, Athens y London. Pp 34-50.

Referencias electrónicas

Hutch, Mark, <http://mhutch.blogspot.com/2006/04/immigrants-work-hard.html>
Western Growers Association: <http://www.wga.com/>
<http://www.america.gov/st/diversity-english/2008/February/20080307112004ebyessedo0.1716272.html>
<http://www.america.gov/st/diversity-english/2008/February/20080307112004ebyessedo0.1716272.html#ixzz0fqIyfwJz>
<http://www.civilwarhome.com/confederacyoverview.htm>
<http://www.jimcrowhistory.org>
<http://www.politicalcompass.org/>
<http://www.yuricareport.com/Civil%20Rights/Endgame.pdf>
http://www.aclu-mass.org/issues/ice_doc_gallery.html
<http://www.thedustininmansociety.org>
http://app.businessweek.com/UserComments/combo_review?action=all&style=wide&productId=23187&pageIndex=2